Víctor Rivas
Guatemala
C. A.

PANORAMA GUATEMALTECO

BELEZAS NATURALES

DE LA

REPUBLICA DE GUATEMALA,

DESCRITAS POR NACIONALES Y EXTRANJEROS, EN PROSA CIENTÍFICA Y LITERARIA Y EN ALGUNAS POESÍAS ESCRITAS CON TAL OBJETO. MUCHAS NOTICIAS HISTÓRICAS INTERESANTES Y CURIOSAS, ETC., ETC., REUNIDAS POR

José María García Salas,

(GUATEMALTECO.)

GUATEMALA

IMPRENTA "EL COMERCIO.—9ª CALLE PONIENTE, NÚM. 20

1891

Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

ADVERTENCIA.

Convencido de que el patriotismo no es una planta exótica en Guatemala: de que á mis compatriotas jamás se les llama en vano para empresas en que de un modo ú otro, el honor de la patria esté comprometido, ó bien en que su progreso ó algún adelanto de ella esté cifrado en lo que se solicita, yo no vacilo hoy en hacer un llamamiento patriótico á todos mis conciudadanos á fin de dar cima á una empresa, que, no lo dudo, traerá muchas ventajas á la patria, Guatemala.

Hoy que las naciones todas del Continente Americano procuran por cuantos medios es posible su mutuo conocimiento; persiguiendo el bello ideal de su unidad en autonomía, intereses comerciales, relaciones literarias, etc., etc., y que uno de dichos medios, que han puesto en práctica más de una de ellas, es el de dar á conocer los elementos con que cuentan para merecer la consideración respectiva en la comunión de todas ellas, ¿por qué Guatemala no ha de dar un paso semejante? Sensible esdecirlo, pero ya que ni las geografías del país, que se han publicado hasta hoy, contienen lo que debieran para dar una idea exacta de él, preciso es que álguien haga lo posible por llenar este vacío, y tal es lo que se ha propuesto el infrascrito al publicar una obra con el nombre que se expresa en la carátula.

De sólo el nombre, pues, se desprende que su contenido será un manantial riquísimo tanto para la sublime imaginación del hombre científico, como para la ardiente é impetuosa del poeta, así como para la mesurada y grave del pensador bajo distintas formas y no menos interesantes, pues que todos según su carácter y disposiciones, podrán encontrar material para enriquecer nuestra literatura y aun la bibliografía patria.

Pero ni las damas ni los que solo leen por matar el tiempo, como se dice vulgarmente, encontrarán insípido lo que contiene este libro, porque ¿quién no se entusiasma al ver pintadas por el pincel ó por la pluma elocuente las maravillas de la Naturaleza, y con mayor razón las de nuestra patria; sus ríos magníficos, sus selvas grandiosas y montañas altísimas, coronadas de nieves bajo calores tropicales, sus volcanes y sus lagos, la rica flora y abundante fauna, las grutas y magestuosas cuevas cubiertas de estalactictas y caprichosas cristalizaciones, y hasta las rústicas aldeas que llegan á ser pintorezcas por mas que estén rodeadas de breñas y que á falta de uniformidad y cimetría se forman de montones de casuchas que escalan las laderas de los montes.....?

Ni tampoco será menos importante para los agricultores, para los industriales y aun para los comerciantes, que para todos contiene algo útil, algo que los halague en sus gustos é intereses.

En este libro en fin tendrán cabida desde las nociones de geografía en todos sus ramos, hasta las descripciones de los muchos monumentos arqueológicos que posee nuestra República, y los datos estadísticos en todas sus ramificaciones, á fin de que á la amenidad reuna la utilidad, según el precepto de Horacio: *Miscuit utile dulci.*

Deseoso el infrascrito de comenzar, cuanto antes, la publicación, y no teniendo para ello los recursos necesarios, para facilitar su ejecución, ha combinado su plan de la manera siguiente:

Publicará la obra por entregas de diez y seis páginas cada una, repartiéndose, dos entregas semanales, y á un real cada una de ellas.

Solo réstame hacer una explicación á los lectores, que

aclarará la propiedad de los artículos de diversos autores que saldrán en esta obra. Aquellos en que figure al pié del artículo el nombre del autor, desde luego están fuera de duda; habrá otros en que solo aparezcan iniciales al pié de ellos, ó quizá algún pseudónimo; y habrá otros en que no aparezca nada al pié: en cuanto á los primeros, de iniciales ó pseudónimos, tal cual estén así los pondré sin averiguar los verdaderos nombres de los autores; en cuanto á los segundos, advertiré, si me es posible, el nombre del periódico de donde he extractado el artículo, y en cuanto á todo lo demás que no lleve firma ni pseudónimo, ó advertencia, será propiedad mia y por consiguiente soy responsable de su contenido.

No creo demás tampoco advertir, que si pongo dos ó tres artículos de la misma materia, como sobre los volcanes por ejemplo, es porque lo creo así conveniente, calculando que esta obra puede alguna vez servir de libro de consulta para estudios sobre historia ú otra materia interesante; cuya consulta sería muy difícil de otro modo y estando reunido todo lo publicado en un solo libro se facilitará lo que desea averiguarse.

J. M. G. S.

PRÓLOGO.

EL laudable propósito de reunir en un volumen impreso los artículos más notables que se han publicado entre nosotros, dando á conocer la República de Guatemala; responde á la necesidad tiempo há sentida, de popularizar un libro que en sus páginas acopie algo siquiera de lo mucho notable que encierra la geología, la fauna y la flora de estas bellísimas regiones; que describa por lo menos rápidamente algunas de las costumbres nacionales y que perpetúe episodios históricos que yacen olvidados en las columnas de antiguas publicaciones periodísticas.

La paciente labor del entendido coleccionista D. José María García Salas, que ha llevado á cabo tal empresa, no podrá dejar de ser apreciada por cuantos estimen los fecundos esfuerzos de aquellos que se interesan por el progreso de la patria, ya que tanto necesita de darse á conocer en el extranjero, á fin de promover la inmigración provechosa y de ampliar nuestro comercio y crédito que acrecen de día en día. Háse dicho muchas veces que Centro-América es uno de los países más ricos y bellos del mundo; y en efecto, las soberbias Antillas, Cuba, Santo Domingo y Jamaica que en época inmemorial, deben de haber formado un todo con nuestro Continente,

no son más que reproducción en miniatura de este istmo portentoso de fertilísimo suelo y variados climas; de producciones admirables, que forman riquezas sin cuento. Lo que falta es que esos tesoros no permanezcan ignorados, que se publiquen obras que, como las que dan á conocer á la Argentina, á Chile, á Venezuela, á Colombia y á México, atraigan capitales y brazos que desenvuelvan la producción en la escala á que elevarse debe.

Causa pena el ver que en Europa y aun en los Estados Unidos, apenas tienen idea de nuestros países, más por fabulosas anécdotas de viajeros impresionables dados á fantasear sobre aventuras increibles, que por la riqueza y grado de cultura que hemos alcanzado: los tigres, los leones, las serpientes de nuestros añosos bosques, así como los indios "vestidos de plumas," atravesando en lijeras canoas los anchurosos lagos, han servido á las veces de asunto novelesco á los que algo han escrito acerca de la América Central. Si no han faltado sabios que como Dolffus y Monserat, Squire y Bancroft investigaràn ora la geologìa, ora las tradiciones, ora la historia de esta parte del planeta, tales obras se estancan en las librerìas de unos pocos amantes de ese linaje de estudios. Sin parar mientes en las causas naturales que en países jòvenes y qne fueron colonias españolas, han producido trastornos y revueltas, nos califican de ingobernables; no se imaginan que haya aquí cultura social, adelanto científico y mucho que causaría admiraciòn si se estudiara por los extranjeros; y eso que hoy el nombre de Guatemala figura ya con honra en los mercados de los países más florecientes del globo, merced al crédito de nuestro café, que se reputa como el mejor del mundo.

En tal concepto, toda publicación tendente á popularizar los elementos de progreso que atesoramos, debe merecer el apoyo de los guatemaltecos que se inspiran en ideas de adelanto, y que siempre saben alentar los esfuerzos individuales en pro del bienestar general.

Basta echar una ojeada á los artículos que componen esta interesante colección para no revocar á duda su importancia. En ella figuran bien escritos estudios sobre los volcanes que dan al suelo guatemalteco pintores-

ca variedad, al propio tiempo que presentan á los sabios cuestiones trascendentales é importantes; aparecen también en este libro descripciones bien escritas de plantas, flores y frutos de nuestra zona; curiosos datos históricos de útil remembranza que al lado de la pintura de antiguas ruinas, arrojan luz en el sombrío y pálido cuadro de nuestra historia aborigen y colonial; ni tampoco se echan menos algunas composiciones poéticas que esmaltan por decirlo así, las bellezas que en bien redactados trozos, aparecen en este volumen, hijo de la laboriosidad de un guatemalteco que aspira á colocar modesto grano de arena en el monumento de las letras patrias.

Hacer un minucioso análisis de los materiales todos que han servido para tejer este trabajo, ni tendría objeto, ni siendo fruto de nuestra pobre pluma, podría allegar más mérito ni prestar más realce al que verdaderamente tienen los elementos que ha reunido el autor de la presente obra, para ofrecerla al pùblico como testimonio de su laboriosidad y de sus buenos deseos, á fin de conservar las producciones que de otra suerte permanecerían olvidadas, bien así como permanecen perdidas en lo obscuro del mar las ricas perlas, entre las conchas de nacar que las producen, hasta que por el acaso ò por el arte llegan á ostentarse realzando la hermosura de la que llega á poseerlas.

Para comprender el valor que encierra la presente colecciòn, es preciso recordar que ni en nuestras bibliotecas públicas se conservan ordenados los periódicos que en diversos tiempos han venido saliendo á luz, de tal suerte que á no haber tenido el Sr. García Salas el cuidado y la paciencia de entresacar en su día cada artículo que estimaba interesante, hoy fuera imposible lograr reunirlos todos.

Si no tuviese otro mérito este volumen que el de referirse á nuestra querida patria, ello solo hablaría muy alto en favor de los propósitos do su apreciable autor; una vez que cuanto hace relaciòn al suelo de nuestro nacimiento, al lugar en que vimos la primera luz y en donde radican nuestras más lisonjeras esperanzas, siempre viene á herir las fibras delicadas del sentimiento de la nacionalidad, y

á despertar las nobles aspiraciones del patriotismo.

¡Ojalá que el trabajo empleado en este tomo, encuentre la retribuciòn que merece y pueda servir de estìmulo á fin de que se elaboren en lo sucesivo otras producciones de ìndole semejante, que contribuyan á que Guatemala sea cada vez más conocida, para satisfacción de sus hijos y provecho general de todos aquellos á quienes en suerte ha tocado vivir en esta bella parte del istmo centro-americano!

Guatemala: enero de 1891.

Antonio Batres J.

Datos Geográficos.

I.

"La América intertropical es la pátria del género humano," dijo el inmortal Bolívar; y el eminente publicista Sr. Torres Caicedo dijo también: "¡La América Española! ¡Oh! ¡Cuando será bien conocida! La población exhuberante de la Europa; las clases desheredadas del viejo Continente debían dirijir su rumbo hácia esas tierras benignas y llenas de riquezas. Ese Edén las brindaría al par de la vida fácil y barata la libertad civil y política."—La República de Guatemala, en la América Central, como si dijéramos el corazón de la América intertropical ó de la América española, está llamada por todos conceptos á darles verificativo, si puedo decirlo así, á los profundos pensamientos que auteceden; ella á la par de sus inmensos elementos naturales para proporcionar hospitalidad y bienestar á muchos millones de hombres que busquen su asilo, con sus instituciones eminentemente liberales, los ampararía como á sus hijos.

Sí, Guatemala posee un terrritorio capaz de contener una población veinte veces mayor de la que hoy tiene; y dicho territorio contiene tantas riquezas de toda especie que ella sola puede constituir el Edén á que se refiere el Sr. Torres Caicedo. Para comprobar lo dicho vamos á citar escritos de diferentes clases, no solo de nacionales sino de extranjeros y sabios viajeros que han visitado el país y se han sorprendido al encontrar en nuestro suelo, bellezas que no se imaginaban; pero también se han sorprendido de la exigüa población que tenemos y del abandono en que se hallan tantas riquezas por esplotar....

*
* *

La República de Guatemala queda en el Continente Americano ó Nuevo Mundo: se encuentra en la parte más septentrional de lo que se llama América del Centro, que es un punto intermedio y forma el itsmo que une las dos grandes secciones del continente Americano, denominadas América del Norte y América del Sur.

Tiene la figura de un polígono, cuyo lado meridional es más extenso que los del Norte, Oriente y Occidente.

Tiene por límites: al Norte los Estados Mejicanos de Campeche y Yucatan, el establecimiento británico de Belice y el Golfo de Honduras; al Sur el Océano Pacífico, al Este las Repúblicas del Salvador y Honduras y al Oeste otros dos Estados Mejicanos, los de Chiapas y Tabasco.

Su posición astronómica es: entre los 13° 42' y los 17° 49' Lat. N. y los 88° 10' y los 92° 30' Long. O. del meridiano de Greenwich.

La extensión superficial de Guatemala se calcula en 50,600 millas geográficas cuadradas, sin incluir el territorio de Belice. Su mayor longitud contada desde la desembocadura del rio de Paz, hasta su parte más septentrional, limítrofe al Estado de Yucatán, es de 360 millas; y su mayor anchura desde la desembocadura del Motagua, en el Atlántico, hasta el Pacífico, pasando por el Tacaná es de 390 millas. La costa del lado del Pacífico mide 390 millas y la del lado del Atlántico 150.

*
* *

En lo general el terreno de Guatemala, es uno de los más fértiles de la América; el clima es variado y saludable; su aspecto físico es plano en las costas, montañoso y quebrado en el centro; atraviesa de N. O. á S. E. en línea paralela y próxima á la costa del Pacífico, la sierra de los Andes, donde descuellan 14 volcanes y es parte de la gron Cordillera que nace en el círculo Polar Norte y concluye en el Estrecho de Magallanes. En ella se desprenden vários ramales sobre el territorio de la República que en distintas direcciones y á elevaciones que varían desde dos á catorce mil pies de altura, van formando pi-

cos y volcanes aislados, mesetas elevadas, fertilísimos y profundos valles, llanos extensos y ricos aluviones: esta configuración proporciona una gran variedad de climas, desde el tropical de las costas, hasta los hielos de Quezaltenango; y de consiguiente, una variedad aun mayor de producciones naturales; siendo de notarse que muchas veces, en un espacio de veinte á treinta leguas de ancho, se encuentre desde las maderas de construcción que cubren la orilla del mar, hasta el trigo con las hojas emblanquecidas por la escarcha; siete lagos de alguna consideración y multitud de rios fertilizan el suelo en todas direcciones: de estos, los únicos navegables, son: el Polochic que desemboca en el lago de Izabal, el Motagua en el Golfo de Honduras, el Usumacinta que, atravesando regiones aun desconocidas, lleva sus aguas á la Laguna de Términos sobre el Golfo de México y el Michatoya que, á diez leguas al S. E. de Escuintla y en sn afluencia con el María Linda es navegable y por él se conducen al antiguo puerto de Iztapa las maderas que se cortan sn sus márgenes: va á desembocar al Pacífico.

Tres puertos hay sobre el Atlántico: el antes llamado Santo Tomás de Castilla, uno de los más hermosos, seguros y capaces del Mundo; está situado hácia la extremidad Sur de la bahia de Amatique, en el Golfo de Honduras á los 15° 38' 3" latitud N. y á los 88°35'6" longitud O. del Meridiano de Greenwich. Livingston situado en la boca del Rio Dulce, hácia la izquierda, á los 15° 48' latitud N. y á los 38° 46' longitud O. que antes solo era puerto de tránsito y hoy está habilitado como puerto libre, está llamado á ser uno de los emporios del comercio de Centro-América; é Izabal que está situado en la ribera meridíonal del lago del mismo nombre á los 15° 24' latitud N. y á 89° 9' longitud O. que aunque hasta hoy no pueden entrar grandes embarcaciones en él por impedirlo la barr- que se halla en la embocadura del Rio Dulce; allí esta tomando el comercio gran incremento por el Atlántico, y no está lejano el dia en que se destruya dicha barra y este puerto llegue á ser lo que la naturaleza demanda.

Sobre el Pacífico hay tres puertos: es el primero el de San José, en el Departamento de Escuintla, situado á los 13° 56' latitud N. y á 90° 42' longitud O. Es el segundo el de Champerico, en el Departamento de Retalhuleu situado á los 14° 13" latitu N. y á los 91° 57' longitud O. y el tercero lo forma la bahía de Ocós, habilitada como puerto de importación y exportación: queda en el Departamento de San Márcos. Aunque hay otros en el Pacífico que son los de San Gerónimo Tecojate y San Luis en el Departamento de Escuintla y el de los Eselavos en el de

Santa Rosa, no están habilitados sino para la exportación: hay también dos puertos fluviales que son el de Gualán, en el Motagua [Departamento de Zacapa] y el de Panzós en el Polochic [Departamento de la Alta Verapaz.]

*
* *

La población de la República hace diez años (1881) ascendía á 1.215,310 habitantes; hoy cuenta con 1.460,017 habitantes, es decir con un aumento de 144,707 en los diez años ó sea 24.470 por año. Dicho aumento no debe tenerse por exajerado atendiendo á que, si bien se practicaron las diligencias posibles á fin de que el censo de aquel año [1881,] fuera lo más exacto, circunstancias excepcionales como la de hallarse diseminados los habitantes sobre tan vasta superficie como es la de nuestra República relativamente, y la prevención del pueblo contra toda indagación oficial que cree dirigida á imponer contribuciones, son bastantes para inclinarse á creer que pudo haber algún defecto que ha venido rectificándose con el asíduo y minucioso trabajo de los encargados de la Estadística. Otra razón más para creer fundado dicho aumento, es la consideración de que en todas partes el número de individuos nacidos se halla con el de la población, en una proporción determinada por las condiciones mas ó menos favorables al desarrollo y subsistencia de la misma población; y cuando estas condiciones son muy favorables, la proporción anual es á lo menos de un 5 p.% ó lo que es lo mismo, nace un individuo por cada 20 de la población, según afirma algún escritor. Pero, á pesar de que bajo esta relación Guatemala se encuentra en circunstancias bastante ventajosas bajo diversos conceptos, como son: la libertad individual, la seguridad de la propiedad, la abundancia y baratura de víveres y la facilidad para el empleo útil del trabajo que proporcionan y aseguran la subsistencia á todas las clases de la sociedad con suficiente holgura para no dar lugar á la penuria y á la miseria, á pesar de esto digo, para no pecar de exajerado, creo que puede establecerse fundadamente que el número de los nacidos es de un cuatro por ciento de la población ó sea de un nacido por cada 25 habitantes.

Para pensar de este modo me apoyo en la opinión de un extrangero conocedor del país, el Sr. A. T. Kint, Cónsul general de Bélgica en Centro-América que, en la interesante relación que sobre este país dirigió á su Gobierno en 1859 se expre-

sa como sigue: "Los datos que se pueden obtener en el "país sobre la relación de la población con los nacidos "y los muertos, son muy incompletos para deducir de e-"llos consecuencias rigurosamente exactas. Sin embargo "puede establecerse por inducción que aproximada-"mente hay un nacimiento por 25 habitantes, y 100 muertos "por 200 nacimientos; de donde resultaria un aunmento anual "de la población de 2 por 100. Estas cifras resultan de ob-"servaciones de muchos años, y representan un término me-"dio, teniendo en cuenta las epidemias y otras cosas que im-"piden un acrecentamiento más rápido de la población,"

Del número de habitantes que queda consignado que tiene la República de Guatemala, puede asegurarse que las dos terceras partes pertenecen á la clase indígena ó primitiva del país y de la otra tercera parte, que se calcula no ser indios, puede conceptuarse como una quincuajésima parte de ellas el número de extrangeros de diferentes nacionalidades que residen en la República, entre naturalizados, domiciliados y transeuntes. En cuanto á la población relativa de Guatemala, comparada la población con el territorio, apenas resulta una milla cuadrada por cada 22 habitantes, poco más ó menos.

Las primitivas razas del país se dividían en Quichées Kachiqueles y Tzutuhiles: y las lenguas ó dialectos que hablan los que, aún existen como aborígenes, son: la Mam, Pocoman, Quiché Kachiquel, Tzutuhil Kacchí, Pocouchí, Pipil, Mexicana, Alahuilac y Chortí; la mayor parte de ellas derivadas de la lengua Maya que se habla en Yucatán, de México, ó bien del Quiché nación guatemalteca tan antigua como poderosa.

*
* *

La República de Guatemala, goza de una temperatura envidiable como al punto se reconoce por cuantos extranjeros la visitan. No tenemos los extremos del frío y del calor y vivimos aquí en perpetua primavera. La temperatura media anual está señalada éu los 72º Farenheit; y aunque en las tierras bajas, ó sea en las costas, suben las grados de calor, así como disminuyen en las altas, on uno y en otro caso el clima es muy soportable.

Esto es aceptable más ó ménos latamente para la generalidad de la República; mas con presición, solo en el Observatorio de la Capital, se han podido hacer las observaciones

debidas respecto de la temperatura y sus variaciones en un año.

La posición de la Ciudad de Guatemala, á 14° 37'. Latitud Norte, quiere decir dentro de la Zona Tórrida, y á una elevación de 1,480^{m} sobre el nivel del Mar, en medio de una meseta (plateau) comparativamente árida, determina la fisonomia particular de su clima.

"La temperatura de este lugar oxila dentro de los limites que son característicos para la región superior de la "Tierra templada," de los paises cálidos, no bajando hasta 0°C. ni excediendo 33°C.

"La marcha de la temperatura, sea durante un día ó en el curso de un año, es sumamente regular, como puede verse en el cuadro de las temperaturas medias normales para cada día del año, que ponemos en seguida.

(Los resúmenes de dicho cuadro, que señalan la temperatura media de cada mes son, los siguientes:)

En Centígrados.

Enero	16,129
Febre	17.138
Marzo	18,622
Abril	19,609
Mayo	20.087
Junio	19,172
Julio	18,788
Agosto	18,603
Setiembre	18,451
Octubre	18,064
Noviembre	16,947
Diciembre	16,105

Temperatura Media.

NORMAL DEL AÑO.

18° 143 CELSIUS.

"La temperatura media mas alta de un mes se observó en 1882 (31° 02 C., mes de Mayo.)

"La temperatura media mas baja de un mes se observó en 1857 (14° 11 C., mes de Enero.)

"La temperatura mas baja, observada hasta ahora en la

Ciudad de Guatemala, es la de 4° 8 C. (en Diciembre de 1856 y Enero de 1857) y la temperatura mas elevada la de 32° C,, (Abril de 1858) siendo la oxilación total según esto 27° 2 C.

"Guatemala está situada en la región que tiene dos estaciones físicas bien marcadas, una seca de Noviembre á Abril, llamada "Verano" la otra lluvíosa de Mayo á Octubre, llamada "Invierno." Esta última estación (el Invierno) corresponde á la época del año en que el sol llega á su mayor altura, pasando dos veces por el zenit del lugar.

"La estación seca comienza en el mes de Noviembre. Fuertes vientos del Norte y Nordeste llevando el aire frio de las mesetas de "Los Altos" hacia el Océano Pacífico, disminuyen notablemente la humedad de la atmósfera y dominan todavia casi exclusivamente durante los meses de Diciembre, Enero y Febrero. En Marzo y Abril comienza con la mayor altura del sol una corriente aérea del sur y sudoeste á luchar con los Nortes; pero como una gran parte del vapor de agua, ,que traen del Océano, queda ya condensada en una altura de 700 á 1,000 metros (en la Boca costa) y como además se eleva su temperatura al pasar ensima de los llanos áridos, calentados por los rayos casi verticales del sol, no producen todavía lluvias abundantes. Sin embargo, la cantidad de agua que cae en los dos meses antes del principio de la estación lluviosa (en Marzo y Abril) es más considerable que la cantidad recogida en Noviembre y Diciembre. El mes mas seco del año es el de Febrero.

"Durante el mes de Mayo comienzan lluvias más intensas ("Aguaceros") acompañando fuertes tempestades que estallan generalmente en las primeras horas de la tarde. Durante Junio, Julio y Agosto conserva el tiempo este mismo aspecto, estando interrumpido con frecuencia en la segunda mitad de Agosto por un período corto sin lluvia que lleva el nombre de "Veranillo."

"La intensidad de los fenómenos eléctricos disminuye mucho durante Septiembre y Octubre; la lluvia que de Mayo á Agosto, cae con pocas excepciones en la tarde y noche, comienza á precipitarse también en la mañana, continuando frecuentemente por períodos de dos, tres ó más días. ("Temporales.")

"Durante los trece años (1856 á 1864 y 1879 á 1882) el período de mayor sequedad fué del 22 de Febrero al 4 de Mayo de 1862, 72 días seguidos sin ninguna lluvia. Enteramente sin lluvia fueron también los meses de Febrero de 1856 y de Marzo de 1882: las lloviznas de Diciembre de 1881 y Enero de 1882 no produjeron una cantidad suficiente de agua para poder ser medidos por el pluvímetro.

"No está recordado aquí ningún caso de que haya llovido

por un mes seguido diariamente. El mayor período de lluvias diarias es el de 19 de Julio al 11 de Agosto de 1879, 24 días.

"El número de días con lluvia en un año es por término medio 145, y de estos son 21 días con mas de 20 milímetros de agua.

"Cantidad máxima absoluta de lluvia caída durante *un día:* 98.6 milímetros, Agosto 18 de 1866. Cantidad mayor de lluvia caída durante *un mes:* 395.2 milímetros (Julio de 1879.) Cantidad mayor de lluvia, caída durante *un año:* 1821, 8 milímitros (año de 1861.)

"Suelen sentirse en algunos puntos de la República y aún en la Capital algunas veces vientos fuertes; pero no de tanta intensidad como para causar los desastres que en otras partes causan los verdaderos huracanes." (1)

Raras también han sido las inundaciones en Guatemala; pudiendo asegurarse que en el período de los últimos cincuenta años solo dos casos de este fenómeno se han visto en la República, en la Antigua y en Quezaltenango; mas tampoco tan desastrosas como las experimentadas en otros puntos con tanta frecuencia.

En cuanto á enfermedades, si es cierto que en Guatemala como en todas partes del mundo, la muerte cumple con su misión, de destruir á la especie humana, también es cierto que aquí tiene que luchar para lograr su fin, más que en otras partes, en que las enfermedades endémicas son sus colaboradoras mas eficaces: la benignidad en lo general del clima de Guatemala, sus aguas excelentes y sus buenos elementos para la subsistencia son á no dudarlo, osbtáculos para que, hasta las epidemias sean tan desastrosas en esta República, comparativamente á otras naciones.

Nada estraño es por lo dicho, que los casos de longevidad sean harto comunes en nuestro país: con frecuencia pueden citarse defunciones de personas de mas de cien años de edad, y se han visto algunos hasta de mas de **130 años!!**

---

(1) Todos estos datos consignados en estos párrafos anteriores, me los dió hace algún tiempo el Sr. D. Edwin Rockstroh, á quien me es grato darle aquí las gracias.

SOBRE LA POSICION GEOGRAFICA

Y TIEMPO MEDIO DE GUATEMALA

Hallándome profesionalmente descocupado desde algún tiempo, me entregué á este estudio, tanto para entretenerme, como para el adelanto de la ciencia geográfica, y á la vez contribuir en algo al bien del país en que resido, dando á conocer la posición de su muy importante Capital. Creo también que las deducciones sacadas del cálculo del tiempo medio, no dejarán de ser instructivas é importantes á todos aquellos que aprecien la precisión y la exactitud.

La idea del tiempo es implicitamte contenida en lo finito; sin él no habría orden en el universo. El uniforme movimiento diurno de los astros revela orden y á la vez tiempo, puesto que se efectúa siempre en un tiempo igual: sin él todo sería caos. Cuan importante es entónces el conocimiento de ello; sin este conocimiento no habrían cartas geográficas, ni arreglo preciso alguno en los asuntos públicos, ni privados. Tan cierto es esto, que todos los gobiernos Europeos tienen sus observatorios y hasta los relojeros ingleses de importancia tienen una bala grande colocada encima de una asta elevada, puesta en comunicación con el observatorio de Greenwich, por medio de un alambre telegráfico, que tocando la bola se desprende y cae, todos los dias á las doce en punto. La gran república no queda atras y en los puntos remotos de las grandes ciudades de este país, hasta las compañías de ferro-carriles, tienen sus tránsitos para determinar el tiempo; medida necesaria para evitar las colisiones de los trenes. En Inglaterra para tener mayor seguridad, los trenes van por el tiempo de Greenwich que se usa en todo el país. De los gobiernos Hispono-Americanos, solo uno

en mi conocimiento, el de Chile, tiene un observatorio que posée desde 1852.

Donde no hay un observatorio fijo, no se puede conocer la hora precisa, sino por medio de una altura y cálculo, cuyos elementos son: la distancia Zenital, la polar y la del Zenit al polo, de un cuerpo celeste; de los cuales, se emplea con preferencia el Sol á los demás. De aquí se deduce la necesidad de conocer la latitud y longitud del lugar, que á su vez se determinen por observación y cálculo. Poseído de un horizonte artificial de mercurio y un sextante viejo, exelente en su tiempo pero cuyas rectificaciones me causaron un trabajo inmenso, por faltar unos tornillos y los reflectores, que al fin pude suplir, y habiendo vencido todas las dificultades de esta clase, tropezé con otras al tratar de tomar alturas. Desde fines de Septiembre hasta mediados de Octubre, la altura era demasiado para el alcance del instrumento; y desde ese tiempo en adelante, aunque he trabajado asiduamente, mis tentativas han sido inútiles, por que siempre sucedía, que al tiempo del pasage meridional, ó una nube cruzaba el disco del sol y lo oscurecía, ó un carruage pasaba por las calles comunicando un movimiento trémulo al mercurio, suficiente para destruir la imágen del sol reflejada en su superficie. Llegué á tener tanta práctica en esto, que ya pude afirmar que un carro estaba en movimiento en la vecindad mucho antes que se oyese el ruido que produce: experiencia que por otra parte, han adquirido los ingenieros militares, y que impide que zape sus minas el enemigo.

Al fin en los días 5, 7, 8 y 9 de Diciembre, obtuve buenas alturas meridionales del sol, que corregidas de refracción paralaxe etc., eran respectivamente: 53° 2' 51"; 52° 48' 46"; 52° 42' 26"; 52° 36' 51"; y las declinaciones correspondientes eran: 22° 28' 11"; 12° 41' 59"; 22° 48' 13"; y 22° 54' 0", de que se deduce las siguientes latitudes; 14° 28' 57".5; 14° 29' 14" 38; 14° 29' 64"; cuyo promedio es. 14° 29' 10". 24; y dudo dela posibilidad de alcanzar mayor precisión sin tener un instrumento fijo. Con esta latitud, y la longitud de 6.033 horas, Oeste de Greenwich, que he asumido mientras que la determine directamente, se pueden resolver varios problemas: por ejemplo, la hora del día, formar una carta geográfica de la República, usando el meridiano de la Capital como principal y los otros relativamente: fijar sus linderos con los estados vecinos. Por mayor abundancia de la utilidad de esta especie de conocimiento aduzco lo siguiente: la declinación del Sol el sábado 8 de Diciembre ha sido de 22° 48' 13"; luego el horario del poniente, era 5 horas 35 minutos 3 segundos, es decir el sol se puso 25 minutos antes de las seis. Esto demuestra cuán inútiles

son aquellas estipulaciones que obligan á los mozos á trabajar desde las seis de la mañana hasta las seis y media de la tarde, cuando el día no tiene tal duración, porque para la práctica del trabajo, no puede empezarse antes que el sol se levante, ni prolongarse más de su puesta. Semejantes contratos perderían mucho de su vigor y de su aparente inhumanidad teniendo conocimiento de este hecho. He notado durante los últimos dos meses y medio, que los relojes públicos de esta ciudad seguian generalmente de diez y seis á veinte minutos adelantados del tiempo médio, es decir toda la ecuación del tiempo y además el error particular de cada reloj; y también se diferenciaban entre sí considerablemente. Hace una semana más ó menos que se ha coregido, y al presente no están lejos de la exactitud. Los errores señalados son muy inconvenientes; los encargados comprenderán el alcance de la observación y esto basta.

En conclusión invito á los hombres que cultivan estos estudios para que verifiquen mis cálculos aunque no tengo la honra de conocer á ninguno de ellos, salvo al Señor Barberena y á él, solo por su estudio brillante, robre el orígen simbólico de los signos del Zodiaco. (1)

AUGUSTO DILLON.

(1) Teniendo conexión este artículo del Señor Dillon con lo que acabamos de tratar en los párrafos anteriores, le damos cabida en este lugar.

Montañas.

Uno de los caractéres fisonòmicos de la República de Guatemala, es el de hallarse atravesada por altas serranías, montañas y volcanes, que á la par de darle á sus campos un aspecto magestuoso y agradable á la vista, contribuye mucho á su fertilidad y losanía. ¿Quién al contemplar nuestros volcanes, ó al gozar una de esas bellas mañanas de primavera de la salida del sol, ó bien de un crepúsculo vespertino en que nuestras montañas son bañadas por la incomparable hermosura de los rayos del astro-rey, no bendice al Omnipotente por sus obras? Por eso dice con tanta elocuencia como elegancia el notable escritor Sr. Bolet Peraza que "un país sin montañas es una tierra incompleta: que los montes son los monumentos de la Naturaleza; son la pujante escultura del Creador." Y continúa así, "El sol no baja á los valles á dar su beso matinal á los lírios: hasta que no ha tendido su áureo manto sobre las cumbres y calentado con su ardiente cariño los delicados arbustos, y las hierbas humildes que allá abrazados de las nubes han pasado una noche inclemente. Los humeantes vapores de la tierra, el cotidiano bostezo de los rios y lagunas se van por la tardecita á posarse en las altas cimas, en viaje para el cielo, De allí desciende la blanca brisa libando el aroma de las flores que le brindan sus dormidos cálices; y por la noche se sube la luna sobre los lomos de la sierra á darse ínfulas de sol y á avergonzar desde allí á las pretenciosas lucesitas de las ciudades que la economía municipal apaga luego para evitarlas el desaire. Son las montañas como engarces rotos de la tierra con el cielo. Son como los robustos brazos del planeta, que se elevan á sa-

ludar á los otros orbes. Son murallas fabricadas por Dios para proteger á los pueblos débiles. El extrangero codicioso las detesta: los tiranos quisieran suprimirlas. Son el refugio de la libertad.

Un país sin montañas parece un desierto prolongado, aunque contenga poblaciones numerosas y activas. La monotonía de las planicies hastía la contemplación y gasta la pupila. El Océano mismo, cuando quiere parecer terriblemente hermoso levanta sus montañas. La tempestad lo transforma en sublime. Las teogonías todas han colocado sus divinidades sobre lo alto. La poesía tiene su templo en empinado y sacro monte, y sube la imaginación de los poetas á buscar su cima, siguiendo el vuelo de las aguilas."

¡Oh! y con cuánta propiedad podemos los guatemaltecos decir á nuestros volcanes lo que el mismo ilustre escritor dice á "El Avila" Monte de Venezuela, su patria!

"Vosotros vistéis á vuestros piés una raza inocente vegetar por siglos en ventura y libertad salvages.

"Vosotros vistéis al conquistador valeroso y fiero degollar sus tribus y enclavar su pendón en el valle virgen.

"Vosotros oistéis el gemir del colono y repetistéis el eco jubiloso del heroísmo independiente; presenciastéis el extrago de las batallas, el extrago de los cataclismos: y en vuestros senos resonaron las dianas de la libertad de nuestra patria!....."

No sin razón, pues, ni fundamento vamos á comenzar nuestra reseña de las bellezas naturales de nuesta patria por las descripciones de las montañas y principales volcanes que ella contiene.

*
* *

Las montañas de Guatemala pertenecen en su conjunto al sistema conocido con el nombre de *Cordillera de los Andes*, que se extiende por toda la América desde el círculo polar ártico hasta la extremidad sur del Continente.

Las montañas de Guatemala alcanzan su mayor altura en los Altos. La altura media de la cordillera es de 7.000 piés (1)

(1) Siendo la Geografía de Centro-America del Dr. Gonzalez-D. Dario,-la aceptada oficialmente como texto en las Escuelas de la República, de ella tomamos los referentes á las montañas, lagos y rios de Guatemala.

La cadena principal atraviesa á Guatemala de N. O. á S. E, á una distancia que varía de 12 á 20 leguas del Océano Pacífico, descendiendo muy rápidamente hácia la costa sur, donde solo envía ramales de pequeña extensión, que regularmente terminan por un volcan. Hácia el N. O. forma vastas y frías mesetas que constituyendo los Altos de Guatemala, llegan á su mayor altura en la Sierra Madre ó Cuchumatanes, del departamento de Huehuetenango. En estas tierras frías la temperatura rigurosa no permite la rica vegetación de las costas; pero se dan los frutos propios de la zona templada. En el S. E. disminuye notablemente la altura de la córdillera y la extensión de sus mesetas, por lo que las partes montañosas de los departamentos de Guatemala, Jalapa y Jutiapa pertenecen á las tierras templadas. La transición entre ambas zonas está formada por los departamentos de Sololá, Chimaltenango y Sacatepequez.

De la cordillera principal se desprenden varios ramales hácia el E. formando extensos valles por donde corren los ríos más caudalosos de Guatemala. Las principales son: la Sierra de las Minas, la de Santa Cruz, la de Chamá y la del Merendón,

—*La Sierra de las Minas* es el ramal más importante: atraviesa los departamentos de la Baja Verapaz, Zacapa é Izabal, recibe en este último el nombre de *Sierra ó Montaña del Mico* y termina cerca del golfo de Amatique. La Sierra de las Minas está limitada al Norte por el valle del río Polochic, y el lago de Izabal y al Sur por el río Motagua. En su parte occidental encierra los cálidos y muy áridos llanos de Salamá y Rabinal, culminando al Sur de Salamá en la cumbre de Chuacuz. La *Sierra de las Minas*, formada principalmente por rocas plutónicas metamorfósicas, contiene en su parte O. varias minas de alguna importancia, de donde recibió su nombre.

—*La Sierra de Santa Cruz* se eleva al N. de la de las Minas, de la cual está separada por el valle del río Polochic. Formando varias mesetas, ocupa el espacio comprendido entre este río y su afluente principal el río Cahabón, y se extiende más allá de este último río hasta el golfo de Amatique. En esta parte está limitado al S. por el lago de Izabal y el río Dulce y al N. por el río Sarstun.

—*La Sierra de Chamá* se encuentra entre los ríos Cahabón y Sarstun, al S. y el de la Pasión al N. terminando en los Montes Cockscomb, del territorio de Belice. Esta Sierra, lo mismo que la de Santa Cruz, son montañas de cal, caracterizadas por numerosas cuevas, por donde corren muchos ríos subterráneos.

—*La Sierra ó Montaña del Merendón* forma en su mayor

extensión el límite entre Guatemala y Honduras. Se separa de la cordillera en el departamento de Chiquimula y recibe nombres diferentes: Montaña de Copán en la parte S. O., Montaña del Espíritu Santo en la parte media y Montaña de Grita ó Gallinero en el extremo N. Ya en la costa misma se denomina Montaña de Omoa, donde se eleva á la imponente altura de 7 ú 8000 piés. La Montaña del Merendón separa el valle del río Motagua en Guatemala, del valle del río Chamalecón en Honduras, y es notable por sus lavaderos de oro en uno de sus valles transversales en el departamento de Izabal.

Los volcanes.

Los conocimientos astronómicos comienzan en esta época á vulgarizarse y á tener aplicaciones prácticas en todas las esferas: se creía accidentales los fenómenos de nuestro planeta, se consignaba la experiencia, se anotaba el hecho sin fijarse en las causas y sin presumir que todo lo extraordinario que contemplamos, desde las mareas descendientes del mar rojo que tanto admiraron los antiguos, como las erupciones de los volcanes, están sujetas en general á reglas matemáticas dictadas por el movimiento de la tierra y por el influjo y atracción de los demás astros. Sabido es que la tierra además de su doble movimiento de rotación y traslación, oscila sobre su eje, inclnándose algo más ó menos hácia el plano de la elíptica: este tercer movimiento se llama de nutación y se produce por la atracción inmediata dél sol y de la luna, completándose en el espacio de diez y nueve años menos algunos meses: el camino que la tierra recorre ó más bien la elíptica se inclina cuarenta y cinco segundos cada siglo hasta dos grados y cuarenta minutos que es la inclinación máxima, volviendo progresivamente á su primitiva altura en que corta al ecuador en un ángulo de 23°, 27', 56" 12"': en veinte mil años realiza ese movimiento hasta ocupar exactamente el mismo plano: sin contar otras oscilaciones y sacudidas, esos dos movimientos dan por resultado cambios interiores en las capas terrestres y en el fuego central: siendo el movimiento causado por la nutación del eje de la tierra, mas pronunciado, y realizándose con más brevedad, se distinguen inmediatamente sus efectos llegándose á hacer aplicaciones á la agricultura aun por personas poco peritas en conocimientos astronómicos: próximamente cada diez y nueve años, la tierra se encuentra en las mismas condiciones y si conviniera averiguar con exactitud nuestra posición, bastaba estudiar cual era la del plano de la

elíptica respecto al año que comparamos, pero siendo tan ténue y prescindiendo de su importancia é influjo, hallaremos próximamente igualdad de diez y nueve en diez y nueve años, en que el eje habrá vuelto á la misma inclinación: de aquí que sea tan fácil deducir cosas que á primera vista parecen imposibles de prevecr: los agricultores más instruidos aprovechan las experiencias para dirijirse en sus faenas.

Se ha observado que las más grandes erupciones de los volcanes, tienen lugar en la alternativa índicada, ó sea cada diez y nueve años con leves diferencias de tiempo. La teoría del fuego central, está admitida como dogma científico, y comprobada por los volcanes; los volcanes son válvulas de seguridad. La corteza de la tierra se halla colocada entre dos capas fluidas; la exterior, el aire atmosférico; la interior, la zona incandescente ó pirosfera. Esta envuelve el fuego central teniendo comprimidas las vibraciones luminosas y caloríficas que existen como principio de elasticidad absoluta. En la pirosfera se mantienen en actividad las vibraciones, formando el estado normal de movilidad de las moléculas de esta zona sobre la cual descanza la cubierta sólida, cuyo espesor aumenta constantemente por la condensación de la pirosfera, que se dilata en proporción, reemplazando las capas fluidas que se solidifican. El movimiento de rotación de la tierra produce un choque contínuo de la zona incandescente contra las capas interiores de la tierra, plegándose y arrugándose las capas recientemente solidificadas, y en vía de solidificación: la pirosfera retarda su movimiento en relación al fuego nucleo central, lo cual da por resultado corrientes del Ecuador á los polos y de los polos al Ecuador. En estos choques y corrientes se pueden abrir hendiduras en la corteza de la tierra por donde se marche el fluido igneo interior; el movimiento retrógrado del núcleo central se modifica por las perturbaciones del exterior ó por la nutación del eje de la tierra, por la mayor ó menor inclinación de la elíptica y otras que determinan sacudidas interiores más violentas que de ordinario en que se disloca y rompen fácilmente las cubiertas sobre todo en las partes donde están resentidas por erupciones anteriores: entónces el fluido ígneo atravesando la capa terrestre, según su cantidad y por consiguiente su fuerza, levanta montañas y puede empujar los mares hácia las llanuras cambiando la geografía del planeta. Es una hipótesis bastante racional que el Continente americano se formó á consecuencia de una de estas convulsiones interiores debida á un influjo más poderoso que la nutación del eje terrestre, quizás á la inclinación extrema de la elíptica en coincidencia con el movimiento de nu-

tación: el extenderse los Andes en todo el continente, su formación volcánica y las propiedades uniformes de toda la cordillera, dan motivo á suponer que también es obra de un solo accidente: todas las grandes montañas del globo han nacido de igual manera según opinión unánime de los geólogos: los mares se ven continuamente asaltados por el fuego: en el archipiélago oceánico existen en la actualidad muchas islas más que hace cien años. Aunque á primera vista parezca que sean más antiguos los terrenos en que casi han desaparecido ó desaparecieron completamente los volcanes, los geólogos con mucha copia de datos y por el exámen de las capas de tierra aseguran que el suelo de América es más antiguo que casi todo el antiguo continente, no obstante su naturaleza volcánica y las muchas bocas de fuego que permanecen abiertas. Entre las bellas hipótesis que hemos leído acerca del porvenir inmediato de la tierra, no hay ninguna que nos dé idea del aumento de los continentes en relación al aumento de población: es indudable que existirá una armonía superior entre todas las cosas aunque el progreso de los conocimientos actuales no alcance á vislumbrarla. Se nota aun en los tiempos históricos alguna variedad en la altura de los mares: en las del Pacífico al Sur de América, en algunos puntos la costa se vá retirando en más proporción que la entrada en el Norte de Europa, sin que este fenómeno corresponda al natural descenso de las aguas por consolidación y evaporación. En los grandes descubrimientos que los ingleses y alemanes hacen de las antigüedades orientales, se encuentran ya bastantes datos que nos dan á conocer que no pasaron ignorados en aquellos remotos pueblos ciertos accidentes que creemos estudiarlos por primera vez. No falta quien asegura que la deificación al fuego ó al agua, en todos los paises primitivos para la historia, emanaba del conocimiento de esa lucha del fuego con el agua á los cuales respectivamente se atribuia el principio del mundo según las ideas filosóficass se dirigieran á lo metafísico ó á lo material.

A. B.

*
* *

Los volcanes de Guatemala no se encuentran en la cordillera principal, sino en las extremidades de los ramales meridionales. Una línea dirigida del N. O. al S. E. pasa por los principales y puede llamarse el *eje volcánico de la cordillera de*

Guatemala. Pueden dividirse los volcanes en tres secciones: la del O., la del medio y la del E.

—A la sección del O. pertenecen solamente los dos volcanes extinguidos del departamento de San Marcos: el volcán de Tacaná, que es un cono regular, y el volcán de Tajumulco, de forma menos regular. Este último tiene depósitos de azufre, explotados por los habitantes del pueblo de Tajumulco. (1)

—La sección media que contiene varios volcanes activos, comienza con el grupo de los volcanes de Quezaltenango. Se halla este grupo al Sur de la ciudad de Quezaltenango, en el departamento del mismo nombre y está compuesto de tres volcanes. El más setentrional de éstos apenas se eleva 200 metros sobre la meseta que le sirve de base, distinguiéndose por su forma muy regular. Al S. del él se levanta una masa irregular, más semejante á una montaña que á un volcán que se llama Cerro Quemado, conocido también con el nombre de volcán de Quezaltenango. Una depresión honda y poligonal forma su cráter, cuyos bordes al S. alcanzan una altura de 3.110 metros sobre el nivel del mar. Este volcán está todavía en actividad y tiene fumarolas y solfataras, cuyos gases y vapores se reunen algunas veces formando una nube encima del cráter. La última erupción del Cerro Quemado tuvo lugar en 1785.

—En tanto que los flancos del Cerro Quemado muestran una vegetación pobre y raquítica, el volcán de Santa María que termina este grupo hácia el S. de los mencionados, está cubierto de árboles y arbustos hasta su cima. El volcan de Santa María presenta una forma regular y se eleva algunos centenares de metros sobre el Cerro Quemado, pues su altura es casi de 3.500 metros. Ha cesado su actividad desde hace mucho tiempo y sólo su forma cónica y el cráter que todavía existe, prueban que fue una de las inmensas chimeneas de nuestro globo.

—Avanzando hácia el S. E. se encuentra en las orillas del lago de Atitlan el volcán de San Pedro, que se eleva á una altura de 2.500 metros y que está separado del volcán de Atitlan por un brazo estrecho del lago que se extiende al S. Tres conos forman el volcán de Atitlan, dos de ellos extinguidos, muy cerca el uno del otro y cubiertos de vegetación hasta la cima. Separado de éstos por una garganta muy profunda se levanta el tercer cono, todavía activo, hasta 2.572 metros. En su flanco N. suben los árboles hasta 2.200 metros; pero sobre el flanco S. que es muy escarpado, una masa de lava muy acciden-

[1] Adelante se verá la especial descripción de este volcan escrita por el Sr. Prieto.

tada impide toda vegetación, á 1.500 metros de altura. Numerosos respiraderos de gas azufrado se encuentran en el cráter y en el flanco S. Las erupciones más violentas de este volcán, en este siglo, han tenido lugar en los años de 1828, 1833 y 1854; el volcán arrojó entonces inmensas columnas de humo, cubriendo de cenizas sus contornos.

—El grupo siguiente se halla en las cercanías de la Antigua Guatemala. Al S. O. de esta ciudad se halla el pico más elevado de todo Centro América, el extinguido volcán de Acatenango que mide 4.150 metros. Hácia el N. se encuentra otro volcán menos elevado. Este grupo termina en la extremidad S. por el volcán de Fuego, que todavía está en actividad, separado por una cañada profunda del volcán de Acatenango. El volcán de Fuego ha determinado frecuentes temblores, que han causado ruinas y estragos de consideración. Su altura es de 4.000 metros y es el segundo en elevación en Centro América. Grandes rocas, ceniza é innumerables piedras hacen difícil, pero no peligrosa su ascención. El cráter y la parte superior de sus flancos presentan muchas fumarolas y sulfataras. Su última erupción tuvo lugar en 29 de Junio de 1880. (1)

—Al lado opuesto del valle de la Antigua, está el volcán de Agua, extinguido ya desde los tiempos prehistóricos. El borde superior del cráter se eleva á la altura de 3752 metros.

—El grupo del volcán de Pacaya separado del volcán de Agua por el valle del río Michatoya, no presenta en su totalidad formas cónicas, más bien se redondea en forma de cúpula Sus cráteres se hallan situados sobre algunas puntas que coronan la mole de la montaña. Subiendo desde el pueblo de Pacaya (al N.) se encuentra en primer lugar la laguna de Caldera, que ocupa un cráter extinguido, y al O. otro cráter con indicios de actividad. Aunque todavía muy activo en los últimos siglos, haciendo su última erupción en Julio de 1775, parece que está muy próximo á su completa extinción, pues la vegetación se extiende hoy hasta los cráteres. (2)

—Como perteneciente al grupo del volcán de Pacaya se pueden considerar dos pequeños volcanes extinguidos, al N. O. del departamento de Santa Rosa, llamados Cerro Redondo por la figura cónica redondeada de uno de ellos.

—En el mismo departamento de Santa Rosa se encuentra el único ramal que la cordillera envía hácia el S., la monta-

---

(1) Adelante veranse las descripciones de este volcán, escritas por varios viajeros y sabios exploradores.

(2) Los p. p. jesuitas, naturalistas, escribieron largamente sobre este volcán de lo cual vamos á poner adelante un artículo publicado en "La Semana."

ña de Santa Rosa, entre los ríos Michatoya y los Esclavos. La extremidad meridional de esta montaña está formada por el volcán de Tecuamburro. En este volcán, como en sus alrededores, abundan los vestigios de la acción volcánica: respiraderos, fumerolas, solfataras, y aguas termales, que se encuentran á cada paso.

—La sección oriental de los volcanes de Guatemala está en los departamentos de Jutiapa y Chiquimula. El más setentrional de esta sección es el de Ipala al S. del pueblo del mismo nombre, en Chiquimula, y de 3.600 metros de altura. Su parte superior está cubierta de cenizas y carece de toda vegetación.(1) Al S de este volcán se halla el de Monterico, que es más pequeño. En la misma dirección y al otro lado del río Ostúa está el volcán de Santa Catarina ó Mita, llamado también volcán de Suchitán, en Jutiapa, Su última formidable erupción la hizo según las tradiciones de los indígenas, en 1469. Los pequeños volcanes de Culma y Amayo, ambos cerca de la ciudad de Jutiapa, se hallan con los mencionados en esta sección, en línea recta, dirigida de N. N. E. á S. S. O. Prolongando esta línea pasa al S. del departamento de Jutiapa por una montaña casi aislada de la cordillera, llamada de Moyuta. Como esta montaña se encuentra casi en línea recta con el volcán de Tecuanburro y los ausoles de Ahuachapan, es probable que sea también un volcán.

—El último volcán hácia el oriente de Guatemala es el de Chingo, de forma regular y de 2.000 metros próximamente de altura, al S. E. de la villa de Jutiapa y cerca de la frontera del Salvador.

(1) Notable equivocación sufrió á este respecto el Sr. Dr. González, pues persona que conoció dicho volcán y lo estudió lo pinta de distinta manera, como se verá adelante en el artículo descriptivo de él.

UNA ASCENCION CIENTIFICA AL VOLCAN DE FUEGO

POR LOS SEÑORES

AUGUSTO DOLLFUS Y EUGENIO DE MONTSERRAT,

INGENIEROS Y MIEMBROS DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA DE MÉJICO Y CENTRO AMÉRICA.

El volcán de Fuego cuya cima se levanta á cuatro leguas poco más ó menos, al S. O. de la Antigua, se considera generalmente en Guatemala como imposible ó por lo menos excesivamente difícil de ascender, y una relación del Dr. Schneider inserta en los números de la Gaceta de Guatemala del 21 y 26 de Setiembre de 1860 no ha contribuido poco por sus exageraciones á propagar esa idea. Sin embargo, acostumbrados en nuestros viages científicos á oír siempre ponderar las dificultades de nuestras empresas, dudábamos poco del buen éxito de nuestra tentativa, cuando pasamos á la Antigua con el designio de obtener informes más precisos. Nuestras entrevistas con el Señor Don Nazario Toledo, cuya amabilidad y empeño por favorecer nuestra excursión no se han desmentido un instante, así como las que tuvimos con Don Tomás Wyld, en Dueñas, cuya benévola hospitalidad será siempre para nosotros uno de los más agradables episodios de nuestro viage, nos convencieron pronto de que no encontraríamos ningún peligro que correr, ningun a dificultad que vencer, sino solamente grandes fatigas que experimentar contra las cuales nos garantizaban la victoria, una gran costumbre de ascender elevadas montañas, una constitución robusta, y sobre todo una voluntad firme de realizar los estudios cuyo atractivo nos

ha conducido bajo el hermoso cielo de América. Además, el ejemplo de muchos predecesores nos inspiraba confianza, y aparte de la ascensión de los Señores Schneider y Beschor, teníamos las de los Señores Wyld, Salvin, Barón de Siebach etc., que incontestablemente han llegado antes que nosotros al punto más elevado del volcán.

Ampliamente provistos de informes y de consejos. hechos todos los preparativos con cuidado, salimos de Dueñas el 27 de Mayo á las cuatro de la mañana, para llegar al despuntar el día á la hacienda de Capetillo, donde debíamos encontrar á nuestros guías. Qué se nos permita de paso agradecer por sus amables atenciones á Don Mariano Romá, el dueño, y el Administrador de dicha hacienda de Capetillo, donde se han conservado las antiguas y buenas tradiciones de la hospitalidad, de la manera más interesante. Poco despues nos pusimos en camino, á la cabeza de nuestra pequeña caravana, que se componía, además de nosotros dos, de nuestro fiel criado Doroteo, que hace más de un año nos acompaña en nuestros viages, y que ha hecho un punto de honor el no dejarnos ascender sin él, á la cima de ninguna montaña; de un gendarme de la Antigua, Bruno González, puesto á nuestra disposición por el Sr. Corregidor, y en fin, de seis indios, dos guías de Alotenango, y cuatro cargadores de Dueñas. Anduvimos á caballo como una legua sobre un plano ligeramente inclinado, que se extiende hasta el pié del volcán, y poco después de haber penetrado en el bosque, tuvimos que echar pié á tierra. Casi inmediatamente comenzamos á subir pendientes rápidas, cuya ascención hacía más difícil lo espeso de la vegetación, que con extremada rapidez invadía una vereda, apenas trazada, que á cada instante era necesario abrir de nuevo con *machetes*. Esta primera parte del camino nos ha parecido con mucho la más penosa. Embarazados con nuestros instrumentos científicos, que era imposible confiar á los cargadores, enredados á cada paso en los bejucos, destrozadas las manos y la cara por las espinas, nos arrastrábamos sobre un suelo húmedo y resbaladizo, avanzando muy lentamente. Sin embargo, nos ibamos elevando poco á poco, atravesando una espesa nube que nos ocultaba el objeto de nuestras fatigas, y hácia la mitad del día llegamos á una altura como de 3.000 metros, donde comienza la región de los pinos, al mismo tiempo que dejamos abajo la niebla, para gozar de un cielo de admirable pureza. Aunque las pendientes seguían tan rápidas, la marcha se facilitaba bastante por lo menos espeso de la vegetación. Atravesamos un inmenso espolón que separa dos profundos barrancos y que une por una parte el pié ó falda del volcán de Fuego con la del Pico mayor, que se eleva un poco más al norte, y

hácia las 4 de la tarde llegamos á la altura de 3,284 metros, donde encontramos los restos de un pequeño rancho construido en otro tiempo por M. Wyld, en una de sus ascensiones. Con ligeras composturas, lo hicimos pronto habitable, se encendió un buen fuego y tomamos nuestras disposiciones para pasar la noche sin temer mucho el frío, pues en efecto no era muy intenso, habiéndose mantenido el termómetro á los 12° centígrados durante la noche, descendiendo hasta los 6° 75' á las 5 de la mañana.

El día siguiente nos despertaron los rayos del sol, que alumbraba con todo su brillo, anunciando una mañana espléndida, y satisfechos con tan buena fortuna, nos pusimos alegremente en camino, para completar la última parte de nuestra ascención. Poco tiempo después llegamos á 3.666 metros de altura á donde comienza la meseta, especie de espolón que tiene como 800 metros de largo. Este espolón liga, trazando una ligera curba, el cono propiamente dicho, del volcán, á la albardilla que habíamos ascendido la víspera y que se distingue perfectamente por ambos lados. En aquel punto termina también la región de los pinos en el volcán de fuego, y sobre la meseta no se ven más que algunas gramineas raras y enclenques. Sin embargo, el límite superior de la vegetación arborescente, debe estar colocado más arriba, por que en el Pico mayor sube hasta la altura de 2.000 metros, poco más ó menos. La meseta es mucho menos difícil de atravesarse de lo que se dice generalmente; se camina por un pequeño espacio plano, como de un metro de ancho, y de cada lado el declive no tiene nada de terrible: parece que se pasea uno sobre la cresta de un techo gigantesco, de flancos muy inclinados, y no es necesario tener muy buena cabeza para no experimentar algún fenómeno de vértigo. Los dos indios que nos habían acompañado hasta aquel punto, se detuvieron, y ni por oro ni por plata pudimos decidirlos á pasar más adelante..... El cráter del volcán es para ellos la "boca del infierno," y su valor no alcanza hasta enfrentarse con semejantes cosas. Nos quedaba que subir el cono mismo, en medio de piedras movedizas, de escorias y cenizas que resbalaban bajo nuestros piés, que se hundían hasta más arriba del tobillo. Esta parte de la ascención es seguramente muy penosa; pero felízmente no es muy larga, porque la cima no se eleva más que 334 metros sobre la meseta, y además la pendiente no pasa de 32°, mientras que en otros volcanes, en el de Izalco en el Salvador, por ejemplo, la hemos visto llegar hasta 42° Después de hora y media de esfuerzos, logramos alcanzar á las 8 de la mañana el punto más elevado, situado al Norte 20° Este del volcán á una altura de 4.100

metros sobre el nivel del mar, altura determinada por medio de un exelente barómetro de Fortín, construido especialmente en Paris para medir las grandes alturas, y comparado con los instrumentos análogos del Observatorio Imperial. Nuestro criado Doroteo y el gendarme Bruno González habían llegado á la cima junto con nosotros. El tiempo se mantenía bueno y la atmósfera admirablemente pura; el sol brillaba con todo su esplendor, la temperatura no pasaba de 13° centígrados, y la vista que se extendia á nuestros piés, era realmente espléndida. Todas las bellezas de esta rica región de Centro América que constituye la República de Guatemala, se veían en detalle como en un cuadro mágico. Por una parte la inmensa mole del volcán de Agua, cuya cima parecía llegar hasta donde estábamos; por la otra las verdes campiñas de Escuintla, cuyos tintes, disminuyendo por grados, iban á morir poco á poco en las ondas azules del Océano Pacífico; más allá, las sombrías y rasgadas montañas de los Altos, rodeando como con una corona la pintoresca laguna de Atitlan; en fin, los risueños valles de la Antigua y de Guatemala, con sus campos, sus villas y sus pueblos, limitados á lo lejos por las altas montañas de la Verapaz.

Apartando la vista del panorama que nos rodeaba, nos pusimos, en fin, á estudiar el volcán mismo. A nuestros piés se extendía una ligera depresión en sus flancos, de la cual se escapaban algunas columnitas de vapor de agua poco ácido, y cuya temperatura no pasaba de 81°; pero ese no era el verdadero cráter, que nos ocultaba todavía la conformación del terreno. Avanzando hácia uno de los peñascos que constituyen la cintura, pudimos al fin percibirlo y examinarlo en todos sus detalles. Es un inmenso boquerón, abierto enteramente en un costado de la montaña del lado Sur 20° Oeste, de tal manera, que uno de los puntos de su borde está como á 300 metros más abajo del que está en el lado opuesto. Este terrible cráter, casi perfectamente circular, tiene un diámetro que no puede ser de menos de 500 metros, con una profundidad que llega como á 600 metros, según el experimento que hicimos, arrojando una piedra desde el borde y calculando el tiempo que dilataba en llegar al fondo. Gigantes as paredes verticales van á unirse progresivamente á un embudo que se termina á su vez por una especie de pozo circular, con un diámetro de 50 metros, poco más ó menos, y una profundidad de 100 metros, estando el fondo lleno de grandes piedras angulares, caidas probablemente de la cima y de las murallas, á consecuencia de los terremotos ó de las mismas erupciones, y mantenidas allí en forma de bóveda natural. Por todas partes se ven respiraderos por donde se escapa el vapor, depositando en las rocas circunvecinas masas de azufre y alumbre,

amarillas, verdes y blancas, y cuyos vivos colores matizan de una manera extraña los tintes rojos, morenos y negros de las escorias de todas clases y pórfidos más ó menos alterados ó descompuestos que constituyen la mole peñascosa de la montaña. Después de haber permanecido algún tiempo en la cima del volcán, para formar el plano del cráter y levantar topográficamente los puntos notables de los alrededores, emprendimos dar vuelta al cráter, con el fin de estudiar más de cerca sus detalles. Todos los respiraderos que se encuentran en las paredes verticales son enteramente inaccesibles, y hemos debido renunciar á examinarlos de cerca, pero sobre el borde mismo, si es posible, apesar de las grandes dificultades y aún riesgos de acercarse á un gran número entre los cuales hay dos que tienen una importancia considerable; uno de ellos está situado al Sur 40° Oeste, el otro al Este.

El primero tiene una temperatura de 93° centígrados; se compone de vapor de agua conteniendo mucho ácido sulfuroso y una fuerte proporción de ácido clorhídrico; el vapor se escapa del fondo de una especie de gruta, cubierta de azufre cristalizado y de un aspecto realmente muy hermoso. El segundo respiradero es más caliente, haciendo subir el termómetro hasta 110° 50; pero su composición es casi semejante á la del primero, aunque es un poco más sulfurosa y algo menos clorhídrica. Hemos recojido estos dos gases en tubos de vidrio, cuya vacuidad se había preparado de antemano con mucho cuidado, y así serán enviados á París, donde se hará un análisis exacto en el laboratorio químico del Colegio de Francia. La temperatura elevada y la acidez tan pronunciada de esos respiraderos, parece indicar que el volcán de Fuego está todavía en un período de actividad bastante intenso, y que no ha cumplido su papel en los fenómenos eruptivos de esta región, notable entre otras por el número y actividad de sus volcanes.

Como á las diez y media comenzaron á agruparse algunas nubes en derredor nuestro, y se fueron acumulando cada vez más, hasta quedar oculta la cima del volcán en la espesa niebla. Hácia el medio día, después de terminar nuestras observaciones, nos decidimos á descender, habiendo permanecido cuatro horas arriba, sin experimentar ninguna incomodidad por los vapores ácidos ni por la rarificación del aire, que aún no es muy considerable á 4,000 metros. En poco tiempo y sin ninguna dificultad, bajamos otra vez á nuestro rancho, y como estábamos bastante fatigados, y la noche no parecía mala, nos decidimos á dormir en él por segunda vez. Al caer la tarde pudimos también gozar del hermoso y raro espectáculo de una tempestad violenta que descargaba bajo el punto donde estábamos, sobre

el valle de la Antigua. El siguiente día, encontrado las pendientes más rápidas aun para bajar de lo que nos habían parecido al subir, en pocas horas llegamos á la hacienda de Capetillo, de donde el Administrador nos había distinguido la víspera perfectamente, á los cuatro, por medio de un anteojo de larga vista, durante todo el tiempo de nuestra permanencia en la cima del volcán.

Dos días después emprendimos la ascención del volcán de Agua, yendo primero á dormir al pueblo de Santa María, á 2,081 metros de altura, para llegar el siguiente día á la cima, que se eleva á 3,753 metros sobre el nivel del mar. Este paseo favorito de los habitantes de Guatemala, es demasiado conocido para que sea necesario dar ningún detalle de nuestra excursión; diremos solamente que hemos verificado en el volcán de Agua todas las observaciones que habíamos hecho en el de Fuego sobre los límites de las diversas vegetaciones, y que el cráter de 70 metros de profundidad y de un diámetro de 250 á 300, indica por todos sus caractéres que este volcán está completamente extinguido hace ya muchos siglos. Además no fuimos favorecidos con un tiempo tan bueno como el que nos hizo en el volcán de Fuego y debido á una neblina que arrojó en torno nuestro un viento violento y frío. la temperatura bajó hasta 3° centígrados.

El volcán de Pacaya se eleva á pocas leguas al S. E. de Amatitlán, y no presenta más que algunos vestigios de actividad, que hacen la ascención poco provechosa para las investigaciones de las ciencias; pero en cambio, es tal vez el punto desde donde se puede examinar mejor el conjunto de las masas de los volcanes de Fuego y de Agua, que parecen agrupados en un solo cuadro. De Amatitlán (1,189 metros) se sube ya algo hasta la aldea de Pacaya (1,502 metros) y todavía se puede subir más á caballo, siguiendo una bonita vereda trazada en el bosque. Se llega así hasta el pie del cono, que no tiene desde allá más que 150 metros de altura, con una inclinación bastante rápida de 37° Felizmente las escorias y piedras movedizas comienzan á afirmarse por medio de las plantas enredadoras y las yerbas que ocupan ya gran parte del cono, y se llega fácilmente al punto más alto, que se halla á 2,550 metros sobre el nivel del mar. En la cima se abre un pequeño cráter de 60 metros de diámetro, y de 20 de profundidad, poco más ó menos, del cual salen en varios puntos columnas de vapor bastante abundantes, pero ya no es más que vapor de agua, cuya temperatura no pasa de 81° centígrados, y que contiene una porción tan mínima de ácido sulfuroso, que el musgo y las orquideas pueden vivir en el cráter y hasta en los bordes mismos de las hendeduras por donde se escapan los vapores. Estos indicios, junto con otros

muestran claramente que la potencia eruptiva de este volcán está en un período muy marcado de decadencia, y que antes de mucho tiempo no podrá ya figurar en la lista de los volcanes activos de Centro-América.

No terminaremos esta corta relación, sin dar otra vez las gracias á todas las personas cuya amable asistencia nos ha permitido ejecutar en poco tiempo esas tres ascenciones; y más particularmente á su Excelencia el Presidente de la República de Guatemala General Don Rafael Carrera, así como á los señores individuos del Supremo Gobierno, cuya bondadosa acojida se conservará siempre entre nuestros más gratos recuerdos. Sentimos no poder ofrecer, en testimonio de reconocimiento, un trabajo más completo, acompañado de dibujos y de planos, que facilitarían la inteligencia de su relación; pero el espíritu mismo de nuestra misión nos pone un obstáculo que no podemos traspasar, y nos vemos reducidos á suplicar á las personas que deseen profundizar estas cuestiones, que tengan á bien referirse á "los Archivos de la Comisión científica de Méjico y Centro-América," publicados en París, en la Imprenta Imperial, bajo los auspicios del Ministerio de Instrucción Pública.

AUG. DOLLFUS. E. DE MONTSERRAT.

Ingenieros en misión científica en Méjico y en Centro-América.

EXPEDICION

á los volcanes de Acatenango y de Fuego

A fines del mes pasado, enero de 1881, me convidaron los señores Don Víctor Matheu, Don Juan J. Rodríguez, Don Juan Vandeputte y Don Guillermo Wyld para una ascención á los volcanes de Acatenango y de Fuego y habiendo obtenido licencia para algunos días, me fuí el 31 de enero á Capetillo.

El punto de partida para nuestra excursión era Dueñas, de donde salimos á las 4 a. m. del dos de febrero, acompañados de 19 mozos y preparados para pasar algunos días en la montaña.

Tomando el camino de Calderas se puede subir á caballo mil pies arriba de Dueñas, hasta que en milperías y huatales comienza la ascención en la falda Norte del volcán de Acatenango.

Pronto se entra en montaña alta con abundancia del arbol llamado "canaca" ó "mano de mico" (un Cheirostemón) y siguiendo los callejones abiertos para sacar trozos de este mismo arbol, llegábamos á las 9 a. m. á la última milpa en una altura de algo más de 7,400 piés ingleses.

Con la altura se aumenta aquí en estos meses de verano el número de plantas florescientes, Fuchsias, Alstroemerias y Begonias cubren el suelo, pero se nota en el volcán de Acatenango menos abundancia de Orquídeas, Bromeliaceas etc., etc., que envuelven en el volcán de Fuego las ramas de los árboles.

Taltusas parecen ser muy comunes en estas alturas por que los hoyos cabados por ellas contribuyeron en algunos puntos á hacer la subida más difícil. Notábamos además, muy poca vida

animal. Un gavilán, unas palomas y el inevitable zopilote, describiendo sus círculos sobre nosotros, era todo lo que vimos en la región de la montaña, que cesa á 9,000 piés ingleses, para dar lugar á los pinales y pajales, que marcan el principio de una flora alpestre. El año pasado se habían incendiado estos pinales del lado de Dueñas y millares de troncos negros quedaron como vestigios de la acción destructora del fuego.

Entre las gramíneas bastante altas tapizaban numerosas flores el suelo, principalmente un Lupinus, [bastante parecido á la planta llamada "corazón tranquilo,"] varias compósitas y una Erica.

Algunos cien pies más arriba abundaba un helecho con tronco corto pero grueso.

Debajo de la corteza de los pinos muertos recojimos un número considerable de insectos, la mayor parte Carábidos, Longicornios y Melanosómatas, Pequeños cien pies (Siphonopra, Platydesm, Lithobius, Julus, &.,) hubo á centenares y arañas como pequeñas salamanquejas encontraban así alimento suficiente. El único cuadrúpedo que vimos era una ardilla, que nos visitó cuando hizimos alto á unos 10,400 pies de altura para pasar ahí la noche.

Durante todo el día teníamos una vista magnífica sobre los valles de la Antigua y de Guatemala, y sobre los áridos campos de Zumpango al Norte. Las montañas más lejanas eran cubiertas de nubes y estas llevadas por un viento del Sur, se extendían de tal manera durante la noche siguiente, que formaba un inmenso velo blanco debajo de nosotros, el que, estando en constante movimiento y alumbrado por la suave luz de la luna, ofrecía uno de aquellos espectáculos grandiosos que recompensan todas las fatigas y trabajos del viaje.

3 de febrero. A las 6 de la mañana señalaba el termómetro 1° Celsius sobre cero, pero el agua debajo de unos platos de china se había conjelado tal vez debido á la mayor radiación de estos objetos.

Subiendo, con algo menos trabajo que ayer tarde, por no haber troncos de pinos botados, llegábamos pronto á un punto desde el cual quedaron visibles las dos cumbres del volcán de Acatenango, y á 11,500 pies nos dirigíamos hacia la depresión que las separa, en una falda cubierta con pequeños fragmentos de lava y escoria y casi sin vegetación. Al medio día nos encontrábamos, en una altura de 12,260 pies ingleses, entre los dos picos. El más pequeño, al Norte, ofrece poco interés. Lo bautizábamos, por las tres eminencias que lo constituyen, "Las tres Hermanas."

Algunas sorpresas nos había reservado el pico mayor.

Dollfus y Montserrat, los únicos autores que dan noticias detalladas sobre los volcanes de Guatemala, no habían visitado el de Acatenango, y su informe respecto de él, es como lo declaran ellos mismos, incompleto.

Visto de cualquier lado desde abajo, no parece tener nuestro volcán ningunos vestigios de actividad, y por analojía suponíamos que el cráter debía abrirse en la punta más elevada.

Pero ya desde el pie del pico mayor se ve varios fumaroles despidiendo vapor de agua, algo arriba de un precipicio formado por roca viva. El cráter mismo se encuentra entre los dos conos. Antes de llegar á él, se pasa por dos depresiones casi circulares, de unos quince á veinte pies de profundidad cubiertas por lapili y arena volcánica de la erupción del volcán de Fuego en 1880. Más allá se abre el cráter con paredes perpendiculares de una profundidad de 80 á 100 pies con un diámetro igual. La pared Sur se levanta perpendicularmente unos doscientos pies sobre el cráter dentro del cual no hay señas de actividad volcánica.

Después de haber visitado el cráter se fue el señor Vandeputte con los mozos para buscar paso por la falda Sur del volcán en la región de los pinos, mientras don Víctor Matheu, don Juan J. Rodríguez, yo y un criado emprendíamos la subida á la parte más alta. Bastante penoso era este ascenso en terreno muy inclinado y cubierto de fragmentos menudos de escoria que resbalaron debajo del pie. Mientras más subiamos, más fumaroles podríamos distinguir y no es exajerado decir, que la parte culminante del volcán de Acatenango está cubierta del lado Norte y Oeste de respiraderos de vapor de agua.

Una rica vegetación de plantas pequeñas cubre los alrededores de los lugares por donde sale el vapor, debido seguramente á la alta temperatura del suelo y á la humedad. No noté presencia de cualquier ácido, y las manchas amarillas que desde lejos parecen ser eflorescencias de sales, resultaron ser producidas por un musgo bastante grande y hermoso.

Algo después de 1 p. m. llegábamos á la cumbre sobre la cual existe también una depresión de unos 500 pies de diámetro y 25 á 30 pies de profundidad, con seña que durante el invierno se forma en ella una pequeña laguna. Pero esta depresión no es resto de un cráter si no originada sin duda por erosión.

La presencia de una mariposa (Vanessa Cardui L.) en esta altura era bastante curiosa y no menos sorprendió la temperatura agradable del aire (12, 4° C).

Después de haber dado la vuelta por la cumbre y enterrado una botella con un papel conteniendo los nombres de los miem-

bros de la excursión, bajábamos hacia el Sudeste, lo que se efectuó con bastante velocidad. Habíamos llevado cornetas y por medio de ellas fue posible encontrar al señor Vandeputte que con los mozos había tenido bastante trabajo para pasar rocas y barrancos.

Acampábamos á 11,200 pies de elevación en terreno muy inclinado donde fue necesario escavar un plan para armar nuestra tienda de campaña.

Durante la tarde habia cambiado el viento y el norte fresco nos trajo durante la noche, niebla.

4 de Febrero.—El volcán de Acatenango está separado de el de Fuego por un barranco, que uniéndose al pie de la "Meseta" á otro. forma Barranca Honda. Hoy teníamos que buscar camino, flanqueando el Acatenango, para llegar á este barranco y cruzarlo. Trepando por entre rocas y quebradas, resbalando sobre el terreno fuertemente inclinado y envueltos casi siempre entre nubes, avanzábamos lentamente hacia el Sur hasta llegar á la 1 p. m. á la orilla del barranco grande. por fortuna en un punto donde era fácil bajar y subir al otro lado. Habíamos descendido hasta 8,900 pies, ya más abajo que la región de pinos y era necesario subir cerca de 1,200 pies en el volcán de Fuego para encontrar el punto para pernoctar, situado ya sobre el filón cuya parte más elevada lleva el nombre de la Meseta. Antes de anochecer teníamos todavía tiempo para colectar algunos insectos, idénticos con los encontrados en el otro volcán con excepción de unos coleópteros muy parecidos á las Nebrias de la zona templada.

El tiempo bastante nebuloso durante todo el día se volvió peor desde las 5 p. m. El Norte comenzó á soplar con fuerza de un huracán, y las densas nubes se disolvieron en una llovizna. Creíamos ya imposible la ascención al volcán de Fuego el día de mañana y temíamos que el viento nos llevase durante la noche la tienda de campaña. Pero á las 4 a. m. del día siguiente cesó la borrasca; dentro de una hora se despejó el cielo como por encanto y después de una espléndida salida del sol se presentó el día más hermoso que podíamos desear.

5 de Febrero. El alegre canto de multitud de pájaros [principalmente Turdidae], nos acompañaba cuando comenzábamos á subir á las 7 a. m.

El filón, que permite llegar á la meseta va estrechándose más y más con la mayor altura; la vejetación ya no encuentra bastante humus entre la capa de piedritas que cubre los flancos del volcán y estos se presentan áridos, secos, de un aspecto amenazante, pareciendo gritar á todo ser viviente: ¡alto, hasta aquí, no más!

Pero á nosotros nos exitaba esta situación y cuando habíamos descansado algo sobre la meseta (que no tiene nada de peligro), nos preparábamos con piochas, lias, &., &., para la ascención á la parte culminante del volcán de Fuego. Ofreciendo un peso á cada uno de los mozos que nos acompañara, lográbamos que dos de Santiago: Petronilo Ramírez y Cruz López nos siguieran.

La inclinación del cono no excede á 32 grados, pero la capa de piedras sueltas pone bastante obstáculo á la comodidad del viajero. Cavando gradas, podríamos subir con toda seguridad; y llegar á una serie de rocas traquíticas coloreadas que cerca de 100 pies debajo de la cumbre sobresalen de la escoria. De aquí al cráter es fácil subir y á las 11, 50 a. m. nos hallábamos sobre la arista estrecha, desde la cual se puede contemplar la abertura irregular que da paso á las materias volcánicas. Inmensas rocas, cortadas á tajo y atravesadas por anchas grietas constituyen las paredes del cráter que tendrá de Norte á Sur, unos 100 á 150 metros de diámetro.

Densos vapores, despidiendo olor á azufre, salen constantemente del abismo, produciendo manchas amarillas en las paredes.

El silencio de esta región era interrumpido solamente por los gritos de unas golondrinas que con su vuelo caprichoso daban caza á pequeños insectos que por el viento habían sido arrastrados hasta aquí.

Muy extraño era encontrar debajo de unas piedras algunos coleópteros, pertenecientes á la familia de los Carábidos.

La vista era espléndida desde este punto elevado. La multitud de conos volcánicos desde Tacaná hasta el San Miguel en el Salvador, el lago de Atitlán, la costa del Pacífico, los valles de Palín, Antigua, Guatemala, y el laberinto de ásperas montañas al Norte formaban el panorama, que contemplábamos desde la orilla del cráter.

A la una de la tarde comenzábamos la bajada, y llegábamos á las nueve de la noche del mismo día sin novedad á Capetillo.

ALTURAS

Determiné la altura de los puntos siguientes por medio de dos aneróides, que portenecen al Observatorio del Instituto Nacional; corrigiendo sus indicaciones de la manera conocida, empleando la fórmula de altura de Ruhlmann.

Tengo que dar las gracias á la señora doña Dolores Wyld y al señor don Jorge Saravia, por las observaciones correspondientes que hicieron en Dueñas y Capetillo.

VOLCÁN DE ACATENANGO

Punta más alta: 3,906 metros, 12,813 pies ingleses, 14,022 pies españoles. Las tres Hermanas: 3,754 metros. 12,313 pies ingleses, 13,474 pies españoles.

VOLCÁN DE FUEGO

Orilla Norte del cráter (punto más elevado): 3,740 metros, 12,267 pies ingleses, 13,423 pies españoles. La Meseta: 3,495 metros, 11,467 pies ingleses, 12,544 pies españoles.

EDWIN ROCKSTROH.

IMPRESIONES DE VIAJES

EL VOLCÁN DE FUEGO

En la expedición que acabo de hacer, lo que más me ha impresionado es la ascensión al célebre volcán de Fuego, y ya que se trata de impresiones de viajes, muy justo es que le dé la preferencia.

Costumbre mía es viajar solo; en primer lugar, porque las más veces muy difícil me sería encontrar compañeros no teniendo las expediciones que emprendo nada de halagüeño para los que á las aventuras, prefieren la vida sedentaria; en segundo lugar porque la experiencia me ha enseñado que es viajando de este modo, que la expansión ó singular complacencia que halla la mente humana á considerar todo lo que es nuevo y extraordinario, llega á su mayor desarrollo. Esta vez salí de mi costumbre por haber notado en el que se ofreció de compañero mío, don Tadeo Trabanino, estudiante en medicina, al mismo tiempo que una agilidad de cuerpo extraordinaria, una resolución de ánimo singular, condiciones necesarias para vencer todo obstáculo. En obsequio de la verdad, debo decir, que bien me fue con haberle admitido en mi compañía, pues á él debo el poder contar hoy á mis lectores, no el cuento, sino la historia objeto de este artículo.

El 22 del corriente, salimos de la Antigua con dirección á Alotenango, llevando para el Alcalde de este pueblo una orden del Jefe Político del departamento para que se nos prestaran

los auxilios necesarios para nuestra expedición. Nuestro intento era subir al pico de enmedio del volcán, todavía sin explorar: pero como no nos fue posible conseguir guía para esto, resolvimos ascender al que está en actividad y se ha hecho ya célebre por sus erupciones, entre ellas, las del año pasado. (1880)

Preciso es que sepan mis lectores, que tanto es el miedo que tienen al volcán de Fuego los indígenas de Alotenango, que en todo el pueblo no se encuentra más que un solo individuo que quiera acompañar á los muy raros turistas que á largos intervalos de tiempo se presentan.

Reducindo Zul, tal es el nombre y apellido de nuestro acompañante que bien merece una mención especial. Tiene 98 años, y aun está fresco y vigoroso. Llevaba la cuenta de sus años con granos de maiz, valiendo cada grano doce meses; pero hace como dos años los ratones le comieron los granos; felizmente pocos días antes del desaparecimiento, los había contado y ascendían á noventa y seis, de suerte que hoy tiene 98 años bien contados. No tiene una sola cana; sus ojos están un poco hinchados; pero esto no le impide el ver. Casado dos veces, Zul tiene diez y nueve hijos legítimos; de los naturales confiesa que el número es incalculable; su segunda mujer tiene 38 años y promete dar á Zul algunos hijos más. Está acostumbrado á no usar nunca de otros manjares que tortilla, carne, chile y frijoles; pero es en extremo aficionado al aguardiente del país y á la chicha. Está vestido con un largo *cotón* de lana negra, abierto por la parte superior por donde pasa la cabeza y también lateralmente del sobaco al muslo, y suspendido al cuerpo por medio de un cincho.

Tal era el guía, que con dos mozos iba á encaminarnos al cráter del volcán; encaminar, digo, pues no hay quien les haga pasar del punto que llaman meseta: dicen que no hay licencia.

El 23 por la mañana, salimos del pueblo de Alotenango y dijimos al río Guacalate un adios, algo parecido al del marinero, cuando se aleja el buque del puerto. Zul abría la marcha; á continuación seguíamos nosotros y después los mozos que en unos *matates*, llevaban las provisiones necesarias para la ascención. Inútil es decir, que entre estas, figuraba en primer lugar el licor, pues á esa sola condición, tanto Zul como los mozos habían consentido en acompañarnos. Mi compañero y yo, nos habíamos hecho cargo de los instrumentos que habiamos podido reunir y del armamento necesario para nuestra seguridad personal, defendiéndonos de los ataques de los tigres que han elegido por morada al volcán.

En el plano que en más de una legua se sigue antes de llegar á la primera cuesta, denominada del Castillo, (Gajoteachucuyo), interrogué á Zul respecto á la tradición que me habían asegura-

do existir. Con la mayor sencillez me contó: que hace mucho tiempo vinieron unos padres españoles á bautizar el volcán á quien querían dar el nombre de Catarina; pero éste se negó absolutamente á recibir las aguas del bautismo y, como insistieran los padres, se puso derrepente tan bravo el volcán, que voló hasta el Palacio del Obispo en la Antigua, la cruz de madera que intentaban ponerle. Tuvieron entonces un horrible miedo los padres y dejaron en paz al infiel volcán.

La cuesta del Castillo, que constituye las faldas más bajas del volcán, es notable por su vegetación verdaderamente asombrosa. El majestuoso roble, la encina con sus blancas y dulces bellotas, el aguacate con su agradable fruto, y multitud de otros árboles muy ramosos que arrojan hermosas y crecidas flores de todos colores, encantan la vista.

Allá también se encuentra el *amate*, cuya flor, según las creencias de los indígenas, no se puede ver, porque en el momento de echarla el árbol, cae y la recibe el dueño del volcán que se la come cuando tiene hambre. En vano quise hacerle comprender á Zul que si no se ve la flor, es porque es la misma fruta; el porfiado indio, fiel á la tradición de sus padres, movió la cabeza en señal de duda; y pude convencerme de que yo predicaba en desierto.

Al salir de la cuesta del Castillo, la montaña se hace mucho más espesa; los árboles son menos elevados, pero su número es mucho mayor. Como hacía más de ocho meses que nadie subía al volcán, no existía senda alguna, teniendo Zul que abrir el camino con el machete.

A medida que íbamos subiendo, el tiempo, que toda la mañana se había conservado sereno se puso tempestuoso; inmensas masas de vapor acuoso flotando por el aire, eran llevadas por los vientos en todas direcciones, variando su color y forma, mientras que otras que no podían elevarse por su mayor densidad, quedaban reclinadas sobre la montaña ó se extendían por largos trechos con un movimiento pausado. Llegado al lugar denominado Cipresal, por existir en él seis árboles de esta especie, tres grandes y tres pequeños, nos envolvió una niebla muy densa, cuyos glóbulos podíamos distinguir flotando lentamente por el aire y sin caer á tierra: y tomando algunos de ellos hallamos que eran vejigulas sumamente sutiles, como las que se ven en el agua de jabón y todas de la misma estructura.

Habiendo yo sacado el termómetro, ví en los labios de Zul una sonrisa mezclada con curiosidad, y á instancias mías me confesó que los que suben al volcán, cuelgan siempre á un árbol una cosa idéntica. Agregó que él sabía de buen origen que viene de noche el dueño del volcán á hablar con el instrumento, y

que en prueba de ello á la mañana siguiente llegan siempre los viajeros á saber lo que este dice. El termómetro marcaba dos grados sobre cero: era la una de la tarde; habíamos empleado ya seis horas en subir y no habíamos llegado todavía á la mitad del volcán. Sin embargo, habíamos comido nuestro pan blanco, pues la subida iba á ser mucho más difícil en adelante y la tierra sobre que pisábamos era tan blanda, que nos sumíamos hasta la rodilla. Mandé hacer alto y sobre un lecho de hojas secas, hice servir por los mozos el *lunch* que debía proporcionarnos las fuerzas que íbamos á necesitar.

Fuimos interrumpidos en nuestra frugal comida por la aparición á larga distancia de un tigre cachorro que, al oír nuestros instantáneos gritos de sorpresa, echó á correr. Mi primera idea fue dispararle; pero, pasada la impresion de su vista, juzgué más prudente reservar los pocos tiros de Remington que llevaba para los grandes tigres cuya presencia en el volcán nos acababa de revelar el cachorro que se nos había presentado.

Concluido el *lunch*, continuamos la ascensión. Un cuarto de hora después, vimos precipitarse en aguaceros los vapores densos, que poco antes habíamos visto subir de la tierra y condensarse en nubes. Zul y sus compañeros sacaron el petate para defenderse de la violencia de la llúvia al mismo tiempo que preservar las porvisiones; pero nosotros, que no íbamos provistos de tal objeto, preferimos recibir toda la fuerza del agua que mojar nuestras frazadas que tan útil servicio debían prestarnos en la terrible noche que nos esperaba.

El paisaje que se ofrecía á nuestra vista era muy distinto del que habíamos observado por la mañana y nos indicaba que ya habíamos penetrado en otra zona. La ladera á que con mucha dificultad ascendíamos, estaba cubierta de castaños silvestres, árbol de montes y pedregales que se cría en tierra delgada y alta, no prevalece en los climas calurosos y es amante del aire frío. Al ver esos árboles, no pude menos de recordar mi querida Bretaña, donde abunda el castaño y la gente pobre hace de su exquisito fruto un pan delicioso.

Eran las cinco de la tarde; pregunté á Zul cuanto faltaba para llegar al fin de la posada: con su acostumbrada impasibilidad me contestó que estaba léjos todavía, y que preferible sería para nosotros pasar la noche debajo de un elevado árbol que distaba poco. Por temor de que nos sorprendiera la noche en el monte aceptamos las indicaciones de nuestro respetable guía, y algunos minutos después, bajo toda la fuerza del aguacero, llegamos al lugar donde esperábamos hallar abrigo y descanso.

Lo primero que hicimos fue barrer la lava que había sobre la tierra, para aclarar la posada; en seguida con horcones, ramas

y hojas improvisamos una choza para preservarnos algún tanto de la llúvia y demás intemperies á que forzozamente nos encontrábamos sometidos. Encendido el fuego en medio de nuestra rústica habitación, dudando yo de los talentos culinarios de Zul, y ayudado de mi compañero, preparé á la *gaucha* una sucu'enta cena, después de la cual patrones y mozos nos tendimos todos al rededor del fuego. El termómetro marcaba 6° bajo cero; sin embargo, acostumbrado como estoy al frío, habría yo pasado la noche en profundo sueño, á no haber sido la conversación que entablaban los demás.

Empezó á amanecer: el tiempo se puso sereno y apacible, y á la salida del sol, el encantador panorama que se ofreció á nuestra vista nos compensó ampliamente de las fatigas de la víspera y de la mala noche que habíamos pasado. Por todos lados una inmensidad de montes elevándose unos más allá de otros, unos rematando en puntas, otros truncados y algunos en figura de bóveda, asombraba nuestros maravillados ojos. Al Sur distinguíamos Escuintla y el mar, cuyas olas agitadas se remontaban á una considerable altura. Al Este dominábamos el gigantesco volcán de Agua. Al N. E. divisábamos la memorable Antigua y sus dependencias, y más allá la soberbia capital de Guatemala, cuyos elegantes edificios, bien blanqueados, ofrecían la más halagüeña perspectiva. Al Norte el pico de en medio del mismo volcán desplegaba su orgullosa cima. Solo al Oeste no podíamos distinguir nada, pues nos faltaba todavía mucho para llegar al cráter, y el mismo volcán nos servía de antifaz.

Sintiendo nuestro cuerpo animado con la expléndida escena que á nuestro rededor se ostentaba, emprendimos de nuevo la ascención, y como á las ocho del día, llegamos al punto que los indígenas han bautizado con el nombre de *primera meseta*. Zul nos manifestó que nunca pasaba de allí, pero que nos iba á dar un mozo que nos acompañara hasta la *segunda meseta*, que es la que lleva al cráter.

En la última ladera por la que ascendimos sólo existen pinos. No se crea que es el orgulloso pino que levanta su soberbia cabeza sobre los otros próceres de los montes, no, es un pino raquítico que parece sumergido en el más profundo letargo. Allí no se escucha el gorjeo de los pájaros. La naturaleza, en lugar de hacer, como en las faldas bajas, ostentación de su hermosura, se muestra indiferente. El viajero no disfruta de sus sentidos y experimenta una profunda tristeza. Es que desde ahí poco á poco va disminuyendo la vegetación hasta cesar toda vida orgánica, que ha desaparecido completamente al llegar á la segunda meseta.

Esta se compone de un filón que no tiene más que un pie de

ancho, teniendo el turista á diestra y siniestra un precipicio cuya profundidad es incalculable. El menor desliz le despedazaría inevitablemente, no habiendo abrojos ni otra cosa que agarrar para libertar su vida. Creo que si los indios no quieren aventurarse en él, no es, como dicen ellos, porque no hay licencia, sino por el espantoso miedo que le tienen. Hay en verdad lo bastante para hacer desvanecer la cabeza de un marinero, y si la imaginación perturba los sentidos, impide proceder con seguridad.

El viento Norte que soplaba era tan fuerte que no contento con volar nuestros sombreros, nos arrojó al suelo. Cuando vimos el peligro que corríamos, intentamos caracolar el filón.

Yo iba delante, cuando de repente sentí que la arena me falseaba los pies y me conducía al fondo del precipicio. Reduje entonces entre mis piernas los dos bordones que me auxiliaban, pero como siguiera deslizíndose la arena, llamé al compañero que venía atrás de mí, el que acudió como pudo, y me arrojó el lazo de que íbamos provistos, consiguiendo de este modo salvarme del peligro.

Vadeamos entonces otro camino ménos difícil y pudimos llegar al pie de la peña que forma la base del pico. Con mil dificultades y caracolando dicha peña, logramos llegar cerca del cráter; pero no nos fue posible verlo, por estar este ladeado y espiando al Sur poco más abajo de la cúspide del volcán y encontrarse la piedra tajada perpendicularmente. En compensacion, sentimos el insufrible calor de la piedra que pisábamos y un fuerte olor asufroso que emanaba del humo arrojado por el volcán. Diez y seis horas habíamos empleado en toda la ascención sin contar la noche de reposo. El termómetro centígrado marcaba 8° bajo cero. Contamos nuestras pulsaciones: las de mi compañero daban 140 por minuto y las mías 128.

Cuatro horas y media nos bastaron para descender. Zul y sus compañeros, con lo que habían ganado y bebido, bajaban con una vertiginosa velocidad. Se veía un hermoso arco iris, y Zul me contó que donde aparece aquel, hay minas de oro y de plata.

A nuestra llegada al pueblo de Alotenango (el número de pasos que dí al bajar desde la cima hasta este fue de 22,050), encontramos á un mozo que el señor don Juan J. Rodríguez, dueño del ingenio de Capetillo, había mandado para tener noticias de nuestra suerte. En muestra de gratitud, debo manifestar que dicho señor, tanto á la ida como á la vuelta, nos prodigó la más cordial hospitalidad.

EUGENIO DUSSAUSSAY.

SOBRE EL VOLCAN DE FUEGO (1)

Cansado y sediento sobre tu elevada cumbre estoy oh volcan!
Cuántas consideraciones me asaltan!
Cuántos recuerdos á mi mente llegan!
Mi imaginación me trasporta ahora á la patria de Augusto, de Cásar y de Pompeyo.
Creo ver al Vesubio, el monte aquel que junto á tí es un pigmeo
Su cima de 4,351 varas; mil viajeros la han visitado.
A su furor un día Pompeya y Herculanum desaparecieron, hasta que el sol de 1713, iluminó por segunda vez sus ya descoloridos capiteles.
A Estambúl, la patria de los sultanes, llegaron sus cenizas el año 472 de nuestra era.
Más tarde 10,000 personas se contaban ménos, en los contornos de la bella ciudad napolitana.
Recuerda la historia en fin que 129 años después, 18 bocas lanzaban el fuego que devoraba sus entrañas.
Las costas aquellas, que contemplaron las huestes victoriosas de Scipión el Africano, se extremecieron al ver en 1858 coronarse de humo y llamas la cima de Stromboli, de ese anciano que cuenta 2,130 años de vida.
Y el Etna en Sicilia, de cuya enorme boca se han visto saltar ríos de metal ardiendo, de los cuales Catania apénas ha salvado.
En Sandwich creo ver al Mauna Rva, cuyas faldas guardan, del intrépido marino Cook, la tumba.
Y para qué ir tan léjos?
México la patria de Moctezuma y Guatimocin, la patria de

(1) Tomado de *El Porvenir*.

Hidalgo y de Morelos, ve alzarse la silueta altiva del Popocatepel.

Su cima en 1522 la halló por primera vez Montalvo, el soldado de las huestes del ínclito Cortez,

Al Jofirullo que en 1759 hizo su primera erupción.

En las playas ecuatorianas conquistadas por Bolívar un día, se admiran las crestas del Atizana, del Chimborazo y del Cotopaxi.

La erupción del último, ocurrida en 1797, sus llamas parecían tocar el cielo, salidas de su boca que mide mil varas.

A 200 leguas se escuchó su voz titánica, y 40,000 personas perecieron bajo ruinas.

Villarica y Petorca en Chile, arden hoy, así como en Chillán, Copiapó, Coquimbo y Aconcagua duermen.

¡¡Centro-América, patria mía!! treinta volcanes el vate cuenta sobre tu suelo!

Allí está el Cosigüina que guarda la tumba de Jerez, el apóstol de la unión en Nicaragua.

Huyó el sol en otro tiempo ante su furia, y las tinieblas de la noche invadieron por muchos días la patria centro americana! (Erupción del año de 1835.)

A 500 leguas arrojaste tus cenizas y á 325 leguas oyóse tu voz.

La ciudad de Iguala que inmortalizó Iturbide vió las primeras, como Chiapas escuchó tus rujidos.

El Cotopaxi quedó vencido.

La heroica Cuscatlan que resistió á las lejiones de Tonathiú un día, ve al Izalco y tres veces han rodado sus palacios por el suelo.

Bartolomé de las Casas, el caritativo, y celoso misionero dominico cuya estátua acompaña á la de Lincoln en el Capitolio de Washington nos ha descrito ya el Masaya.

Frente á frente contemplo al volcán de agua, al titán soberbio que en 1541 sepultó la primera ciudad centro-americana

Su cumbre de 13 392 pies castellanos, yo también la he visitado.

Allí recordé entonces el bautizo aquel que los dominicos le hicieran, dándole el nombre de Juan Bautista en vez de Hunaphú, según la tradición nos refiere.

Y tú también oh monte! innumerables han sido tus erupciones.

Los años de 1530—1565—1575—1577—1585—1631—1867—1689—1702—1717—1761—1755—1773—1850—1679—1852 y 1880 admiraron tu furor.

La historia ha consignado tus hechos.....Las generaciones te verán siempre con terror.

CAYETANO SANTIS

Como complemento de lo anterior y por vía de dato curioso insertamos á continuación lo que *El Diario de Centro-América* dijo respecto de temblores, en su número 2767 del 28 de enero del corriente año (1891).

TEMBLORES DE TIERRA

Anoche hubo nueve, el primero á las doce menos cuarto de la noche, el siguiente á las doce y cuarto y los demás en las primeras horas de la mañana de hoy. Algunas personas sintieron más de los nueve que constan en las observaciones meteorológicas hechas en el Instituto Nacional: el hecho es que en éstos últimos días de fenómenos seísmicos vienen menudeando de tal manera, que ya causa alarma á lá población: los de anoche fueron temblores de trepidación: menos el de la una, que fué de ocsilación; el primero de ellos notable por su intensidad y duración.

A propósito de estos movimientos de tierra, recordaremos ahora que en Guatemala los ha habido algunos notables, entre los que se cuentan los siguientes: entre los principales del siglo XI, el del 21 de marzo de 1539 y lós de septiembre de 1565, 1575, 23 de mayo del mismo año, 23 de mayo de 1576, 30 de noviembre de 1577, 18 de febrero de 1577, 23 de diciembre de 1586, 18 de febrero de 1651, 23 de deciembre de 1607, 1.° de mayo de 1663, 4 del mismo mes de 1679, 22 de julio de 1681, 22 de mayo de 1683, 22 de agosto de 1684, 22 de septiembre de 1687, 12 de febrero de 1689, 4 de agosto de 1702, 30 de septiembre de 1717, 4 de octubre de 1719, 4 de marzo de 1751, 4 de octubre de 1757, 4 de junio de 1765, 11 de junio de 1773, dos temblores, 29 de julio del mismo año, 13 de diciembre también de 1773, 19 de septiembre de 1827, 23 de abril de 1830, 16 de mayo de 1852; 9 de febrero de 1853, 26 de enero de 1855, 19 de julio de 1858, 23 de agosto de 1861, 19 de diciembre de 1862, 12 de junio de 1870, 21 de agosto de 1873, 3 de septiembre de 1874, y otros de poca intensidad en los años subsiguientes.

Siempre que se habla de temblores viene naturalmente el recuerdo de los volcanes, á los que siempre se les ha hecho causantes de tales movimientos. Cuando en realidad no son sino respiraderos de los gases de la tierra y olgo como bálbulas de seguridad para los pueblos.

Ya que hablamos de los volcanes diremos que en Guatemala los periodos de más actividad de éstos han sido en 1469 el de

Mita, en 1524 el de Atitlán, en 1526 el volcán de fuego, y el mismo volcán en 1541, 1565, 1575, 577, 1581, 1582, 1585, 1614, 1623, 1631, 1651, 1664, 1668, 1671, 1667, 1685, 1686, 1689, 1699, 1702, 1705, 1706, 1710, 1717, 1732, 1764, 1765, 1773, 1775, 1779, 1823, 1827, el de Quezaltenango, 1825, 1828, 1829, 1833, y 1843 el de Atitlán, en 1850, 52, 55, 56 57, 60, 66, y 80 el volcán de fuego.

VOLCAN DE PACAYA

Este interesante volcán, que ofrece al estudio un conjunto de todos los terrenos ígneos, ha sido ya dos veces el término de las excursiones con que interrumpimos cada año las tareas escolares, lo que unido á las observaciones recojidas en 1856 por otros profesores de este colegio y á las de otros viajeros, nos pone en el caso de dar sobre él noticias más circunstanciadas de lo que serán las que tienen muchos de nuestros lectores. Para proceder con mayor claridad, debemos distinguir lo que incuestionablemente es volcán de lo que deberá ó no llamarse tal, según sea la teoría que al fin triunfe sobre el orígen de los montes que no han sido producidos por las erupciones lávicas.

Esta segunda parte comprende las montañas más antiguas, compuesta en general de pórfidos ó de traquitos ó de una y otra roca, cuyo orígen debe esplicarse de muy diverso modo. Algunos las han creído un resultado de inmensas erupciones. de una actividad mucho mayor que la de los más formidables volcanes que existen al presente, y distinguen en ellas dos épocas bien diversas, una más antigua que había sacado á luz los pórfidos de diversas especies, otra menos remota, á la cual se deberían los traquitos. Conforme á esta teoría, el Pacaya había tenido tres dilatados períodos de actividad, de los cuales los dos primeros habían producido la masa principal de los montes que rodean el lago. Otros, y son los más, creen que los montes de esta naturaleza se formaron por levantamiento, es decir, que al impulso de una fuerza interior, grandes partes de la costra sólida que supone á nuestro globo se levantaron en masa, formando aún cadenas enteras de montañas. Seríamos demasiado largos si quisiésemos esponer no más que los principales fundamentos de es-

tas y otras opiniones: solo diremos que en todas ellas es preciso admitir de alguna manera la intervención del fuego que ha dejado á veces profundas huellas en las rocas de pórfido y tranquito.

Viniendo á la parte de que nadie niega la acción de la fuerza volcánica, describiremos primero lo que debe su propia masa á las mismas erupciones y consideraremos después algunas otras manifestaciones de la acción interior, que se ha abierto algunos pasos á travez de las rocas preexistentes. La primera parte abrazan principalmente el medio cono, de cosa de cinco millas geográficas de diámetro, que se eleva desde las llanuras de la costa, apoyándose por el el Norte sobre la que debería ser la pendiente meridional de los nortes que cierran la laguna y el valle de Amatitlán, hasta desprenderse de ellos y rematar en ese pico negro que divisamos desde Guatemala. Ese pico sin embargo no termina con regularidad el cono: existe otro más pequeño denominado el volcancito, pegado á la punta más occidental de los cerros, y cuya pendiente, formada toda de productos volcánicos negros y rojos, viene á unirse con la occidental del pico mayor para continuar en una sola hasta la llanura.

Uno y otro cono se elevan en medio de una inmensa taza circular, cuya orla meridional ha sido enteramente destruida y la setentrional que aún se conserva forma esa línea horizontal y recta al parecer, que desde el cono mayor vemos partir hácia el Occidente. Esta taza es indudablemente un cráter antiquísimo de más de dos millas geográficas de diámetro, y cuya profundidad debió ser muy considerable pues en la parte del Oeste, en donde la han cubierto menos las faldas de los conos posteriores, una piedra gastaba 9 segundos en caer desde el borde, lo que supone una profundidad de más de 300 metros.

Así este cráter como el cuerpo del cono á que pertenece, están formados de capas negruzcas bastante desmoronadizas, algunas de las cuales más duras aunque siempre porosas, son probablemente de anfígena. La considerable diferencia que se ve entre estos productos y los que deben atribuirse á los cráteres posteriores, demuestra la existencia de dos épocas de erupción sumamente distintas, haciendo inadmisible para el presente caso la explicación que el insigne geólogo M. de Buch dá de los cinos ó tazas circulares, á veces enteramente cerradas que con frecuencia rodean los conos de erupción. De Buch vé en estos cinos, que denominan cráteres de levantamiento, el resultado de un primer esfuerzo de la naturaleza para establecer un volcán, esfuerzo que solo ha logrado levantar las masas resistentes sin llegar á romperlas. A veces este esfuerzo no ha sido secundado, y el resultado ha sido esos valles circulares que en la geografía física han recibido especialmente el nombre de circos: á veces

en medio de esta taza se ha abierto un cráter de erupcióu y se ha formado un cono volcánico como en el pico de Tenerife: más aún este caso el cino conserva un cráter que le distingue de los cráteres de erupción. Como se ve no puede esplicarse de esta manerà la existencia de la gran taza del Pacaya, en la que es preciso reconocer un verdadero volcán, ya se diga que el borde subsistente es el del antiguo cráter, ya se crea que perteneció á un cono más elevado y hueco, que se habrá hundido sobre sí mismo, á la manera del Casahuaizazo. Este volcán que antiguamente competía en altura con el Chimborazo su vecino, se hundió derrepente en la noche del 29 de Junio de 1669, causando su ruina la de las provincias inmediatas, en que las habitaciones se desplomaron al impulso de un violento terremoto.

Hácia el extremo S. E. del vasto cráter que nos ocupa, en un sitio invadido por la vejetación hasta el punto de formar un bosque de pinos, se halla una boca conocida simplemente con el nombre del *hoyo*: cima irregular abierta entre lavas afígenicas hasta una proufndidad no medida en esta avertura, va chocando sucesivamente contra sus paredes, produciendo un ruido cada vez más remiso, sin que sea posible distinguir el momento en qun llega al fondo.

Hemos indicado ya que dentro de este cráter jigantesco se elevan dos conos volcánicos, que le han llenado en parte. Estos aparecieron sin duda largos años después de la extinción de aquel, y pertenecen á un periodo de erupciones que difieren evidentemente de las primeras en la naturaleza de sus productos, y quizás no menos en el grado de actividad. Aunque el estudio geológico no demuestra aún cual de los dos sea más antiguo, podemos conjeturar que lo es más el pequeño, pués la historia no habla de él, y la robusta vejetación que cubre sus bordes dá testimonio irrecusable de tan dilatada tranquilidad. Ese cráter tiene unos cien metros de diámetro, sus paraderos verticales alcanzan á una notable profundidad, y en su fondo existe, según el testimonio de los montañeses, un abismo insondable que desgraciadamente no pudimos examinar.

El cono más elevado, el que vemos desde Guatemala situado hácia el S. E. del anterior, está formado de una masa que parece ser como una sóla pieza de puralana negra, porosa y sin cristales cubierta de escorias y de arena, sin consistencia en algunos puntos, que por lo mismo sería de tránsito biéu difícil y aún peligroso. El ascenso sin embargo aunque penoso es seguro, á causa de la superficie inmóvil de la masa ó masas principales que asoman de trecho en trecho, á más de que en muchos puntos la arena trasformada en parte por los agentes atmosféricos, se ha aglutinado y aún admitido alguna vejetación, cuyas

raíces hacen el piso estable. Esta vejetación es aún muy débil, y á escepción de los pinos raquíticos, no se ven sino algunas gramineas y orquideas que rara vez alcanzan á cubrir un espacio contínuo tan grande como el cuerpo de un hombre. El cráter que ofrece la forma de un cono invertido, tendrá unos 80 metros de diámetro y una profundidad de 25. Presenta en el exterior cinco profundas hendiduras y cuatro en el interior, por las cuales se escapa en abundancia vapor de agua ligeramente acompañado de ácido sulfúrico y algo más de ácido carbónico á una temperatura variable según el aire exterior que se mezcla, sin llegar nunca á 82°

En nuestra última ascención las nubes que por momentos nos envolvían favorecían la condensación de los vapores, y así se les veía desprenderse sin conducto aparente, de muchos puntos en donde en otras circunstancias no hacen notar su presencia sino por el calor que comunican al suelo. Estos vapores activando la descomposición de las rocas en arcilla y elevando la temperatura, favorecen la vejetación que en la parte del Sur y del Este es sin comparación más abundante que en las paredes exteriores

El estudio de ese cráter ha movido á algún viajero á creer que por numerosos años el Pacaya no ha sido, sino una grandiosa fuente termal, invocando en apoyo de su opinión los derrumbos rondeados acumulados hácia la parte nordeste, y los bordes gastados de esta orla, lo que se explica fácilmente por la acción de las aguas que derramarían en aquella dirección. Según esto las últimas erupciones, no fueron sino un aumento excesivo de las aguas en ebullición, cuyos vapores formaban solos las columnas de humo de que habla la historia mientras que las lavas arrojadas hácia la parte del Sur, no serían otra cosa que derrumbos en la orla meridional del cráter antiguo, orla que ha desaparecido y que pudo despeñarse perdiendo su equilibrio por la acción corrosiva de las aguas. Este modo de ver las cosas, nos agradaría mucho si la historia y la tradición reciente de erupción de 1775 no nos hablásen más de que hubo piedras caídas; pero no es posible negar que se vieron también llamas y piedras encendidas, que no se explican por sola una fuente termal.

Por lo demás las lavas que en distintos trechos cubren la pendiente del Sur más bién que salidas por el cráter más reciente, parecen debidas ya á erupciones remotísimas que las depositaron en el lugar que ocupan, ya á derrumbos sucesivos de la orla que ya no existe del antiguo cráter. En efecto, aunque en distinto estado, lo que muestra la sucesión, tienen todas la misma naturaleza primordial, la propia que la de la parte conservado de ese antiguo cráter y muy distinta de la que forma el nuevo.

De estos escombros diseminados por muchas leguas, unos

están ya cubiertos de una capa vejetal bastante profunda y ondulante, vestida de gramineas y algunos grandes pinos: otros menos cargados de verdura, sólo á los pinos permiten echar raíces en sus entrañas; otros en fin que parecen caídos mas recientemente y forman un terreno negro, pulverulento y escabroso, en el que sólo algunos liquenes pueden hallar asunto. Estos despojos de diversas edades se han distribuido como los dedos de la mano al S, O. del volcán; y los últimos, negros y ásperos. yacen sobre los precedentes ó en medio de ellos imitando una pata de águila. En los terrenos no cubiertos por esos derrumbos, se encuentra una arena purolánica fina y negra, formando diversas capas de variados tintes que atestigüan llúvias volcánicas de distintas épocas y que trasformadas en muchas partes bajo el influjo de los agentes atmósferos, han dado orígen á una tierra de admirable fertilidad,

La historia ha conservado el recuerdo de terribles erupciones en 1565, 1651, 1664, 1668, 1671, 1677 y 1775. Aquí aparece que el Pacaya después de la primera erupción conocida, entró en periodo de calma, se reanimó más tarde desplegando una grande energía desde mediados del siglo XVII, permaneció en una formidable actividad por lo menos hasta el fin de dicha centuria, como lo atestigua Fuentes. Después se calmó de nuevo, pues no es natural suponer que Juarros, que vivió en la segunda mitad del siglo XVIII y que tanto trabajó para su historia, no hubiera hallado en la tradición reciente la noticia de erupción alguna verificada desde principios de dicho siglo hasta la de 11 de Julio de 1775 que presenció. Esta merece ahora nuestra atención para indicar un problema aún no resuelto y que estudiaríamos con cuidado alguna ves hubiéramos de repetir nuestras visitas al volcán con la suficiente detención. A pesar de ser esta la erupción más reciente, no se sabe aún el punto en que se verificó. Es indudable que no tuvo lugar en el cráter que corona el cono mas elevado: innumerables testigos de vista lo dijeron á sus hijos y que aún hoy viven y lo repiten unánimente, confirmando con esto el testimonio de Juarros. Parecerá que con la misma facilidad con que creemos á los habitantes de Amatitlán, de San Vicente y de Calderas, cuando sobre la palabra de sus padres que lo vieron nos aseguran que la erupción fué de aquel pico, los debemos creer cuando nos dicen que fué del cono más pequeño ó volcancito de que antes hemos dado noticia: pero las circunstancias son en realidad bién diferentes. Ya la situación de este cono no parece ser la que indica Juarros cuando dice que la erupción se efectuó en el sitio en que el volcán se divide en tres puntas y además el examen del terreno hace conocer que los testigos aunque muchos quizás no han visto en realidad el pun-

to donde brotaban el fuego y el humo. En efecto el volcancito indicado por ellos no es visible de-de los lugares habitados de la montaña ó de holla de Amatitlán, ni tampoco hubo quien durante el furor del volcán se acercase á él, siendo así que apenas hace treinta años que el primer montañés, muchacho entonces de 16 años se atrevió á poner los pies en la temida cumbre. Ahora bién, la robusta vejetación que hemos indicado. sobre los bordes del cono menor no da lugar á creer que aquel haya sido el punto preciso de una erupción tan reciente y por otra tan activa como la de 1775. Es pues muy probable que alguna que otra boca lateral se abrió para dar paso al fuego y al humo, ocultándose luego bajo las piedras desplomadas de la parte superior; quizás un examen más detenido descubrirá aún sus vestigios. Es muy de notar para cuando se estudie más minuciosamente la historia de esta erupción, que los montañeses suelen á veces advertir, como cosa de menor importancia, que la arena que entonces se esparció por muchas leguas sí fué debida á la boca del pico más elevado, de lo cual no se halla en indicación alguna.

A cosa de legua y media del volcán se encuentra la aldea de Calderas, en un pintoresco circo elíptico completamente cercado de colinas, y á la orilla una laguna casi circular, que no es otra cosa que un cráter completamente extinguido, llenado por las aguas que en tiempo de lúvias bajan por las faldas de la montaña, ó infiltrándose en ellas forman fuentes temporales que brotan dentro de la laguna, como lo atestigua el crecimiento que se nota hácia el fin de la estación lluviosa y al principio de la siguiente. La pureza de estas aguas excluye la idea de que bajo de ellas se disimula algún desprendimiento volcánico. A falta de dimensiones tomadas por nosotros mismos, pues la estrechez del tiempo no nos lo permitió, daremos las que uno de los habitantes había recibido de no se qué agrimensor, según el cual, y si reducimos las cuerdas á metros, la laguna tendría de largo 780 metros sobre 700 de anchura, sin que hasta hoy se haya hallado su fondo.

Contigua á la laguna se encuentra otra depresión circular, de diámetro algo menor, y cuyo fondo se halla suficientemente levantado para no retener las aguas de las llúvias. Aunque cubierta de vegetación conserva claramente los caractéres de un cráter y aun de su borde meridional se escapan vapores de agua y ácido carbónico, ligeramente cargado de ácido sulfuroso, á la temperatura de 60.°

Un poco al oeste de estos antiguos cráteres, y en medio de un terreno cultivado, se halla un hoyo irregular de unos cuatro

metros de largo, uno en su mayor anchura y tres ó cuatro de profundidad, que evidentemente jamás ha sido boca de erupción. Algunos años atrás, los habitantes entraban impunemente en él y le usaron para esconder cosillas de mediano valor, cuando temieron perderlas en épocas de revueltas. Si no fueron despojados de ellas por los soldados ni por los bandidos, no por eso dejaban de perderlas, pues la naturaleza se encargó de impedirles su recobro, condenando á muerte á todo el que se atreviese á penetrar en aquel recinto. En efecto, un muchacho que bajó perdió al instante el uso de los sentidos y cayó como muerto: no obstante, sacado prontamente por medio de algunas cuerdas al aire libre se recobró poco á poco. Nadie más se atrevió á entrar en aquel temeroso recinto que ha continuado mostrándose mortífero, quitando la vida á las aves que se acercaban á sus bordes.

Bien indicada estaba ya la presencia del ácido carbónico. Este gas se desprende con frecuencia en los terrenos volcánicos, y siendo más pesado que el aire que queda fácilmente detenido en los lugares en que no se desalojan las corrientes del viento, como sucede fácilmente en las cavernas. El animal que sin percibir la presencia de un gas que carece de color y olor penetra allí, se encuentra en una atmósfera privada de aire, y faltándole este elemento esencial de la respiración, muere axfixiado. No son raras las grutas más ó menos llenas de este cuerpo, por lo que, se ha dicho de paso, que es una imprudencia adelantarse sin algunas precauciones en las cavernas en que pase algún tiempo que no haya penetrado nadie; pero entre todas se ha hecho célebre la conocida con el nombre de Gruta del Perro cerca del Puzzolo en Nápoles. Cosas extraordinarias se han dicho de ella, más reduciéndonos á la verdad, es una gruta en la que el ácido carbónico ocupa una capa de cuatro á seis decímetros de espesor, y sobre ésta penetra libremente el aire atmosférico. El hombre que entre allí tendrá los pies sumergidos en ácido carbónico y la cabeza en el aire; nada le embarazará la respiración y no experimentará daño alguno: más un perro quedará completamente sumergido en aquel gas, caerá por no poder respirar y morirá en breve tiempo si se dejase allí. Esta gruta ha sido cerrada con llave para explotar la curiosidad de los viajeros que quieran visitarla.

Quisimos reconocer la caverna ú hoyo de Calderas, y asegurarnos de que estaba lleno de ácido carbónico. Nuestro guía que se prestaba con notable empeño á todos nuestros deseos, nos condujo al temido lugar, no sin avisar antes al dueño de la *milpa* que le circulaba, quien quiso también acompañarnos, conduciendo el fuego que debía contribuir á nuestros experimentos.

—¿Y no hay modo de bajar poco á poco? preguntamos nosotros—Jesús, señor: si allí se muere la gente—y nos volvieron á contar la referida historia. Llegamos al hoyo oculto por la maleza, prueba indudable de que hacía tiempo de que nadie se acercaba á él, pero los golpes del machete le descubrieron en un instante. Hicimos prender llama de un pino recinoso, ó como decimos comunmente, en un *ocote* que sujetamos al extremo de una caña la que cuidamos fuese capaz de llegar lo más cerca del fondo que posible fuese. Inútil precaución: la llama no llegó una sola vez al borde de la cima, apagándose siempre á cosa de un decímetro sobre el suelo, porque allí ya no tenía aire para mantenerse. Acabábamos de repetir este experimento por la tercera vez, cuando se hizo sentir un fuerte temblor acompañado de un formidable retumbo. El gas contenido en la caverna debió de reforzar el retumbo, que es el más intenso que háyamos oído.—De ahí salió señor, de ahí salió, decían despavoridos nuestros guías, aterrados á nuestro entender, no por el simple hecho de haber sentido un temblor y un estruendo, sino por la circunstancia singular de creerle causado por aquel hoyo formidable. Afortunadamente los vecinos de Calderas, no son de aquellos semisalvajes que tanto abundan, que al ver la coincidencia de nuestros experimentos con el movimiento de la montaña, no sólo nos habrían creído sin desairar los autores del fenómeno que por el momento presenciaban y de su repetición por seis veces á lo menos en aquella tarde y por muchas más en los siguientes días, sino que aún nos habrían atribuido los que se habían hecho sentir anteriormente.

Continuando en la dirección de la sospechada grieta volcánica, el cerro que sostiene el valle de Calderas forma una cuchilla que va disminuyendo rápidamente de altura hasta perderse en las faldas meridionales de las colinas contiguas á la laguna de Amatitlán, dando así lugar á un recinto cerrado en que las aguas no hallan salida y se recojen formando la laguna de Panquejechó. En la pendiente que limita esta laguna hacia el N. y el E. se halla una serie de pequeñas bocas conocidas con el nombre de Humitos y este es el lugar en que hemos visto desprenderse los vapores con más actividad y más cargados de ácido sulfuroso. La temperatura es vária en las distintas bocas, habiendo llegado el termómetro á marcar 80° en el vapor, en el lugar más abrigado del día y 91° cuando se le introdujo en la tierra para librarle de la influencia del ambiente. La acción contínua de los vapores ha descompuesto fuertemente el gran banco de feldespato en que brotan, y en algunos puntos ha depositado líneas capas amarillas de azufre sobre otras verdes de silicato de hierro.

Varias otras bocas de humo hemos reconocido en diversos sitios, mucho ménos importantes consideradas aisladamente, pero de grande significación tomadas en su conjunto. Son además en gran número los lugares de esta faja de tierra que presentan los mismos caractéres que los que sufren la actual influencia de los vapores, demostrando con ésto haberse hallado en las mismas circunstancias, aunque ya algunos años de quietud han secado y endurecido en los unos ciertas masas que en los otros se presentan aún húmedas y blandas. Los grados de sequedad y de dureza están á veces suficientemente marcados para poder determinar el órden en que han ido cesando las emanaciones de los gases.

En la propia dirección se encuentra á orillas de la laguna de Amatitlán, la fuente termal más notable de todos aquellos alrededores; y en la que hallamos una temperatura de 79°, es decir 11° más que en la más caliente de las otras; y aún quizás la temperatura de 31°, de que gozan las aguas del Bebedero, que bajo el propio rumbo brotan en la márgen opuesta del lago, deberá atribuirse al mismo foco de calor, á pesar de que el examen de los terrenos y la ausencia de los cloruros alcánicos en esta fuente, hacen ver que sus aguas han atravesado lechos de otra naturaleza. Otras caldas diseminadas desde Belén, en el extremo oriental del lago hasta los límites meridionales del valle de Amatitlán no quedan comprendidos en el mismo rumbo general que hemos notado hasta aquí en los fenómenos que deben referirse á una misma fuente de calor; más no por eso dejan de depender de ella, pues su posición que casi universalmente es á la raiz de la montaña, hace ver sin duda alguna que las venas de agua han atravesado antes de aparecer terrenos vivamente recalentado por el fuego interior del Pacaya. Es de notar que cuantos manantiales conocemos en las faldas de montaña, incluso el de los Puraznos, que se aproxima mucho á la faja de las manifestaciones volcánicas, dan una agua fresca y pura, que no habiendo podido pasar por terrenos de elevada temperatura, dumuestra qne estos en su moyor parte no ocupan sino el corazón del volcán, de donde se desprenden algunas venas, comprendidas próximamente en un plano dirijido hácia el N N E. También en Belén, casi al borde de la laguna y muy cerca de las aguas termales brota la fuente del Niño, que con su pureza y frescura hace ver que el lecho de que aquellas toman su calor y sales acalinas debe hallarse algún tanto remoto.

Tiempo ha que están nuestros lectores deseando que les digamos algo sobre la altura del Pacaya. Vamos á procurar satisfacerles, pero para que los que no han estudiado el método de medición de alturas por medio del barómetro no se formen ideas

erróneas, tomando por exactas las medidas deducidas de una sola observación barométrica, conviene advertir que variando contínuamente las indicaciones del instrumento por muchas causas un poco conocidas, la aplicación rigurosa del método exijirá una de dos cosas, ó la observación simultánea hecha en los dos puntos cuya diferencia de nivel se averigua ó bien una série tan grande de observaciones hechas en uno y otro punto, que aunque no hay simultaneidad, permita deducir datos comparables, que serían los términos medios entre los distintos resultados. Como se vé esto no es fácil, y así se comprende que las alturas señaladas por los viajeros están comunmente afectadas del influjo de causas accidentales. Para que este influjo sea lo mejor posible, referiremos principalmente la altura del Pacaya á la de Amatitlán, en donde hicimos la víspera de nuestra última ascención dos observaciones barométricas á las 12 y á las 3 de la tarde. La observación única del Pacaya referida á la primera, nos da la forma de Laplace 1,381 metros, y á la segunda, 1,373 metros de altura sobre el nivel de Amatitlán. Los Señores Dollfus y Montserrat hallaron en junio de 1866 una diferencia de 1360 metros entre estos dos lugares y de los datos tomados en 1856 aducimos 1,409. Los otros observadores no nos instruyen acerca de las causas accidentales que pudieran dar mayores indicios de la exactitud de sus resultados: más nosotros que escribimos para nuestros alumnos, debemos decir una palabra más aunque ligera, de las alturas barométricas tomadas en Amatitlán por primera esto es la de 1½, debe ser la que más se acerca al término medio de aquel día, 17 de noviembre; pues por una ley casi constante, deducida de las observaciones hechas por muchos años en este colegio, el barómetro llega á su mayor altura entre las 9 y las 10 de la mañana, y á la menor entre las 3 y las 4 de la tarde.

De esta misma ley se sigue que el barómetro observado en el crácter á las diez de la mañana, debería indicar una altura mercurial mayor que la media de 18; más como en este segundo día soplaba en las cumbres un viento impetuosísimo, lo que siempre hace bajar la altura, tenemos por cierto que estas dos causas contrarias casi se compensarían y que por tanto los datos tomados en Amatitlán y el Pacaya son de los más comparables que un viajero puede obtener. Según esto la altura de 1,381 metros que de esas observaciones se deduce, es muy aproximada, y por una notable coincidencia si tomamos un término medio entre los cuatro resultados 1,380,75.

La altura sobre el nivel del mar es aún más difícil de determinar con exactitud, por no existir los suficientes datos acerca de la temperatura y la columna barométrica que debiera hallar-

se en ese nivel á la propia latitud del Pacaya y á la misma hora de la observación; incertidumbre esencialmente entrañada por ahora en todas las alturas calculadas por los viajeros en estas regiones. Hemos sido demasiado largos para que tratemos ahora de discutir las probabilidades y exponer las causas que nos mueven á suponer los datos de 763 milímetros de presión barométrica y 28° de temperatura, según los cuales la altura del Pacaya debe fijarse aproximadamente en 2,620 metros sobre el nivel del mar.

EL VOLCAN DE IPALA

De todos los picos volcánicos de la cordillera que se dirige hácia el Nordeste de la República, se encuentran varios volcanes independientes de todo sistema y cuya dirección general es casi rectilínea.

Este grupo de volcanes que hemos mencionado son unos, casi contigüos á la cadena principal; y otros forman cuerpo con la cordillera, pero ninguno de todos los de esa estensa línea, llama tanto la atención como el volcan de Ipala.

Está situado al sur del pueblo del mismo nombre á seis leguas de Chiquimula, en una extensa llanura; tiene la forma cónica regular, cuyo vértice truncado se eleva aisladamente en el plano del valle en medio del cual ha surgido á 3,600 metros de altura sobre el nivel del mar, todo su cráter se encuentra coronado por un lago de forma circular que mide tres millas de circunferencia; el agua de este pintoresco lago es cristalina y potable, y no contiene ninguna clase de peces: hacia el rumbo O. tiene un desagüe natural que los vecinos aprovechan para el riego de sus terrenos, y el cual han barrenado para aumentar el derrame del lago. Este hermoso cono-volcánico está vestido desde sus faldas hasta su vertice de vejetación, y su posición aislada en medio del valle, sorprende desde luego, al más indiferente viajero.

Se puede emprender el ascenso de este gran pico volcánico con toda comodidad, pues se llega montado hasta el cráter. Al llegar á aquella inmensa altura; lo primero que se admira es el lago enteramente circular. á tres varas de profundidad solamente del vértice, dirijiendo la vista hácia el Sur se encuentra el pintoresco volcán de Monterico, y en la misma el Volcán de Suchitán y en línea recta, dirijida de N. N. E. á S. S. E. se divi-

san los volcanes de Culma y Amayo del departamento de Jutiapa. Colocado uno sobre el cráter del volcan las brisas del lago refrescan la mente; y la imajinación se dilata contemplando uno de los panoramas más sorprendentes de nuestro suelo.

La profundidad del lago de Ipala, no pudimos averiguarla: personas conocedoras del lugar nos informaron que en la playa que apenas tiene dos metros de longitud, habían introducido una cuerda de 600 varas y no habían encontrado fondo.

Este volcan en otra época hizo una fuerte erupción, lo demuestra gran cantidad de lava volcánica que hay diseminada en la superficie de la llanura, pero no tenemos datos sobre la cronolojía de las erupciones ni la tradición ni el examen de los terrenos eruptivos dan indicios y faltando éstos, no se puede establecer la antigüedad relativa de cada uno de nuestros volcanes.

La única observación general que se puede hacer, es que todas las grandes erupciones han tenido lugar en una época muy contemporánea del alzamiento del valle. En efecto sus deyecciones, lavas ó cenizas no presentan vestijios de vejetales quemados y cuando las hay, son yerbas y arbustos de menor tamaño. Las capas eruptivas, en las cuales se encuentran trazas de vejetales, son muy raras y comprende á los volcanes que estaban todavía en actividad hace tres siglos, ó que despertaron después de esa época.

Lo que llama más la atención del volcán de Ipala, es su situación como queda dicho en una planicie y á una altura sobre el nivel del mar considerable, y probado como está que el agua que contiene no es llovediza, ni en ninguna de las estaciones se le nota diferencia de nivel, aqui encontramos un campo basto, abierto á la hipótesis y la discusión.

Podría suceder muy bién que este lago fuese alimentado, por todas las vertientes de las colinas más altas de la Cordillera Occidental del Atlántico; y que todas estas aguas acumuladas en altura mayor, buscando un punto más bajo, hayan encontrrado de recinto el Volcán de Ipala para depositarse.

Nosotros al haber escrito sobre el Volcán de Ipala, lo hemos hecho con el objeto, de dar á conocer uno de los lagos más curiosos de la República, una vez que en las geografías mas modernas ni en ningún otro documento aparece la existencia del Lago de Ipala, digno de ser visitado por todos los viajeros, amantes de la ciencia, y de los accidentes geológicos.

M. U.

EL VOLCAN DE TAJUMULCO

En el mes de Noviembre de 1875 me encontraba en la población de San Marcos con el señor Licenciado Salvador Chéves. Recorríamos ambos el territorio fronterizo entre Méjico y Guatemala, y con el fin de formar el dibujo de una parte de la topografía de aquella comarca proyectamos una excursión á la cumbre del volcán de Tajumulco.

Dos picos notables separados entre sí por una distancia aproximada de veinte kilómetros, se elevan á gran altura sobre el nivel general de la cordillera que se extiende al Noroeste de San Marcos. Son estos picos el volcán llamado de Tacaná y el de Tajumulco. Nosotros elegimos este último como centro de nuestras observaciones, tanto porque está situado más cercano á San Marcos, como porque nos había parecido, visto á lo lejos, de más elevación que el primero.

Preparados convenientemente para esta expedición salimos de San Marcos una mañana y llegamos al de Tajumulco algo más de las cinco de la tarde, sin haber encontrado en este trayecto circunstancia alguna digna de mencionarse.

El sol se había ocultado ya tras de un inmenso cortinage de cenicientas nubes cuando nosotros quisimos investigar con nuestros anteojos la parte que se extiende al Occidente de aquel volcán.

Las selvas del fértil territorio de Soconusco que teníamos á nuestros pies, á una profundidad de más de dos mil metros se ocultaban también bajo numerosos grupos de vapores más densos y oscuros y á la ténue claridad de un rápido crepúsculo tan sólo tuvimos tiempo de observar algunos cerros gigantescos que se elevan por la parte del Norte en una atmósfera superior más

despejada, al mismo tiempo que una bellísima perspectiva se extendía al Sur Oeste hacia las playas del Pacífico. Esta perspectiva estaba formada por dos líneas de nubes distintas en densidad, en perfiles y en convinaciones. La primera de estas, que casi principiaba en nuestros pies, ocultaba en una gran parte el paisage, dejando ver tan solo en algunos cortos intervalos el fondo oscuro de los bosques.

La segunda línea, formada cien metros más alta que la primera por celages ligeros y transparentes, figuraba una superficie plana que se prolongaba á lo léjos hasta los últimos límites del horizonte. Por último al través de estos celages que caían en caprichosos pliegues sobre los grupos inferiores de las nubes, formando un velo de gasa y de púrpura, se veía ondulosa la ribera del mar, perfectamente perceptible, debido á esa línea chispeante y blanquecina, que forman las olas en las rompientes de las playas.

Poco á poco aquel hermoso cuadro fue perdiendo sus encantos y las primeras sombras de la noche, que en los países intertropicales siguen casi sin transición alguna del crepúculo á la ocultación del sol en el horizonte, invadieron el paisage ocultando los contornos del volcán en sombríos é impenetrables vapores. En cambio, y como en compensación del paisage perdido, el éter estrellado ofreció en seguida un objeto igualmente hermoso á nuestras observaciones, pues la atmósfera á la altura en que nos hallábamos estaba despejada y lucían con notable claridad los astros y constelaciones que llenan las profundidades del infinito.

El volcán de Tajumulco, situado á una latitud Norte de quince grados y ocho minutos, se eleva á dos mil ochocientos sesenta metros sobre el nivel del mar. En estos países y á semejante altura las noches de noviembre son generalmente frías y húmedas, y muy pronto nos vimos precisados á buscar un abrigo contra la brisa helada de la noche, en la tienda de campaña que nuestros mozos nos habían preparado al efecto.

Durante aquella noche el frío aumentó de una manera considerable, el termómetro marcaba una temperatura de cuatro y medio grados centígrados bajo cero, el vapor de nuestra respiración se congelaba adhiriéndose interiormente al lienzo de la tienda de campaña en la forma de menudos glóbulos de hilo, y en la mañana siguiente pudimos observar que grandes copos de muy blanca y deleznable nieve llenaban todos los huecos de las rocas que forman el cono superior del Tajumulco.

En esta ocasión pudimos notar prácticamente las dos formas distintas que presenta el agua congelada por la influencia del frío. Cuando el agua baja la forma de ligeros vapores se ha elevado á la cúspide de altas montañas, en donde una temperatu-

ra muy baja la resuelve en finísima llúvia congelándola casi al mismo tiempo, queda por lo común formando una especie de polvo suelto, menudo y sumamente blanco, con el cual pueden hacerse cuerpos compactos con sólo someterlo á una presión conveniente; más si el agua en su forma común y natural de líquido se halla depositada en un recipiente cualquiera, al descender la temperatura se congela, formando entonces un cuerpo perfectamente sólido y tan transparente que á menudo ostenta el mismo color del fondo del recipiente en que se encuentra colocado, cuando este no tiene una gran profundidad. La dureza del agua congelada en estas últimas condiciones es tal que se necesita por lo común de fuertes golpes de hacha ó de martillo para despedazarla.

Habíamos situado nuestro campamento en medio de los dos cerros simétricamente colocados que forman la parte superior del Tajumulco, el uno llamado el Pico de la Concepción y el otro llamado el del Azufre. A las seis de la mañana visitamos el primero que es de menores proporciones que el segundo, el cual está compuesto de una acumulación de rocas basálticas que sobresaliendo en la parte superior de un contrafuerte del volcán, forman precipicios profundos por la parte del Sur. Este primer cono no ofrece ninguna condición notable, carece de cráter, nada revela que por él se haya derramado la lava hirviente de antiguas erupciones, y es de suponerse que aquellas rocas colocadas á semejante altura hayan sido conducidas allí por un supremo esfuerzo eruptivo, al través de las gigantescas estufas que al Tajumulco pusieron en otro tiempo en comunicación con la atmósfera, el fuego interior de la tierra.

Después de haber reconocido el pico de la Concepción, pasamos á visitar el del Azufre, el cual ofrece una configuración del todo distinta del primero, pues es un verdadero cráter que ha conservado las huellas de las erupciones de otra época impresas en todas las materias que lo forman.

Interiormente este cráter, que es un hoyo semicircular de cincuenta á ochenta metros de diámetro, tiene una profundidad por su parte oriental de sesenta metros aproximadamente, siendo mucho menor al lado opuesto, y sus paredes están formadas de rocas traquíticas calcinadas y enrojecidas por el fuego de las erupciones. El fondo de este cráter es reducido, tiene á lo sumo treinta metros de diámetro y está entapizado por un lecho de menudas arenas en el que crecen, raquíticas y pálidas, algunas yerbecillas.

Las pendientes exteriores de este cono inclinadas á cuarenta y cinco grados sobre el horizonte, están cubiertas al lado del Oriente, del Sur y del Norte, por menudos fragmentos de pie-

dra pomez, de traquito y de otras especies de rocas; encontrándose en esta combinación, con alguna abundancia, pedazos de azufre puro, algunos de los cuales llegan á tener el volúmen de una naranja común.

Los mozos que nos acompañaban en esta expedición eran casi todos vecinos de Tajumulco, pueblo que se halla situado á diez kilómetros al Norte de este volcán; y ellos nos informaron que la *pepena* del azufre era una ocupación á la que se entregaban durante el buen tiempo los pobres campesinos de los alrededores, algunos de los cuales habían ya perecido en esta tarea; porque encontrándose el azufre en pequeños fragmentos combinados con los detritos de toda especie de roca que forman exteriormente las pendientes del cono superior del volcán, y habiéndose aventurado á cavar en aquel poco solido conjunto de materias destrozadas, galerías subterráneas más ó menos profundas sin tomar las debidas precauciones, habían sido víctimas de su inexperiencia, quedando sepultados en vida por los derrumbamientos.

Por el lado del Oeste las pendientes exteriores del cráter del Tajumulco cambian de aspecto, pues están compuestas de peñascos traquitos y calcinados, formando precipicios insondables en las cañadas que dividen los contrafuertes occidentales del volcán.

Por el aspecto que presentan estos peñascos, llenos en su superficie de protuberancias más ó menos ásperas y pronunciadas, las profundas hendiduras que aparentemente los dividen, su color bermejo encendido, propio de las tierras arcillosas que han estado alguna vez sometidas á un fuego vivo y prolongado, todo hace suponer que por este lado se precipitaron las corrientes de lava arrojadas por el Tajumulco, en una época que al presente es casi imposible señalar con precisión.

Como una última observación que debe quedar consignada en estas líneas, puesto que ellas han sido consagradas al Tajumulco, agregaré que este volcán se encuentra en el día perfectamente apagado, sin que exista en las paredes interiores de su cráter respiradero alguno, por el cual pudieran encontrar una salida esos gases subterráneos, que se desprenden por lo común de los volcanes que no han trazado la última página en la historia de sus erupciones.

La cumbre del Tajumulco como punto de observación ofrece con respecto á la comarca que la circunda por el lado del Oeste y del Sur todas las ventajas apetecibles, ya se trate de abservar el panorama formado por las colinas y los valles del Soconusco, ó bien las perspectivas de las serranías que se extienden al Sureste de aquella altura. En el primer cuadro sirve de fondo ge-

neral al paisage un color verde oscuro, algo más pálido en los sitios lejanos, y en este fondo se miran colocados en desórden algunos puntos blancos, indicando los lugares ocupados por las poblaciones y rancherías que se encuentran desde el pie del volcán hasta la desembocadura de los ríos de Ocós y del Suchiate en el Océano Pacífico. Algunos de los lagos y ciénegas que existen en las costas del Soconusco, aparecían bajo los rayos del sol de la mañana como extensas cintas de plata bruñida, y en el límite de aquel paisage, entre algunas brumas ligeras y cenicientas, se perfilaba de una manera apenas perceptible el inmenso horizonte del mar.

El segundo cuadro cambiaba por completo de naturaleza, pues al sureste del Tajumulco se ofreció á nuestra vista un país cubierto totalmente de cordilleras destrozadas, las cuales formando entre sí un complicado laberinto, están divididas por profundas cañadas que indican el curso de los ríos ó arroyos, ó la situación de algún valle angosto y prolongado. Lo que en esta perspectiva llama más la atención son sin duda alguna las cimas elevadas de varios volcanes que se perfilan atrevidas sobre la generalidad de las montañas de sus alrededores.

Los puntos ocupados por estos volcanes forman casi una línea recta de Noroeste á Sureste, lo cual se nota perfectamente cuando el observador colocado en la cumbre de alguno de ellos, contempla á los demás. Al Sureste del Tajumulco observamos en primer término los picos de Zunil y de Santa María que se encuentran al Sur de Quezaltenango, después los volcanes de Atitlán situados en la parte meridional del lago de este nombre, y mucho más lejos, casi confundidos con los celages del horizonte asomaban los vértices de los volcanes de la Antigua.

A nuestro regreso del volcán tuvimos oportunidad de examinar detenidamente desde la parte más elevada de la cuesta que se encuentra en el camino que baja de Tejutla, el valle elíptico donde se ha ubicada la ciudad de San Marcos y el nuevo caserío de San Pedro, asi como sus extensos contornos subdivididos con regularidad en un gran número de labores.

De las rápidas observaciones que pudimos hacer aquella vez deducimos que el día en que los productos agrícolas é industriales de San Marcos y demás poblaciones que le son vecinas, exijían por su importancia un buen camino carretero que las ponga en fácil comunicación con un puerto del Pacífico; ese camino deberá entonces abrirse siguiendo los thalwges del arroyo llamado del Naranjo, el cual divide en su curso los contrafuertes de las montañas que se prolongan hacia el Suroeste,

pues á primera vista puede asegurarse que por las ondulaciones de este arroyo, será fácil trazar un camino que ofrezca á lo sumo un ocho por ciento en su mayor pendiente.

Guatemala, Mayo 28 de 1878.

ALEJANDRO PRIETO

IMPRESIONES DE VIAJE

EL VOLCAN DE AGUA

Después de haber hablado tan detenidamente sobre el inquieto Volcán de Fuego, injusticia de mi parte sería el no decir algunas palabras de su pacífico vecino, el Volcán de Agua.

Si el uno es célebre por su escarpado y difícil asiento, el otro es notable por su fácil y segura subida. El Volcán de Fuego está coronado de rocas agudas y desnudas de toda especie de terreno, que presentan un aspecto espantoso; el Volcán de Agua que como una pirámide enmedio de la llanura, se eleva solitario en lo alto del firmamento y tiene la forma de un cono troncado; aún en su misma cumbre está cubierto de una alta y verde paja, cuya elevación llega á más de una vara. El piso del Volcán de Agua es firme hasta el mismo cráter, mientras que el terreno del de Fuego, amontonado en desórden, se compone de quijo y otras sustancias sueltas, rodeado de lava y otros cuerpos medio vitrificados que han ido aumentando por las repetidas erupciones causadas por el fuego subterráneo. El Volcán de Agua es á tal punto manso que ha sabido conquistarse hasta las simpatías del bello sexo; el de Fuego es un cerrero en nada dispuesto á dejarse domar, razón por la cual las visitas que recibe son muy contadas.

El camino que de la Antigua lleva al pueblo de Santa María de Jesús, por donde se sube al Volcán, es en extremo pintoresco y el viajero que lo recorre se siente poseído de una inacos-

tumbrada alegría. La tierra está cubierta con un espeso manto de verdor, los arboles cargados de hojas y por doquiera las flores, abriendo sus senos olorosos, hacen ostentación de su hermosura y exhalan los efluvios más agradables al olfato.

A mano izquierda se divisan los alegres barrios de Santa Ana, San Cristobal y Santa Catarina, mientras que á la derecha se deja la bonita aldea de San Gaspar. El pueblo de San Juan, por el cual se pasa, es célebre, por haber fundado ahí antes de la inundación del 11 de septiempre de 1541 su palacio el obispo de la Diócesis, palacio que en la actualidad sirve de casa parroquial al cura del lugar.

Al salir de San Juan, se principia á subir la larga cuesta de Santa Maria que conduce al pueblo del mismo nombre, situado en las faldas del Volcán de Agua y como dos leguas distantes de la Antigua.

El indio de Santa María de Jesús difiere totalmente del de Alotenango: este parece estar siempre dominado por el terror que le inspira la proximidad del volcán de Fuego; aquel, que se siente resguardado de los furores de este Volcán por su rival, el Volcán de Agua, es de genio alegre y tiene el semblante risueño. Como he dicho anteriormente, en todo el pueblo de Alotenango no se encuentra más que un solo indígena que quiera acompañar á los raros turistas bastante atrevidos para emprender la ascención del Volcán de Fuego; no sucede lo mismo en Santa María, cuyos habitantes suben todo el verano al Volcán de Agua á traer hielo: así es que á los pocos minutos de haber yo entrado al pueblo un batallón de indios, informados de mis planes y atraídos por la perspectiva de un pingüe salario, vino á ofrecerme sus servicios. Tres de ellos captaron mi confianza y merecieron la distinción de servirme de mozos.

En la mayor parte de las montañas el tiempo con su fuerza lenta, pero destructora, causa por sus lados depresiones y escavaciones á proporción de la cantidad de agua que en sucesivas cascadas se precipita desde la cumbre: la senda que se toma al dejar el pueblo de Santa María serpentea una zanja formada del modo que acabo de explicar.

Numerosas milpas esparcidas en las faldas, hacen el paisaje sumamente placentero, y al llegar al punto denominado Orilla de la montaña se apodera de los sentidos un sentimiento de deleite al descubrir la asombrosa vegetación que majestuosamente se exhibe por todas partes. El ramoso roble ensancha su voluminosa circunferencia é innumerables árboles, afirmados en sus robustos troncos, con sus hojas forman una bóveda impenetrable á los rayos del sol.

Los meses de enero y febrero son los más á propósito para subir á los volcanes, por estar entonces la atmósfera más despejada que en los demás meses del año. En mi expedición á los volcanes he podido observar que en el mes de noviembre el tiempo, que por la mañana está casi siempre sereno, á medio día varía notablemente. En ambos volcanes me asaltó un temporal muy fuerte; pero el que tuve que sufrir en el de Agua fue mucho más violento. A eso de las nueve de la mañana, todo el volcán se cubrió de una niebla tan densa que no se podía distinguir á diez pasos de distancia. Felizmente llegué antes del temporal á la orilla de la montaña y pude descubrir al Este Amatitlán con los risueños campos que lo rodean y al Noroeste la Antigua con sus dependencias.

Al concluirse la montaña, las laderas están cubiertas con pinos muy viejos en medio de los cuales crece una paja muy fina y elevada que desde allí se encuentra, como he dicho antes, hasta la cúspide del volcán. Un poco antes de llegar á esta, se ven á mano derecha unas rocas muy grandes, sin arena ni vegetación alguna.

La cima del Volcán de Agua está formada por cinco picos de diferentes tamaños, y por el menos elevado de todos bajamos á la plazoleta cerrada que existe en el lugar del cráter y tiene más ó menos la forma de un círculo, cuyo diámetro en la parte más larga mide ochenta metros. En dicha plazoleta se encuentran muchas piedras desprendidas de la peña y en que pude leer grabados los nombres de mis predecesores, entre ellos los de algunas señoritas de este país. En una ancha piedra blanca, con el machete de que iba provisto esculpí el mío. El frío era intenso (á las doce y media del día el termómetro centígrado marcaba 6° bajo cero) que se me helaban las manos.

Me adhiero á la opinión de varios historiadores, entre ellos el señor don Miguel Saravia, que refieren que la catástrofe que destruyó el 11 de septiembre de 1541 la capital del reino de Guatemala, fue ocasionada por la rotura del cráter del Volcán de Agua que estaba lleno de este líquido. La prueba de ello diré que la parte menos elevada de la cúspide y donde infaliblemente tuvo lugar la rotura, mira al pueblo de Ciudad Vieja, desde el cual se ve muy bien el barranco que formó el agua al descolgarse de aquella altura.

Seis horas y media había empleado en la subida; tres gasté en la bajada. El número de pasos que dí al descender, fue, el de 22,354. Concluiré diciendo que, como muchos viajeros que se dedican al estudio de los volcanes, he observado que el lado oriental de las montañas que corren de Sur

á Norte es siempre comparativamente mas bajo que el opuesto, bajando con suavidad á llanuras grandes; mientras que el lado occidental es alto, escabroso y quebrado.

EUJENIO DUSSAUSSAY.

EL VOLCAN DE AGUA

Y la inundación de la ciudad de Guatemala en el año 1541 (1)

El morador de las cercanías del pueblo de Ciudad Vieja, que tenga que pasar frecuentemente por sus arenosas calles, al lado de su antigua iglesia, de su casa conventual medio arruinada, y de los escombros de otros edificios, no podrá dejar muchas veces de traer á la memoria el pasado de ese lugar; se transporta el pensamiento á la época en que allí estuvo la capital del Reino de Guatemala, cuando el país acababa de ser conquistado por valientes aventureros.

Poseído el ánimo de estos recuerdos, se presentan á la imaginación las sombras de los primeros moradores: los Alvarados, de la Cueva, Portocarrero Bernal Díaz, la sin ventura doña Beatriz y señoras que la acompañaban, el obispo Marroquín y los Relijiosos que trabajando por establecer una nueva creencia, construían allí desde luego suntuosos templos, á fin de deslumbrar y atraer á sus neófitos con el esplendor del culto católico. En los días en que se celebra en el pueblo alguna de sus grandes fiestas, la alucinación puede ser mayor aún. Figúrese el lector ver en las calles, formadas de cercas de plantas verdes, ó dentro de los patios y sitios, sembrados de árboles, á hombres vestidos de guerreros [moros ó cristianos], con carcax y relucientes trajes de colores vivos, y si es en los días de semana santa, con túnica y atavíos, que, según su entender representan persona-

(1) Este artículo se publicó en el "Eco del Valle," periódico de la Antigua, en 1883, poco despues de una ascención hecha al volcán por su autor.

jes de la Pasión; al mismo tiempo el sonido de trompetas, chirimías, tambores, y otros instrumentos músicos, todo esto, en fin, visto y oído de lejos, no puede ménos de ser interesante bajo aquellas impresiones.

Pasando á otro orden de ideas, producidas por los mismos recuerdos, como son la ruina de la ciudad que comenzaba á existir allí, la causa á que se ha atribuido la inundación; estos hechos indudablemente notables, convidan á su estudio al propio tiempo.

Se alza la vista y se contempla ese hermoso y sin igual "Volcán de Agua," en cuyas faldas se asienta el pueblo de Ciudad-Vieja. En el mismo lugar, evidentemente, estuvo la capital, y á esa situación fué debido al terrible desastre; pero ¿sería del cráter mismo del volcan de donde bajara el torrente que la destruyó, como tanto se ha dicho y escrito?—¿ y el nombre, con que es conocido el volcán, lo tiene por ese suceso, como lo han asegurado y repetido algunos historiadores, ó lo tenía desde antes?

I

Pareciendo bueno el sitio en que se habían establecido los conquistadores, y que se llamaba "Bulbuxyá" ó " Tzacualpa," don Jorge de Alvarado, estando ausente su hermano el Adelantado, dispuso hacer allí formal y solemne fundación de la capital del nuevo Reino. Así se verificó en 22 de noviembre de 1527, señalándose las calles y plazas, los sitios para hospital, ayuntamiento, cárceles, ermitas, etc. Quedó además acordado en dicho día, que todos los años se conmemorara esa fecha con fiestas públicas, civiles y religiosas.

Si no se supiera por las crónicas y relatos contemporáneos el acontecimiento que dió por resultado la traslación de la ciudad, del lugar en que había sido fundada, al valle de " Panchoy" ó "Pancán," sería bastante la tradición que se ha conservado, y que después del transcurso del tiempo relativamente corto, no podría dejar de ser verídica.

Se sabe, pues, que apenas contaba catorce años de floreciente existencia la ciudad de Santiago cuando en diez de septiembre de 1541, en ocasión en que caían abundantes llúvias, que por varios días consecutivos se habían secedido, y momentos después de sentirse un fuerte y prolongado temblor de tierra, á eso de las nueve de la noche, comenzó á bajar del volcán una terrible avenida. Venía precedida de un ruido aterrador, á causa de las piedras y árboles que arrastraba; se dirigió sobre la ciu-

dad, penetrando por sus calles, arrasando edificios y casas, enterrando y destruyendo todo á su paso.

Ya se comprende el susto de los desgraciados moradores, y más aún si se considera que al mismo tiempo que eso sucedía, según refieren los cronistas, el volcán llamado "de Fuego" estaba en erupción, retumbaba con estrépito, arrojando cenizas incandescentes, cuyos reflejos parecían llamas; en la cúspide se había formado una gran tempestad: los rayos y los truenos percibíanse desde la ciudad inundada. (1)

Una calamidad tan terrible y con tantas complicaciones, sin precedente hasta entonces para los conquistadores, debió de impresionar los ánimos en gran manera, y no la olvidarían ni un momento los que sobrevivieron á ella. Muchas y muy sensibles fueron las pérdidas de vidas en esa catástrofe; y en cuanto á las materiales, si bien no se estimaron entonces, serían de gran consideración,

La relación de tan triste acontecimiento presenta además muchísimo interes por las circunstancias especiales que lo acompañaron, Tal es lo que se cuenta sobre la muerte de doña Beatriz de la Cueva, viuda del Adelantado, la caridad del señor Marroquín, los sacrificios esforzados de él y de los demás vecinos que pudieron salvar, son dignos de admiración.

"Atendidas las ideas de la época" dice Milla en la Historia de la América Central, "tampoco nos asombra encontrar mezcladas en la narración del suceso, consejas que engendró la superstición y á que dió creces el miedo"

Así se explicaría también cómo, sin mayor examen ni comparaciones razonables, pudo atribuirse entonces el orígen del torrente, que inundó la ciudad, á una erupción de agua del mismo volcán; ó bien, á un desbordamiento de su cráter, en donde anteriormente se hubiese formado un lago por el agua de las llúvias. Lo incomprensible á la verdad, es que suposiciones semejantes hayan continuado repitiéndose y escribiéndose hasta nuestros días, principalmente la segunda. Podrá decirse también que sobre éso existe también la tradición; pero la tradición, cuando versa sobre hechos físicos y naturales, no puede ser admitida, sino en tanto que aquellos hechos sean posibles, y hayan podido efectuarse, lo que no sucede en este caso.

La erupción de agua la consideraba ó creía cierta Remesal, y

---

(1) En las erupciones del "Volcán de Fuego" que tuvieron lugar en los días 29 de junio y 1º de julio de 1880, se observaron idénticos fenómenos. Los densos vapores que salían del cráter y las nubes acumuladas encima, formaban tempestades, acompañando al ruido volcánico, y á las seudo-llamas. El espectáculo era grandioso; y habiendo caido también granizo en las mañanas aparecían los volcanes como cubiertos de nieve en medio de la ecupción de cenizas.

no fué suficiente para sacarlo de su error la ascención que hizo al volcán en Noviembre de 1615, es decir, setenta y cuatro años después de la inundación. Subió él, dice, "á fin de ver el estado en que había quedado después que reventó y con su paso hizo tanto estrago."

"Hay, añade, grandes peñascos despedazados y en ellos se conoce la violencia del agua, que subió de abajo." Remesal se afirmó más en su creencia en vez de desecharla: ¡tanto pueden en el ánimo las preocupaciones!

Esa erupción, de todo punto imposible en un volcán, y más en un volcán apagado ó inactivo en una época prehistórica no debía haber sido admitida por un escritor sério, y muchas razones pudo haber encontrado el mismo Remesal para no darle crédito, ni aún con los "peñascos despedazados que observó." De la narración que hace dicho cronista se desprenden esas razones en contra de aquella suposición. Es además muy interesante en cuanto combate la otra teoría de la formación de un lago en el hueco del cráter.

En efecto, observa Remesal que no existe agua en el cráter "como algunos pensaban" y que por la naturaleza del terreno se consumía el agua que caía. El señor Milla hace notar estas observaciones de Remesal "que destruirían la hipótesis de la formación de un depósito de agua que hubiera desbordado." No creyó detenerse sin embargo, el ilustrado autor de la "Historia de la América Central" en el examen de ese hecho, y aún lo que á él se refiere tan sólo está en una nota de su apreciable obra.

Sin conocer aquella relación más antigua de las ascenciones hechas al "Volcán de Agua" y lo hizo constar Remesal entonces, cualquiera persona, que haya subido y visitado el cráter, habrá podido convencerse de que el terreno que forma su asiento es enteramente permeable no permaneciendo allí el agua: las plantas que en él se encuentran, pertenecientes á una flora alpestre muy caracterizada, indican también que el agua no se detiene.

Suponiendo, sin embargo, que en un año muy abundante en lluvias, se acopiara el agua, no sería toda ella bastante para desbordar.

Lo que propia ó impropiamente se llama cráter en el "Volcán de Agua" es en su interior una planicie, casi ovalada, de unos ochenta metros de largo por sesenta de ancho, estando situado su eje mayor de Norte á Sur. Dicha planicie está rodeada de unas colinas ó cerros pedregosos, que tienen como cincuenta metros de altura, menos por una parte que solo llegará á unos quince ó veinte metros. Es, pues, á manera de una gran taza, que tuviera un pedazo quitado en su borde. Esta depresión, colocada al lado Norte del cráter, es la que permite su fácil entrada; de

allí mismo comienza una grande y ancha barranca que desciende en dirección á San Juan del Obispo.

Tanto los indios de Santa María de Jesus, que suben al volcán para procurarse la paja y hielo, con los cuales comercian, como los viajeros que por curiosidad y para gozar de la magnífica vista que ofrece, lo visitan, saliendo del indicado pueblo de Santa María, á medio camino atraviesan aquella barranca y siguen su dirección hasta llegar á la cúspide.

Ahora bien; si se considera que el hueco que forma el cráter tiene la profundidad indicada, que toda el agua que cae en una época de lluvias apenas pasa de un metro de altura, según las observaciones meteorológicas practicadas en la capital, se vé claramente lo imposibilidad de que se llenara alguna vez, aun bajo la suposición de que el suelo fuera impermeable. Dicha agua recogida tendría tiempo sobrado para evaporarse durante la estación seca, sobre todo en esa elevación; de tal suerte que no podría acopiarse de un año á otro.

Si hoy no sería admisible la formación de un lago, menos se concibe que haya tenido lugar en 1541, pues según los que admiten el desbordamiento, no había depresión en ningún lado de las paredes que circundan el cráter. La estructura de esa parte, parece tan antigua como todo lo demás del mismo cráter del volcán. Así ha de haber quedado despues de un cataclismo, ó á consecuencia de alguna de sus erupciones, cuando estaba en actividad, en época, de la que no hay ninguna noticia, y muchos siglos antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Intencionalmente se ha hecho notar antes, que la barranca, que comienza en la parte deprimida del crater, se dirige hacia San Juan del Obispo, no siendo hacia Ciudad Vieja. Colocados ambos pueblos en las faldas del volcán, distan uno de otro cerca de dos leguas. Así, pues, si aquel derrame de agua hubiera podido efectuarse, no habría bajado sobre la capital de Guatemala, en el sitio que hoy ocupa Ciudad-Vieja, sino en dirección del lugar, en que posteriormente se fundó el pueblo de San Juan del Obispo.

Los señores Dollfus y de Mont-Serrat, en su importante obra de geología, (1) dando por cierta la hipótesis de la formación de un depósito, dicen que: "desde 1541 el volcán no sólo no ha hechado agua, sino que un fenómeno de ese género sería imposible, pues el cráter ya no es suceptible de contenerla por estar roto en su fondo." Tal aserción probará únicamente que los autores citados habían olvidado, cuando escribieron, como es la disposición del cráter en la actualidad, que si podría contener agua, siempre

[1] "Voyage géologique dans les Republiques de Guatemala et de Salvador," par MM. A. Dollfus et E. de Mont-Serrat. Imprimerie imperiale, MDCCCLXVIII.

que á ello no se opusieran las otras causas dichas. Lo mismo les sucedería al asegurar como aseguran que, "la barranca que comienza desde la parte abierta se dirije exactamente del lado de Ciudad-Vieja," lo que no es así. Cuando los señores Dollfus y Mont-Serrat hicieron la ascención al "Volcán de Agua," según ellos mismos lo advierten les hizo muy mal tiempo, no pudiendo permitirles estudiar bien su formación y todas sus particularidades.

Muy digno de llamar la atención es lo que los citados sabios viajeros hicieron notar, que encierra una razón más en contra de la hipótesis, que no tuvieron dificultad en acoger: "Pero debe reconocerse, dicen, que fué necesario un concurso desgraciado de circunstancias para que la antigua ciudad fuese víctima, pues por no tener el cráter una gran dimensión, la cantidad de agua que encerraba no era en ninguna manera suficiente para inundar el valle: no habría padecido sino fuera que sufrió el primer choque." Se ve, según lo copiado que la poca cantidad de agua no hubiera causado el desastre, y eso "del primer choque," en una distancia tan considerable, no puede explicarse.

El agua que inundó la ciudad, se acopió en alguna ó algunas de las barrancas, que se encontraban y estan arriba del lugar, no lejos de él, en la falda del mismo volcán. Los derrumbamientos; causados por el terremoto; en tierras sueltas y empapadas, las obstruirían, desbordando en seguidas. Análogos fenómenos, físicos enteramente, y no plutónicos, se observaron en el año 1874, después del temblor de tierra del día 3 de septiembre. En esos días, así como en los de 1541, había llovido muchísimo, y los lugares de Chimachoy, Dueñas, Parramos, Pastores y otros, sufrieron efectos semejantes á los que la ciudad de Santiago experimentó. Las avenidas sobre el pueblo de Ciudad Vieja no han dejado de repetirse, después de aquella de la memorable noche del 10 de septiembre, debidas á las mismas causas, no teniendo nada que hacer con el cráter del volcán, que está siempre como era desde tiempo inmemorial.

II

Dicen los autores, últimamente citados, á continuación del párrafo recién transcrito: "Queda, pues bien establecido que el Volcán de Agua está apagado desde tiempo ante-histórico, y que su nombre le viene del derrame accidental de un cráter-lago que existió en su cima." Se ha demostrado ya que esto último no tuvo lugar: en consecuencia, el nombre del volcán no es de nin-

guna manera una prueba del suceso; y lo que se ha asegurado y se repite de que lo tenga á causa del fatal acontecimiento del día 10 de septiembre de 1541 es inexacto. Razones hay para creer que no solamente los españoles lo distinguían con ese nombre antes de aquella fecha, sino que los naturales lo conocían así en su idioma.

"El estado de Guatemala, dice García Peláez, toma este nombre del antiguo reino indígena de este título, llamado así de la expresión "*Guate-z-mal-há*," que significa: cerro que arroja agua, y aunque este sea un volcán apagado, entre otros que han concluido sus erupciones, él se denomina *de agua* á diferencia de otro contiguo que las continúa y se titula *de fuego*. Es, pues, como si se llamase estado y reino del "volcán de agua." En realidad es el volcán un cono que sobresale en el valle y en todo el territorio, apareciendo hermoso á la vista en todas direcciones por su regularidad."

El historiador Juárros, anterior á García Peláez, adopta también esa misma etimología, manifestando que la palabra es de la lengua *tzendal*.

Fuentes y Guzmán en su "Recordación Florida," aunque respecto al orígen del nombre de Guatemala, adopta otra palabra que significaría *palo de leche*, afirma en un párrafo del capítulo I, Libro 3.°, lo siguiente: "Para más clara y segura inteligencia, es menester considerar lo que dicen el P. Remesal, Herrera y Torquemada; que esta ciudad estuvo fundada entre los dos volcanes de agua el uno, y el otro de fuego. Y para inteligencia de esto se debe advertir, como muy cierto, que este gran pueblo de Goathemala estuvo y está fundado en la falda del Volcán de Agua, más hacia la parte del Ocaso, que en la recta derecha del Norte; y que *este*, al tiempo de la conquista de este Reino se llamaba Goathemala, donde se asentó el Real y tomó la posesión en nombre de su Majestad y se fundó y estableció esta ciudad con el mismo título, y pronombre de aquel numeroso pueblo, porque fue conocida hasta en tiempo de la inundación...." Si la palabra "*este*" se refiere al volcán es una autoridad más que se une á la de Juárros y García Peláez.

El nombre del volcán, según el cronista Vásquez, es "*Unaphú*;" pero esto se entiende que sería en otro de los muchos idiomas que había y hay en el país, no siendo contradictorio con el de "Guatemala," que prevalecía más.

Siendo una montaña tan notable y que se alcanza á ver desde grandes distancias, debió llamar la atención de los primeros habitantes del suelo centro-americano, y ella era llamada á distinguir la comarca en donde descollaba, siendo más aceptable

esta explicación que cualquiera otra que se haga del nombre con que encontraron los españoles al país.

El señor Milla dice en su historia de la América Central, que "el Reino de Guatemala se llamo así de Tecpán-Guauhtemala, nombre de la capital del Reino de Kachiqueles, en lengua nahuatl ó mexicana, cuyo nombre dieron á la ciudad que fundaron, y que se hizo extensivo á todo el reino." De ninguna manera destruye esta aserción el dicho de los otros apreciables historiadores citados. Si la capital era Tecpán-Guatemala, el país todo era Guatemala, y su nombre como capital y como región lo debía al volcán.

Los indígenas lo llamarían *"cerro de agua"* no precisamente porque arrojara agua, ó por las vertientes que se encuentran en sus faldas, sino tal vez por contraposición natural al otro volcán vecino, que estando en continua actividad, más entonces que ahora, reconociéndose al fuego como autor de sus erupciones y humo, lo han de haber distinguido con el nombre que indicara sus propiedades.

Esta explicación la hace García Paláez, y es muy aceptable. Limitáronse, pues, los españoles á hacer una traducción literal del nombre del volcán y así lo reconocieron con el de "Volcán de Agua" dejando al país el nombre indígena, nombre que fueron extendiendo, más de lo que habían hecho los anteriores habitantes, á toda la región. Es probable que si no lo hubieran encontrado, ellos, por la razón dicha, de comparación entre el fuego y agua, se lo habrían dado, ó bien á causa de las avenidas en sus faldas; y lo que, de una ú otra manera, parece fuera de duda, es que así se llamaba antes de la inundación de la ciudad capital primitivamente fundada, y durante el tiempo que ella existió.

JUAN J. RODRÍGUEZ.

EL VOLCAN DE AGUA

En tarde serena,
Tranquila, apacible,
Paseábame sólo,
Muy sólo y muy triste,
Por un prado ameno
De la alta planicie,
Que de ambos mares
Las aguas divide.

Mi frente batía.
El céfiro libre,
Que jime en el llano
De diciembre á fines,
El sol refuljente
Con vivos matices
Las nubes de ocaso
Teñía al hundirse.

Alzábase enfrente,
Grandioso, impasible,
Volcán portentoso,
Colosal, sublime;
Gigantesca mole,
Maravilla insigne,
Que el poder pregona
Del Eterno artífice.

Sobre el firmamento
Destacarse firme
Se veía aquel cono
De azulado tinte;
Llegué á una colina
Y allí en su declive,
Atento un instante
Contemplarlo quise.

Más ver al coloso
No me era posible
Sin que los recuerdos,
Dulces, indecibles,
De las emociones
Que sentí, infantiles,
Al alma vinieran
A reproducirse.

Mirándole absorto,
Con calma apacible,
En estas palabras
Prorrumpí y le dije:
"Pirámide hermosa,
"De América virgen
"Que el ancho paisaje.
"Soberbia presides.

"Arcano estupendo
"De un Dios invisible,
"Su gloria en tu cráter
"El Creador imprime.
"¿Eres tú del orbe
"Coetaneo invencible,
"Y eterno el embate
"Del tiempo resistes?

"Titán que de nubes
"Tu cúspide ciñes
"Y que un tiempo al valle
"Y al monte aturdiste
"Con el ronco estruendo
"De tu voz terrible,
"Saber yo pretendo
"Tu historia, tu orijen.

"¿Era nuevo el mundo
"Cuando tú surjiste
"Con sordo bramido
"De la superficie?
"¿O habían pasado
"Ya centurías miles
"Cuando tu picacho
"Comenzaba á erguirse?

"¿Te arrancó á los antros
"Cataclismo horrible,
"Y cambió la tierra
"Con el mar sus tintes,
"Y el piélago inmenso,
"Inquieto, irracible,
"Los sitios bañaba
"Que tu mole oprime?

"¿Moraba en la tierra
"Ya el hombre infelice
"Cuando te abortara
"Bramadora sirte?
"O al fin de mil siglos,
"Ya vetusto viste
"Los primeros seres
"De la humana estirpe?

"Decrépito atleta,
"Tú nada nos dices,
"Ni existe una clave,
"Que tu historia explique.
"Tú retas al hombre,
"Silenciosa esfinje
"A que el hondo arcano
"De tu ser descifre.

"Eres un cadáver
"Inerte insensible,
"Ni betún, ni lava,
"Tu cumbre despide.
"Ya de la osamenta
"Ni el vil polvo existe
"De aquellos que vieron
"Tu fuego extinguirse."

El manto nocturno
Cubrió los perfiles
Del titán inerme,
Sereno, impasible,
Que adorna el paisaje
Más bello que exhibe
En anchas regiones
La América virgen.

EDUARDO HALL.

EN EL VOLCAN DE AGUA

Si es difícil pintar las obras maestras del arte y describir las variadas impresiones que nos causan los rasgos bellos y sublimes que el ojo mas vulgar descubre en ellas, lo es mucho más sin duda pintar los grandes cuadros de la naturaleza y hacer á otros partícipes de las impresiones que causan en nuestro espíritu.

El arte tiene sus reglas, tiene sus límites y á cada paso se encuentran términos de comparación para avalorar el mérito de los artefactos; no así en las sorprendentes obras de la naturaleza;no hay nobles términos de comparación para apreciar la sabiduría y potencia de su autor. De aquí procede la dificultad de pintar lo sublime en los grandes cuadros de la naturaleza.

Tímida la pluma no se atreve á expresar todo lo grandioso del pensamiento, y el recelo de incurrir en exajeración, debilita las expresiones, anonada las ideas y sólo la poesía puede facilitar la descripción de ciertos rasgos para un mal trazado bosquejo. Ella quisiera escribir y expresar las impresiones que siente el alma en presencia de esos cuadros sorprendentes; pero no se atreve sino á manifestar en débiles exclamaciones los arrebatos del espíritu.

Tal me sucediera al querer describir mis impresiones de unas horas pasadas en la cúspide del "Volcán de agua"

La encantadora, virgen y lozana América cuenta entre sus bellas y risueñas regiones, una en donde ha reunido pródiga sus más ricos tesoros, en donde la naturaleza ostenta su más rico ropaje. Esta región privilejiada es Guatemala. Sus primeros habitadores, sin duda, los pueblos Tultecas de donde vinieron los Kichées, Kachikeles y Zutugiles no fueron probablemente los que por primera ves gozaron el sin par encanto de la frescura de sus aires y serenidad de su cielo, otros pueblos de ignorado orí-

gen los habían precedido. Hoy que contamos tres siglos después de su descubrimiento por los europeos, la naturaleza se ostenta todavía tan bella y tan lozana como en lejanos tiempos en que reinaban los indios aborígenas. Mas entre los pueblos que componen la sección de Guatemala, hay uno que por la veriedad de sus frutos, la fragancia de sus flores, la claridad y profusión de sus fuentes, la suavidad y dulzura de su embalsamado ambiente, la posición pintoresca de sus montes y la belleza de su siempre tranquilo y tapizado cielo, atrae la vista y las miradas del viajero. Este pueblo, es el pintoresco Departamento de Sacatepéquez.

La Antigua Guatemala, su cabecera, en otro tiempo capital de la Real Santiago, hoy llena de ruinas y de escombros, es bella por los recuerdos, como por su posición risueña y encantadora.—Calocada al pie de un magestuoso y empinado volcán, parece una reina sentada al pie del elevado trofeo de sus glorias. Este volcán llamado *de agua* es el monte que le presta más hermosura, porque sembrado de frijól, maíz, algodón y otros frutos indígenas, parece una graciosa y matizada alfombra, ya en fin por la hermosa corona de plata de que se ve ornada en la mayor parte del año, formada de alabastrina nieve.

Deseoso de contemplar más de cerca la majestad de aquel gigante, y ansiando ser testigos de grande escenas de la naturaleza que allí tienen lugar ó desde allí más cómodamente se contemplan, me determiné á subir á su frígida y glacial cumbre.—Para poder estar en la cúspide á la hora de la salida del sol, del día 14 de enero, tomé el camino á las cinco de la tarde del día 13.—Apenas comienza el viajero á hollar su camino lleno de bellezas y recuerdos, se encuentra con un pueblo pintoresco llamado *San Juan del Obispo.*—Al ver llenos sus callejones de grandes piedras y la plaza á cada paso sembrada de enormes y gigantescos pedregones, acordéme que estas fueron vomitadas por tan inmensa mole en la célebre inundación de 1777.—

Un edificio parte reedificado por los Párrocos que han formado ahí su residencia, parte arruinado y lleno de escombros, lleva inscrito en su portada de piedra el nombre de su primer poseedor.—Este era el inmortal obispo don Francisco Marroquín que deseando poblar la fértil falda del volcán, trató de formar allí pueblos cuyos habitadores cultivasen esas tierras.—En ese pueblo que se llamó San Juan, edificó un palacio donde iba á pasar sus temporadas, y es el edificio que hemos visto parte reedificado, parte lleno de escombros.—Y de esa circunstancia le llamaron San Juan del Obispo.—Adelanta el viajero y casi á la mitad de su camino encuentra otro pueblo de indígenas llamado Santa María. Ahí no hay cosa notable.

A las once de la noche salí para alcanzar la cumbre á la madrugada. Dejé el pueblo silencioso y á todos entregados al sueño y me encaminé hácia la ruta que debía dirijirme á mi objeto.—Apenas había andado una legua cuando lo sub ime del paraje suministróme diversos pensamientos. Era una de esas noches serenas en que la luna recorriendo con paso lento y magestuoso su órbita al rededor de la tierra, presta á los pensamientos del alma del poeta los rasgos más sublimes y melancólicos. En medio de aquel silencio interrumpido de vez en cuando por el viento que azotaba aquella inmensa montaña, sentéme á reflexionar sobre la relaciòn que existe entre el fin de la humanidad y de la naturaleza, entre el hombre y los seres materiales que le rodean. La idea de la humanidad, me decía á mí mismo, es tan santa, es tan bella, es tan universal que su fin no puede sino comprender al de la misma naturaleza irracional. El hombre en la contemplación de los seres que le rodean y que le sirven de medio para conseguir su fin particular y el universal de la humanidad, que es el progreso del espíritu y perfeccionamiento de la materia, revive y adquiere poderosa fuerza para obrar; y para obrar en consonancia con los principios universales del progreso y de la civilización.

Dios quiere y la razón y la ciencia lo demuestra, que sobre cada ser colocado en este planeta, en que la naturaleza ha engendrado su más perfecta criatura, el hombre, el ser racional se una á él en un todo conforme, en una unión esencial, en una sola hermandad para que ambos consigan su fin acordes y conformes y por su medio lo consiga la naturaleza y lo consiga Dios también.

No es posible vida en el hombre sin la armonía con la naturaleza, sin el amor hácia los seres que le prestan su contingente para la consecuencia de sus fines, para la realización de sus ideas. Pero todos esos seres por grandes que aparezcan, por bellos que se presenten, por sublimes que sean los cuadros que nos proporcionan, son inferiores al hombre, considerado como el Rey de la humanidad universal. El fin de cada uno de esos seres tiene que ser subordinado al suyo, su grandeza material tiene que postrarse ante la inteligencia del hombre. Dios hizo al hombre muy grande, exclamé en el éxtasis de mis reflexiones, y buscando razones que me probaran la convicción de mi conciencia, hallé en mi rededor en medio de aquel sublime y magestuoso panorama, infinidad de objetos que me lo demostraban. Un cuadro majestuso tenía ante mi vista. A mis pies un inmenso barranco en donde jamás había penetrado la planta investigadora del hombre científico, sembrado de pinos, cipreces y otra multitud de árboles que formaban una obscuridad sombría. En medio

del silencio aterrador de aquella noche no se oía más que el manso susurrar de un arroyo que corría en el fondo del barranco, y el lúgubre canto de aves nocturnas que vagaban por la espesura de las selvas. La hermosa y melancólica luz de la luna apenas podía penetrar en el fondo de aquellas profundas soledades.

Al contemplar tan magestuoso cuadro, la inteligencia se preguntaba así misma.

Estos seres como la Luna, los árboles, el agua y todos los objetos del mundo material que en tales ocasiones nos parecen tan bellos y acaso sin rivales, ¿para quién los hizo la naturaleza? ¿Los formaría para la complacencia mutua de ellos mismos? No, que no puede complacerse en la hermosura y belleza de una cosa quien carece de entendimiento que conozca el orden y de voluntad que quiera seguirlo. No fueron pues hechos para su propio encanto. ¿Sería para encanto de su mismo autor? Sea enhorabuena, pero por medio del hombre. En efecto ella formó la creación para que el hombre en su complacencia comprendiera la grandeza de su poder creador.

Luego el hombre es más grande que todos los objetos que yo tenía á mi vista, más grande que esa apasible y encantadora luna, más grande aún que ese volcán que hollaban mis débiles plantas.

Sumido en tan importantes reflexiones que la sublimidad del lugar me había sujerido, había pasado más de una hora. Al fin como despertando de un profundo letargo, levántome y tomo el camino hácia la cúspide para presenciar la salida del astro rey.—

Serían las tres y media cuando agitado y saltando del frío me hallaba ya cercano á la cumbre. Noté que á medida que subía, los árboles disminuian en altura y en ramaje, de manera que cuando llegué á la cúspide no encontré sino paja y una que otra raquítica planta. Llegué á las cuatro de la mañana y cansado y debilitado el espíritu y el cuerpo, sentéme á esperar la sin rival hermosura de la aparición del sol. El cuadro que se iba descubriendo á mi vista era risueño y encantador. La bella precursora del ardiente Febo ya se dejaba ver vestida de un rozagante ropaje en que competían los más suaves y delicados colores. Ya se le veía vestida de gualda y grana tapizado de gris y nieve, ya la más encendida escarlata, teniendo ella solo la gloria de vestirle y engalanarla.

Pronto víla correr apresurada porque los rayos del carro de Faetonte la lanzaban á correr la bóveda del firmamento. Y Diana temiendo su presencia, priva á los mortales de su apasible y melancólica lumbre, que tanto gusta al carácter meditabundo del hombre. Sirio, Aldébaran, Castor, Polux, Cerbero, Ceres, Satur-

no y cuantos habitadores pueblan el vasto firmamento, se ocultan á la presencia de aquel esplendoroso Rey que eclipsa con su luz al más fúlgido lucero. Al fin aparece dando movimiento y vida á todos los seres del orbe, aquel que había sido anunciado por tan bella precursora, y á su vista, corren los pajaruelos, se alegran los campos, renacen las flores y el hombre cristiano alza su plegaria hácia aquel que formó tanta belleza. ¡Oh! el alma entonces sólo suspira y lanza exclamaciones porque al querer expresar las impresiones que causan en ella tan encantadores cuadros, no halla palabras, no halla conceptos que las manifiesten. Se fija la vista y el alma se extasía.

Enagenado estaba al contemplar la salida del sol; mas al volver la vista se presenta á mis ojos hácia el Occidente otro panorama; montañas tras montañas, hasta que las más distantes ocultaban sus cimas en una alta zona de vapores, hijos remotos del Oceano. Allí los picos del Volcán de Fuego, el de Atitlán, San Pedro, Santa Clara, Santa María y otros más que se extienden por el continente mejicano. En esta dirección y la del Sur, ví grandes cerros, picos y montañas, cubiertos de rica verdura, y cuyos elevados pinos y cipreces nos escondían los pintorescos departamentos de los Altos. Sólo la Laguna de Atitlán pudimos descubrir por ese rumbo. ¡Aquel admirable cuadro visto desde aquella altura presentaba la imagen de un mar sólido, en el que las olas eran las montañas. Al contemplarlo me sentí arrebatado irresistiblemente á la época tenebrosa anterior á la creación del hombre, en que según los físicos la agencia del fuego central elevó esas desigualdades enormes en la superficie del globo aun no consolidada.

Pero después densos grupos de nubes me ocultaron aquel espectáculo, é iluminados por los rayos del sol, pasaron vagando con magestad á unos doscientos pies debajo el lugar donde me encontraba. Volví la vista hácia el Sureste y entre una *débil* y sutil neblina divisé unos pueblos y montañas lejanas que parecieron ser las de Honduras. Más cercana ví á la graciosa Guatemala. Distiguíanse los edificios á simple vista y el camino que de la Antigua va á la Capital, se veía como una faja amarilla entre las montañas por do atravieza.

Bajé la vista y encontré que á mis pies tenía á la siempre querida é idolatrada Antigua. ¡Qué posición tan poética en la que me encontraba! Con qué arrebato de amor patrio contemplaba los escombros de la antigua Santiago.

Entre tanto las nubes en grandes masas se iban aumentando en torno mio y fué preciso que pensara en alejarme de aquel lugar, teatro de tantos recuerdos.

Y así después de haber grabado en una roca del crater mi

nombre, y lanzado un suspiro y una última mirada á aquel panorama que me había sujerido tan grandiosas reflexiones, bajé triste y pensativo.

Entonces había yo comprendido las palabras de un sabio escritor moderno "El que quiera ver algo nuevo debajo del sol, suba á la cumbre de una verdadera montaña" y había comprendido también la grandeza y dignidad del hombre y el fin de la humanidad universal.

Guatemala, Febrero de 1873.

R. Figueroa.

CONCLUSION DEL TRATADO DE LOS VOLCANES

No obstante lo dicho ya de los volcanes de Fuego, de Pacaya y del de Agua, no estará demás poner aquí la descripción que de ellos hace el Padre Juárros en la página 336 del tomo 2.° de la Historia de Guatemala. Es la siguiente:

"Sigue la provincia de Sacatepéquez, en la que desde luego nos llama la atención el célebre y agigantado monte que se halla situado al Sur de la Antigua Guatemala, y vulgarmente llaman el *Volcán de Agua* (nombre bien impropio y aun contradictorio, pues todo volcán es ignívono, y así ninguno puede decirse de agua.) En este monte de figura cónica, y con su gran corpulencia y lo estendido de su falda, ocupa toda la parte meridional del Valle de Guatemala: por la parte que mira á Guatemala tiene de camino del pie á la cima tres leguas y media, y por la parte del Valle de Alotenango, más de cuatro: la circunferencia del círculo que forma su falda es de diez y ocho leguas: es un objeto muy agradable á la vista, así por su figura, como por el matiz de sus colores, pues estando unos cuadros de su terreno cultivados y otros breñosos, presenta un tablero muy vistoso. Es también este monte sumamente útil por sus producciones, pues se dan en él copiosos maizales, frijoles, maderas, hortalizas y un agregado admirable de flores de todos géneros; y esto es sólo en la parte inferior, que es la que se cultiva, que si se fueran dilatando hácia arriba las labores y sementeras fructificaría doblado; bien que en la región media, no está ociosa la tierra, pues se ve poblada de tupida arboleda, de que se podían sacar excelentes maderas. Provée también á esa ciudad una gran parte del año de copia de nieve (hielo). Encuéntrase en él abundante caza é infinita volatería. En el ruedo de su falda se ven muchas vertientes de aguas cristali-

nas y saludables, y se hallan plantados algunos pueblos de indios, chacras, potreros y haciendas. En su cumbre tiene una plaza de 140 varas castellanas de N. á S. y 120 de E. á O.; mas ésta no es plana sino cóncava, á modo de una caldera: parada una persona en el borde de esta grande hoya, ve con grande claridad la Antigua Guatemala, con sus campos y granjas, el pueblo de Amatitlán y su laguna y sus demás tierras y pueblos que están en los contornos de ese monte; mas las que están apartadas se divisan con más ó menos claridad, según sus distancias, alcanzándose á ver por el O. las provincias de Suchitepéquez, Soconusco y hasta los llanos de Chiapas: Por el E. las de Sonsonate, Santa Ana Grande y San Salvador, donde se distingue el lago de Ilopango; y por el N. y S. los dos mares

Está este famoso monte plantado entre dos volcanes ó montes ignívomos, el uno á la parte del Oriente, que llaman el *Volcán de Pacaya*: el otro al Poniente, que apellidan el *Volcán de Guatemala*, y vulgarmente el *Volcán de Fuego*, (que es una verdadera reduplicación, pues todo volcán es de fuego:) uno y otro han hecho formidables erupciones en todos tiempos: las más memorables que se han observado en este segundo, después de la venida de los españoles, han sido las de los años 1551, 1586, 1623, 1705, 1710, 1717, 1732, 1737; pero de éstas hemos hablado en el tomo 1.° tratado 2.° capítulo 11. Mas fuera de las referidas, hizo otra á fines del siglo décimo octavo, de que no hicimos mención en el lugar citado, porque no causó daño alguno, bien que fué muy copiosa y duró algunos días y calentó el agua de una vertiente que tiene por el lado de Acatenango, en tanto grado, que no podían pasar las bestias por dicho arroyo. Este monte se halla plantado al Sudoeste de la Antigua Guatemala: en su pie tiene la figura de una cono, pero cerca de la cumbre se divide en tres puntas, y de éstas en la meridional se le observan varias bocas, por donde ha arrojado fuego, piedra encendida, arena y humo.

El *Volcán de Pacaya* está situado, como dijimos, al Oriente, respecto del Volcán de Agua y de la Antigua Guatemala; pero al Sur de la Nueva, á tres leguas del pueblo de Amatitlán. Yace este célebre monte unido á una cordillera que se extiende á largo espacio y levanta tres cabezas ó picachos de un sólo cuerpo: todo su contorno se ve sembrado de malpais, que ha arrojado en las repetidas erupciones que ha hecho. Ha reventado varias veces y otras muchas ha arrojado llamas, arenas y humo espeso por las bocas que tiene abiertas, continuándose este espantoso fenómeno por muchos días: de su tiempo asegura el cronista Fuentes, (tomo 1.° libro 9.°) *que continuadamente por todos los días del año, arrojaba por el uno de sus elevados pináculo-*

los cantidad de temerosas llamas. Y refiere este mismo autor, que el año de 1565 reventó este volcán causando en la Ciudad de Guatemala y sus contornos, la gran ruina de que hablamos en el lugar arriba citado. Así mismo sabemos por relación de dicho escritor, que el día 18 de Febrero de 1651, con terrible estruendo y fuertes movimientos de la tierra, lanzó este monte gran cantidad de humo negro y espeso. El de 1664, con pavorosos retumbos y terribles bramidos, arrojó tan grandes y elevadas llamas de fuego, que se vió iluminada la Antigua Guatemala, por la noche como si fuera de día, siendo así que dista de este volcán siete leguas; y fué tanto el ruido de los retumbos, que todos durmieron en los pátios de sus casas los tres díias que esto duró. Lo mismo se experimentó el año de 1668: y muy semejantes á las referidas fueron las explosiones que hizo por el mes de 1671 y julio de 1677. Estas erupciones del *Volcán de Pacaya* refiere el expresado cronista don Francisco, en el lugar citado capítulo 10; más no sabemos si después que escribió este autor hubo algunas otras. Unicamente nos consta, como testigos de vista, la que hizo el día 11 de julio de 1775: este día, á la madrugada, sin que hubiese mayor ruido, ni se sintiese temblor alguno, se vió en la Antigua Guatemala, donde yo me hallaba, una espesa nube de humo por la parte Sudeste, que salía por detrás de la cordillera que oculta al referido volcán; más para ver el fuego, fué preciso ir al pueblo de Santa María de Jesús, desde donde se distinguía la boca que había abierto: de esta salía un plumage de humo y gran porción de piedra encendida, que volvía á caer en la misma abertura: también despedía copia de arena, que algunos días cayó en la Antigua Guatemala, en tanta abundancia que oscureció el día y cubrió al suelo; pero habiéndose mudado el viento, tomó la arena el rumbo del Sur y fue á dar á las provincias de Esquintla y Suchitepéquez. Y es de advertir que en esta ocasión no reventó este monte por la cumbre, sino abajo, en el sitio donde se divide en tres puntas."

AL VOLCAN DE AGUA (1)

Sobre la gran muralla americana
Altivo torreón, vecino al cielo,
Su cúspide levanta soberana,
A dó jamás osó llevar su vuelo
La reina de las aves atrevida
Que en la cima de Júpiter anida.

Gigante es Almolonga entre los montes;
Fuerte, soberbio, grande entre los grandes,
¡Cual domina millares de horizontes!
¡Como huella la cumbre de los Andes!
Como mira á su falda avasalladas
De cien montes las cimas encumbradas!

Cuando animado el pensador profundo
De la sublime inspiración divina,
Quiere ver á sus pies el ancho mundo
Y al vértice elevado se encamina,
¡Como va sus ideas enlazando.
Al par que va subiendo y va mirando!

Allá en su patria misma el fiero rayo
Oye bronco tronar bajo su planta;
Y el sol que el monte hiere de soslayo,
Y la nube que lenta se levanta,
Y su sombra contempla, que distinta,
Cual espectro en la atmósfera se pinta.

(1) Llamado así vulgarmente á causa de las aguas que recojidas en su cráter, rompieron, causando la inundación de la primitiva ciudad de Guatemala en 1541.

Verde, risueña, alegre, la campaña
Que mil arroyos cruzan argentinos,
Divisa, y la ciudad y la cabaña;
Y el cerro con sus bosques y sus pinos;
El lago de cristal, la fértil vega
Y el río transparente que la riega.

Ni á un lado el oceano poderoso
Cuyas ondas azules van lamiendo,
La inmóvil planta al terrenal coloso:
Al Izalco por otro mira ardiendo
Y allá en una comarca más distante
El Momotombo mira fulminante.

Y sin saciar su mira ni su mente
Por estrecho sendero y escarpado
Baja de la montaña lentamente
El sabio á sus ideas entregado:
Tal virtud, tal poder, tal fuerza encierra,
¡Aquel gran monumento de la tierra!

Se vuelve y ve la montaña erguida
En la cintura atiética azulada.
Cándida zona en derredor ceñida,
Y la sublime cúpula adornada
De suspendida nubecilla leve
Desecha y pura y blanca como nieve.

Y el filósofo en éxtasis admira
Las obras portentosas de natura,
Y quiere comprenderlas y suspira
Al ver su presunción y su locura:
Y su saber y su razón humilla
Ante el autor de tanta maravilla.

Luego exclama el filósofo admirado:
"Véis este monte altivo desmedido
"Que tantísimos siglos ha pasado
"Grande, soberbio, silencioso, erguido
"Cual monarca del monte de los Andes?
"Pues ahí cerca hay otros dos más grandes.

José Batres Montúfar.

LOS BARRANCOS

Ya que hemos hablado de eminencias, por contraposición vamos á hablar de profundidades, por esto ponemos aquí algo sobre los barrancos.

Son muy apreciadas las *ascenciones* á las montañas elevadas y á los volcanes; sus relaciones se leen con el mayor interés y los viajeros naturalistas, los amantes intrépidos de la naturaleza cifran su mayor gloria en la ascención del pico de Tenerife, del Chimborazo ó del Cotopaxi; pero no sucede otro tanto con los *descensos*, pues nadie hace mérito de las exploraciones de los barrancos: es que descender ó bajar significa también *menguar*; subir, ascender es *medrar encumbrarse*, así es que la persona que ha hecho alguna ascención en su vida, experimenta cierto orgullo, y hasta ahora nadie se ha enorgullecido por haber bajado á un barranco por muy profundo que sea. Sin embargo, la exploración de esas grandes grietas ó quebradas que son tan numerosas cerca de las cordilleras y que abundan en Centro-América, es de un gran interés científico y no ofrece menos peligros para el naturalista que la ascención de los volcanes. Los barrancos ofrecen al geólogo y al botánico, numerosos materiales de estudio y les reservan muchos descubrimientos, muchas sorpresas. Es considerable la superficie de terreno inculto inproductivo representado por esas hondonadas que causan vértigo cuando se miran de cerca. Muchas veces con algún trabajo y con inteligencia, una parte de ese terreno pudiera ser aprovechado por la agricultura; varios barrancos pueden considerarse como precipicios de valles, algunos están engrandeciendo cada día más á nuestra vista como los de Patzún. Su orígen geológico es análogo al de los valles; unos se han formado por *hundimientos*, otros por *desgarramiento, separación brusca ó erosión*. Los primeros son debidos á los temblores de tierra, á grandes oscilaciones que han movido el suelo. Los barrancos de desgarramiento han nacido de

la repentina rotura de dos ó más capas de terrenos producida por un terremoto, como el barranco en el fondo del cual existe Chinautla. Las capas se corresponden y se siguen los dos paredones separados, como es fácil observarlo en el antiguo camino de Chinautla, tan luego como se deja la llanura para empezar la bajada. Los barrancos de *separación* pueden ser formados por la pérdida ó alejamiento de una capa de terreno que estaba antes sobrepuesta en otras capas. Las aguas torrentales ó diluvianas han producido este fenómeno. Los barrancos de *erosión* presentan este último fenómeno de un modo más claro; sacan su orígen de la acción destructiva de las aguas que han descubierto las capas inferiores del suelo llevándose las capas superiores: tal es probablemente el orígen del callejón de Guastatoya en el camino del Golfo. Los *callejones* son barrancos por donde pasa el camino en las regiones montañosas y muy quebradas como se dice vulgarmente. En la Baja Verapaz, entre San Cristóbal y Salamá, se penetra en un desfiladero muy pintoresco llamado *Camino de la campana*, donde se observa perfectamente la separación de los cerros que ha dado lugar á su formación.

Hace muchos años ya, hemos bajado á la mayor parte de los barrancos que existen al rededor de Guatemala y hemos encontrado un número de plantas de clima mucho más caliente que el de la capital; siguiendo el riachuelo de la barranca (por el Incienso), hemos llegado á los baños del Zapote salvando con mucho trabajo saltos elevadísimos y encontrando una multitud de plantas análogas á las de la costa. Hemos visto puntos aparentes para el cultivo de las piñas y de flores de invernadero. Hay cerca de Guatemala, barrancos que se pueden aprovechar como invernaderos para el cultivo de legumbres y frutas. El examen de las rocas que omitimos entonces hubiera presentado mucho interés y lo recomendamos á los jóvenes estudiosos durante el tiempo de las vacaciones. Ahí se encuentran muchas de esas viñas silvestres de que hemos hablado varias veces.

La profundidad de ciertos barrancos es un gran obstáculo para el descenso y es preciso buscar guías ó prácticos inteligentes para emprenderlo.

Cuando un barranco se halla al borde de un camino angosto, no deja de ser un peligro para el que va montado. Hace algunos años un oficial del ejército, Mariano Montealegre, se escapó milagrosamente de un terrible accidente que debió haberle costado la vida. Iba caminando creemos por el departamento del Quiché, montado en una buena mula, pero espantadiza. Se encontraba en un camino estrecho á la orilla de un barranco de más de 150 metros de profundidad, cuando de repente salió del monte un indio dando voces. La mula espantada dió un brinco hácia el

barranco llevándose al jinete en su vertiginosa caida. Por una fortuna sin igual, Montealegre pudo asirse de una pequeña encina que había crecido en una de las hendiduras del paredón y pudo agarrarse sólidamente mientras el pobre animal rodó hasta el fondo del precipicio. A las seis horas, cuando nuestro oficial no contaba con ningún medio de salvación é iba perdiendo las fuerzas, llegaron unos doce indígenas á quienes el indio primero había contado el terrible percance de que él era la involuntaria causa. Por medio de fuertes lazos después de mil dificultades pudieron sacar á Montealegre de su crítica posición y se lo llevaron cargado hácia un caserío donde le prodigaron toda clase de cuidados. Esto nos decía después Montealegre, se llama *salir del barranco*. Por fortuna se cuentan pocos accidentes análogos á pesar del gran número de precipicios que existen á la orilla de los caminos de herradura y de carruages.

*
* *

Puesto que se hace mención del "Camino de la campana" en el artículo anterior, vamos á referir una conseja tradicional de por Verapaz y de la cual parece que trae su nombre dicho camino.

Es la siguiente:

El Cacique de Chamelco bautizado por el Padre Las Casas, con el nombre de Jnan, hizo un viaje á la Península Española á conocer al rey, que á lo sazón la era Carlos V de Alemania y I de España. Este monarca después de haberle concedido á Juan Matalbach el tratamiento de *don*, le regaló dos campanas grandes y sonoras, para su pueblo, las cuales fueron conducidas de una manera milagrosa, para Chamelco en donde debían estar el viernes santo en la noche para que los repiques de la gloria el día siguiente pudieran darse con ellas. Ya sea que los espíritus celestes que llevaban á cabo la empresa, fueran contrariados por los malignos, ó que se entretuvieran en conmemorar el cruento drama del Gólgota, el hecho es que el viernes santo las campanas estaban todavía á siete leguas de Chamelco. En tan grande apuro, dejaron una de ellas y caminaron con la otra, que es la misma que hasta Cobán y más lejos hace oír su sonora voz.

La campana que no pudo llegar á su destino, está colgada según la fábula, en una cueva que el viajero ve desde la márgen del caudaloso río de "Chisoy" como á cien metros ó más de altura, en el centro de una inmensa peña cortada á tajo. ¡Cual se sobrecoje el alma del caminante al contemplar esa tremenda mole: parece que se desploma y que uno queda sepultado bajo de ella!

Todos los años el viernes santo á las tres de la tarde, diz que suena la campana con lúgubre tañido.....

SISTEMA HIDROGRAFICO DE LA REPUBLICA

Entre las bellezas y sublimidades con que al Supremo Creador plugo adornar el Universo, tanto para utilidad como para recreo del hombre, su obra predilecta, entran en primera línea los mares, los lagos, los ríos con sus cascadas y cuanto constituye lo que los sabios han llamado Hidrografía.

En la República de Guatemala, sí es cierto que no hay cataratas como la del Niágara, ni saltos de agua como el del Tequendama, ni ríos como el Amazonas y el Missisipí, desde luego debemos convenir, primero, en que todo es relativo en el mundo y en este sentido Guatemala posee cuanto de bello y pintoresco puede imaginarse el más exijente turista; y segundo que si aquellas maravillas se multiplicaran por todas ó por otras muchas partes, perderían su magnificencia y dejarían de ser portentosos fenómenos: así es que todos los países del globo deben conformarse con lo que les cupo en suerte en el lugar que escogieron sus primeros moradores para constituirse. Bien hayan, pues, nuestros antepasados que tan ricos y hermosos lugares prefirieron para establecerse, tan llenos de toda la pompa y encantos naturales!

Por las descripciones ó pinturas que vamos á ofrecer á nuestros lectores de los principales lagos, ríos y demás portentos que hermosean nuestro territorio, se podrá formar juicio de que poco tenemos que envidiar los guatemaltecos á otros países privilegiadamente favorecidos por la naturaleza. Comenzaremos por los caminos que andan como alguno llamó á los

RIOS

Los principales Ríos de Guatemala son: el Usumacinta y sus tributarios, que se dirige al golfo de México, y los de Cuilco y Selegua que forman el río de Tabasco, que también se dirige al golfo de México; el río Hondo de Belice, el Sarstun, el Polochic y el Motagua, que desembocan en el mar de las Antillas; y el río de Paz, el de los Esclavos, el Michatoya, el Guacalate, el Nagualate, el Tilapa y otros menores que van al Océano Pacífico.

***

Sistema del río Usumacinta.—El río Usumacinta es uno de los más grandes y caudalosos de Centro América y está formado por la confluencia del río de las Salinas con el río de la Pasión. Corre hacia el Norte, dando innumerables vueltas y se divide en el Estado de Tabasco en dos brazos, de los cuales el del Este desemboca en el golfo de México con el nombre de río de San Pedro y San Pablo. El brazo occidental se divide más abajo en otros dos brazos, llevando el del Este. (río Palizada) sus aguas á la laguna de Términos, y reuniéndose el más occidental, que conserva el nombre de Usumacinta, con el río de Tabasco ó río Grijalva. Al pasar del Petén á Tabasco corre el Usumacinta por una montaña, formando las cataratas y raudales de Tenocique, siendo navegable para embarcaciones grandes desde este punto hasta su boca.

De los dos confluentes del río Usumacinta, el primero, ó río de las Salinas, nace cerca de la villa de Malacatán, en el Departamento de Huehuetenango, y se dirige con el nombre de río Negro ó río Chixoy hacia el Este, recibiendo, á la izquierda, el río Blanco, de la Sierra Madre. Al N. E. de Rabinal cambia el curso hacia el Norte. aumentando su caudal por sus afluentes derechos, que son el río de Rabinal y el de Salamá. Cerca de San Cristóbal se dirige hacía el Oeste para tomar después una dirección hácia el Norte, describiendo muchísimas curvas. El valle que recorre aquí es siempre estrecho y muy hondo y el río muy tempestuoso hasta la aldea de Rocnimá, donde comienza á ser navegable por pequeñas canoas. Un poco arriba de Rocnimá se le une el Tzalbá, bastante caudaloso, cuyo origen se halla 4 leguas al Norte de Cobán en la Sierra de Chamá. De la misma Sierra recibe más abajo el río Icbolay, afluente principal, que nace al Norte de Lanquin y lleva primeramente el nombre de río de Dolores hasta donde entra en el cerro Beloneb, que atraviesa en canales subterráneos por espacio de 2 leguas. Al salir del cerro, forman sus aguas un río navegable que recibe el

nombre de Icbolay. Entre el río de Tzalbá y el río Icbolay, entra en el río Negro un riachuelo de agua salitrosa que viene de los *Nueve Cerros.* En la orilla de esta vertiente se encuentran las *Salinas de los Nueve Cerros.* De aquí el río Negro es navegable por canoas grandes y recibe el nombre de río de las Salinas hasta su confluencia con el río de la Pasión.

*
* *

El río de la Pasión nace cerca del pueblo de San Luis en el Departamento del Petén. Con el nombre de río de Santa Isabel. Describe primero una gran curva hácia el Sur y recibe después de su confluencia con el río navegable Chajmaik (afluente izquierdo) el nombre de río Cancuén. Dirigiéndose, ya navegable, hácia el Noroeste, se le reunen á la derecha los ríos Machaquilá y San Juan, y á la izquierda los de San Simón y de Yalpemech. Desde la desembocadura del río San Juan corre hácia el Oeste con muchas vueltas y recibe á la derecha el río Cano y el desagüe de la laguna de Itzam, y á la izquierda los desagües de las lagunas Petexbatum y San Juan Akul. Hasta la confluencia con el río de las Salinas le llaman río de la Pasión.

Respecto del río de la Pasión dice el historiador Juárros lo que sigue: "El río de la Pasión tiene su nacimiento en las montañas de Chamá: cuando pasa por el Norte de Cobán, enfrente de las montañas de Chisec, ya tiene de ancho 25 toesas (1) y 10 de hondo; y en tiempo de llúvias se extiende su ancho á media legua, y á proporción se aumenta su profundidad: en su dilatada carrera va engrosando el caudal de sus aguas, con las de muchos ríos, que se le agregan: camina hácia el Noroeste, desde la Verapaz, pasa por tierras del Petén, entra en la provincia de Tabasco, y unido al famoso río Usumacinta desemboca en la bahía de Campeche, donde forma la barra de San Pedro y San Pablo. Por este río pudiera hacerse un gran tráfico en Guatemala, como lo han hecho los lacandones que habitan en sus márgenes, de los cuales se asegura que ha habido tiempo en que tengan hasta 1,424 canoas en las que se transportan con sus familias de unos puntos á otros cuando son buscados: se establecería un comercio floreciente con los Estados mejicanos de Tabasco, Yucatán y hasta Veracruz y se utilizarían todas sus márgenes poco á poco con fincas en donde se podían sembrar con notable provecho muchas cosas."

(1) *Toesa* dice el Diccionario español que es una medida francesa que equivale á siete pies castellanos.

Ocho ó diez leguas abajo de la confluencia de los dos ríos Salinas y Pasión, entra en el Usumacinta el río Lacantun, navegable, llamado también río de Ocosingo, que recoge, por su derecha, los ríos que bajan de la Sierra Madre en los distritos de San Mateo Ixtatán, Santa Eulalia, Amelco y Chajul. El afluente principal del río Usumacinta, á su derecha, es el río de San Pedro, cuyo origen se encuentra algunas leguas al Norte de la laguna del Petén; el río de San Pedro corre hacia el Noroeste y es navegable, aunque con dificultad, desde un lugar llamado *Paso de Sacluk*.

* * *

Ríos de Cuilco y Selegua.—El río de Tabasco nace en el Departamento de Huehuetenango, llevando aquí el nombre de río Selegua, teniendo su origen cerca de la villa de Chiantla. Dirigiéndose hacia Chiapas, recibe á la derecha el río de Santa Catarina y después de haberse unido en Chiapas con el río de Cuilco, que corre por la parte Sur del Departamento de Huehuetenango, recibe el nombre de río de Chiapas. Atravesando este Estado de la República mejicana, entra en el Estado de Tabasco, y desemboca directamente en el golfo de Méjico, después de haberse unido con el brazo principal del río Usumacinta.

* * *

Río Hondo.—El río Hondo nace en la laguna de Yaxhá, del Petén, y se diríge hacia el Norte ensanchándose varias veces y formando lagunas bastante extensas en el establecimiento de Belice. Más abajo sirve de límite entre Belice y Yucatán, siendo aquí navegable. Desemboca en la bahía de Espíritu Santo, del mar de las Antillas.

* * *

Río de Belice.—Nace, con el nombre de Río de Mopan, en la montaña de Dolores, en el Departamento del Peten, y corre de S. O. á N. O. Por el lugar llamado *Garbut falls* (Raudales de Garbut), pasa el límite entre Guatemala y Belice. Algunas leguas más abajo en "Duck Rum," comienza la parte nave-

gable del río, que atravesando toda la Colonia, desemboca cerca de la ciudad de Belice en el mar de las Antillas. Por este río se hace el comercio principal del Petén.

*
* *

Río Sarstun.—Está formado por numerosos riachuelos que nacen al N. N. E. del pueblo Cahabón, en la Alta Verapaz y que se dirigen hácia el S. E. formando abajo de los rápidos *Gracias á Dios* el río Sarstun, de una corriente muy fuerte, navegable por canoas pequeñas. Sirve este río, desde los rápidos mencionados hasta su desembocadura en la bahía de Honduras, de límite entre Belice y el Departamento de Líwingston. Es visitado solamente por cortadores de madera. Muchísimos de sus afluentes son subterráneos en una parte de su curso.

*
* *

Río Motagua.—Este río nace cerca de Santa Cruz del Quiché y corre de Oeste á Este, primero con el nombre de río Grande, en valle profundo y estrecho, se ensancha en el Departamento de Zacapa. Desde Gualán, donde comienza la parte navegable, recibe el nombre de Motagua. Antes de su desembocadura en la bahía de Honduras, se divide en muchos brazos que están en comunicación entre sí por canales naturales. Como el Polochic, ha formado también una barra.

De la cordillera recibe el Matagua, por su lado derecho, como afluentes principales, los ríos Pishcayá y Sacatepéquez en el Departamento de Chimaltenango, el río de los Plátanos y de las Vacas en el de Guatemala, el río Guastatoya en el de Jalapa, y el de Chimalapa en el de Zacapa. De la montaña del Merendón recibe el río de Zacapa, formado por los ríos de Jocotán y de Chiquimula. De los afluentes del lado izquierdo merece mencionarse el río de Tocoy, en la Baja Verapaz, y el de San Francisco del Mico, en el Departamento de Liwingston.

Desearíamos aquí poseer una brillante pluma como para describir las bellas y pintorescas márgenes del río Motagua; esas vegas en que el viajero más prosaico se detiene á admirar los gigantescos y espesos bosques que lo adornan á uno y otro lado, y en cuya infinita soledad se contemplan perspectivas verdaderamente admirables. En las curvas que describe en su larga ca-

rrera el río Motagua todo es belleza, esplendidez de diversas clases: aquí inmensos precipicios que sobrecojen el ánimo, pero que de sus mismos senos brotan fuentes de una agua pura y cristalina que refrescan y animan de nuevo al viajero: allí árboles corpulentos y de una altura prodigiosa y por fin un conjunto de plantas y de flores silvestres que con sus bellos matices hacen juego con las mil aves de colores varios esmaltados, que con sus melífluas voces completan el encanto de aquellos parajes. Más, impotente nuestra pluma para hacer una descripción fiel de tan hermosas comarcas, insertamos á continuación el artículo que sigue en que se habla del Motagua y del Gualán, que es el punto desde donde han querido darle más importacia á dicho río.

IMPRESIONES DE VIAJE (1)

Ya traspasaba el horizonte la primera luz de un día de primavera, cuando al ganar la parte superior de una cuesta, se ofreció á mi vista un espectáculo grandioso: en el fondo del valle inmediato, entre vegas sembradas de maiz y campos cubiertos de pastos donde se alimentan los ganados, y ciñendo la base de una empinada cordillera, se deslizaba silenciosa, como dilatada cinta de plata, la suave corriente del Motagua, perdiéndose entre un vistoso panorama interrumpido por pequeños collados cubiertos de frondosos árboles: los maizales de la orilla, con su dorada cabellera y sus largas hojas verdes, parecían rúbios centinelas encargados de velar el sueño de aquella dormida serpiente: sobre las piedras de la playa comenzaban á salir las deformes cabezas de los caimanes que buscaban la llama vivificadora de los rayos del sol: el chirrido de la cigarra, el canto de la urraca y el grito de la cotorra, saludaban al astro desde los árboles vecinos: cien palmeras se erguían á lo léjos, y dibujaban su ténue y estrellada sombra en el límpido cristal de las aguas, que también retrataba confundida la estrellada bóveda del cielo. Era preciso, en aquel momento, ser artista del pincel ó de la pluma para copiar el cuadro bellísimo que se desarrollaba á mis pies hasta muy apartado horizonte; pero la fatalidad quiso que la inspiración del pintor ó del poeta se hallase muy distante de aquellos pintorescos lugares para posar, quizá después, en el frio corazón del viajero, en otro sitio donde la naturaleza se ostentara mas imponente y los tristes recuerdos de la historia conmovieran su alma, al examinar los inesplicables caprichos del tiempo y de los hombres.

(1) Tomado de "El Porvenir"

Después de andar algunas leguas de un camino sombreado por grandes parasoles de palmeras, de cáctus y otros árboles, aparecieron entre las ramas y las hojas, las ruinas de una población construida sobre una eminencia y bañada por el abundante caudal de los majestuosos ríos. Era Gualán: pueblo de recuerdos y de tradiciones, sembrado de marmóreas piedras, cubierto de escombros y de calcinada arena: Gualán, en otro tiempo emporio de un gran comercio, y hoy reducida é insignificante aldea en donde de tarde en tarde, aparece un viajero que pronto pasa para sepultarse en los mortíferos climas de los lavaderos de oro, ó perecer entre las playas que alimentan gigantescos platanares. Allí hoy no se vive, se vejeta: un clima abrasador enerva las fuerzas estimuladas por el trabajo: detrás de paredes medio demolidas y bajo techos medio desplomados, suele entreverse el rostro apacible de una anciana, último resto de antigua y rica familia, que cuenta á su encantadora nieta, las grandezas y el pasado esplendor de su pueblo, que no alcanzaron sus miradas inocentes: sobre el polvo que amontonaron los tiempos, se descubre al viejo labrador que acaricia su inútil azada y su hacha enmohecida, recordando épocas más felices en que los campos de su pueblo se regaron con los arroyos que brotaban de su frente y los robustos troncos cayeron al impulso de su mano vigorosa: por todas partes, la sombra de la muerte parece que se levanta entre los despojos de los techos y las paredes, las columnas y pilares que, cargados por los años se inclinan hácia el suelo. Aquellos campos tan feraces, bendecidos por la mano misma del Creador, donde era difícil distinguir las flores de los frutos: aquellas redondeadas colinas donde mugían numerosas partidas de ganado; aquellas cuestas y aquellas llanuras donde trotaban inumerables mulos conduciendo por millares las toneladas de mercaderías; y aquel grito alegre del arriero que llevaba en su camino una gran fortuna; todo se ha abandonado, todo está oculto en la caverna tenebrosa del olvido, como si sobre su existencia se encontraran ya las huellas de muchos siglos: el silencio de un sarcófago reina en vez de tanta armonía, la muerte ha reemplazado á la vida.

Por la tarde de aquel día en que mi alma sufrió las variadas emociones del placer y del dolor; en que se agolparon á mi mente tantos recuerdos y á mis ojos tantos cuadros, ya ingratos, ya agradables; con el corazón desgarrado á la vista de tanta miseria, y enorgullecido con la memoria de tanta grandeza; aquella tarde fuí á descansar á la orilla del Motagua, para recibir sus brisas y dar algún desahogo á mi fatigada imaginación. Aquel sitio convidaba al descanso y me puse á examinar cuanto había en derredor. Multitud de pequeñas lanchas, canoas y cayucos

surcaban la suave pendiente del río que, prolongándose en lijeras curvas hácia el Norte, parecía reposar en esmaltado lecho de rosas, sombreado por los árboles corpulentos de los bosques solitarios que atravieza, y embalsamado por el aroma de las flores que, como otras tantas mariposas, bordan sus riberas: mil sauces crecidos en la orilla dejaban caer sus llorosas ramas sobre la tranquila superficie de las aguas, como si guardaran alguna tumba. Allí veía precipitarse sobre aquel caudaloso río de Gualán, como las lágrimas de un gran pueblo que paga tributo á sus señores: aquel arroyo talvez ha arrastrado en su muda corirente, todas las amarguras, todos los sufrimientos de aquellos que nacieron entre las ruinas: allí apagan su sed y allí depositan sus dolores, allí cantan sus endechas amorosas y allí guardan sus consoladoras esperanzas: cada grano de aquella arena y cada pez de aquellas aguas, conservan en secreto sus recuerdos.

Al terminar el crepúsculo de la tarde, y cuando el toque de las oraciones se dejaba oir en la iglesia vecina, me decía: este pueblo, es un pueblo perdido para siempre; este pueblo debe abandonar su sitio y trasladarse a regiones muy léjos de aquí; este pueblo ha cumplido su misión; siendo grande de una vez, hoy ha muerto y como muerto debe sepultarse; este pueblo, especie de cadáver viviente, que no se mueve, que casi no vive, debe borrarse del mapa como se borraron los nombres ilustres de Nínive, de Tiro, de Persépolis; este pueblo convertido de comerciante en pescador, sigue retrogradando porque la pesca es el recurso de los pueblos empobrecidos, como el comercio es el recurso de las naciones opulentas. El corazón se llena de tristeza al navegar en estas canoas conducidas muchas veces por mujeres—hombres que, en tan rudo trabajo, perdieron todas las gracias de su sexo, sin poder adquirir todo el vigor varonil; este sistema primitivo de navegación sólo puede sostenerse por gentes que, cansadas de luchar en el revuelto torbellino de la vida, no encuentran una ilusión para su espíritu, un amor para su corazón, un ideal para su inteligencia: cada golpe de remo que se oye es como un grito de desesperación, como un ¡ay! de protesta contra el pasado, que se arranca de lo más íntimo del alma, cómo un lamento desprendido de las tumbas.

El manto oscuro de la noche comenzaba á cubrir aquel sombrío cuadro, cuando blanquecinos rayos de la luna aparecían en el horizonte y lo llenaban de melancólica tristeza: más de una bella, con su rostro pálido, su graciosa boca y hechiceros ojos, escondidos entre el arco negro de sus cejas, que se asomaba á la ventana á contemplar, como las hijas de Sión, los destrozados muros de la ciudad perdida; el eco débil de su voz llegaba hasta mis oídos entre las vibraciones de un rústico instrumento mu-

sical: parecía que los sepulcros rotos daban paso al alma de alguna Inés que, envuelta en el blanco lienzo de los muertos, hablaba á su Tenorio.

Aquella noche me fué casi imposible conciliar el sueño: tan ajitada estaba mi alma por las últimas dolorosas impresiones,

Al siguiente día, muy temprano, quise ver si las emociones de la tarde duraban aún, ó si el despertar de la naturaleza despertaba también algunas esperanzas, y me encaminé luego á la orilla del Motagua.—Sentado en la misma piedra y hollando con mis piés la misma yerba, mis ideas cambiaron; desvanecida la impresión primera, el alma tranquila pudo contemplar mejor, y el cuadro apareció con diversos colores: el movimiento de los barqueros que salían á la pesca, era grande; mil gritos y silvidos de placer eran el anuncio del trabajo.—diversión: seis graciosas doncellas que gozaban de la mañana, con el negro cabello suelto y el seno medio velado con muy ligera gasa, nadaban y corrían como otras tantas sirenas, entre los espumosos remolinos de la corriente; cien Rebecas comenzaban á llegar, con su cántaro en la mano, para sustraer del poderoso río la sábia de vida con que se mitiga la sed que despierta aquel clima abrasador; multitud de blancas aves bajaban de las colinas inmediatas y de los vecinos bosques á mirarse en el claro espejo de las aguas; el verde oscuro de los árboles contrastaba con el blanco de las aves y la arena, el azul claro del agua, el amarillo y rojo de las flores y el negro cabello de las ninfas; el ambiente, en aquellas horas, estaba fresco y un aroma delicioso se exhalaba de los campos; la brisa sólo movía ligeramente la yerba de los prados; y las selvas magestuosas que limitan el río permanecían inmóviles contemplando extasiadas las bellezas de aquel paisaje, cuyas delicias no osaban perturbar.

Entonces me dije: cuánto se engañan los que por la primera impresión juzgan todo un pasado y quieren talvez leer el porvenir.—No—Este cielo, estos bosques, estos campos, estos ríos no están colocados al acaso por la Providencia: lo que nace muere, y lo que muere renace: tal es la ley de la naturaleza. Aquí bajo este cielo clarísimo, adornado por miriadas de estrellas; en medio de estos campos besados constantemente por las brisas y refrescados por el llanto de las nubes; entre el espeso follage de éstos árboles gigantescos, verdaderamente tropicales, cuyas raíces buscan las profundidades de la tierra y cuyas ramas se alzan buscando las profundidades de la bóveda celeste; en esta atmósfera donde se ciernen tantas aves y se derraman tantos perfumes; aquí se puede pensar como se piensa entre los fríos eternos de Rusia, las brumas espesas de Alemania y el risueño cielo de Italia; se puede sentir con todo el sentimentalismo oriental de la In-

dia; se puede amar con toda la pureza y el ardor con que Saint Piérre supone que Pablo amaba á Virginia; se puede querer a la patria como se quería un hijo de Esparta; se puede trabajar como un norte-americano.—Este pueblo está llamado á un grandioso porvenir; hay en sus selvas maderas magníficas que se explotarán por siglos; hay en el corazón de sus montañas, riquezas mineràles inmensas que ya las arrancan los ríos que de ellas se desprenden, como los polluelos de el pelícano arrancan la sangre del pecho de la madre; hay en su suelo mucha sávia y por los desfiladeros de sus montes muchas comunicaciones; hay en sus manantiales torrentes una fuerza motriz tan poderosa, como el caer de la catarata del Niágara; y hay también, en el dulce, afable y sensillo carácter de sus moradores, todos los estímulos y todos los encantos de la amistad y del amor.

Y cuando esto me decía, me pareció descubrir, muy léjos, al otro lado de las multiplicadas cordilleras que se extienden hácia el Sur, una espesa columna de humo que penetraba en las nubes, proyectando un clarísimo resplandor: era la serpiente de humo que se alzaba, en vertijinosas espirales, desde el fondo de una caldera que con acelerado movimiento, se desprendía del mulle de San José con dirección á Escuintla. Me figuré ver aquella columna acercarse hácia mí, con asombrosa rapidez, cruzar el territorio y hundirse en las olas del Atlántico. Una nueva esperanza nació en mi corazón: creí oír sobre mi cabeza la voz de algún génio que como el águila, batía sus alas en el cenit, diciéndome; pronto llegará aquí esa columna que ves tan léjos; y en llegando, traerá consigo la vida de este pueblo, porque á medida que esta avanza, la muerte se retira, la pereza se espanta, el vicio se duerme y el trabajo se despierta; esa columna anuncia grandeza, felicidad y bien estar; á su paso los campos más estériles se vuelven fecundos, los bosques se talan, los troncos se hienden, los aires se mueven, los desiertos se pueblan, y parece que la naturaleza entera se agita y se estropea por contemplarla.

Y tomando por realidad aquella ilusión, creí mis esperanzas realizadas y me alejé de aquellos lugares, bajando en una canoa la imperceptible pendiente del Motagua.

SALVADOR ESCOBAR

A LA ORILLA DEL MOTAGUA

Al sordo murmullo de la onda que jime
El pecho se inspira y el alma también,
Al ver este cuadro grandioso, sublime
Más bello y sonriente que el májico Edén.

Oír de la ola sentido lamento,
Del ave canora la dulce canción;
Aquí todo es vida, calor, movimiento
Y goza mil dichas aquí el corazón.

La ola que muere, la ola que nace.... ...
La espuma plateada fugace al correr,
Cual sueño dorado veloz se deshace,
Cual dicha perdida se ve fenecer.

El lirio que besa la linfa azulada,
Sus hojas peinando del agua al desliz;
Y la pastorcilla, que allí enamorada,
Le canta á su dueño dichosa y feliz;

Esto es armonía y encanto, hermosura;
La dicha sencilla se deja sentir:
Aquí es do se ostenta grandiosa Natura,
Con todas sus galas se ve aquí lucir.

Magnífico río, que corres tranquilo
Por entre las breñas jimiendo al través:
¡Oh.....! tú que me prestas poético asilo
Escucha mis cantos por última vez.

Que yo en mis ensueños volando he venido
Por estas tus playas felice á gozar:
Cual bardo inspirado también he sabido
Tu pompa y tus galas, Motagua, ensalzar.

Pero antes que parta, que triste me vaya
Oirás tú de mi alma la trémula voz....
¡Yo dejo un recuerdo grabado en tu playa!
Y pronto me alejo diciéndote, *¡Adios!*

VICTOR J. MORALES

RIO POLOCHIC Y RIO DULCE

El orígen del río Polochic se halla cerca del pueblo de Tactic en la Alta Verapaz. Dirigiéndose hácia el E., recibe numerosos afluentes pequeños, que lo hacen navegable desde Panzós (puerto fluvial). Al caer en el lago de Izabal se divide en varios brazos, que forman un delta regular. De sus afluentes el más importante es el río Cahabón, que, naciendo al S. de Tactic, en el pantano de Patal, describe un semicírculo hácia el N., recibiendo como afluentes principales, por su izquierda, el río Lanquín, que sale de una cueva grande, y el río Actelhá que pasa por el pueblo de Cahabón. Dos leguas abajo de Panzós, se reune el Cahabón con el Polochic; abajo de esta confluencia, entra en el Polochic, por el lado derecho, el río Sarco, el cual desagüa por la laguna del mismo nombre. El río Dulce se puede considerar como la continuación del río Polochic, porque lleva las aguas de lado de Izabal hácia el mar. Sale de la laguna en su extremo N. E. y se ensancha formando el Golfete. Delante de su desembocadura en el golfo de Amatique, se ha formado una barra que impide la entrada de embarcaciones mayores.—*Doctor Gonzalez.*

*
* *

Siendo el río Polochic uno de los primeros de la República tanto por su caudal de aguas como por los lugares que recorre y su importancia para el comercio y la agricultura, bien merece una descripción especial; por esto ponemos en seguida lo que un conocedor práctico de él publicó en *El Porvenir* á ese respecto allá en 1877.—Dice así:

EL POLOCHIC

Este río es uno de los más caudalosos entre los que zurcan nuestro suelo, y tal vez el más importante de todos por ser navegable en una gran extensión de su trayecto, y por estar colocado entre la Alta y Baja Verapaz, que tiene un suelo tan fértil y tan rico en producciones agrícolas, para cuya exportación ofrece el río cómodo y fácil camino; estas ventajas dan al Polochic una importancia de que carecen otros de nuestros ríos.

Nace el Polochic en las alturas de Tactic, bonita población como de 2,000 habitantes, en su mayor parte indígenas, situada en la jurisdicción de la Alta Verapaz. No es en su orígen sino una humilde quebrada, seca durante los calores de la primavera, y que ni está marcada en los mapas de la República, los cuales hacen nacer este río en las inmediaciones de Tamahú, lugar á donde llega después de atravesar una garganta de algunas leguas; entre las cercanías de Ranchá y de Chanché, por un cauce desigual y pedregoso y un clima bastante frío.

De Tamahú en adelante tiene un caudal de aguas mayor é invariable en todas las estaciones; su lecho es siempre pedregoso y bastante inclinado; sus márgenes están cubiertas de una vegetación escasa, compuesta en su mayor parte de arbustos y algunos encinos; su curso, aunque es demasiado tortuoso, sigue una dirección de Poniente á Oriente, hasta el lugar llamado Tucurú, población de indígenas, como de 800 habitantes, situada á cinco leguas de Tamahú. En las inmediaciones de esta población recibe las aguas del río de Tucurú, tributario suyo, y cambia de dirección hacia el Norte por entre espesos y dilatados cañales, que sin más trabajo que quemarlos en la estación oportuna, se convertirían en magníficos pastos; continúa con dirección hácia el Norte hasta recibir un segundo tributario que se le agrega en los alrededores de la ranchería llamada Chamequín, donde recobra su dirección primitiva de Oeste á Este, y se desliza al pie de una cerranía, por entre juncos y cañas, alternando con pequeñas arboledas cubiertas de magníficos parásitos, pasando por las rancherías de la Hamaca, Matacní y la Tinta.—Este caserío, antiguo ingenio de añil, está hoy convertido en población por las indígenas de la Alta Verapaz, que huyendo del trabajo y malos tratamientos á que los sujetan los agricultores, han abandonado sus hogares. En las orillas de esta población se une al río

Sinajá, y sus aguas, aumentadas con él, corren por un cauce poco pedregoso y orleado por una vegetación más rica y frondosa, entre la que comienzan á notarse algunas pequeñas palmeras, y que va presentándose más rica y variada á medida que se acerca á su embocadura.

Cuatro leguas más abajo de la Tinta se encuentra Teleman, población de indígenas anterior á la conquista; allí las aguas del Polochic, en aumento progresivo á causa de recibir los ríos de Pueblo Viejo y Tinajas, son ya navegables para pequeñas embarcaciones durante la estación lluviosa; pero, aunque el cauce arenoso, y suave corriente favorecen la navegación, los muchos bajíos que hacen varar las canoas dificultan el tránsito, por lo que se ha abandonado la navegación de esta parte del río, y solo desde Panzos, pueden circular sin dificultades las lanchas que sirven para recorrer el río.

Panzós, considerado como puerto interior, es una aldea como de 1,500 á 2,000 habitantes, que primitivamente eran indígenas en su totalidad; pero que por su actual importancia se ha atraído la inmigración de los pueblos de Verapaz, Chiquimula, Jalapa y poblaciones fronterizas de la República de Honduras. De manera que los actuales pobladores son en su mayor parte ladinos, que por sus distintas procedencias le imprimen un carácter especial, lo que unido á la inmediación del río en cuyas márgenes se encuentran siempre varadas numerosas canoas y aún algunas pequeñas barcas y lanchas, le da el aspecto de un pequeño puerto.

Panzós está situado á unas 100 varas de la orilla del río; sus dos ó tres calles están rectas y están formadas por bonitas casas cubiertas de hojas de palmera y algunas de teja. Hay en el puerto dos casas de consignación que se encargan de exportar el café de la Alta Verapaz y de la introducción de las mercaderías que necesita el mismo Departamento.

Desde Panzós hasta las bocas del Polochic, en una extensión de más de veinte leguas, el río es navegable en todas las estaciones por su suave corriente, por la profundidad de sus aguas y su arenoso lecho; su cauce es parejo y corre por entre anchas y fértiles vegas, por donde se extienden sus aguas crecidas por las abundantes lluvias de verano; de manera que su corriente, bastante suave se encuentra muy poco aumentada aún durante los más recios temporales. La navegación se hace en canoas de una sola pieza y que fabrican los habitantes del lugar ahuecando el tronco de un cedro ó de algún otro árbol de madera elástica y de poco peso. Estas canoas bastante largas y angostas, tienen el fondo enteramente plano, lo que, si favorece su marcha por los bajíos, las hace muy lentas, especialmente si se trata de

remontar la corriente, á la que presentan una superficie plana, nada á propósito pára cortar las aguas; por lo que aunque bajan bien el río ayudadas por la corriente, son muy impropias para subirle: estas imperfectas canoas están provistas de pequeños remos de un metro de largo y bastante angosto y que no se apoyan en la orilla de la canoa, sino que se manejan á fuerza de puños; un medio de impulsión como este es otra causa que dificulta y retarda la navegación. Aunque, como llevo dicho, el medio general de transporte son estas primitivas embarcaciones; hay también algunas lanchas bien construidas, y dos pequeñas barcas chatas con sus palos para emplear las velas, pertecientes á las casas de consignación que hay en Panzós. (1)

La sección navegable del río es también la más bella, pues sigue su tortuoso camino por entre una magnífica y variada vegetación, propia solo de nuestro privilegiado suelo americano en sus regiones intertropicales. Desde los más corpulentos árboles hasta los más pequeños musgos, crecen en las hermosas vegas del Polochic. Allí se admiran los cedros y caobas en toda su magnitud, los cocoteros y manacas, elegantes y útiles palmeras, los esbeltos y elevados voladores, el quiebra-hacha, de fibras tan duras y resistentes, que su madera se conoce con el nombre de palo de hierro, los bambúes y los tarros é infinidad de otros árboles siempre verdes y frondosos en la eterna primavera de que disfrutan, enlazados y encubiertos de infinidad de plantas trepadoras y parásitas, cuyas flores de los más brillantes y variados colores esmaltan los diversos matices de sus verdes hojas.

Entre esas plantas abundan la aromática vainilla, el cacao, la zarzaparrilla y otras muchas plantas útiles y productivas que crecen silvestres y ofrecen sus frutos al primero que quiera tomarlos. Esta rica y exhuberante vegetación ofrece un variado cuadro á la vista del viajero, que abandonado á la suave corriente del río, sigue su curso. Multitud de aves de las más diversas especies revolotean sobre las copas de los árboles y las playas del río, entre las que se admiran numerosas garzas y patos silvestres de todos tamaños y colores, y tanta variedad de pájaros que la colección de sus familias bastaría para poblar un museo y haría la fortuna de un zoólogo; por las raras y desconocidas especies que ofrecería á su estudio.

Aunque dirigiéndose siempre hácia Occidente el río sigue un curso tan tortuoso y son tan numerosas y continuadas sus vueltas que, el que por primera vez viaja por él, no tarda en perder el Norte y en ignorar la dirección en que camina: aún es difícil

---

(1) Hoy, además de dichas embarcaciones, hay un vapor que hace sus viajes semanales regularmente desde Panzós á Livingston, y vice versa. —(*Nota del Editor.*)

calcular las distancias que los naturales miden por vueltas y no por leguas, lo que dá una idea bastante inexacta del camino que aún resta por recorrer. Los habitantes del lugar no caminan más que por el río, así es que se procuran una canoa con el mismo afán que ponen nuestros otros campesinos en proveerse de un caballo; casi no hay familia que no tenga su canoa más ó menos grande é imperfecta; en ellas viajan y transportan sus víveres y mercaderías, y no es raro encontrar una familia entera hasta con sus perros y muebles que se traslada en una ó dos canoas buscando un lugar á propósito para asentar su domicilio.

Como una legua abajo de Panzós, en el lugar llamado Los Encuentros de Cahabón, se reune al Polochic el río llamado también de Cahabón, que por las muchas arenas que arrastra en sus crecidas, ha formado numerosos bancos que hacen el paso difícil y aún peligroso, si los barqueros no conocen los canales que dan el fondo necesario para el paso de la embarcación. El Cahabón casi duplica las aguas del Polochic, que desde los Encuentros en adelante tiene una anchura de cuarenta á cincuenta metros y más, y un fondo en sus partes más profundas de una ó dos brazas; sus aguas son tan cristalinas que permiten ver su fondo, y perfectamente potables, aunque no muy frescas, pues por la anchura del río están la mayor parte del día expuestas á un sol abrazador, que aumenta mucho la temperatura ya bastante elevada por lo bajo del lugar, así es, que casi es imposible caminar en canoas descubiertas, como lo hacen los habitantes del lugar, que sólo cuando conducen pesajeros cubren sus embarcaciones con unos toldos que llaman carrozas.

Seis leguas abajo de Los Encuentros de Cahabón se reune al Polochic el río Sarco, que en unión de los numerosos riachuelos que en toda su carrera se le agregan, aumenta sus aguas y su anchura. Un poco más abajo, y sobre la misma orilla en que desemboca el río Sarco, se encuentra la única habitación que hay desde Panzós hasta el lago de Izabal, y que se llama "El Lagarto," lugar en que no habitan sino dos familias cuyo jefe es un cazador de tigres famoso en toda la comarca. Desde el Lagarto en adelante continúa el Polochic su magestuoso curso sin encontrar una sóla población en sus frondosas orillas hasta el lago de Izabal en donde desemboca dividiéndose en seis ramas que forman un delta, en donde se presentan algunas dificultades para el paso de las embarcaciones porque el fondo no es igual en todos los canales, ni en uno mismo en distintas fechas; pues alternativamente se inclina la corriente á cada una de las 6 bocas que forman el delta.

La travesía de Panzós al lago puede hacerse, con una lancha bien tripulada, en diez ó doce horas; pero remontando la corrien-

te para ir del lago á Panzós se necesitan de treinta y seis á cuarenta horas, tiempo en que los remeros no pueden descansar sino atracando á las orillas para no perder, arrastrados por el río, el espacio adelantado: en la estación lluviosa la travesía es aún más dilatada, pues los árboles que arrastran las crecientes y quedan en el lecho del río, retardan la marcha de las embarcaciones.

Las dilatadas y magníficas vegas del Polochic, despobladas y baldías en toda su extensión, están cubiertas de una selva virgen en la que abundan las maderas preciosas y de construcción que por estar situadas en las orillas del río sería, muy fácil su exportación; su suelo es quizás el más fértil de Centro-América, circunstancias que presagian á esa importante sección de nuestra República un brillante porvenir que talvez no esté lejano; pués ya el veintiseis de Abril del presente año, recorrió por la primera vez el río una lancha de vapor, propiedad del Gobierno, y allí donde se escucha el silvido del vapor, poderoso soplo de la civilización, no tardan en asentar su poderosa planta el progreso, la producción y la abundancia.

D. Rodríguez F. O.

*
* *

Con mucha mayor razón de lo que dijimos respecto del Polochic antes, agregaremos ahora que cuanto se diga respecto del "Río Dulce" "Lago de Izabal" etc., será poco para pintar su grande importancia en el porvenir de nuestra patria; por lo que, y en grato recuerdo de su autor, insertamos los artículos siguientes publicados en *El Progreso* hace algunos años.

LA BARRA DEL RIO DULCE

I

Hay ideas que resisten á todos los argumentos posibles, ideas que no destruye el tiempo, que no pueden vencer los acontecimientos ni los *hechos consumados*, ideas que se fijan de tal modo en nuestra mente, que á pesar de todo lo que se ha dicho y hecho para persuadirnos que estamos equivocados, decimos como el Galileo "E pur si muove!" tal es la seña que se ha arraigado á nuestro débil cerebro respecto del engrandecimiento de Gua-

temala, engrandecimiento que no nos parece posible, sin la apertura del camino del norte hácia el Atlántico.

La generación actual no conoce el oriente de la República.

Para los jóvenes de veinte años, Izabal, Santo Tomás, Gualán, etc.; son tan extraños como San Petersburgo ó Estokolmo. Treinta años hace, sólo se caminaba por el *Golfo*: todas las mercaderías venían de Izabal y cada día por la mañana, entraban por el barrio do la Candelaria y cruzaba por la plaza vieja, grandes y alegres atajos cargados de toda clase de efectos. Sólo se hablaba de Izabal en las tiendas del comercio y en la administración de correos. Se hacían también buenos negocios y de aquel entonces datan buenas fortunas que pudiéramos mentar. Nadie sospechaba á la sazón que el camino más corto para ir á Europa y traficar con el viejo mundo, sería el del Pacífico y que el Itsmo de Panamá reemplazaría la montaña del Mico y al río dulce.

Quizás las impresiones que hemos recibido en nuestra juventud contribuyen á hacernos más sensible el abandono del camino del Golfo. Nosotros encontrábamos agradable el viaje de seis días por tierra, nos alegraba la vista de la laguna de Izabal, nos gustaba el bullicio de los arrieros y experimentábamos un verdadero placer al borde de las goletas, al bajar el pintoresco río de Izabal.—San Felipe no nos parecía un lugar tan siniestro como nos lo habrían pintado y al llegar á Belice, nos hallábamos mucho mejor que en Panamá ó en Colón. Sin embargo, pensábamos que se podía hacer el mismo viaje con más comodidad y no encontrábamos sino una dificultad, la que presenta el paso de la barra del Río Dulce.

Después hicimos varias veces el mismo viaje y algunos capitanes de buque nos hablaban de la facilidad que hay de destruir esta barra y de hacer llegar hasta Izabal, buques de mayor tonelaje.

En el día, merced á los progresos de la ciencia, á los jigantescos trabajos que ha ejecutado el génio humano, destruir la barra del Río dulce es juego de niño. La *dinamita* ó la *Nitroglicerina* resolverían prontamente el problema.

Para el que tiene el espíritu algo observador, para el que posee cononcimientos elementales de geología y que, al mismo tiempo, haya recorrido como nosotros, toda la Alta Verapaz y los departamentos de Zacapa, Chiquimula é Izabal, fácil es comprender que el Río Dulce no es más que la continuación del río Polochic y que la laguna de Izabal y el golfete que unen ambos ríos, son ensanches ó desplayamientos del polochic ocasionados por hundimientos del terreno. En una palabra, no hay más que un gran río que tiene varios nombres, como es la misma ca-

lle la que se denomina por un lado calle de la Universidad y por el otro, calle de las Beatas de Belén.

El Polochic es el caudal de aguas más copioso de la América Central, sin esceptuar el río de Paz, el río Lempa y el río Motagua, formado por una infinidad de quebradas y riachuelos y engrosado por afluentes (Río Cahabón, Río Tinajas, etc.) que bajan de las montañas cuajadas de vejetación de la Alta Verapaz, región donde llueve tanto, el Polochic tiene una fuerte corriente y deja muy raras veces playas descubiertas, se parece casi siempre á un río salido de madre. Resulta de ahí que la laguna de Izabal gran recipiente del Polochic y que recibe además las aguas que bajan de la vertiente oriental de la sierra del Mico, se derrama por el río dulce y vierte en la mar una cantidad tan considerable de agua, que en la embocadura, el agua del mar en las bajas mareas, es dulce hasta la distancia de dos ó tres millas: á este fenómeno debe atribuirse el nombre de *Golfo dulce* que se ha dado á esa parte del golfo de Honduras.

El río dulce no arrastra arenas, su corriente y la barra está formada por una roca caliza exactamente igual á los peñascos que forman unas paredes altas en la orilla del río (*Cocina del diablo, paredes pintas, etc.*) Del lado de la embocadura de Liwingston y en toda la costa que se extiende al Sur de Belice y Omoa, hasta Santo-Tomás, no hay tasca y la marea alta se hace poco sentir: mientras que del lado opuesto, por el cabo de "Tres puntas" y la embocadura del río Motagua, hay una tasca fuerte y las mareas son á veces terribles, lo que explica por qué las arenas del mar continuadamente llevadas por el reflujo, han obstruido totalmente en el espacio de veinte años la barra del río Motagua, después de haber cerrado la del río de San Francisco y probablemente dentro de pocos años, quedará cerrada la del río Tinto y toda esa lengua de tierra que forma la punta Manabique, será invadida por la mar. Nosotros hemos podido observar este gran trabajo de la naturaleza; hace veinte y cinco años pudimos pasar por la barra del Motagua, hoy ya no es posible. Después de un naufragio hemos pasado quince días en la barra de un río (San Francisco) que algunos años antes era navegable y por donde los ingleses sacaban las piezas de caoba de sus *benques* [cortes de madera.]

Mientras tanto, ¿qué ha sucedido del lado opuesto en la embocadura del río dulce? Nada, absolutamente nada

El fondeadero de Líwingston es el mismo que ahora hace treinta años. La barra es quizás un poco más abierta por la acción contínua de las aguas del río; más esta diferencia es insignificante y existe la misma dificultad que antes para el paso de los grandes buques.

Cansados parecerán á nuestros lectores todos los pormenores que preceden; más son necesarios y pudieran detallarse más aún; pero quizás sean suficientes para hacer comprender la posibilidad de abrir un ancho canal en la barra del río dulce y dar acceso á los buques de mayor calado.

Al entrar en la laguna, el Río Polochic tiene también una barra; pero ésta se halla formada por aluviones, árboles caídos arrastrados por la corriente y se destruiría con la mayor facilidad. Muchas vueltas de ese río se pueden cortar sin gran trabajo, puesto que ya en otro tiempo unos pocos zarceros han desviado el curso del río y suprimido cuatro ó cinco vueltas, sin emplear máquinas, sin trabajo costoso. El Río Polochic puede ser remontado hasta Telemán ó cuando ménos hasta la confluencia del río Cahabón ó hasta Panzós.

Abierta la barra del Río Dulce, desobstruida la del Polochic, habrá que cambiar el fondeadero de Izabal y cabalmente existe un punto llamado á ser el puerto, punto donde hay más fondo y donde los buques están al abrigo del viento Norte y de las fuertes marejadas de la laguna. Este lugar es la ensenada de Matalisguate abrigado por un pequeño cabo llamado *Punta Fraile*.

En el próximo número continuaremos la explicación de nuestra idea ó proyecto, según como nuestros indulgentes lectores quieran interpretar este desaliñado pensamiento. (1)

II

Colonias de Boca nueva y de Santo Tomás

DATOS HISTÓRICOS.

Dos grandes ensayos de colonización hacen época en la historia de nuestro país, el de Abbostwill ó *Boca nueva* y el de Santo Tomás, ambos en la costa del Atlántico. Ningún ensayo de esta clase, que sepamos, se ha probado en la costa del Pacífico.

---

(1)—Al escribir este artículo, el autor no se ha propuesto criticar todo lo que se ha hecho y todo lo que está por hacerse en beneficio de las empresas agrícolas de la Costa del Sur. Su objeto es más grande: la República de Guatemala pertenece á la América Central, no se considera en el mundo como haciendo parte de la *América del Sur* y su posición geográfica, la más envidiable del mundo, exije que se ponga en contacto más inmediato con los Estados Unidos, Méjico, las Antillas y la Europa entera. Sus terrenos más feraces se hallan en el bando oriental y el país quedaría incompleto, permítasenos esta expresión, si sus puertos y caminos del norte quedáran para siempre abandonados. Bueno es que una casa tenga muchas puertas; pero no se concibe una casa sin entrada en la calle. Usando de esta comparación un poco forzada, la gran calle de la República es el Océano Atlántico: San José, Champerico y demás puertos del Sur, son puertas de atrás, puertas excusadas que se abren sobre el callejón, el Océano Pacífico.

La razón es muy sencilla. Los europeos pensaban con bastante razón que la República de Guatemala situada casi á la misma distancia que las Antillas, debía tarde ó temprano, abrir vías de comunicación desde el Atlántico hácia el interior, utilizar sus puertos y sus ríos. Los colonos de Boca-nueva se habían establecido en Polochic y debían traficar con el interior por la Verapaz; los de Santo Tomás, en posesión de uno de los puertos más hermosos del mundo, proyectaban abrir un camino hácia Guatemala, pasando por el Departamento de Chiquimula, y utilizando una parte del río Motagua.

La empresa inglesa sostenida por el representante de S. M. Británica en Guatemala, hombre de mucha influencia en aquella época, no revelaba sus planes y no hacía la propaganda que algunos años después hiciera la compañía belga de colonización, la cual la difundió no sólo en Bélgica, sino en Francia y Alemania, gastando grandes sumas en publicaciones voluminosas, en las cuales se ponderaba la fertilidad y producciones naturales de los departamentos de oriente de la Verapaz. Esas publicaciones conquistaron un gran número de familias en Bélgica, en el Luxemburgo, en Alemania del Sur y en Francia. Al mismo tiempo dieron á conocer á Centro-América, país de que tenían ideas muy erróneas; pues en la ignorancia de los europeos se consideraba como el fin del mundo. Los españoles y después de ellos, el partido que dominó en Centro-América, se guardaban mucho de abrir el país á la inmigración; y el representante de Inglaterra, con la mira de favorecer la colonia de Boca-nueva y el Establecimiento de Belice que poseía entonces el monopolio del comercio de Guatemala, se empeñó para crear dificultades á la compañía belga. En efecto, en Belice la llegada de los primeros colonos de Santo Tomás causó grande novedad, por no decir *inquietud*: en materia de intereses mercantiles, se tenía una competencia y se trabajó entonces, sin cesar, para desacreditar la colonia de Santo Tomás y poner trabas en su camino.

Desgraciadamente la compañía belga de colonización tenia que luchar con otras dificultades mayores. Después de haber obtenido con grandes trabajos y sacrificios de dinero, regalos de consideración y muchos pasos y solicitudes, el tratado que le concedía la posesión del distrito de Santo Tomás, tubo que luchar con los rigores del clima inclemente para la raza europea, con la ineptitud de los directores coloniales, las pretensiones de los comisionados del Gobierno de Guatemala y, sobre todo, con la dificultad de comunicar rápidamente con la capital. Los colonos tiranizados por los directores, desalentados por los comisionados del Gobierno que les debía amparar ó burlados por el Cónsul de Bélgica, comisario del Rey Leopoldo, trataron de regre-

sar á su país, los que lo pudieron verificar, pues en el espacio de tres meses, de agosto á octubre del año de 1844, cuatrocientos colonos belgas sucumbieron en Santo Tomás!

Hoy lo repetimos con un verdadero pesar, los colonos de Santo Tomás fueron abandonados por el Gobierno de Guatemala en los años de 1844 y 45, cuando por una cláusula de la contrata celebrada entre el Gobierno de Guatemala y la compañía belga de colonización, los Colonos al pisar el territorio de Guatemala, eran considerados como *Guatemaltecos!*

Empero, la verdad que hemos respetado siempre, nos obliga á decir que el General Paiz que era á la sazon Comandande del puerto de Izabal, salvó algunas familias de Santo Tomás, que vinieron á implorar su protección, las ámparó y les facilitó los medios de trasladarse á Guatemala.

Una desgracia lamentable cansó desde la primera expedición de la compañía belga la ruina de la empresa: Simous, el hábil ingeniero que estableció los primeros ferrocarriles de la Belgica, venía en calidad de director colonial á bordo de la *Louse Marie.* Simous murió en la travesía dejando á la cabeza de la expedición á un Capitan del ejército francés que no se hallaba á la altura de tan delicada misión. (1) El ingeniero Simous tenía todas las aptitudes apetecibles para llevar á buen fin la misión que se le tenía confiada. Tenía el saber y la experiencia práctica, tenía firmeza y constancia y no tenía más ambición que la de construir una vía. Simous antes de salir de Bruselas había estudiado detenidamente los mapas de Guatemala, el de Baily y los que después había mandado grabar la compañía belga; sin embargo él no había querido formar ningún plano antes de examinar el terreno, antes de hacer muchas exploraciones y sabemos que su mayor preocupación era la de la barra del Río Dulce, pues él decia varias veces: "Los ingleses de la colonia de Abbotswill se han internado en la Verapaz, en la márgen del Polochic, ellos deben haber pensado en esta barra, que probablemente, como muchas de las que existían en la embocadura de los ríos de las poseciones españolas, no se han destruido á fin de evitar el tráfico con los extrangeros. El puerto de Santo Tomás, añadía Simous, es uno de los más hermosos de la mar de las Antillas; pero el puerto queda sin comunicación con el interior, por que no han encontrado el medio de abrir camino y no lo han querido encontrar."

Un viejo capitán de la marina mercante española que vivió largos años en Izabal, Portal, nos decía en el año 1844: "Bueno es que los belgas se establezcan en Santo Tomás y construyan

(1) El Capitán Philippot que se suicidó en Omoa. en Marzo de 1844.

una hermosa ciudad; pero les costará mucho abrir un camino y mientras tanto los Colonos no resistirán el clima fuerte de ese lugar, sobre todo mientras hagan los desmontes. Que empleen sus capitales en romper la barra del Río dulce y, mientras tanto, qne se establezcan las familias en Líwignston que es punto alto y muy saludable.

Algunos años después, un marino francés, el Capitán Barazere mandaba construir en Burdeos, por cuenta de la casa de Lechan geuer, una goleta de poco calado, la "Heloisa" que hizo varios viajes directos de Burdeos á Izabal, pasando por el estrecho canal de la barra. Ese ensayo no resolvía el problema, por que la "Heloisa" era demasiado pequeño para cargar mercaderías de mucho volúmen y de poco valor como son las que más se venden en el país. La "Heloisa" no podía traer sino artículos franceses de mucho precio y por consiguiente de poco consumo. Por otra parte, el flete de retorno, era bastante remunerativo.

Sea lo que fuere, hacer pasar los grandes buques por la barra del Río Dulce y convertir la laguna de Izabal en un puerto mayor aún que el de Santiago de Cuba ó de Cartagena (Nueva Granada) ha sido la preocupación de todos los marineros que han traficado en la Costa del Norte.

La construcción de los buques la apertura de los canales, la construcción de muelles y darcenas han progresado de un modo maravilloso de treinta años á esta parte y lo que parecía imposible en aquella época, se ejecuta hoy con tanta facilidad como presición y rapidez.

Se nos dirá: "¿Porqué pensar en abrir la barra del Río, cuando tenemos á poca distancia el hermoso puerto de Santo Tomás?" Nosotros contestaremos: siempre habrá que hacer un camino de Santo Tomás hasta el río Motagua, camino que se continuará hasta la capital, más pasarán aún muchos años antes que se concluya y mientras tanto, abriendo la barra del Río Dulce y convirtiendo Izabal en un gran puerto de mar, aprovecharemos el río Polochic hasta Telemán y con pocas reformas haremos carretero el camino de Salamá. Tendremos al cabo de algunos años dos caminos en lugar de uno, el del Golfo y el de Salamá hasta el Polochic, dándole á la agricultura de la Verapaz un impulso. La Verapaz nos suministrará desde luego los brazos que necesitamos para la compostura del camino carretero. Los departamentos del Oriente serán igualmente favorecidos: sus terrenos adquiriráu pronto un gran valor y sus habitantes podrán entregarse á un trabajo productivo. Chiquimula, Zacapa, Gualán, no sólo podrán hacer renacer sus antiguos días de prosperidad, sino que cobrarán una importancia desconocida.

Abierta que sea la barra del Río Dulce, Líwginston se trasfor-

mará en una ciudad marítima de mucha importancia. Por su posición, por su clima excepcional en aquella costa, se volverá muy en breve el punto de atracción de una numerosa inmigración, sobre todo si se habilitara como puerto de depósito.

III

Costa del Atlántico.—Verapaz, etc.

La apertura de la barra del Río Dulce y la desobstrucción de la barra del Río Polochic son indispensables aún cuando se abra un camino por el lado de Santo Tomás, á fin de facilitar la exportación de los frutos de la Verapaz, el departamento más extenso de la República cuya agricultura empieza ahora á desarrollarse. Varias veces hemos escrito respecto de la extensión de ese territorio, de su notable feracidad y de la diversidad de sus climas.

No hay duda que en todas las regiones cálidas de la Verapaz, en las márgenes del Polochic y de la laguna de Izabal, lo mismo, que en las cercanías de Panzós, Telemán, Cahabón, etc., pudieran establecerse muchas familias de colonos procedentes del Sur de los Estados Unidos, de la Isla de Cuba, de Yucatán, pues varias veces se han solicitado tierras por la costa del Atlántico; más los que las solicitaban no llegaron á conocer el Polochic y los numerosos terrenos adecuados al cultivo de la caña de azúcar, del añil, del arroz y de muchos otros productos agrícolas de la mayor importancia. Siempre se les enseñaban costas de difícil acceso, cuajadas de una vegetación secular, donde se necesitan grandes capitales y mucho tiempo para hacer útiles desmontes. Otras veces en lugar de acojerles favorablemente, de facilitarles una instalación que debía reportar grandes ventajas al país, se les suscitaba dificultades, tropiezos, condiciones onerosas, etc., etc.

Hubo una época muy favorable para la colonización y para crear una población marítima en la costa del Norte; fué en 1848 con motivo de la guerra civil de Yucatán. Muchas familias emigraron de Mérida, Bacalar y otros puntos y buscaron un refugio en la Colonia Inglesa de Belice, de donde había salido una gran parte de los pertrechos de guerra de que se habían armado los

indios sublevados. Belize ganó mucho en ese tráfico y ganó más con las traslaciones de las familias fugitivas. De esa época data la creación de un pueblo hoy importante, El Corrosal, que hace parte del Gobierno de Belize, donde existen grandes plantaciones de caña de Azúcar. En 1848, el Gobierno de la República tenía que luchar contra la guerra de montaña y por sus graves atenciones no pudo aprovechar la inmigración yucateca.

Después de la guerra de Secesión, algunas familias de la Carolina del Sur y de la Luisiana proyectaron establecerse en Santo Tomas ó sus alrededores; pero fueron poco atendidas y casi todas regresaron á su país ó se establecieron en la costa de Honduras.

Por lo demás, la República de Guatemala ha abandonado á los ingleses una inmensa porción de litoral á pocas leguas de Líwingston, y á partir del río Sarstoon, hoy día no puede disponer de esos terrenos, y nadie, según creemos, conoce hasta donde se interna esa zona de costas de más de cien millas. Del lado de Manabique, en las tierras bajas, en los esteros formados por la obstrucción de las barras de que hemos hablado ya, no se puede pensar en el cultivo, es pues forzozo internar á los Colonos y cederles los terrenos cultivables que se encuentran por el lado de Izabal y de las márgenes del Polochic.

La inmigración y la concesión de tierras á los Colonos son los puntos que deben fijar la atención del Gobierno de la República, para dar la vida activa que reclaman los puertos del Atlántico; aunque independientes de la cuestión principal, esto es de la apertura de los dos caminos del Norte, deben ser tomados en consideración, porque no tenemos la población necesaria, ni los recursos suficientes para cultivar tantos terrenos, porque los habitantes de Chiquimula, Zacapa, Gualán, de toda la Alta y Baja Verapaz no tienen que salir de sus respectivos territorios para dedicarse á la agricultura. Sería pues conveniente levantar un mapa exacto de la Verapaz, del curso del Polochic, de los Departamentos de Chiquimula, Zacapa, Izabal y Santo Tomás y de reconocer cuales son las tierras que se pudieran ceder á los inmigrantes.

Abierta la barra del Río Dulce, convertido Izabal en un verdadero puerto de mar; los departamentos interesados, sin la iniciativa del Gobierno, tratarán de abrir unas vías fáciles de comunicación.

Más tarde cuando esté concluido el camino de Santo Tomás, veremos á la República del Salvador tratar de abrir un camino que se una al nuestro.

Cuando esté concluido el camino carretero de Guatemala al

Polochic, veremos también los Altos mejorar las vías de comunicación que existen ya entre aquella comarca y la Verapaz.

Más adelante nos ocuparemos del proyecto del camino carretero de Guatemala hasta el Polochic.

IV

La Costa.—La vejetación tropical.—Desmontes, etc.

El europeo que por primera vez entra en el Golfo de Honduras, dirijiéndose á algunos de nuestros puertos de Líwingston ó Santo Tomás admira nuestra vejetación tropical pero experimenta al mismo tiempo una honda sensación de tristeza: no distingue cultivo alguno, raras veces percibe en lontananza y escondidas entre el espeso bosque unas chosas que parecen abandonadas; no ve ninguna seña de vida ó de civilización; el país le parece desierto y en su imaginación, se figura que toda la República se compone de selvas vírgenes. En la hermosa bahía de Santo Tomás, su admiración sube de punto: no puede haber en el mundo puerto más seguro; por todas partes excelentes y profundos fondeaderos. Con la proa, el buque puede tocar los árboles de la playa sin bararse; del contorno de la bahía salen á la mar varios riachuelos de abundante agua cristalina, la providencia de los navegantes; más una espesa selva rodea ese sitio encantador. Una vez en tierra, el viajero encuentra los restos de un ensayo de colonización y busca en vano un camino que ponga en comunicación ese magnífico puerto con el interior del país, con su capital. Pero pregunta él ingénuamente ¿por dónde nos vamos á Guatemala? Naturalmente se le contesta: aquí no hay camino, es preciso ir á Izabal. En seguida, el mismo viajero repara que en Santo Tomás la naturaleza ha ligado todos los elementos para la formación de una ciudad de primer orden. En efecto, por doquiera abunda la arcilla más pura, propia para la fabricación de ladrillos y tejas; se encuentra con igual ó mayor abundancia la piedra de cal (Carbonato de cal), fenómeno geológico sorprendente y que ha dado mucho en que pensar á nuestros amigos los S. S. Dollfus y Montserrat. En las quebradas encuéntranse piedras de Silex y rocas graníticas. En fin abundan las maderas de construcción más duras y más finas de extraor-

dinarias dimensiones. Pues á pesar de todas esas riquezes. no hay tal ciudad, no hay muelle. no hay fortificación alguna....

"¿En qué pensaron los Españoles. pregunta entonces el viajero, los españoles que construyeron Cartagena, Santiago de Cuba, la Habana y tantas otras soberbias ciudades fortificadas? Este punto en otro tiempo, se llamó Santo Tomás de Castilla y no ha quedado vestigio alguno de su dominio en este paraje."

Aquí nos encargamos de la contestación: Los conquistadores habían penetrado al país por la frontera de Méjico: encontraron una región deliciosa por su clima y sus pintorescos sitios y como aquel que acaba de encontrar un tesoro, trataron de ocultar á los ojos del mundo su nueva conquista. La naturaleza, se había encargado de cerrar la República y de ponerla al abrigo de las empresas de los filibusteros: una espesa selva virgen, al pie de una alta cordillera, puertos cerrados, ríos con barra, ¿qué necesidad tenían de obstruir la entrada del puerto como lo hicieron en Cartagena y de construir en la entrada de un estrecho canal, fortificaciones como las de *Boca chica* ó de Santiago de Cuba? Guatemala era para los españoles de aquellos tiempos una especie de quinta de recreo, de buen retiro, donde debían vivir durante luengos años familias de conquistadores y empleados favoritos de la Corte de España, allí debía vivir mucho tiempo al pie de los majestuosos volcanes, todo un mundo de frailes, monjas de todas las órdenes; ahí se construyó una capital al gusto de aquellos tiempos cuajada de iglesias y de monasterios donde se pasaba la vida, entre galanteos y sermones. Durante muchos años, las pocas mercaderías, todas españolas que se consumían en la antigua capital, se introducían por Omoa ó por el río Motagua. cuya barra dejaba pasar pequeñas embarcaciones.

Los españoles, no dejaban entrar mercaderías de otros países y tampoco permitían que se cultivaran la viña y el olivo. Ocultaban de tal modo su tesoro, que durante mucho tiempo, los geógrafos carecieron absolutamente de datos para definir en sus obras, la posición, la división territorial, la población y las costumbres de Centro-América. Aún en el día ha quedado un gran resto de ignorancia respecto de esos puntos. El comercio designa todavía el bálsamo de Guatemala bajo el nombre de bálsamo del Perú.

Dispénsenos el lector tamañas digresiones; más eran necesarias para dar una explicación. sino enteramente satisfactoria, á lo menos admisible de la falta de comunicación entre la capital y las principales ciudades de la República con el Atlántico.

Ahora volveremos á la Costa, á esa vejetación tropical que algún día ha de caer bajo el hacha del colono y diremos que ha

sido uno de los grandes obstáculos contra la inmigración. La compañía belga de Colonización cometió el culpable disparate de traer de Europa un sin número de familias para habitar, en la mayor confusión, sin los preparativos indispensables, sin alojamientos, y sin víveres frescos unas pocas manzanas de tierra situadas entre la mar y las selvas vírgenes, en un punto excesivamente caliente y húmedo. El Gobierno de Guatemala que había enviado unos comisionados cerca de la administración colonial, no trató de desengañarla, de salvar unos honrados agricultores que hubieran sido de tanta utilidad en el interior del país.

Se sabía demasiado que los europeos no pueden soportar, sino con muy raras excepciones, el clima de la costa, que menos pueden cultivar la tierra en esas regiones, puesto que los mismos hijos del país, los ladinos tampoco pueden aclimatarse. Los colonos perecían de hambre, de miseria, de fiebre y de nostalgia, mientras los comisionados de Guatemala admiraban los cabellos rubios de las jóvenes alemanas, probaban los vinos y las conservas de los almacenes coloniales y al cabo de pocos días, regresaban á Guatemala *muy satisfechos* con varias muestras de la industria belga.

El Comisionado del Rey Leopoldo, el Cónsul de Bélgica daba la mano á los comisionados de Guatemala. De Santo Tomas, se transportaba á la capital, donde á su turno admiraba los cabellos negros de las jóvenes guatemaltecas, daba convites y hacía regalos al General Carrera. Los colonos desamparados pagaban caro su nacionalización *guatemalteca*.

El ensayo de colonización de Santo Tomás, ha tenido consecuencias harto funestas. Sirvió para desacreditar al país, para dar á toda la costa del Norte una fama exajerada de insalubridad y á Guatemala la más injusta fama de inhospitalidad.

Santo Tomás no podía tener importancia alguna sin un camino. Los europeos no podían hacer los desmontes necesarios ni dedicarse á las duras faenas que exige la apertura de un camino en aquellos parajes. Con la mitad de las sumas fabulosas que se gastaron en onerosas é inútiles expediciones, la compañía hubiera hecho siquiera un camino carretero hasta Gualán: el Gobierno de Guatemala mantenía en San Felipe é Izabal un numeroso presidio, que hubiera podido mandarlo á Santo Tomás para prestar grandes servicios. Los pocos desmontes de Santo Tomás, desmontes que no se han extendido suficientemente, fueron practicados por negros de la Boca y del litoral. Se trató después de emplear isleños de Madeira; más no pudieron soportar el clima de la costa.

Todo esto hace ver por qué ahora, no hay que pensar en dar para el cultivo, las tierras que se hallan á la orilla del mar, y

que es preciso interesar á los colonos: que convendría facilitar la inmigración de la gente de coolr, para los trabajos preliminares del camino de Santo Tomás. La experiencia del ferrocarril de Panamá ha probado que los chinos no soportan los rigores del clima tropical, en medio de la selva virgen. Creemos que si Izabal se convierte en puerto de mar, se podrá abrir también un camino, que de Santo Tomás comunique pasando al pie del San Gil, con el Golfete en el punto llamado Bacadia. El camino de Santo Tomás á Guatemala, debe ser el proyectado por el Ingeniero belga, Delwart, camino que va hasta el río Motagua, en el lugar llamado "Platanar" donde el río puede remontarse con facilidad, hasta Gualán, si se quiere, y si no, por medio de un puente, puede continuar sobre la otra ribera con el camino de tierra que venga de Gualán.

V

La vejetación tropical.—La selva virgen.—La Ría de Izabal.

Para formarse una idea aproximada del valor y de la magnificencia de la naturaleza vejetal, el observador debe establecerse, no bajo el cielo boreal ó en las regiones templadas de la Europa; pero sí, en los países amados del sol, donde la naturaleza vive todavía en toda su fuerza y su savia y destella en todo su esplendor, donde la tierra conserva como un museo vivo, riquezas desaparecidas durante la inmensa sucesión de las edades primitivas.

Nunca se borrará de nuestra mente la admiración que nos causó por primera vez la costa del Atlántico por Santo Tomás é Izabal; nunca olvidaremos esa sensación indefinible de placer desconocido, mezclado de no sé qué inquietud, que nos procuró nuestra primera peregrinación al travez de la montaña virgen, y al penetrar por primera vez en el Río Dulce.

Ahí la vida, la vejetación la más abundante, se derraman por doquiera, no se percibe el más pequeño espacio desprovisto de plantas. A lo largo de todos los troncos de árboles, hasta en los peñascos del río, se ve florecer, trepar, enredarse, enroscarse, descolgarse las granadillas, los Caladiums, los Pimientos (piperaceas), las Aristoloquias, las Vainillas y mil otras orquideas. Al-

gunos de estos tallos gigantescos cargados de flores, parecen de lejos de un color blanco, amarillo oscuro, rojo, vivo rosado, morado, azul del cielo. En los puntos pantanosos, en la orilla del río, en las islas del pintoresco Golfete, lo mismo que en las quebradas y ciénegas de Santo Tomás, Panzós y Telemán, se elevan por grupos apretados sobre largos peciolos las grandes y hermosas hojas elípticas de los Heliconias (bihai) que tienen á veces de diez á doce pies de altura y se hallan adornados con extrañas flores de un color rojo oscuro y de fuego. Unos tallos enormes de Bromelia con flores en espigas, cubren los árboles hasta que mueran, después de muchos años de existencia, y arrastrados de raíces por el viento, caen en el suelo, con estrepitoso ruido. Millares de plantas de enredo, de todas las dimensiones. desde la más delgada hasta las del grueso de la pierna de un hombre y cuya madera es dura y compacta, se entrelazan al rededor de los árboles, trepan hasra sus cimas donde florecen y dan frutos, sin que el hombre los pueda alcanzar á ver. Algunos de esos vegetales tienen una forma tan singular que no se pueden mirar sin asombro. Algunas veces el tronco al rededor del cual se han enroscado, muere y cae en polvo. Se ven entonces unos tallos colosales entrelazados unos con los otros y que se mantienen parados; fácilmente se adivina la causa de este fenómeno.

Empero, nada más majestuoso como esa multitud de altas palmeras cuyo follaje espeso y graciosamente inclinado hácia el suelo, forma bóvedas de un verde oscuro donde apénas penetra la luz difusa del sol. Por lo demás, es inútil tratar de describir fielmente el cuadro de las selvas vírgenes; el arte quedará siempre impotente para pintarlo, aun cuando los pintores fueran Chateaubriand, Bernadín de Saint-Pierre, de Humbold, etc.

Hay en las selvas de la costa del norte, en las vueltas del Río Dulce y del Polochic una armonía perfetamente de acuerdo con lo que llama la atención de los ojos. Todo es grande, imponente y magestuoso: el canto de las aves ó el grito de los diversos animales tiene algo de salvaje y melancólico. Esas cadencias brillantes y sostenidas, ese gorjeo lijero, esas modulaciones tan vivas y tan alegres que se hacen oir en los bosques de Europa son reemplazados aquí por unos cantos más graves y sobre todo más acompasados. Ora es una voz que imita el golpe retumbante del martillo en el yunque, ora el oído es herido por el ruido que producen las cuerdas de un violín al tiempo de romperse. En fin existen en las selvas unos sonidos extraños que conmueven y asombran. Empero, muchas veces á la caída del sol, cuando las aves han cesado de cantar, se oye sobre la cima de los árboles más elevados un ruido que llenaría de

espanto, si se ignorase su causa. Son partidas de monos ahulladores que saludan al astro del día. Ese canto tiene algo de imponente á la hora en que el día acaba; engrandece la escena llenándola de tristeza. Si el tigre empieza á rugir, llena la selva de un ruido magestuoso, pero que hace nacer la inquietud. Los animales pacíficos al oírlo callan derrepente, como si temieran mezclar sus voces con esos acentos de dominación. Si entonces el viento sopla con más violencia, se agita la cima elevada de los árboles, si mujiendo encorva á las flexibles palmeras, y hace chocar las guirnaldas de las enrredaderas, y después se engolfa en las profundidades de esas selvas primitivas, sale de allí un murmullo tan fúnebre, que la admiración desaparece para dar lugar al espanto.

Muchas veces hemos sido testigos de esas escenas de la naturaleza, muchas veces hemos experimentado esas sensaciones. Mas figúrese el lector cuál sería la impresión penosa que experimentaron los primeros colonos de Santo Tomás al desembarcar en ese país primitivo, cuáles fueron sus sufrimientos al encontrarse casi perdidos, sin abrigo, sin buenos víveres, bajo la implacable y necia dominación del director colonial que se había convertido en dictador omnipotente, al entrar la estación de las llúvias tropicales, acosados día y noche por millares de crueles insectos.—¿Qué venían hacer en estas regiones empleados de ministerios y de administraciones europeas, jóvenes ingenieros, artesanos, arpistas, dependientes de comercio; modistas, etc., etc?

Venían también muchas familias de labradores belgas, alemanes, franceses, provistos de los útiles que emplean en la fría Europa, en las llanuras de las Flandes, de la Alsacia y de la Alemania del Sur, y se encontraban con los árboles seculares, los inaccesibles breñales, las enredaderas de la selva virgen, el sol de los trópicos, las llúvias diluvianas y las plagas de la costa!!

No terminaremos este cuadro, sin reproducir una linda composición poética que inspiró el Río Dulce al malogrado artista dramático, Francisco Gallardo, al llegar á nuestro país en Marzo de 1846.

No dudamos que nuestros lectores nos agradecerán la reproducción de tan simpática improvisación, puesto que ya nos ha costado mucho trabajo encontrarla, no habiendo por desgracia, en nuestro país, muchos bibliófilos ó coleccionistas de libros, almanaques impresos, etc.

A LA RIA DE IZABAL

Quiero cantar! el alma se extasía
De Natura al mágico esplendor!
Sonad, ó cuerdas de la lira mía,
Celebrad el poder del Hacedor.

Por blanda márgen de apacible río
En frágil leño navegando voy;
Y libre ya de aquilón bravío
Del mar instable y de su furia estoy.

Frondosas cimas mis costados ciñen
Que al buque sombra con sus ramas dan;
Y en verde el blanco de las aguas tiñen,
Que mansamente susurrando van.

En lo intrincado de las altas cumbres
Sin duda el hombre nunca penetró:
Tan sólo Febo que les dá sus lumbres,
Sus escondidos senos visitó.

Exhalarse á la par de ambas riberas
Grato perfume de sencillo olor,
Que impregna de su aroma las esferas
Y el pecho aduerme en plácido estupor.....

¡Dulce y bello es en medio á la espesura
Del aura suave el hálito sentir!
Dulce y bello es, loando á la Natura,
De extrañas aves el concierto oír.

Y tener por techumbre el firmamento,
Por muros del los bosques el breñal,
La ría por alfombra y pavimento
Y la tabla del barco por sitial!

Lo azulado del cielo aquí es más puro,
Las brisas regeneran, dan salud:
El mortal se abalanza á lo futuro,
Y ve de Dios la excelsa magnitud.

Y si en lienzo hermosos paisajes
Dan crédito al pincel que los copió,
¡No rendirémos gracias y homenajes
Al soberano Autor que los creó!

Si, cantemos al Grande, al que fecundo
Tierra y cielos formó: cual El no hay dos'
¡Vengan ateos mil al Nuevo-Mundo
Y el Nuevo-Mundo les dirá que hay Dios.

Al mirar el primor de tus orillas,
Tú me inspiraste ría de Izabal:
Yo del Supremo Ser las maravillas
Ensalcé en tu belleza virginal.

Quédate en paz, de tu feliz corriente
Manen siempre la dicha y la quietud:
Yo para honrar tu nombre eternamente
En tus márgenes cuelgo mi laud.

En la misma Ría, marzo de 1848.

FRANCISCO GALLARDO

VI

Algunas personas pudieran creer que damos la preferencia á Izabal como puerto de mar, (después de haber destruido la barra del río dulce), al magnífico puerto de Santo Tomás; más se equibocarían: consideramos que aun cuando se abra un camino carretero hasta Santo Tomás, convendrá abrir otro que pase por la Verapaz y se termine en Izabal ó Líwingston, aprovechando, para servirnos de la expresión de Pascal, del *Camino que anda* es decir del Río Polochic, de la laguna y del Río Dulce.

La Verapaz, como lo hemos dicho muchas veces, y nadie nos ha podido tachar de exajeración, es el territorio más hermoso de la República, el más privilejiado, el llamado á atraer una numerosa población: la salida natural de sus productos es el Océano Atlántico, su puerto es Izabal; su configuración geográfica lo prueba demasiado.

La Verapaz produce ya el algodón más fino de toda al Repú-

blica, (algodón de Cahabón y de las márgenes del Polochic,) azúcar, grana fina, café de exquisita calidad; tiene extensos terrenos propios para el cultivo de un añil superior. Sus montes encierran la Zarzaparrilla en abundancia, el hule, la cera vejetal la palma ó junco de los sombreros; posee minas de plomo, de hierro, de yeso, de granito, salinas etc.

Por descuido ó falta de capitales, no existen grandes cacahoatales en una rejión donde abunda el cacao silvestre.

Porsupuesto, omitimos una multitnd de otras materias primeras naturales y de productos agrícolas.

No hablamos de las maderas de construcción, de los palos de tinte etc. que no se explotan por falta de puerto de exportación.

Considere, pués, el lector por ese rápido resúmen, el grado de prosperidad que alcanzaría ese vasto departamento con un camino de ruedas que partiendo de Guatsmala y pasando por Salamá, terminará en Panzós ó Telemán.!

Para los pasajeros, el viaje sería cómodo y muy hermoso á la vez: se gastarían seis días de Guatamala á Líwngston, tres días de Líwingston á Nueva-Orleans ó la Habana (en vapor) y quince días á Europa. Recibiríamos nuestra correspondencia de Europa en un término medio de veinte días y una gran parte de nuestro comercio de exportación; libre del monopolio de Panamá, dejaría en el país grandes sumas de dinero.

Porsupuesto el camino carretero de la Verapaz, debe ser el objeto de un estudio serio; más su ejecucióu no presenta dificultades insuperables. No se pasaría por Chinautla, San Antonio y El Carrizal y se evitarían muchas de las cuestas del camino actual. Los trabajos más importantes ó más costosos serían los que exije el paso de la montaña de Chuacus. Ya en la Alta Verapaz se han abierto varios tramos de excelente camino, venciendo sin grandes erogaciones, muchas dificultades que durante mucho tiempo parecieron imposibles.

Los inmigrantes encontraran en la Verapaz climas sumamente variados: terrenos selectos para el cultivo de inmensos cañales, del cacao, del añil, del algodón, del arroz en las márgenes del Polochic, desde San Miguel Tucurú hasta Telemán; tierras para el cultivo del trigo, de las papas y otros productos de la zona templada, en fin, tierras para el cultivo de la viña, de la morera, del olivo y de los naranjos.

La Verapaz puede abastecer á la Isla de Cuba de granos y frutos de toda clase. Tiene abundantes pastos para la crianza del ganado; más, lo repetimos, solo por medio de caminos y de púertos de exportación todas esas riquezas no son ilusorias.

Ojalá llegue á formarse algún día una compañía de capitalistas que fijando su atención en nuestros desaliñados renglones,

visite la Verapaz con algún detenimiento. La destrucción de la barra del Río Dulce y el establecimiento de una navegación regular en el rio Polochic, no parecerán ensueños: la realización de estos proyectos hará la fortuna de la compañía y la de una gran parte de la República.

La Compañía Inglesa de Boca-Nueva no se proponía otra cosa, como lo supimos después, conversando con el Señor Anderson uno de sus directores; más la Compañía Inglesa llegó demasiado temprano, no dispuso tampoco de un capital suficiente; y agregaremos que la Verapaz era casi desconocida, y el país estaba trastornado por la guerra civil. Por fortuna han cambiado las circunstancias, hemos entrado en la vía del progreso positivo, cada día se conoce mejor nuestra República y por consiguiente tenemos el derecho de esperar.

JULIO ROSSIGNON

* * *

Dirigen sus aguas al Pacífico los ríos siguientes:

Río de Paz.—El río de Paz nace en las montañas de Quezada en el Departamento de Jutiapa; se dirige al principio casi directamente al S. y como á las seis leguas de trayecto se encamina en dirección S. O. hácia el Pacífico, sirviendo de línea divisoria entre Guatemala y el Salvador.

* * *

Río de los Esclavos.—Nace cerca de Mataquescuintla, en el departamento de Santa Rosa y se dirige al S. hasta el Pacífico, donde desemboca por dos brazos. Recibe como afluentes principales, por su lado izquierdo, el río del Molino y el de Margarita. Hay sobre el río de los Esclavos, en el camino que conduce del Guatemala al Salvador, un magnífico puente de mampostería, de 107 varas de largo por 10 de ancho.

* * *

Río Michatoya.—Sale de la laguna de Amatitlán, se dirige casi directamente al S. al Pacífico, sirviendo de línea divisoria,

en una parte de su curso, entre el departamento de Escuintla y Santa Rosa. El Río María Linda, que le entra por su ribera izquierda, es uno de sus principales afluentes. El Michatoya es notable por las cataratas ó cascadas que forma cerca de San Pedro Mártir en el departamento de Amatitlán, teniendo la mayor como 200 piés de altura

Son también notables el Río Guacalate, donde hay un puente de hierro y el Coyolate, que nacen en el valle de Chimaltenango. El Río Madre Vieja, que nace en las montañas de Patzún en Chimaltenango; el Río Nagualate, que nace entre los departamentos de Sololá y Totonicapam; el Río Samalá cerca de Totonicapam y el de Tilapa en el departamento de Quezaltenango. Todos estos ríos se encaminan directamente al Pacífico.

*
* *

Parécenos oportuno insertar en seguida el artículo de *Salomé Jil* titulado "El Puente de los Esclavos," porque, aunque su intención es hablar de dicho puente como obra muy notable entre las antiguas que poseemos, también describe el río que corre debajo de él.—Es el que sigue:

EL PUENTE DE LOS ESCLAVOS

A quince leguas de esta Capital, hácia el Sudoeste, hay un pueblecito situado á orillas de un río poco caudaloso en la estación seca; pero que aumentando algunas veces extraordinariamente en los meses de llúvias sería peligroso á los caminantes que en número no corto tienen que atravesarlo, si no ofreciese cómodo y seguro paso un magnífico puente construido sobre él. El pueblo, el río y el puente son conocidos hoy con el mismo nombre, *Los Esclavos;* habiéndolo tomado los dos últimos del primero, que lo recibió en la época de la conquista, por haber sido sus desdichados moradores los primeros que se vieron marcados con el hierro de la esclavitud, en castigo de la resistencia patriótica y tenaz que opusieron á los conquistadores.

En el siglo mismo en que estos países quedaron sujetos al dominio de la España, llamó la atención del Ayuntamiento de Gua

temala la necesidad de levantar un puente sobre el río de los Esclavos, que no dando vado en la estación de las aguas, interrumpía el tráfico entre la capital y las provincias orientales del Reino. Así, vemos en las antiguas Crónicas que por los años de 1579, el síndico procurador de la ciudad, Baltasar de Orena, hizo moción para que se construyese el puente. Por uno ú otro motivo, esto no tuvo efecto hasta el año 1592, en que se emprendió y casi concluyó la obra, siendo alcaldes ordinarios Don Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano y Don Rodrigo de Fuentes y Guzmán, según se lee en una lápida colocada sobre el pretil del mismo puente. Dirijieron la obra los arquitectos Francisco Tirado y Diego Felipe, y se costió con el producto de una sisa de dos reales sobre cada botija de vino, que con aquel objeto se estableció. A pesar de la solidez de la construcción, las crecientes del río maltrataron mucho el puente; de modo que en 1626 era peligroso pasar por él y fué necesario repararlo, lo cual se hizo por orden del Presidente Acuña. Algunos años después se hizo precisa una nueva reparación, que verificó, en 1636, por comisión del Presidente, Marqués de Lorenzana, Don Francisco de Fuentes y Guzmán, el autor de la Crónica de Guatemala cuyo manuscrito se conserva inédito en el Ayuntamiento de esta ciudad. Fuentes hizo construir el sólido bastión vulgarmente llamado *punta de diamante*, que situado en medio de la madre, opone un obstáculo al ímpetu de las aguas y hace que los grandes maderos que estas suelen arrastrar, no se atraviesen en los arcos, sino que pasen longitudinalmente arrastrados con suavidad por las corrientes. El puente de los Esclavos ha necesitado de vez en cuando otras reparaciones, y algunas de consideración se han hecho en él en estos tiempos, por disposición de la junta de Gobierno de Consulado del comercio.

El caminante que ha oído hablar de la magnificencia del puente, y que por primera vez se detiene á contemplarlo, encuentra que no es exajerado cuanto se dice de la importancia y hermosura de esa obra. Bajan las corrientes del río precipitado por el encajonado cauce y al tocar tan enorme bastión triangular, se dividen y desparraman, bajo los once arcos de piedra canteada que sostienen el puente. A pocas varas de distancia, se precipitan desde una considerable altura, en medio de rocas desnudas y elevadas, formando una magnífica catarata, que despeñándose con estruendo, se deshace en borbotones de hirviente espuma. Ese espectáculo, en medio de una naturaleza agreste y de una vejetación espontánea de cuya exhuberancia no puede dar idea una descolorida descripción, es la obra de Dios. Junto á ella, si bien no tan grandiosa, no menos admirable, está la obra del hombre: el puente, cuya pesada mole oprime y domina las aguas

del río ofreciendo seguro tránsito al viajero, á pocos pasos del abismo. Ciento veintiocho varas de largo tiene el puente, y aunque bastante elevado sobre el nivel ordinario de las aguas, algunas veces hinchadas las crecientes, suben sobre los arcos y aún han llegado á cubrir el piso mismo del puente. Pero cuando aquello no sucede, este permanece levantado sobre las aguas que se estrellan en la *punta de diamante* y caen más allá con estrépito en su lecho de rocas. En los tiempos comunes, yo he visto una familia entera acomodarse bajo la macisa bóveda de uno de aquellos grandes arcos, para pasar la noche.

En el espacio de doscientos setenta y tres años (1) que han transcurrido desde que se hizo el puente ¡qué considerable número de viajeros ha disfrutado del beneficio que proporcionó la próbida solicitud de los beneméritos patricios que dispusieron y efectuaron su construcción! ¿cuántos serán los que al pasar por él, se hayan detenido para leer siquiera la inscripción que trasmite á generaciones talvez poco reconocidas, los nombres de aquellos bienhechores? Frente al nicho en que está colocada la lápida, hay otro que contiene una imágen de la Virgen María, de medio relieve, cuyo rostro y manos han sido lastimosamente mutilados. Esa tosca escultura debió haber sido respetada, así por lo que representa, como por ser un monumento de la remota antigüedad. El deterioro que ha sufrido la imágen podrá ser obra del tiempo; pero también puede ser obra del hombre. *Tempus edax; homo edacior.*

La imaginación popular se complace en atribuir un orígen misterioso y extraordinario á aquellas obras que considera demasiado grandes para poder ser hechas por medios humanos. Así, el puente de los Esclavos tiene su leyenda, que ha conservado la tradición hasta nuestros días y que prueba que el pueblo es poeta en todas partes. Se cuenta que allá en tiempos remotos, un rico y despiadado propietario tenía gran número de esclavos, á quienes castigaba con crueldad por las más leves faltas. Una vez sucedió que uno de aquellos desdichados estaba condenado á sufrir el duro tratamiento del amo, por no sabemos que descuido, y buscando los medios de evitar su desgracia, llamó en su auxilio como consejero al común enemigo de las almas. La suya le ofreció el esclavo, á trueque de que le sugiriese algún arbitrio para evitar el castigo que le amenazaba. El demonio en su astucia; combinó sus planes y dijo al esclavo fuese á ofrecer á su Señor entregarle concluído en una sola noche un sólido y hermoso puente sobre el río, obra de que reportaría grande utilidad el propietario. La idea pareció feliz al esclavo, y quedó firma-

(1) Hoy 299 años.

do el pacto. El diablo haría el puente; el hombre entregaría el alma. Aceptó el amo la oferta y se suspendió la imposición de la pena. Puso en el instante Satanás manos á la obra, haciendo de arquitecto y de albañil; mandil ceñido, escuadra y cuchara en mano, comenzó á construir el puente como por encanto. Los arcos iban formándose uno en pos de otro, y terminados, edificó el piso del puente y los pretiles, con arte y diligencia tales, que sólo en él pudieran encontrarse. Más sucedió que el esclavo, á medida que adelantaba la obra, comenzó á comprender lo oneroso del contrato, y dispuso eludir su compromiso, burlándose del diablo. Se dirigió al río hácia al amanecer, y encontrándo que el artífice daba ya la última mano á su obra, se le acercó disimuladamente y mostrándole una cruz que llevaba oculta, hizo huir al enemigo, quien no tuvo tiempo sino para dar un manotón al remate del puente, desgajando la última piedra, que dicen falta desde entonces, pues aunque la han colocado varias veces, vuelve á desaparecer. El taimado esclavo entregó al día siguiente la obra al amo, á quien por lo visto importó poco que fuese hecho ó no por malas artes. El siervo quedó salvo de la pena y aún obtuvo la libertad en premio.

Tal es la leyenda relativa á la construcción del puente de los Esclavos que he recogido de la tradición popular. Ella debiera ser aprovechada, y acaso lo será por alguno de nuestros poetas, que desee ampliarla, dando forma á la descarnada narración que por primera vez ve la luz pública, en estas desaliñadas páginas.

SALOMÉ JIL.

* * *

Ya que hemos hablado del Puente de los Esclavos ponemos en seguida algo de

EL PUENTE DEL RIO GRANDE

El primer puente de hierro que hubo en el país fué el que el año de 1842 se hizo venir de Londres para colocarlo sobre el Río Grande, en el camino que de Guatemala conduce á la Verapaz. El puente se introdujo por Izabal y el Río Polochic, siendo Presidente del Estado Don Mariano Rivera Paz y corregidores

de los departamentos de Izabal y de Verapaz respectivamente, Don Gerónimo Paiz y Don Manuel Gatica. El costo principal del puente en Londres fué 2,500 libras esterlinas, y los gastos de colocación se presupuestaron en 1,500 pesos, sin contar los valiosos auxilios de brazos y materiales que los pueblos y fincas interesadas ofrecieron para la obra. Su conservación y reparaciones se enconmendaron al Consulado de comercio, á cuya corporación se autorizó para cobrar un derecho de portazgo, consistente en un real por cada fardo de artículos extranjeros; medio real por cada bestia con carga ó sin ella; medio real por fardo de cualesquiera productos del país, y otro tanto por cabeza de ganado mayor ó menor, de cerda ó lanar. El puente no sirvió más que del año de 1844 en que se extrenó hasta 1852, porque no habiéndosele dado á los bastiones en que descansaba toda la altura necesaria, las crecientes le echaron á pique durante el temporal memorable del citado año de 1852.

Y como el dicho puente se colocó sobre el río que antes se llamó de la Garrucha, viene bien aquí lo que sigue que no carece de interés histórico:

LA GARRUCHA

El héroe del Niágara, que llaman Blondín y cuyo verdadero apellido es Gravelet, no es un hombre ordinario.

Es el primer *maromero* del mundo, es por mejor decir, el rey de la *maroma*.

Ahora que le hemos pagado un tributo de admiración, diremos que no hay motivo para desmayarse de gozo sólo al pronunciar su nombre, como sucedía no há mucho, cuando el célebre volatín estaba en boca de todos los franceses que admiraron sus suertes en el hipódromo. Lo que él hace es extraordinario, porque él es el único que lo ha intentado. Es el resultado de un *estudio* largo, hecho por un hombre sin miedo.

Hay ejercicios mucho más peligrosos aún que ese, ejercicios que se hacen ante un número infinito de espectadores, por personas que no adquieren en ello ni fortuna, ni honores, á veces ni un poco de consideración! Queremos hablar del paso de una columna de periódico encima de la cuerda tirante de la Gramática Castellana, con una pluma por contrapeso ó *balancín* y la opinión pública en los hombros.....

Cuando se efectúa ese peligroso paso, no hay que hacer una *tortilla de huevos* como Blondín; pero es preciso dejar escrito un artículo.

He aquí por qué vamos á hablar de la *Garrucha*, que no conoce Blondín y que no figura en la Exposición Universal de París, lo que es de sentir. Sea dicho esto con mucha seriedad, aunque piensen algunos que aquí no se trata más que de bromas.

El paso de un río por la garrucha, es una cosa ingeniosa, de una sencillez extraordinaria y que tiene todo su mérito quizás en esta misma sencillez.

La garrucha no merece su mala fama. La mayor parte de las personas que la denigran, no la han visto nunca, ó han temido pasar por ella. Esto sucede á menudo en materia de difamación.

Verdad es qué á primera vista, este medio de pasar del otro lado de un río caudaloso, en toda la fuerza de su creciente, colgado á una altura de diez á quince varas, encima del abismo, sentado en una faja de ovillo que pende de una garrucha asaz pequeña, no deja de asustar al viajero tímido; más después de haber experimentado esa *nueva sensación*, que dura apenas un minuto, el viaje aéreo no es tan pesado. Este paso parece peligroso; pero en realidad no lo es, sobre todo cuando los cables son de bastante grueso y de buena hechura y cuando el *garruchero* entiende su oficio.

Recomendamos á nuestros lectores la garrucha que el Señor Don José María Escamilla mandó establecer para el servicio de su hacienda de *Llano Grande*, un poco más abajo del puente destruido y á dos pasos del vado, en el río grande, camino de Salamá; pero recomendamos más aún al inteligente y esforzado mozo que desempeña el cargo de garruchero, Dolores Bedoya.

El oficio es de los más penosos, cuando el río echa crecientes fuertes. Como á menudo sucede, durante la estación de aguas; hay que pasar las bestias á nado y el garruchero tiene que echarse al río, que luchar contra la fuerza de la corriente y lidiar á nado con animales á veces muy asustadizos. Si á todo esto se agrega que el lugar es de los más calientes, será fácil formarse una idea de los muchos trabajos que pasa un garruchero.

Hemos admirado la solidez de la garrucha, la prontitud con que se pasa por ella y nos hemos convencido de que no ofrece riesgo alguno. No se nos ha citado hasta ahora un sólo accidente que haya acontecido en el paso de la garrucha. Hemos visto pasar fardos de un peso enorme (de 10 hasta 15 quintales), sin que se advirtiera otra cosa más que un pequeño aflojamiento del cable. Claro es que después de un experimento de esta naturaleza, no hay temor de que se rompa el cable ó la garrucha misma

con el peso de una persona, aún cuando fuera é-ta de las de una gordura exepcional.

Conocemos personas que prefieren pasar por la garrucha, cuando el río da vado, á atravesarlo montados, porque hay menos riesgo y se nos ha contado que una señora, por diversión, pagó al garruchero del río grande el placer de caminar por el cable aéreo durante media hora, sin apearse de la hamaca colgadiza.—(*Histórico.*)

El garruchero tiene un tino exepcional para apreciar de un sólo golpe de vista el valor de sus parroquianos forzosos. Si conoce que es persona de poco ánimo, ó que pueda sufrir un desmayo, con el más fino primor coloca al paciente en la hamaca, le ata los brazos, las piernas y el cuerpo con un *pial* suave, da unos cuantos consejos más ó menos chistosos y adecuados á la índole del *engarruchado*, suelta el bulto y grita al compañero que está en la otra ribera: ahí va ése, *jalá duro;* ó bien remeda á los yanques y grita: *all right! ¡go ahead!* (*ya está todo; adelante!*)

Para las personas de cabeza débil y que no pueden verse colgadas en el vacío, la mejor precaución es cerrar los ojos, y ha sucedido ya que un viajero miedoso los mantuviera cerrados mucho tiempo después de haber llegado á la ribera opuesta del río, riéndose á su costa todos los concurrentes.

Suceden á veces cosas muy chistosas en el paso de la garrucha, particularmente al aproximarse la feria de San Mateo, (Salama). Dolores Bedoya se propone escribir una fisiología de la garrucha, que será un libro bastante divertido. Mientras tanto se da á luz la obra de ese mozo original, he aquí la clasificación que hace de los pacientes: "los *guapos*, los *elegantes*, los *que lo conocen todo*, los *jaraneros*, los *desmayados*, los *muertos*, los *enemigos del monopolio*, los *descontentadizos* y por último las mujeres lijeras *en el aire.*"

Hemos sabido que el General Paredes, en uno de sus viajes á la Verapaz, se quedó detenido de la garrucha del Río Grande, por haberse roto el lazo que sirve para tirar de ella. En aquel momento, el valiente General experimentó una sensación poco agradable y muy parecida al *miedo;* porque, como se ha dicho ya más de una vez y con bastante razón, hay varias clases de *valores*, ó por mejor decir el *valor es relativo.* Esta era la opinión de Carlos V, que debía ser buen juez en la materia. El gran Emperador interrumpió un día á uno de sus capitanes que se jactaba de no haber conocido jamás lo que es miedo. "Calle, le dijo Carlor V, Ud. nunca ha probado despavilar una vela con los dedos; porque Ud. hubiera tenido el miedo que todos tenemos en semejante caso, de quemarse los dedos." Pero volvamos al General Paredes, uno de los militares más valientes que ha ha-

bido en el país. Cuando se vió colgado en el aire, á la altura de quince varas, encima de un río furioso y echando espumas, aquel digno Jefe se puso algo pálido y gritó á los soldados para que alguno lo sacara de tan fatal apuro. No hay para qué decir que en efecto un soldado subió por el cable como un diestro marinero y pudo atar otra vez el cordel que se había reventado. Hemos oído decir pues, al mismo General que aquel día pasó un *mal rato* y que nunca se le borraría de la memoria.

Creemos que la garrucha es susceptible de perfección, que la que sirve para los pasajeros debiera ofrecer, sino más seguridad á lo ménos mayor comodidad y decencia. Lo mejor sería establecer una barca chata, espaciosa, en la cual pueden embarcarse no sólo las personas, sino las bestias ensilladas, el ganado y los bultos de todo peso y volúmen. (1) Esta barca, llamada en francés *bac*, se maneja por medio de una garrucha casi igual á la que se emplea en el día para hacer pasar los viajeros en el aire. Una embarcación de esta clase puede reemplazar muy bien un puente y dura muchos años. En todos los puntos donde se dificulta la construcción de un puente, se puede establecer como se hace en Europa, y desearíamos que se probase ese sistema en algunos ríos de la República, como en el Río Motagua, (camino del golfo), en el Polochic, (camino de Telemán, paso de la *hamaca*,) en los caudalosos ríos de la costa grande.

J. R.

* * *

Como se ha visto antes, el Michatoya camina también hácia el Pacífico y desemboca en él, y es notable por más de un título. Entre sus hermosas peculiaridades es la de las cascadas que forma: de una de ellas habla el Señor don Antonio Bátres J. en su opúsculo "Bosquejo de Guatemala en la América Central" en pocas, pero poéticas frases que son la siguientes:

"Los rayos del sol de los trópicos, animando aquella llúvia fina cual rocío y sembrando una multitud de perlas sobre las lindísimas hojas de aquellos grandes árboles, eternamente verdes, hacen imposible una descripción exacta de tan magnífica escena."

Y en una de las varias direcciones de su curso, viene el Michatoya á despeñarse á inmediaciones de otra especialidad que posee Guatemala tan pintoresca como rara y que con tanta naturalidad describe el Señor Rossignón en el siguiente artículo:

(1) Dicha indicacion seria hoy ya inútil porque hace algunos años, que dicho rio se pasa por un sólido y hermoso puente.—(*El Editor*)

LA GRUTA DE SAN PEDRO MARTIR

En el camino que de esta Capital va para Escuintla, distante de esa villa cerca de dos leguas, se encuentra una pequeña y miserable aldea, á la que han dado el nombre de San Pedro Mártir. Como muchos de esos pueblecitos que se ven en los caminos reales concurridos, éste no se compone sino de unas cuantas casas ó ranchos colocados á uno y otro lado de aquella carretera. Por su clima y posición se puede decir que este lugar es la puerta de la costa de Escuintla, y es también donde por este lado terminan las sierras y montañas, que atraviesan y llenan la República. Allí se abre y presenta un magnífico horizonte, que dominan al Poniente los volcanes de la Antigua, al Oriente el de Pacaya y otros elevados cerros de la cordillera, y que ofrece al Sur una grande extensión de costa ó sea un terreno bajo y plano, limitado al frente, en toda su longitud, por una faja del Pacífico que se une con el Cielo.

Pero lo que hay de notable en ese lugar, es la gruta y cascada que tienen el mismo nombre de la aldea y se encuentran como á unas seis ú ocho cuadras distantes del camino. Objetos sorprendentes, admirables y dignos de ser vistos. Por su proximidad á Escuintla son en efecto visitados por algunas pocas personas de las que, de la capital y de otros puntos, van á hacer temporada á aquella población; pero siempre es muy escaso el número de los que hacen esa expedición, que sin ofrecer sino muy pequeñas dificultades, compensa abundantemente el trabajo, muy poco, que se toma en vencerlas.

Hallándome yo este año en Escuintla en la temporada, y teniendo deseos de conocer la gruta, por lo que de ella me habían referido, invité á mis amigos Juan y Miguel, que estaban también allí con el mismo objeto que yo, á hacer ese paseo, y convenidos los tres salimos un día á caballo y muy temprano con dirección á San Pedro.

El camino hasta ese punto no ofrece ninguna particularidad. Llegados á él nos dirigimos á la morada del Alcalde auxiliar del lugar para que nos proporcionase un guía. Pronto tuvimos no uno sino tres, que se ofrecían gustosos á prestarnos ese servicio, por lo que quisimos darles. Como lo que abunda, no daña los aceptamos á los tres, y ellos adelante, todos nos pusimos en marcha.

Después de haber caminado como ocho cuadras hácia el Oriente, dimos una vuelta y comenzamos á bajar una cuesta algo pendiente, y en una dirección enteramente contraria á la que antes habíamos seguido. Antes se bajaba á la gruta por una alta escalera de palos, pero haciendo este pequeño rodeo, se ha evitado aquel peligroso paso. Por el lugar donde la ponían, vimos descolgarse una porción de muchachos. Eran nuevos guías que iban á ponerse á nuestra disposición, sin duda sólo por amabilidad.... Enfrente de ese sitio nos apeamos, pues ya los caballos no podían pasar, los dejamos al cuidado de una parte de nuestros nuevos compañeros, y á pie seguimos adelante

A pocos pasos encontramos un río. Este es el mismo que más arriba hace la cascada y que es algo caudaloso. Lo pasamos por un puentecito de palos, tan bajo que casi lo mojan las aguas del río. No muy léjos se vuelve á pasar éste por un puente enteramente idéntico. Todos los años en tiempo de la concurrencia de gentes á Escuintla, los vecinos de San Pedro tienen el cuidado de construir estos dos puentes con bastante trabajo y riesgo, y escusado es decir pue la primera creciente del río, los pone en la necesidad de hacerlos el siguiente año.

Habiendo pasado esta segunda vez el río, ya nos encontramos bajo el techo de la gruta, teniendo la cascada á la derecha. A medida que nos internábamos, nos parecía aquella mucho más grande que á primera vista, y es efectivamente de bastante extensión y altura; pero sus dimensiones me sería difícil poner ni aún aproximadamente, no siendo nada hábil para esa clase de cálculos.

Cualquiera se imaginará al oír decir gruta, y á mi me sucedió que esta es como otras una caverna cerrada y oscura; pero no tiene nada de lo uno ni de lo otro. Es una verdadera especialidad en su clase, y creo que bien se podrá asegurar que en el mundo ésta es la única en su género.

Es una inmensa concha, es una grandísima bóveda cortada por el medio de su parte superior y sin ningún sostén por ese lado: está formada de una piedra gris amontonada y colocada en fragmentos de mayor ó menor tamaño, y se sostiene contra todas las reglas conocidas del arte. El piso está cubierto de piedras, de las que unas habrán existido allí siempre y otras se conoce han caído de arriba. Esto hace la marcha dificultosa y molesta.

A causa de la estructura de la gruta, las primeras impresiones que se sienten al entrar en ella, son de terror y miedo. Estas sin embargo, pasan al momento, al considerar la solidez con que está construída, al recordar todos los siglos que llevará de existencia, y pensar que no ha de estar uno tan *destinado* para

tener un sepulcro tan extraño. Entonces se suceden la admiración y ese placer particular, sin nombre que se siente al contemplar las obras grandes de Dios.

No es sólo el estar bajo esa magnífica bóveda de piedra lo que hace que el alma sienta ese placer indefinible, esa sensación inesplicable, es sí todo el sorprendente y encantador conjunto lo que admira, lo que encanta y extasía.

Colocado uno con la espalda vuelta al muro de la gruta, tiene al frente el río, que aún va asustado del precipitado paso que se ha visto obligado á dar; detrás de él se ve un fondo de vejetación lozana y verde dorada por los ardientes rayos del sol de la costa; á la derecha, allí donde termina la gruta, árboles frondosos y elevados que se pierden de vista: á la izquierda la catarata, ó sea salto que hace el río. Toda la masa de sus aguas se precipita por una pequeña abertura de la roca en una altura como de ocho á diez varas. Esto es sin duda, lo que hace más bello, grandioso y sublime el espectáculo.

"El agua, dice un autor contemporáneo, es siempre una cosa admirable bajo cualquier punto de vista; es en un paisaje, lo que un espejo en una sala, es el más animado de todos los objetos inanimados; pero una cascada es superior á todos. Es verdaderamente el agua viviente: cree uno que hasta tiene alma, interesan los espumosos esfuerzos que hace al estrellarse contra las rocas; se escucha su voz que gime al precipitarse; se lamenta uno por su caída de que no le consuela la espléndida gasa, que con sus rayos le hecha el sol al pasar; después finalmente se le acompaña con interés en su carrera más tranquila en medio del valle, cual se acompaña en el mundo la existencia reposada de un amigo, cuya mañana han agitado violentas pasiones"

La fuerza del torrente ha ahondado en alguna extensión el suelo en donde cae; allí se ha formado un pequeño lago, en el cual flotan blancos y sólidos copos de espuma, y que puede servir de un cómodo y agradable baño. Cerca de este y del muro de la gruta por entre las piedras, sale una cristalina y graciosa fuente, que va á mezclar sus aguas con las del laguito sin pretensiones; pero ni con modestia, pues parece que conoce cuanto en ella valen su primor, su gracia y gentileza.

El estruendo del agua al caer, el ruido del río que corre y el murmullo de la fuente que brota, y todos esos sonidos repetidos de los ecos de la caverna, son tan grandes que parecen muchas tempestades á la vez, sin interrupción y sin descanso. Este es el complemento del grandioso espectáculo. Allí las voces humanas no se oyen, son impotentes, se pierden, se aniquilan. Los que se hallan en la gruta, se entienden, sin embargo, pues bajo unas fuertes impresiones, parece que aumentan las facultades del

alma, se penetran y comprenden con facilidad los pensamientos de los otros, y sin trabajo damos á conocer las nuestros.

Hace siglos en su principio, debe haber sido esta gruta una caverna ó cavidad subterránea, de esas tantas otras que existen en la naturaleza, uno de esos grandes poros, cuyo orígen debe datar desde el enfriamiento de la tierra. Quiso la casualidad que pasase exactamente encima de ella una corriente de agua. Esta con el tiempo debe haber ido cavando la parte superior de la gruta en donde más cargaba, quitándole así una parte de delante y de un lado, hasta que se encontró con la pared anterior de ella. Resultó naturalmente de lo que había sucedido, como primer efecto, que la caverna quedase dividida y desmembrada, quedando la parte de ella que subsiste, solamente á causa de la extraordinaria solidez con que está formada; y como segundo efecto la cascada ó caída, que hace el río de la parte alta á la inferior de la que hoy es media caverna ó media gruta.

Después de haber pasado un largo rato en contemplar aquellos admirables objetos, tratamos de almorzar, para lo cual habíamos llevado algunas provisiones; teníamos buen apetito: así es que lo hicimos perfectamente, como suele decirse.

Luego nos entretuvimos un poco en descifrar algunos nombres de personas que habían visitado la gruta. Casi todos eran ininteligibles; pusimos los nuestros y la fecha del mismo modo, y yo sin darme razón porqué lo hacía. Es un hecho universal este de querer unir nuestra memoria á los grandes monumentos de la naturaleza, del arte ó de la historia que conocemos. Por eso vemos esas inscripciones en todas las grutas, en las cimas de los volcanes, esas cruces señales en los árboles; por eso también esos registros que se encuentran en los lugares notables de otros países, donde asientan sus nombres los viajeros que los visitan. Este es un hecho, como lo he dicho, pero cuya razón ó causa por más que he reflexionado, no he podido alcanzar tadavía.

Nuestra vuelta fué sin ningún contratiempo; al acabar de subir la cuesta nos despedimos de nuestros guías, quienes quedaron muy satisfechos con lo que les dimos, y que habían de agradecerme esta relación de la visita, que yo hice á la gruta, si ella les pudiese proporcionar otros curiosos visitantes.

En San Pedro pasamos á decirle adios al Alcalde: este con bastante interés nos preguntó sobre nuestro viaje, y que si no habíamos visto el *escrito* que había en la gruta. Le respondimos negativamente. Hay sin embargo, uno nos dijo, que dejó Cipriano Méndez cuando se lo llevó el dueño de la gruta. ¿Cómo así? le preguntamos. Este Cipriano, nos contestó, era vecino de este *pueblo*, é iba con frecuencia á la gruta á pescar camarones. Una

vez, viendo que se dilataba más de lo ordinario, y que no volvía, su mujer y otros vecinos fueron á buscarlo; pero inútilmente, ni sus señas. Sólo vieron escrito en una piedra que el Señor de la gruta se lo había llevado y nunca más se ha vuelto á saber de él; y desde entonces añadió, ninguno se atreve á ir sólo á la gruta.

Bajo un sol abrazador hicimos el camino de San Pedro á Escuintla, pero pronto estuvimos en este lugar descansando, y recordando las impresiones que la visita á la gruta nos había causado.

Guatemala, Abril de 1864.

J. R.

EL RIO PENSATIVO

Es un riachuelo que con sus mansas y cristalinas aguas contribuye á fertilizar los terrenos de la Antigua Guatemala; pero que algunas veces se ensobervece y pierde su apacibilidad con el grande caudal de agua que le entra en tiempo de llúvias y ha causado no pocos desastres; estos eran mayores antes que ahora como se ve por las siguientes noticias históricas:

"Una de las inundaciones que el Río Pensativo causó á la capital del reino de Guatemala, tuvo lugar el año de 1566, y á consecuencia de esa catástrofe, se construyó el puente que se llamó "El arco de las monjas," y en seguida se hizo otro en la travesía de las calles de Chipilapa y Santa Cruz, y por último, el de Los Remedios, en 1614, siendo Presidente el Conde de la Gomera, dió orden y diseño para la fabricación de la fuente de la plaza mayor. El puente sobre el Pensativo en el camino de Ciudad Vieja, se echó en 1685; pero cuatro años después se repitió la avenida é inundó de nuevo la ciudad. Parece que entonces se le formó acequia para darle declive profundo, pues ya en 1691 el Ayuntamiento la mandó limpiar.

A consecuencia de la avenida del año 1688, se construyeron nuevos puentes en las calles de Santa Cruz y Chipilapa, hasta "El arco de las monjas," y más arriba, á cuarenta varas, se construyó otro, quedando en medio un pila que hermosea la entrada. La del frente de la portería de la Concepción, fué construida en 1720. En la salida de la calle del Rastro se echó otro puente sobre el Pensativo en 1705; y nueve años más tarde se construyó otro más en el paso para San Lorenzo al de Magdalena, que va á salir á la mar del Sur con el nombre de Guacalate.

Por lo visto, el Río Pensativo daba más en qué pensar ántes que ahora."

Más como de vez en cuando el dicho riachuelo vuelve á las andadas, el Gobierno mandó á hacer un estudio formal sobre el particular y tal es el orígen del siguiente informe contenido en la carta que á continuación insertamos.

CARTA SOBRE EL RIO PENSATIVO

Señor Don Manuel Arzú Saborío.

Mi apreciable amigo:

Por acuerdo del Ministerio de Fomento he tenido que dedicarme últimamente á hacer un estudio detallado de las condiciones en que se encuentra el río Pensativo, que circunda por la parte del Sur la ciudad de la Antigua Guatemala; á fin de dictar las disposiciones necesarias para impedir que sus aguas continúen inundando como hasta aquí, en la época de las llúvias, los barrios de la ciudad que le son adyacentes.

Al presente, que tengo terminados mis trabajos relativos á esta cuestión, con gusto cumplo á Ud. mi palabra empeñada de escribir para las columnas de "El Porvenir" un artículo descriptivo, tratando este asunto con toda la desnudez de la verdad, haciendo una relación sencilla de los males que los desbordamientos periódicos del río causan en la ciudad, de los motivos que los promueven y de los medios que existen y deben ponerse en práctica para evitarlos. A este propósito me bastará trascribir á U. casi literalmente lo que tuve el honor de informar al Señor Ministro de Fomento cuando le dí cuenta con el resultado de mis operaciones.

El Pensativo está formado en su principio por un gran número de cañadas insignificantes á la simple vista, que reunen en cierta época del año las corrientes pluviales en la parte Nor-oeste de la elevada colina que se baja al llegar á la Antigua por el camino carretero de la hacienda de Bárcenas. Estas cañadas que en tiempos normales carecen en su mayor parte de agua corriente,

reunen á menudo en la estación de las llúvias un volúmen de agua mucho mayor que el que puede contener el cauce del Pensativo en las condiciones en que se encuentra; de donde resulta que resbalando la corriente por los del río se derrame principalmente en las calles llamadas Sucia y de Sta. Lucía, en el lugar ocupado por el *rastro* y en la curva que forma el río en el puente de San Ignacio, causando en todos estos sitios los males que son propios de las inundaciones.

Tanto el informe emitido sobre esta cuestión por el señor Ingeniero Augusto Dillón, que á fines del año de 1876 se había ocupado ya de su estudio, como de los informes emitidos por algunos de los principales vecinos de la Antigua, aparecen justamente reconocidas las causas que determinan los desbordamientos de las aguas del río, cuyas causas pueden mencionarse en el orden siguiente:

Primera. El ensolve violento y considerable del cauce del Pensativo que se verifica por la gran cantidad de tierras arcillosas arrastradas por la corriente de este río en sus crecientes; tierras provenidas de los derrumbamientos que tienen lugar en el talud superior del camino carretero de Bárcenas, así como de las laderas de la mencionada colina, que habiendo sido desmontadas y cultivadas en una gran parte, ofrecen en la actualidad á la acción de las llúvias una superficie muy deleznable, debido á la misma formación geológica de aquellos terrenos.

Segunda. Los diques que se construyen en el cauce del rio para elevar el nivel del agua y darle un cambio de dirección con el fin de regar los terrenos de alguna finca vecina.

Tercera. Las curvaturas que forma en la actualidad este río, las cuales dan á su corriente un desarrollo considerable disminuyendo de este modo la inclinación de su cauce y en consecuencia su velocidad.

Cuarta. El tráfico de los ganados sobre los bordes arenosos causa también constantes derrumbamientos, que por pequeños que quieran suponerse contribuyen á formar el ensolve.

Con el fin de conocer en su verdadero valor los medios posibles para evitar los desbordamientos de las aguas una vez reconocidas las causas que los promueven, practiqué una nivelación de los fondos del río á partir del puente llamado del Matasano hácia la vuelta llamada de San Ignacio en una extensión de tres kilómetros; así como otras nivelaciones parciales en el sentido de las líneas que á primera vista ofrece mayor inclinación en la parte del valle en que está situada la ciudad, siguiendo las calles de Gálvez y de Santa Lucía, y en seguida reconocí el río del Portal desde dos kilómetros arriba de su confluencia con el Pen-

sativo, hasta la cascada que forman las aguas de ambos ríos á inmediaciones del caserío de Ciudad Vieja.

La cuestión de pendientes es de la mayor importancia en asuntos de la naturaleza del que me ocupo, y debido á esto repetí la nivelación de este río con toda escrupulosidad, acompañado en este trabajo por dos alumnos de la Escuela Politécnica don Francisco de León y don Tadeo Taracena. Al comparar los resultados obtenidos por mí con los consignados en el informe del señor Dillón se encontró una aproximación notable, no diferenciándose la altura de unos mismos puntos fijos, situados de mil á dos mil metros de distancia, sino en cinco centímetros á lo más.

Posteriormente he practicado una nivelación por la calle súcia con el fin de conocer el resultado que se obtendría si se arrojase por ella la corriente del Pensativo, hasta unirla á la del río del Portal unos cien metros abajo del puente llamado de Peralta. En este trabajo fuí acompañado por el Ingeniero topógrafo don Salvador Herrera, alumno también de la Escuela Politécnica.

Por medio de estas nivelaciones pude conocer desde luego que el ensolve del Pensativo es debido esencialmente á que el declive que tiene su cauce desde 400 metros arriba del puente del Matasano, no es suficiente para facilitar el deslizamiento de las arenas, las que por tal razón principian á detenerse en el fondo desde el citado puente. El declive que lleva el Pensativo abajo del Matasano no excede de uno por ciento y en algunos tramos es mucho menor, no pasando de 60 centésimos de unidad por ciento. Estos declives tan insignificantes se encuentran en toda la extensión del valle de la Antigua que atraviesa el río Pensativo hasta su confluencia con el del Portal.

Fácilmente se concibe que las tierras arcillosas y calcinadas cuyo peso es tan considerable, sean arrastradas por la corriente, entre tanto ésta se deslice con una fuerza de velocidad suficiente á evitar que se depositen en el fondo; más, cuando no está en relación esa velocidad con el peso que debe conducir, cuando la inclinación del cauce del río no ofrece por su poca importancia un declive bastante para que las arenas no se detengan en el fondo, claro es que sucede lo contrario formando dichas arenas en muy poco tiempo el ensolve completo del río.

Algunos individuos sin conocimientos especiales respecto de estas cuestiones han opinado que reduciendo la corriente del Pensativo á un canal que no tuviese á lo sumo más que una y media vara de anchura por dos ó tres de fondo, las aguas obligadas á correr en cauce tan estrecho, llevarían mayor velocidad arrastrando consigo las arenas sin permitir su aplanamiento. Esta opinión, que encuentro tan bien apoyada en el informe del

señor Dillón, no puede aceptarse de un modo absoluto por aquellos que tengan un conocimiento exacto de lo que son las corrientes, puesto que la velocidad de un canal cualquiera depende esencialmente de la inclinación de su cauce y del *gasto* ó volúmen de agua que conduzca en la unidad de tiempo supuesta, influyendo de un modo mucho menos directo en esa velocidad la forma más ó menos cerrada que nos represente su sección transversal. En cuanto al hecho en que pretenden fundarse los que opinan lo contrario, que es el de que en la zanja que conduce el agua del río desde el punto del *rastro* á la finca del señor Durán (cuya zanja tiene de 3 á 4 piés de anchura y una longitud de 2.829 varas) no se depositan arenas, y sí se depositan en el cauce del Pensativo, que entre los mismos estremos de la citada zanja sólo tiene una longitud de 2.231 varas, esto no proviene de otra causa sino de que las dos terceras partes de las arenas arrastradas por la corriente se han asentado ya en su fondo antes de llegar al punto en que sale del río la zanja del señor Durán, así como á la circunstancia de que siendo estrecho el orígen de esta zanja y no pudiendo contenerse en ella todo el volúmen de agua que baja en sus crecientes el Pensativo, rebalsa fácilmente sobre la calle que va para el puente de San Ignacio, en cuya calle se ha verificado también un aterramiento considerable.

Se ha dicho ya de donde provienen las arenas y tierras arcillosas que bajan á obstruir el cauce del Pensativo en la época de las llúvias, y siendo esto la causa principal de los males de que se resiente la ciudad de la Antigua, preciso será tratar de impedir los derrumbamientos que tienen lugar en el camino carretero de Bárcenas, construyendo algunas obras definitivas por medio de las cuales no fuese necesario reparar anualmente con tierras sueltas, arenosas, como se ha hecho desde hace algunos años las excabaciones que hacen las llúvias en este camino; pues dichas tierras sueltas forman sin duda, las tres cuartas partes de las que conduce en sus crecientes hácia el valle ocupado por la ciudad el referido río Pensativo.

Para aminorar por otra parte las causas que determinan el ensolve, preciso sería al mismo tiempo prohibir á los particulares el construir diques transversales en el río, como algunos lo han hecho con el fin indicado anteriormente, de elevar el nivel de las aguas, cambiarlas de dirección y regar sus terrenos, debiendo dictarse al mismo tiempo las disposiciones conducentes á evitar el tráfico de los ganados por las márgenes del río, que como queda dicho, aumentan el ensolve por medio de los pequeños derrumbamientos que causan á su paso.

Cambiar el curso que actualmente tiene el Pensativo rectificando sus curvaturas más notables, es aumentar sin duda alguna

la velocidad de su corriente, evitando en una parte las condiciones que determinan el ensolve, y en este concepto la línea de mayor declive que debiera seguirse en estas rectificaciones, es á partir del puente del Matasano hácia el ángulo Sur-este de las ruinas de San Francisco, seguir casi en línea recta al Sur-oeste atravesando terrenos de diversos particulares, y volver á tomar el cauce actual 250 métros arriba del puente de Miraflores, al Sur de la finca del señor don Joaquín Arzú. Esta línea es indudablemente preferible al trayecto que podría darse al río siguiendo la calle de Gálvez, por ser mucho más corta que esta y tener en consecuencia la seguridad de dar á las nuevas excavaciones un declive más violento y regularizado.

Con respecto al último proyecto formado por algunos vecinos de la Antigua, de arrojar la corriente del Pensativo por la calle súcia, desde las ruinas de San Francisco hasta el punto en que dicha calle se une con el camino que va para Ciudad-Vieja, atravesar después hacia el Oeste algunos sitios ocupados por particulares en una extensión de cuatrocientos metros, hasta salir al extremo oriental de la calle que se dirije hácia la finca del señor Arroyo, seguir esta calle y cruzar por fin el cafetal de la finca citada, en un espacio de doscientos metros, uniendo este trazo al río del Portal abajo del puente de Peralta, es un proyecto que no daría los resultados que se buscan; pues las nivelaciones hechas indican que las arenas arrastradas por las crecientes del río, tendrían un cauce muy poco inclinado en una extensión de un kilómetro á lo ménos, en donde se verificaría el mismo ensolvamiento que se trata de evitar y que es la causa principal de las inundaciones que se sufren en la actualidad.

El Ingeniero señor Dillón hace referencia en su informe á los experimentos hechos por Dubuat en las corrientes; más, en mi humilde concepto, los principios acentados por el citado sabio, no pueden tener una aplicación directa en el caso de que me ocupo, porque en el Pensativo, cuando baja crecido, el volúmen de agua pura está con respecto al volúmen de tierras arcillosas y arenas que conduce, en la relación de uno á tres; razón por la cual éstas tierras principian á quedarse en el fondo del río desde el momento en que por la poca inclinación del terreno disminuye su velocidad.

Si se trata simplemente de modificar las condiciones del cauce del Pensativo bajo el supuesto de que las aguas que conduce fuesen puras, ó si se tratase, por ejemplo, de transformarlo en un canal de navegación desde su entrada al valle hasta su confluencia con el río del Portal, claro es que en el primer caso bastaría sin duda alguna la inclinación natural que tiene en la actualidad, para dar á las llúvias una salida precipitada y sin obstáculo con

sólo amplificar convenientemente su cauce, siendo en el segundo caso esta misma inclinación tan extraordinaria, y tal el ímpetu de la corriente, que haría difícil la navegación de subida, y sería preciso para dar al Pensativo las condiciones de un canal de primer orden, hasta la construcción de una esclusa intermedia. Sobre todo esto puedo expresarme con entera certeza fundado en las experiencias y cálculos que practiqué con el señor Herrera, por los cuales obtuvimos que la velocidad media del Pensativo en tiempos normales es de 21,^{m}20 por minuto, la sección transversal del cauce ocupado por el agua representa una área de 0,^{m}088 cuadrados y en consecuencia el *gasto* de la corriente resulta ser de 1^{m}8656 cúbicos, por minuto, cuyos resultados, salvo muy insignificantes diferencias, están de acuerdo con los obtenidos por el señor Dillón. Pero todos los experimentos de Dubuat, todas las fórmulas asentadas por Prony, todo lo que posteriormente ha escrito sobre corrientes el ingeniero Bazín, no puede aplicarse al Pensativo, porque este río llega un momento en que en lugar de agua conduce corrientes de lodo, en cuya composición entran arenas sumamente pesadas, que al asentarse obstruirán todos los años su cauce, entre tanto no se tomen las providencias necesarias para evitar el descenso de tales arenas de las alturas al valle.

Por todo lo espuesto puede asegurarse, que la cuestión de evitar las inundaciones de la Antigua Guatemala es de tal naturaleza, que no podrá ser resuelta de un modo terminante sin que concurra á este fin la realización de las diversas indicaciones que quedan hechas.

No debo terminar mi carta sin dar á Ud. detalles sobre los males sufridos también en la época de las llúvias por la población de Ciudad-Vieja que, como Ud. sabe, se extiende en la falda setentrional del Volcán de Agua.

Conocida es la historia de la primitiva ciudad de Guatemala que fué casi destruida y sepultada por los terremotos y erupciones ocasionadas por el Volcán de Fuego y de Agua, siendo este último sin duda alguna, el que contribuyó más directamente á la ruina de la ciudad por ser el más inmediato á ella. Y aún en el día, las arenas calcinadas que se derrumban de la cumbre y de los flancos de este volcán, son conducidas por las corrientes pluviales sobre el caserío de Ciudad-Vieja, ya tan sumergido que el pavimento de la iglesia ubicada en uno de los costados de la plaza se encuentra tres varas más bajo que el piso actual de ésta.

El aterramiento de Ciudad-Vieja por las arenas del volcán puede decirse que se va formando por capas sucesivas, que de año en año bajan á extenderse, no solamente en las calles y pla-

zas, sino también en los patios particulares y algunas veces hasta en el interior de las habitaciones.

Con el fin de disponer lo conveniente para evitar que las corrientes pluviales continúen acarreando las grandes cantidades de arena á que acabo de referirme, practiqué una nivelación reuniendo en una sóla *línea* transversal cinco cañadas que bajan directamente de la parte elevada del volcán. Esta *línea* rodea la población por el lado del Sur y del Oeste, uniéndose al río del Portal abajo de la finca llamada "El Potrero."

Si se acepta definitivamente el proyecto de abrir un cauce siguiendo la citada línea de nivelación, se habrá salvado el caserío de Ciudad-Vieja de las inundaciones periódicas que ha sufrido hasta el día; puesto que de este modo podrán reunirse en un sólo canal las avenidas de las cinco cañadas que hoy lo amenazan de una manera directa, cuyo canal descargará su corriente, como he dicho antes, en el río del Portal.

En la apertura del canal proyectado habrá necesidad de construir cinco díques de mampostería destinados á contener el ímpetu de las cinco cañadas de que he hecho mención, al mismo tiempo que á cambiar su dirección actual haciéndolas converger hácia el nuevo cauce en el mismo órden en que se hallan colocadas.

Los presupuestos de los cinco diques de mampostería y el costo total de las excavaciones arrojan una suma de 16.500 pesos teniendo el canal una longitud de 2.500 metros y una profundidad media de siete.

Más, debo observar á Ud. que para conseguir resultados completos no bastará ejecutar las obras indicadas, sino que además es de todo punto necesario el que la Autoridad dicte algunas disposiciones prohibiendo el cultivo de las laderas del volcán por el lado de Ciudad-Vieja, porque de otra manera podría presentarse el caso de que las tierras arenosas de las mencionadas laderas, removidas y sueltas por los instrumentos de labranza, descendiendo sobre el nuevo canal se aglomeraran de tal modo en su cauce, que obstruyeran el curso de la corriente haciendo á esta rebalsar de nuevo sobre la población.

Prohibir el cultivo de las laderas indicadas es pues una medida del todo necesaria; ó mejor dicho, destinarlas al cultivo de otras plantas que á las que en el día se les destina es lo que aconseja el buen sentido. Así por ejemplo si en el lugar de los extensos plantíos de maíz que se hacen en la actualidad en las pendientes á que hago referencia, se formasen en ellas potreros de *zacate del pará*, planta que dá una gran consistencia á la superfisie del terreno en que crece por sus múltiples raíces, entonces se evitaría el peligro que acabo de indicar, lográndose además for-

mar potreros de que hoy carece la población para el repasto de sus ganados.

Por estos medios se conseguirían ventajas de importancia para Ciudad-Vieja, librándosele para lo sucesivo de los grandes perjuicios que sufre todos los años con esas periódicas avenidas de arena, algunas de las cuales han sido tan considerables que han segado la fuente pública con peligro de que sus manantiales cambiaran subterráneamente de dirección al verse reprimidos en su salida y dejaran la población careciendo del agua necesaria.

Me es grato repetirme de Ud. muy afmo. amigo y atto. S. S.

ALEJANDRO PRIETO.

OTRAS ESPECIALIDADES HIDROGRAFICAS

Si nos propusiéramos ir describiendo, ó siquiera señalando, cuantas curiosidades hidrográficas hay en nuestro territorio, sería empresa magna y dilatada: ni aún posible sería porque si se han descubierto algunas, ¿cómo no han de haber otras muchas en los inmensos terrenos hasta hoy inesplorados? Vamos, pues, á hablar de unas pocas para no cansar á nuestros lectores y para que por ellas se imaginen aproximadamente las demás.

Quedan ya descritos ligeramente los ríos principales de la República, principales decimos, por su importancia respecto del comercio y la agricultura; pero hay otros que si no tienen dicha importancia sí pueden servir de materia para muchas investigaciones científicas, como son los siguientes:

En la historia de Guatemala por el Padre Juárros encontramos estos datos: "También hace mensión de un río subterráneo (se refiere al cronista Fuentes y Guzmán) que se manifiesta á poco más de dos millas del pueblo de Chialchitán, al pie de una colina, por un boquerón tan grande como la puerta de un templo, brotando en este lugar tanta copia de agua, que desde este punto es un río de considerable caudal.

"Otro río bastantemente grande se esconde y desaparece en un profundo sumidero que se ve cerca del rancho de Las Minas, y va á salir á la otra parte de aquella cordillera cerca del río Socoleo. Se admira también en el departamento de Totonicapma algunos despeños de ríos, que cayendo de grandes eminen-

cias, forman muy vistosas cascadas ó cataratas: así el río de San Cristóbal Paulá; el del camino de los Ranchos altos de Totonicapam; los del pueblo de Güista de los Xiotes y otros que omitimos por evitar prolijidad.

"Pasando al departamento de Chimaltenango, continúa el Padre Juárros, se nos presenta el río de *Pancacoyá:* este nace en la abra de Pasacab, en el partido de Xilotepeque, y baja de un peñasco muy encumbrado con grande rapidez; más antes de llegar á la llanura se entra en un cañón formado en la misma peña, como de cuadra y media de largo, y tan capaz que puede un hombre pasearse por él desahogadamente. Pero lo mas singular es, que donde acaba este conducto se ven unas columni las de la misma piedra curiosamente labradas á cincel, con sus capiteles, molduras y perfiles; y poco adelante se encuentran unas piletas redondas, labradas en la misma peña; todas de vara y cuarta de diámetro y medio estado de profundidad: no se alcanza para que fin se abrieron con tanto trabajo estas piletas, más la tradición asegura que el río de *Pancacoyá* era antiguo lavadero de oro, y que para esto servían las referidas piletas."

En otro lugar de la misma obra asegura dicho autor que: "A corta distancia de los confines de este Valle de las Vacas, por su parte oriental, corre el río que llaman de la *Chorrera,* digno de notarse porque sus aguas tienen la virtud de convertir en piedra cualquier madero, raíz ó rama de árbol que cae en ellas; de suerte que si una parte del madero baña el agua y otra no la primera se trasmuta en piedra lustrosa, de color pardo y blanco, y la segunda permanece en su ser natural de palo: con la circunstancia de que donde corre más rápido este río se hace más pronto la transformación, y la piedra es más lustrosa que en las partes por donde camina con lentitud. Y también es de advertir que convertido el vegetal en piedra, conserva la misma textura de sus fibras y porosidad de su materia."

Con estas mismas propiedades todas, nos han asegurado personas fidedignas, que hay otro río en el departamento de Suchitepéquez lindando con el de Quezaltenango.

CASCADAS O CATARATAS

Como de los ríos se forman las cascadas, parécenos natural después de tratar de los primeros hablar de las segundas. Vamos, pues á hablar de unas pocas de las muchas que hay escondidas en los bosques y montañas de la República, porque señalarlas todas sería un punto ménos que imposible.

Daremos principio con la descripción que un amigo tan inteligente como amable y modesto, puesto que no da su nombre, nos ha remitido de

EL SALTO DEL SACRAMENTO

A tres leguas de Cuajiniquilapa, en el camino que de esta cabecera departamental conduce al pueblo de Chiquimulilla y que lleva por nombre "Camino de la Concepción" por hallarse en el tránsito una hacienda así llamada, al llegar el viajero al río conocido por de "El Sacramento," si quiere contemplar un cuadro verdaderamente poético creado por la naturaleza misma, toma la dirección izquierda del río y después de haber andado veinte varas, se hallará á la orilla de un profundo barranco que hace forma de herradura y de la parte más elevada descuella un hermoso salto producido por las aguas del "Sacramento" que, próximamente á la altura de treinta pies, se deslizan por estrecho cauce y precipitándose forman una curva de cuya superficie se proyecta magestuoso arco iris que atrae por completo la atención del caminante.

El fondo donde caen las limpias aguas del "Sacramento" figura una gran taza adornada en su contorno por débiles plantas cuyas hojas se inclinan hácia el raudal como para besar reverentes la pureza y la frescura de ese portento de la naturaleza.

La gran peña del salto está perpendicularmente cortada, de manera que no puede llegarse al asiento de la profundidad sino es descendiendo lentamente por entre espesos matorrales unas dos cuadras hácia el Sur para retroceder en seguida por el cauce del río hasta llegar al pie de la gran granizada de agua que se desprende de la eminencia. Deliciosa perspectiva se presenta ahí: al frente del espectador la gran columna de las aguas del río con su incesante ruido y su lijera brisa, á sus lados la imponente peña y más allá una vejetación riquísima festejada por el trino de las aves y el suave soplo de las corrientes atmosféricas.

Tal es el precioso cuadro de la naturaleza, del cual me propuse hacer este lijero bosquejo.

RAQUEL.

En las inmediaciones del pueblo de Comapa, departamento de Jutiapa, hácia el Sur se elevan unas empinadas montañas, cuyas faldas baña el caudaloso Río de Paz, que sirve de límite entre esta República y la del Salvador. En lo más encumbrado de estos montes se prolonga una extensa planicie fecundada por una multitud de arroyos que reuniéndose en un cauce común, al fin de su carrera, se desploma de una altura como de quince ó veinte varas sobre una peña cortada á tajo y vienen á mezclar sus aguas con las del gran río que baña el pie de los montes, formando con este una de las cataratas más hermosas que se encuentran en el departamento.....

En Quezaltepéque, departamento de Chiquimula, hay muchas vertientes entre las cuales hay una que forma una cascada como de cincuenta varas de elevación en que se precipita el agua en tres corrientes y dan orígen á un riachuelo llamado "Quebrada Hedionda."

En el mismo departamento de Chiquimula, en la confluencia del río Jocotán con el "Guaraquiché" se forma una hermosa cascada de regular altura y que los vecinos del lugar aprovechan para la pesca que en aquel punto es fácil y abundante en producto, y en jurisdicción de San Jacinto, en el río de los "Pastores" se forma una cascada pintoresca aunque no muy elevada.

En Ciudad Vieja de la antigua, en el Río Grande, existe un salto de agua que mide cuarenta varas de altura, poco más ó menos, circundado de una perspectiva por demás vistosa y agradable.

En Matanzas de la Baja Verapaz, hay otro salto de agua de hermosísima perspectiva pues que mide más de cien varas de altura y es completamente vertical.

Ya hemos visto antes y seguiremos viendo que en varios artículos, al tratar de ríos y de otros puntos notables, que se ha hecho mención incidentalmente de varias cascadas, y así hay tantas que sería interminable la lista de ellas si fuéramos á enumerar todos estos caprichos de la Naturaleza que existen en la República por todas direcciones, más ó ménos elevados y por consiguiente más ó ménos vistosos, pero todos dignos de admiración. Pero no terminaremos sin hacer una pálida descripción de la hermosa catarata que se halla oculta y de pocos conocida, en jurisdicción de San Gerónimo en la Baja Verapaz, en la montaña de la Concepción.

Figúrese el lector que, andando, andando derrepente se presenta á sus piés un abismo profundo, que por su inmensidad impone y hasta sobrecoje el ánimo; pero que al contemplar los frondosos árboles que lo adornan y la belleza de las flores silvestres que lo tapizan, cuyos matices realzan más sobre la grama seca que las rodea; de bejucos columpiándose por unas partes de las ramas y por otras grandes colgantes de *paschte* y platanares silvestres en la orilla de una cinta de plata que se observa en el fondo; y todo rodeado de un solemne silencio que sólo interrumpe el canto de los pájaros como el zenzontle, el guarda barranca, la chorcha y el chiltote ó el arrullo de las palomas torcaces, de las peteneras ó de las *expumuy*, al contemplar dicho panorama, el terror se cambia en espansión del ánimo, en deleite conforme se va bajando por más que hay necesidad de abrirse paso por entre las ramas de los árboles y los bejucos y aún asirse de los arbustos para no caer en el fondo precipitadamente, sino llegar á él aunque sea por veredas y vericuetos.

Pues bien, en ese abismo tan silencioso de la voz del hombre, se oye de contínuo la voz de la naturaleza que nunca enmudece, que siempre bendice á su Hacedor, ya por el melancólico susurro del arroyo, ya por el solemne estruendo de las cascadas, ya por el canto de las aves, ya por los suspiros de la brisa al mecer las hojas de los árboles.....oh! y ¿quién se atreve á interrumpir esta voz de misterios y de inspiraciones? Quién es capaz de profanar con sus acentos mundanos esa armonía reljiosa de la cascada que cae, del río que corre, del pájaro que vuela y de las hojas que se estremecen?

Y luego si se alzan los ojos y se ve el azúl purísimo del cielo patrio, ó á lo léjos una nube roja orleada de oro.....¿Quién es capaz de no sentir en el alma esas dulcísimas é inefables emociones en que el amor y la religión se mezclan y confunden? y por último concluye uno deseando un sér que esté á nuestro lado, que participe del júbilo de nuestra alma; del bienestar de nuestro corazón.....

Tal es el espectáculo que presenta el camino que conduce al paraje en donde se goza de la magnificencia de este portento natural que posee Guatemala, y que pocos, muy raros, aún del mismo departamento en que se halla conocen.

Pero sigamos adelante: en medio de tan sublime silencio, se oye un ruido solemne y religioso á la vez: se escuchan ciertos acentos de la naturaleza que hacen latir más violentamente el corazón.....¡Ah! ¡Qué espectáculo tan bello y tan interesante!..... Ved allí al frente una hermosa catarata..... Un chorro de agua inmenso se precipita desde una altura prodijiosa ¡doscientas varas poco más ó ménos, según algunos! Es un raudal de plata fundida que brota de entre los juncos y las flores..... Ved otra vez: forma un arco magnífico, que iluminado por los rayos del sol, refleja el azúl, el apastillado, el violeta, el verde mar y todos los colores del iris..... Ved aún: cae con estrépito y vuelve á levantarse en una niebla de vapor.....Los hilos que se rompen en las rocas se convierten en menudas gotas que parecen una llúvia de oro que cae en las plantas.....

.....

No es posible pintar ni aún diseñar tanta belleza que te rodea ¡oh torrente magestuoso! Oh! si me fuera dado vivir contemplándote y unir mi débil voz á la vuestra para bendecir sin cesar á nuestro Omnipotente Creador!

FUENTES DE DIVERSAS ESPECIES

Ademas de las que el Sr. Dr. González enumera en su geografía, que son las siguientes:

FUENTES.

Hay en el territorio de la República muchas fuentes, dice, unas termales y otras frías, de propiedades medicinales más ó menos averiguadas. Mencionaremos las principales de varios departamentos. (1)

Guatemala.—*El Zapote* y *El Ojo* en las inmediaciones de la capital, y las fuentes termales y sulfurosas llamadas los *Acoles*, 6 leguas al N. de la misma capital, cerca del pueblo de San Antonio.

Amatitlán.—En este departamento existen las fuentes siguientes: una termal medicinal en Amatitlán; las del *Robre*, *Joyas del Morán*, *Ojo de Agua del Aguacate*, *Ojo de Agua de la Cumbre de San Nicolás*, en Santa Inés Petapa; una de agua caliente llamada *El Bebedero*, en Petapa; una fría medicinal en San Vicente Pacaya; y varias calientes por Panquejchó.

Escuintla.—La más notable es la de *Pululate*, á la que se atribuyen grandes virtudes medicinales.

Sacatepéquez.—Aquí se encuentran las aguas sulfurosas de *Medina*, las de *San Lorenzo*, de Ciudad Vieja ó Almolonga, y el Cubo. De todas éstas, las más notables son las aguas ó baños de Medina, como media legua al S. de la Antigua. El agua de la fuente y de los baños es cristalina, de 25° centígrados y fuertemente sulfurosa (hidrógeno sulfurado). Sus propiedades medicinales contra el reumatismo y las afecciones de la piel son evidentes.

Chimaltenango.—"En el río Piscayá, al S. E. de la población de San Martín Jilotepéque, hay unas aguas termales, bastante calientes, donde se encuentra el sulfato de hierro en estado natural. En la propia población, á orillas de ella (San Martín), hay unos hermosos estanques construidos en tiempo de un antiguo cura, el Dr Corral, llamados *El Ojo de agua*, cuyas aguas son termales y medicinales. Lo mismo puede decirse de los baños fríos de Culpatán, Chininicolas, la Chacra y el Río Frio de la misma jurisdición. En San Antonio Nejapa hay un baño de

(1) Informes oficiales

aguas termales, bastante calientes, que son medicinales. En Comalapa existe un baño llamado el *Pezén*; y en Tecpán Guatemala otro llamado *Pashishil*, cuyas aguas son saludables en aquellas temperaturas. Por último, á poca distancia de esta cabecera (Chimaltenango), al S. E, de la población, se construyó un hermoso baño en tiempo del corregidor Cividanes, que se llama de "Los Aposentos"; es una notabilidad para esta villa y sus aguas son muy saludables."

Sololá.—Existen dos fuentes termales en la orilla de la laguna, inmediatas al pueblo de Panabachel, una de ellas sulfurosa.

Totonicapán.—Hay fuentes termales en las jurisdicciones de Totonicapán, Sija y San Cristóbal; y en Momostenango con los nombres de Caenayil, Payacú, Agua Tibia, Palá Grande y Palá Chiquito. Las sulfurosas de este departamento son tan excelentes como las de las " Aguas Buenas," de Francia.

Quezaltenango.—Hay fuentes termales de varias clases. Las de Zunil y Almolonga, poblaciones muy inmediatas á la cabecera, son sulfurosas; estas aguas son poco mineralizadas, algunas de ellas son calientes, 40° centígrados, y otras tibias, 27°.

Existen varias fuentes alcalinas puras, cerca del pueblo del Palmar, tan buenas como las muy célebres de Vichy y de Valz, siendo abundantísimas y muy cargadas de ácido carbónico. Hay dos principales, una tibia, de 25°, y la otra fría, de 16°; ambas son cristalinas y acude á ellas gran número de personas á tomarlas y á bañarse.

Inmediatas á éstas y en el mismo departamento, hay otras fuentes alcalinas; pero menos mineralizadas que las anteriores.

San Márcos.—Se dice que son medicinales cinco fuentes en Tajumulco, tres en San Márcos, dos en Comitancillo, y una en San Pedro.

Quiché.—Una fuente hirviente existe en las inmediaciones de Sacapulas. Otra fuente salina en la aldea de Magdalena. Otra caliente en San Andrés Sajcabajá y cinco termales sulfurosas en la cabecera.

Santa Rosa.—Hay una fuente sulfurosa inmediata á Cuajiniquilapa, que nace del Tecuamburro.

Jutiapa.—Existen dos fuentes termales, una al O. llamada Agua Caliente y otra al S. llamada La Pila; dos en Jilotepéque, pequeñas, y otras en las jurisdicciones de Sansare y Guastatoya, sulfurosas.

Chiqimula.— "Existen dos manantiales de aguas termales, uno al S. de esta ciudad (Chiquimula) y á tres leguas de distancia, cuya agua, caliente sulfurosa sirve para la curación de las enfermedades reumáticas y erupciones cutáneas. De igual composición y que producen los mismos efectos curativos son las termales de

Jocotán, teniendo mayores proporciones; son circunstancias especiales, tener el ganado particular avidez por esta agua y producir el jiquilite que con ella se elabora un añil que se califica de número 9."

Zacapa.—En la jurisdicción de esta villa hay dos fuentes termales y otra en Estanzuela que se dice ser llodada.

Alta Verapaz.—Están las fuentes saliuas de Nueve Cerros (Cobán), Tolija, en Santa Cruz, y Chaquilijá, en San Miguel Tucurú, todas medicinales.

Petén.—Existe, en el lugar llamado Petexbatum, una sulfurosa y propia para curar las enfermedades cutáneas.

Además de éstas, decimos, hay, puede asegurarse que tripie número de sólo aguas saludables más ó ménos eficaces para muchas enfermedades; pero también hay otras muchas con muy especiales circunstancias dignas de la atención y estudio de los naturalistas. De éstas últimas vamos á señalar algunas, omitiendo la enumeración de muchas más de diferentes clases por no fatigar demasiado á los lectores con un mismo asunto, pues consideramos que no á todos les place lo que á otros encanta.

En el departamento de Zacapa, en un lugar llamado *Chagüite* nacen en la montaña inmediata tres ríos cuyas aguas son excesivamente frías y en el lecho mismo de uno de ellos brota una vertiente en tiempo de seca en forma de surtidor, elevándose hasta dos piés de altura y á una temperatura tal de calor, casi en estado de ebullición: es de creerse que sea alguna arteria volcánica pues se percibe un marcado olor á azufre.

En el capítulo 16 último del tomo 2.° de la historia de Juárros entre otas cosas dice lo siguiente: ..."Pero aún es más rara y admirable la fuente que dice el cronista Fuentes (tomo 2.° libro 8.° capítulo 15) se ve cerca de Chiantla que como la antecedente (que está en Chiapas) brotan tres años contínuos y se seca y queda árida por otros tres; más añade á la de Ciudad Real la singular circunstancia de que los tres años así de fluir como de suspenderse, comienzan infaliblemente en los días 28 ó 29 de Septiembre fiesta de San Miguel..... y habiendo examinado sobre el particular á algunos ancianos con el objeto de averiguar si aún subsistía cuando Juárros escribió su obra, declararon contestes que á distancia de tres leguas de aquel pueblo. Chiantla, en una hoya que está entre dos cerros, se ve un arroyo que comienza á correr el día de San Miguel, y al cabo de tres años, el mismo día, cesa de fluir el agua y vuelve á brotar después de tres años, por cuyo motivo llaman á este paraje San Miguel."

"Este mismo autor, en el lugar citado, nos da noticia de otro arroyo que se encuentra en un paraje al Norte de Chian-

tla y llaman el "Higuero" el cual comienza á correr cosa de veinte días antes que se retiren las llúvias, y suspende su curso quedando enteramente seca su fuente veinte días antes que comiencen las llúvias."

"Sigue el escritor dándonos noticias de las maravillas de la naturaleza que observó en la provincia de Totonicapam el tiempo que fué su corregidor: dice que caminando del pueblo de Aguacatlán al de San Juan Ixcoy se halla una vertiente de agua que los indios mames llaman *Xu Can ha* que quiere decir *agua silbada*, porque de un peñasco rudo abierto en grietas dando silbos á la boca de alguna de aquellas aberturas brota el agua de aquella peña, y no silbando no sale ni una gota."

"Son notables en este partido de Totonicapam, continúa el autor citado, las vertientes de agua de azufre de los pueblos de Totonicapam, San Bartolomé, Aguas Calientes; pero especialmente las de San Cristóbal Paulá ó Totonicapam: estas son varios ojos: la del uno es tan caliente que metiendo en ella huevos, frutas ó carnes, en breve rato están perfectamente cocidas; y el arroyo que de él se forma sirve á los tejedores para lavar y desengrazar las lanas que gastan en sus tejidos: los otros manantiales son templados y sirven para baños."

"Pero son más singulares las vertientes de agua salada del pueblo de San Mateo Istatlán, nombre que significa *tierra de sal*, dice Juárros. Brota esta agua al pie de un gran cerro donde se encuentran unos como apocentos, labrados á pico, hondos más de dos varas, y del techo ó cúpula de estas cabas está contínuamente destilando *agua salada;* de esta agua se llena un cántaro y poniéndolo al fuego por la noche á la mañana siguiente se encuentra el agua cuajada y convertida en sal sin otro beneficio. Y es de notarse la economía de estos indios en el repartimiento de esta agua; pues teniendo cerrada la entrada con llave que guarda la justicia, los referidos pozos sólo se abren los jueves á hora determinada en que se junta todo el pueblo y se dá á cada individuo un cántaro de agua, y dos á los oficiales de justicia y asistentes de la Iglesia: con esta sal hacen un tráfiico considerable, llevándola á todas las provincias circunvecinas y sacan bastante ganancia para vivir descansados"

"..... Más fuera de esto, se admira en este partido (de Sololá), refiere el historiador ya nombrado cerca del pueblo de Atitlán hay una fuente de *aguas agrias* que manando de cierta peña, en forma de sudor, á poco trecho hacen suficiente vena para llenar vasijas, en que se conduce esta agua á otros paises y lograr sus efectos medicinales, pues es excelente para el mal de piedra y supresión de orina, y también cura las inchazones de garganta tan frecuentes en ciertas partes, que llaman *boció* y vulgar-

mente *güegüecho*: al beber esta agua se siente cierto agrio como de limón; pero después no deja ningún sabor en la boca."

Por último y omitiendo otras curiosidades semejantes diremos con Juárros, que: *San Lucas Cabrera* también se llama *San Lucas Ichan Suquit* que quiere decir en lengua pipil *Casa de lodo*, porque en este pueblo hay unos pocitos en que metiendo cualquier género de ropa por tres ó cuatro días se tiñe de negro firmísimo y tan durable que nunca se destiñe"

De una reciente correspondencia del inteligente Señor Pujol fechada en San Antonio, departamento de Suchitepéquez, estractamos lo siguiente:

"Danse aquí aguas minerales de diversas clases, ferruginosas, salinas, alcalinas, ya frías ya tibias útiles para el baño y para el estómago. En una linea dilatada brotan las fuentes, cambiando el agua de condición en el espacio de pocas varas. A un kilómetro al Oriente hay una posa donde nos bañamos: con el agua salen masas de carbono que obligan á buscar prónto atmósfera oxigenada: dentro del agua á los diez minutos ya se siente una fatiga semejante á la que produce larga corrida cuesta arriba.

Dióse al agua mineral de esta región el nombre de la "Sabina" por llamarse así la propietaria de una pequeña finca cercana, donde primeramente se descubrieron calidades especiales en el agua que allí brotaba.....

*
* *

No estará demás decir por conclusión de lo que hemos dicho de algunos ríos de la República, que sobre ellos hay colocados cerca de mil puentes, más ó ménos grandes, sólidos y hermosos que facilitan el tránsito en todas direcciones, apesar de la multitud de ríos que en tiempo de llúvias servían de obstáculo á los transeuntes para seguir su camino, en no lejanos tiempos.

Y decimos *algunos* ríos porque los que quedan nombrados antes, no son ni lo décima parte de los que riegan el territorio de la República.

En cuanto á los puentes, están clasificados así: más de 500 de madera; como 200 de calicanto; 50 más ó ménos de hamaca; otros tantos mixtos, de madera y calicanto; varios de sólo piedra con mezcla; otros de alambre, algunos colgantes y por último tres hay también de hierro.

Lo notable es que todos esos puentes figuran por el Occidente dela República; muy pocos por el Norte algunos por el Sur y por el Oriente en que están los ríos más caudalosos no hay uno sólo.

LAGOS

Los principales lagos de Guatemala son: al Norte los del Petén; hácia el declive Sur de la cordillera, los de Atitlán, Amatitlán y de Ayarza; y hácia el Este, en las costas del Atlántico, el lago de Izabal.

* * *

Lagunas del Petén.—El departamento del Petén tiene un gran número de lagos ó lagunas, hallándose las más grandes á los lados del Río de la Pasión y cerca del camino para Belice. Al S. E. del "Paso Real" está la laguna del Petexbatum, de 3 leguas de largo de E. á O., cuyo desagüe forma un afluente navegable del lado izquierdo del Río de la Pasión. Al mismo lado, hácia el O., se halla la laguna de San Juan Akúl. Entre estas dos, á la derecha del Río de la Pasión, se encuentra la laguna de Itzán en comunicación navegable con él, como las anteriores. Las tres son abundantes en pescado.

La mayor del departamento es la laguna del Petén. Tiene 160 metros de elevación sobre el nivel del mar, 9 leguas de largo y 5 de ancho. Una península la divide en dos partes; la parte meridional que es la más pequeña, contiene varias islas, siendo la más notable la que ocupa la ciudad de Flores, que es la cabecera del departamento, habiéndolo sido la población de Sacluk, á la que se ha dado el nombre de "La Libertad" y que goza de una temperatura más benigna. En esta isla existió hasta fines del siglo XVI la capital de los Itzáes. Contiene el lago muchas variedades de peces, y una especie de aligador denominado *Cocodrilus Moreleti.* No tiene desagüe visible y recibe solamente ria-

chuelos muy pequeños. Hácia la márgen meriodional del lago existen varias cavernas, la mayor de las cuales es llamada cueva de *Jobitsingj*, que es espaciosa y decorada de estalactitas y estalacmitas.

La más importante entre las muchas lagunas que se encuentran entre las del Petén y la frontera de Belice, es la de Yaxhá cuya extensión varía según las estaciones. En una de sus islas existen ruinas de edificios antigüos, siendo las principales, dos torres. De este lago nace el Río Hondo.

La laguna de San Diego, 12 leguas al Oeste de Saclúk (hoy la Libertad), fué de importancia en otro tiempo por las numerosas haciendas de ganado que había en sus alrededores. Hoy está circundada de selvas y sábanas desiertas. (1)

* * *

Lago ó Laguna de Amatitlán.—Se halla en el departamento del mismo nombre, 5 leguas al Sur de la capital de la República, á 1187 metros sobre el nivel del mar. Tiene 3 leguas de largo de Este á Oeste y es muy angosto en su parte occidental, ensanchándose hasta 1 legua al Este. Es de poca profundidad y contiene varias clases de pescado. Al Norte recibe el Río Villalobos y de su extremidad occidental sale el Río Michatoya, por donde desagua.

* * *

Laguna de Ayarza.—Está situada en la parte meridional de Jalapa; tiene una forma casi circular, y desagua por el Río Ostúa, que desemboca en el lago de Güija.

* * *

Lago de Izabal ó Golfo Dulce.—El mayor y más importante de los de la República, situado en el departamento de Líwingston. Su afluente principal es el Río Polochic, y desagua en el Océano por el Río Dulce. Su extensión de Este á Oeste es cerca de 12 leguas y su anchura de 6. (2)

(1) Permítasenos invertir el orden en que el Señor Doctor Gonzalez trae la descripción de los lagos, dejando el de Atitlán por último: dicha inversión tiene su objeto que, estamos seguros de ello, no desagradará á los lectores.

(2) Ya el Señor Rosignón habló largamente de este lago, en el artículo *Barra del Río Dulce* que está atrás en la página 126.

Hay otras lagunas, que apenas merecen mencionarse, como las de San Diego, Santa Cruz, Sacpuí y otras pequeñas del Petén; la de San Cristóbal, en la Alta Verapaz; Chile Verde en Quezaltenango: dos en el Quiché, cerca de San Sebastián Lemóa; la del Naranjo, en Guatemala; Dueñas y Retana, en Sacatepéquez; las del Pino y de Juan Miguel, esta última desaguando en el Río de los Esclavos, en Santa Rosa; la laguna Grande y Atescatempa, en Jutiapa: la primera desagua en el Río de Paz, y la segunda está en comunicación con el lago de Güija.—*Hasta aquí el Doctor González.*

EL LAGO DE AMATITLAN

Es célebre, dice el historiador Juárros, no tanto por su tamaño, que no excede de tres leguas de largo y de una en su mayor anchura, cuanto por otras circunstancias que lo hacen apreciable: en primer lugar es abundantísimo de peces de suerte que abastece á la capital de los que necesita: es verdad que no cría peces grandes, pero se dan en él mojarras de más de un pié de largo y de muy buen sabor; y *pepezcas* pue son unos pecesillos de dos á tres pulgadas de largo, de peculiar y exquisito gusto: se cojen también cangrejos y pescaditos como los de Atitlán y grandes camarones.

"En segundo lugar, es útil este lago por la sal que sacan de la tierra de sus playas los vecinos de Amatítlán y Petapa y forma uno de los ramos de su industria y comercio.

Lo tercero es famoso por las vertientes de aguas termales que tiene á su orilla y son excelente remedio para varias enfermedades, especialmente para los *güegüechos* ó hinchazones de garganta."

LA PESCA EN AMATITLAN

Las tierras, las aguas, los bosques, las minas y cuanto existía en el continente Americano al consumarse la conquista, todo fué déclarado propiedad de las monarquías cuyos súbditos dominaron á los aborígenas.

La voluntad de los mandatarios fué creando á favor de los nuevos pobladores la propiedad individual y la colectiva de las corporaciones. Los frailes domínicos obtuvieron del Presidente

Cerrato la del lago de Amatitlán, y entonces "Diego Martinez la pobló de mojarras trayéndolas de la mar del Sur. (1) Pero los dominicos no gozaron mucho tiempo de la propiedad absoluta de aquel lago pintoresco, cuyos productos por un acto de su voluntad compartían con los indígenas y demás habitantes de la comarca.

El cabildo de la ciudad de Guatemala tuvo necesidad ó le plugo acrecer sus fondos de propios y se adueñó de aquella laguna y del derecho de pesca, á pesar de la distancia. La expropiación ocasionó un pleito, y el cabildo de la capital, á juzgar por sus actas á fines del año de 1574, procuró transar la cuestión; pero el Monarca Español en cédula de 18 de Enero de 1575, dió el dominio del lago disputado al pueblo de Amatitlán y por consiguiente también al de Petapá y demás circunvecinos.

Gage, que vivió en este país por los años de 1525 á 1535, dice en la relación de sus viajes:

"Amatitlán está considerado por uno de los pueblos más agradables de todos los pertenecientes á Guatemala, por su proximidad á un lago de agua dulce donde hay una gran variedad de peces, y particularmente cangrejos y otra clase de pescado que se llama mojarra, parecido al sargo en la figura y en el gusto, con la diferencia de no ser tan grande. Hay en este pueblo cierto número de indios á quienes se encarga la pesca para surtir la ciudad de Guatemala y están obligados á mandar todos los viernes y sábados la cantidad de cangrejos y mojarras que el corregidor y los otros majistrados que son ocho, les hayan impuesto para cada semana." Como se ve á pesar de la Real Cédula que dió la propiedad del lago y de los productos á los pueblos situados á sus orillas, los mandarines de la capital se dieron traza de aprovechar aquella pesca, prevalidos de su posición.

En la actualidad y desde una época remota el lago y río de Amatitlán y el derecho de pescar en él pertenecen á la municipalidad del mismo nombre, y es uno de los ramos de ingresos á sus fondos de propios. Por cada trasmayo se pagan dos pesos y uno por cada atarraya, durante todo el año, con escepción de los meses de Abril, Mayo y Junio en los que, para protejer la reproducción, es prohibida la pesca, así en el lago como en el río en que desagua. El derecho de pesca en éste se subasta anualmente y produce una suma que fluctúa de 80 á 120 pesos.

A más de las mojarras aclimatadas por Juan Martínez y de las

(1) No fué Diego sino Juan Martínez, como se ve en Remesal que dice lo siguiente, en el libro 2.° capítulo 4.°

Juan Martinez pobló de mojarras el lago de Amatitlán, á mediados del siglo decimo quinto, trayéndolas en botijas del mar del Sur. — *El Editor.*

pepescas que había antes de esa aclimatación, se producen cangrejos y también camarones de dos variedades.

Datos tomados de un amatitaneco verídico indican que también suelen encontrarse juilines y tortugas, y aún pescado blanco por el Oriente y al Sur del Ajial de Petapa, cerca del punto llamado el "Lagartero," nombre que proviene, según dicen, de que en otro tiempo alguien tuvo la humorada de aclimatar allí lagartos que por fortuna concluyeron. Se nos asegura que el año pasado se cojieron anguillas hasta de tres cuartas de largo cerca de las "barbacoas," en el río á más de trescientas varas de donde desagua la laguna.

En la cita del viajero Irlandés Tomás de Gage, que dejamos transcrita arriba, se lee que en la laguna de Amatitlán había á principios del siglo XVI una gran variedad de peces, particularmente cangrejos y otra especie de pescado que llaman mojarra.

Ahora bien. Las diversas clases de pescado del lago de Amatitlán ¿serán aclimatadas como lo fué de seguro la mojarra? Muchos creen que allí donde hoy existe la laguna, hubo un volcán en una época prehistórica que ya era muy remota al tiempo de la conquista. Cuando se efectuó ésta sólo se producían allí las pepescas, á Juzgar por García Peláez, que citando á Remesal, asevera que antes de la aclimatación de las mojarras "no se creaban más que unos pescaditos muy pequeños"

Estos y los demás peces que existen ó que han existido en ese lago caso de proceder de la aclimatación (que no es de creerse fuese obra de los aborígenas) la haría la naturaleza por medio de la llúvia ó sería obra de los españoles, para quienes no era desconocida la aclimatación de los peces, como lo comprueba la de las mojarras en el propio lago y otros actos de igual naturaleza ejecutados en estanques artificiales en la Antigua Guatemala á mediados del siglo XVI. Pero sea cual fuere el orígen de las variedades de pescado del lago de Amatitlan su existencia debe estimular la aclimatación de un artículo alimenticio que no abunda fresco en nuestros mercados, que hace sentir su ausencia y que debe ser una pequeña industria bienremunerativa.

Cierto es que las conmociones volcánicas tan frecuentes en nuestro suelo son en varios lagos y ríos un obstáculo para la piscicultura, porque al efectuarse las convulsiones plutónicas se eleva á veces la temperatura de las aguas y se saturan éstas de sustancias deletéreas que atacan á los peces, como se experimentó no hace mucho tiempo en el vívero que Mr. Cleaves estaba formando en los "Apocentos" cerca de Chimaltenango: pero también es cierto que la simiente se salvó á poca distancia del mismo vivero, en donde los pescados supervivientes á la catástrofe encontraron medios de vitalidad y están allí reproduciéndose.

Las conmociones del Volcán de Pacaya también tienen su mala influencia en el lago de Amatitlán y hacen sufrir á los peces que lo pueblan; pero ellos emigran á puntos distantes en busca de su salvación y la encuentran. Las conmociones volcánicas son ciertamente un obstáculo, más no un obstáculo insuperable que arguya la imposibilidad de ejecutar con éxito una empresa remunerativa, que como todas tiene sus dificultades y sus contratiempos, que la observación, el estudio, la industria y la constancia deben aminorar.—De *El Diario de Centro-América* año de 1881.

EL LAGO DE AYARZA.

Siempre que nos ocupemos de nuestros Volcanes, Lagos y de otros fenómenos jeolójicos que á cada paso se encuentran en nuestro suelo, no lo haremos con todos los principios de la ciencia, porque nuestros apuntamientos solamente han sido de cartera, tomando los principales con la presicíon con que hemos recorrido la república, pero si, aseguramos, que la exactitud de nuestros conceptos contribuirán á correjir muchos errores jeográficos: hecha la anterior observacion pasamos á ocuparnos de nuestro propósito.

El Lago de Ayarza está situado al rumbo Este del departamento de Santa Rosa á 9 leguas de distancia de la cabecera, teniendo en su parte meridional el departamento de Jalapa, y á una legua de distancia hácia el rumbo S. E. el volcan de Alzatate.

Este lago tiene una longitud de Este á Oeste de tres millas y media, y de Norte á Sur, en su mayor anchura de una y cuarta millas; casi en su centro, dos espolones de la cordillera, como dos puntas, se avanzan en la garganta del lago una frente de la otra; y le dan como la forma de un número 8. La punta situada al Este pertenece al pueblo de San Rafael; y la otra del Oeste á la hacienda de la "Laguna," el lago pues no tiene la forma circular como indican nuestras jeografias.

El nivel del lago tiene 2,800 metros sobre el mar Atlántico, el agua que contiene es cristalina pero muy salóbrega, no existe ninguna clase de peces, pero en cambio, alimenta en su seno *Cangrejos*, de una magnitud estraordinaria y de muy buen gusto.

Hácia el rumbo S. E. tiene un desagüe que se une al rio Ostúa, y este despues de recibir en su curso varios afluentes, á

gran distancia se une con el río Canoas, para desembocar en el gran lago de Güija.

Está amurallado por todos sus lados de una cordillera unida de diversas alturas eceptuando solamente el punto de su desagüe, y á una profundidad en la parte más alta de la colina de 150 metros. Como se ve, no tiene ningun río tributario, su nivel siempre es el mismo y solamente varía al movimiento del flujo y reflujo.

Al rumbo Oeste y al del Este, los estribos de las cordilleras mueren en sus orillas con una inclinación precipitada, al Norte y al Sur, tiene vegas feracísimas en que se hacen varias siembras.

Por la posicion de este lago, y sobre todo por el sistema montañoso dé todas las pendientes Occidentales en general, examinadas en este punto, se nota que las aguas que penetran en la laguna de Ayarza eran por razón del nivel y de otras circunstancias geológicas indudablemente destinadas al lago de Güija; y que fueron violentamente desviadas de su curso, al haber hecho su erupción el Volcan de Ayarza, convirtiéndose en un lago. En efecto, á primera vista se nota que la antigüedad del lago es mucho más moderna que la de las cordilleras vecinas; y que este fenómeno volcánico es posterior á la formación de aquellas. El esfuerzo eruptivo ha perturbado tanto este lugar, que la cordillera forma un conjunto estraño, si se toma como punto céntrico el lago.

El fondo de la laguna varía mucho, hay puntos en que está á 5, 10, y 20 metros y hay otros en que llega hasta 150.—En el fondo se encuentran muchísimas antigüedades, como ídolos grabados en cuarzo rojo, en piedra común y en barro, y también, trastos de barro muy fino, con grabados; de todos estos objetos hemos traído á esta Capital.

Sobre este lago existe una tradición muy aceptada por la generalidad de sus vecinos habitantes, dicen: que en ese lugar existió en un tiempo una gran Ciudad: y que una erupción muy fuerte la hundió, apareciendo en el acto el actual lago, sepultando en su seno la población; y hasta la fecha aseguran los prácticos que hay en su fondo fracmentos de edificios; y á nosotros nos han mostrado columnas de piedra estraídas de allí, pero de todo esto no hay ningun dato histórico; y para averiguar la realidad se necesitaría practicar un examen escrupuloso.

Que la erupción de este Volcan aconteció mucho después del alzamiento del valle, es decir de la formación de las Cordilleras, está completamente demostrado, basta tenerlo á la vista y hacer un pequeño estudio para convencerse.

En la parte montañosa que circunda el lago, habitan con

abundancia los venados; y se puede asegurar que es el único punto de la República en que son cojidos sin necesidad de arma de fuego: en efecto, los habitantes de este lugar se reunen varios con sus respectivos cordeles, y hacen en ciertos lugares lo que ellos llaman *aventadas*, que consisten en tapar ciertos pasos, y á una voz, se lanzan todos, dando voces y gritos á la orilla del lago, los venados corridos y asustados penetran en la laguna, y los perseguidores en pequeñas lanchas los amarran y los conducen á tierra.

Situándose en la parte Sur del lago la vista es muy pintoresca, el clima aunque frío es muy agradable. Hácia el rumbo Este, al finalizar el filo de la cordillera, continúa una extensa llanura, donde están situadas las casas de la hacienda, circumbalada de hermosas colinas cultivadas de trigo.

Estos datos que hemos apuntado son en nuestro concepto los más importantes del lago de Ayarza.

M. U.

* * *

Como amplificación de lo que el Sr. M. U. dice respecto de este precioso lago, ponemos en seguida el interesante artículo que sobre el mismo asunto escribió el Sr. Prieto.

EL LAGO DE AYARZA.

Existen en el departamento de Santa Rosa dos lagos notables por las condiciones en que están colocados. El uno llamado el lago de Ayarza se encuentra cinco kilómetros al Sur-Este del pueblo de San Rafael las Flores, el otro llamado Laguna Azufrada está situado al lado izquierdo del camino que conduce de San Juan Utapa al pueblo de Chiquimulilla.

Ambos lagos llenan en la actualidad con sus aguas dos cráteres de antiguos y primitivos volcanes y la topografía tan accidentada de los terrenos que los rodean, hace presumir con bastante aproximada exactitud, los fenómenos geológicos que han ajitado aquellos lugares en épocas ya muy remotas.

Me propongo en mi presente escrito describir únicamente el primero de estos lagos, prometiéndome ocuparme mas tarde del

segundo, que ofrece sin duda alguna el mismo interés á las investigaciones de los geólogos.

En el mes de Octubre del año anterior visité por primera vez el lago de Ayarza, siendo dirijido en las diversas escursiones que emprendí en los montes que lo circundan, por Don Mariano Álvarez, propietario de los terrenos que se extienden hácia el lado Sur-Este, y por algunos de los vecinos de San Rafael.

La compañia de estos Señores me fué entonces de mucha utilidad, y las advertencias é informes oportunos que me dieron relativos á aquellas localidades, me permiten hoy hacer de ellas una descripcion mas completa qne la que hubiese podido hacer por mis solas observaciones. Tanto por esto, como por la deferencia y consideraciones de que me hicieron objeto, debo hacer á aquellos Sres. en estos primeros renglones un recuerdo de mi agradecimiento.

La figura que en conjunto presenta el lago de Ayarza es la de dos elipses interceptadas por uno de sus estremos, midiendo una distancia aproximada de siete kilómetros en el sentido longitudinal de su forma y otra de dos kilómetros en su mayor anchura. Sus aguas generalmente aparecen tranquilas, sin que la menor ondulacion rompa la trasparencia de aquel espejo, que cuando se contempla desde alguna de las altas cimas que lo rodean, se ven retratados en él con una notable precision de colores y de perfiles, el azul y los celajes del cielo.

Las riberas de este lago estan formadas casi por completo por muros verticales de basalto que se elevan algunos de ellos á una altura de 40 metros sobre el nivel del agua. Esta circunstancia no me permitió recorrer la línea sinuosa formada por las orillas del lago, y tuve entonces que contentarme con hacer esta correria por los bordos superiores de los barrancos, siguiendo veredas difíciles, trazadas atrevidamente en algunos tramos al dintel del abismo.

Estos borrancos y rápidas pendientes á que me refiero, se encuentran interceptadas en toda la estensa circunferencia del lago, por solo 4 ó 5 puntos, en los cuales el declive del terreno permite la bajada hasta la orilla de las aguas.

Como una circunstancia que no debo dejar pasar desapercibida, haré notar aquí que el lago de Ayarza no recibe en su seno corriente alguna, ni tampoco tiene origen en él el mas insignificante arroyuelo. No parece sino que retraido sobre sí mismo por la naturaleza de forma que ofrecen las alturas encadenadas que lo rodean, se ha visto obligado á no tener en apariencia relacion alguna con las corrientes exteriores que tanto por el lado del Nor-Oeste como por el Sur-Oeste, riegan los angostos va-

lles que separan las cadenas parciales formadas por aquellas montañas.

Las aguas de este lago están pues aisladas, sin recibir otro aumento mas que el periódico anual que les proporciona la estacion de las llúvias, en cuya época su nivel se levanta considerablemente para volver á bajar en el verano siguiente. Con respecto á que estas aguas tengan alguna salida oculta, es de suponerse, que encontrándose como se encuentran á mil doscientos metros de elevacion sobre el nivel del mar, y en el centro por decirlo así de una gran extension de montañas que se extienden en todos rumbos en caprichoso desórden, sus filtraciones sean considerables: y que al traves de las capas inferiores de rocas y detritos volcánicos de toda clase que forman en general los cimientos de las cordilleras, sean estas filtraciones las que proporcionan el agua á las vertientes de los alrededores. Esto principalmente debe tener lugar en la parte del Sur-Oeste, pues por este lado se encuentra una pequeña corriente mucho mas baja que las aguas del lago, la cual se precipita por el fondo de una cañada, hácia el pueblo llamado de Casillas.

Por último, observaré con respecto al agua de Ayarza que apesar de ser de una trasparencia completa, no puede beberse con agrado por estar cargada de sustancias calizas y salitrosas. Esta última cualidad hace sin embargo que los ganados la beban de preferencia á la de los arroyos vecinos.

Procurando reunir datos precisos sobre la clase de rocas que forman los barrancos verticales situados en toda la circunferencia del lago, así como de la profundidad de este, y de la naturaleza de su fondo, traté de improvisar una balsa, pues aquellos vecinos no tenian por entónces ninguna clase de embarcacion que ofrecerme, y era preciso cruzar aquella superficie cristalina para conocer los secretos que ocultara en su seno.

Hice cortar al efecto una docena de pinos para formar la balsa proyectada, y aunque conocia que esta madera cuando está verde es sumamente resinosa, pesada y por consiguiente de un flote muy imperfecto, pues se hunde casi en las dos terceras partes de su volúmen, no tenia en la montaña otra de que disponer y me era preciso conformarme con ella.

Una vez preparados convenientemente estos doce trozos, de pino, los ligué con lazos de la mejor manera que fué posible, y no sin trabajo logré poner á flote aquella bromosa y pesada embarcacion. Escogí en seguida entre los hombres que me acompañaban dos hábiles nadadores, y aligerando nuestros vestidos para salvarnos á nado en caso de una zozobra, me aventuré con ellos por aquel lago, en cuya tranquila superficie apenas

levantaba lijeras ondulaciones la marcha de nuestra improvista balsa.

A mi salida de esta Capital no llevaba el propósito de emprender el reconocimiento del lago de Ayarza; por esto me encontraba entonces desprevenido de todo, y necesitando una sonda hice desbaratar algunas redes de cordel que me servian para llevar en la montaña las cajas de mis instrumentos. De este modo obtuve una cuerda de doscientos metros de longitud con la cual creí poder medir las profundidades del lago aun en sus partes centrales. Con este fin sujeté en uno de los extremos de esta cuerda un peso de tres ó cuatro libras en un pedazo de costal; y para que este costal me trajera consigo señales del fondo, lo hice embadurnar exteriormente con sebo y resina.

Aunque navegábamos con suma lentitud, pues también nuestros remos eran de pino toscamente labrados y nos costaba trabajo manejarlos, nos fué posible sin embargo dirigirnos en línea recta al centro del lago. Principié entónces á tomar la profundidad del agua y, cosa singular, alejados á una distancia de cincuenta metros de la orilla encontramos cincuenta metros de fondo; á cien metros hallamos una profundidad de cien metros; á ciento cincuenta metros otro número igual nos indicó de profundidad la sonda; y por último á poco mas de doscientos metros de longitud que tenía la cuerda sin alcanzar el fondo. Esta coincidencia me hizo conocer que el fondo del lago en el sentido de la línea que había recorrido nuestra balsa, tenía una inclinacion de cuarenta y cinco grados bajo el plano horizontal de la superficie; y que dado el supuesto de que igual cosa tuviese lugar en la ribera opuesta, la mayor profundidad de las aguas sería igual á la mitad de la distancia existente entre las dos orillas, y estaría precisamente en el centro ó punto medio de esta distancia.

En la parte en que había emprendido este reconocimiento de fondos, la anchura aproximada de este lago era de mil quinientos metros; y bajo el supuesto que acabo de formular, era indudable que los fondos, partiendo de riberas opuestas y bajo una misma inclinacion de cuarenta y cinco grados, irían á encontrarse en el centro del lago, á setecientos cincuenta metros bajo el nivel del agua.

Esta profundidad parecerá á primera vista exagerada, pero en la imposibilidad de obtener datos mas precisos, me aventuré en la senda de hacerlo, sin que en ningun sentido tenga la pretensión de ofrecerlas ahora como conclusiones exactas y demostradas.

Las muestras de las materias que entapizan el fondo del lago de que me ocupo, y que en los diversos sondeos que practiqué

encontré adheridas al exterior del costal que envolvía el peso de la sonda, fueron siempre de arenas finas y de menudas moléculas de piedra pómez. Esta circunstancia llamará sin duda la atención de los geólogos, pues que por ella pudiera suponerse que en una época remota y perdida en el misterio de los pasados siglos, los mares invadieron las cúspides más elevadas de las montañas en medio de las cuales se encuentra colocado el lago de Ayarza; y que al retirarse á sus actuales límites dejaron en el fondo de los cráteres apoyados, un lecho de finas arenas como un recuerdo de su primitivo dominio.

Hay problemas en la naturaleza que la ciencia no puede resolver aún de una manera completa y satisfactoria; el lago de Ayarza encierra en sí mismo uno de esos problemas; pues aunque todo hace suponer que aquellos riscos verticales de basalto que lo circundan, han sido las paredes de un cráter gigantesco por donde el fuego interior de la tierra se lanzó en otro tiempo al espacio; aunque es de suponer que las aguas torrenciales de una de las épocas primitivas del mundo, formando mares agitados lucharon con aquel foco de ignición hasta dejarlo apoyado y vencido en la lucha; la fría razón no puede aceptar como hechos suficientemente demostrados estas deducciones, que en realidad no tienen por base sino congeturas más ó menos fundadas en los principios de la geología; ciencia que no ha llegado á esclarecer suficientemente todos los hechos y las cosas que con ella se relacionan.

Generalmente una niebla densa y cenicienta se ve reposada sobre las aguas de Ayarza en las primeras horas de la mañana. Este hecho es debido á que los altos cerros y barrancos de los alrededores protejen á aquellas neblinas contra el impulso de los lijeros vientos de la noche, los que cruzan por la parte superior de los barrancos sin poder arrastrarlas.

Un fenómeno muy sencillo y común en las hondonadas de las montañas, tiene lugar con las neblinas á que acabo de referirme. Cuando el sol se levanta en el horizonte cambiando la temperatura de la atmósfera, estas neblinas se van haciendo cada vez menos densas, pero no se les vé elevarse bajo la misma forma conque amanecen, sino que de una manera perfectamente palpable á la simple vista, van deshaciéndose paulatinamente en los mismos sitios donde han dormido, y convertidas en lijeras auras vaporosas é invisibles, se elevan á la acción del cabo á las regiones de la atmósfera.

El día en que emprendí la navegación en el lago de Ayarza el tiempo no me fué propicio, pues hácia las tres de la tarde se declaró una llúvia menuda y contínua que me impidió proseguir mis reconocimientos. Por otra parte la balsa que me servía pa-

ra cruzar las aguas del lago, medio sumergida con el peso de los tres hombres que ibamos en ella, se hacia cada vez mas insegura; y bajo tan malas condiciones me fué preciso abandonar la empresa y regresar al rancho que estaba situado en lo alto de la montaña, que era el único abrigo que se hallaba en aquellos lugares para resguardarse de la intemperie.

Este regreso fué para todos penoso porque la llúvia habia convertido la escabrosa vereda del cerro en un lodazal resbaladiso y difícil, donde facilmente se perdía el equilibrio.

Al llegar al referido rancho habia ya entrado la noche, y aunque algo fatigado por los trabajos del dia, tomé la pluma y antes de entregarme al descanso, escribí en mi cartera de viaje los apuntes que hoy me han servido para publicar en "El Porvenir" estos desaliñados renglones.

ALEJANDRO PRIETO.

Guatemala, Marzo 4 de 1878.

*
* *

Ademas de las lagunas de que hace mencion el Sr. Dr. Gonzalez en su geografia, refiriéndose á las insignificantes, hay algunas otras que pueden ser de alguna mas ó menos importancia que son las siguientes:

De la laguna de San Cristóbal en la Alta Verapaz encontramos la noticia histórica siguiente que no carece de interés.—Dicha laguna no existia antiguamente y fué formada á consecuencia de un espantoso terremoto que hundió las casas y el terreno que allí habia, para dar lugar á una enorme cantidad de agua que es la que forma dicha profunda laguna de San Cristóbal.—Ignoramos la época en que tuvo lugar esa transformacion, pero el año de 1675 ya se consignaba por un viajero como historia antigua.

En el departamento de Jalapa existen dos lagunas una al Sur de la aldea de los Achiotes Jamay y la otra en la aldea llamada "La Cumbre;" esta última notable por la abundancia de peces.

En el departamento de Chiquimula hay varias lagunas; dos en el pueblo de Camotan, encontrándose una en la cima y otra en las faldas del cerro "Menoja"; otras dos en San Jacinto en

el lugar llamado "Laguna" camino que conduce para Ipala.—Otra está cerca de Jocotan y otra en las inmediaciones de la cabecera del departamento.

En los pueblos de San Antonio y San Bartolo del departamento de Sacatepequez hay respectivamente una laguna; á más de la de Retana, cerca de Dueñas: en fin, hay muchas más, de más ó menos cuantía en varios otros departamentos, que no señalamos en obsequio á la brevedad.

De la laguna de Atescatempa, en el departamento de Jutiapa, nos dice el historiador Juarros lo que sigue: "Es digna de notarse la laguna de Atescatempa, asi llamada porque se halla cercana al pueblo de ese nombre. Se admira en este lago la circunstancia de que entrándole dos rios caudalosos como son el de Coatepeque y el de Yupiltepeque, en toda su ribera no se le ve desagüe alguno; pero á corta distancia de su márgen en el sitio que llaman "La Doncella", brota gran cantidad de agua que inmediatamente forma un rio bien grande y caudaloso; lo que convence que esté es el desagüe de la laguna de Atescatempa.

LAGO DE GÜIJA

Esta grande y hermosa laguna que tiene 27 leguas cuadradas. y de la que una 3ª parte (mas ó menos) pertenece á la República de Guatemala, y lo demás á la del Saldador es de mucha importancia por sus bonitos bosques hacia el Norte y por sus inmensos terrenos fértiles y llanos en la parte Sur y Este que no pueden menos de llamar la ateneion..... Esta laguna tiene una grande resumidera que va á salir cerca del valle llamado Concepcion que dista 2 leguas al Norte de Masahuat, y 1½ del valle llamado Guacoyo donde hay un río del mismo nombre que se une al gran desagüe de la resumidera mencionada..... Este gran desagüe viene á unirse al Lempa al Sud-Este del pueblo Masahuat, y á una distancia de 1000 metros próximamente; este desagüe de la resumidera en su trayecto se le une al río Guacoyo y en invierno es el desagüe natural de la laguna; encontrándose éste cuatro meses del año seco.

(D. Francisco Venturini, explorador del Lempa, rio Salvadoreño.)

EL LAGO AZUFRADO.

Una cordillera muy irregular de montañas, destrozada á cada paso por numerosos ríos, cañadas y precipicios insondables, se extiende desde la línea fronteriza de Soconuzco, por la parte de México, hasta las márgenes de la laguna de Güija, situada en las fronteras del Salvador, atravesando en este trayecto todos los departamentos del Sur Oeste de la República de Guatemala y prolongando por este rumbo sus contrafuertes en declives más ó ménos violentos, hácia las fértiles playas del Oceano Pacífico.

Esta cordillera traza en la carta geográfica de la República algunas líneas sinuosas, en cuyas curvaturas más irregulares se ven colocadas de trecho en trecho las cumbres gigantescas de muchos volcanes.

En los departamentos del Este y del Norte de Guatemala sería difícil determinar con alguna precision la línea seguida por la formación de las cordilleras, pues que el viajero que haya recorrido estos últimos departamentos recordará el desórden en que se encuentran colocadas; desórden que hace suponer que algunos siglos antes de su firmeza y estabilidad actuales formaron una inmensa combinación de materias arrojadas al espacio por la acción plutónica de los volcanes. Esto es tanto más probable cuanto que se encuentran en las partes mas elevadas de las montañas, así como en los valles que en corto número forman conos truncados más ó menos regulares, en cuya base superior están aún abiertos en el fondo de los cráteres gran número de respiraderos, por donde se escapan al espacio los gases producidos por un fuego interior que aun no se encuentra del todo extinguido.

En el camino que se transita en la actualidad entre San Juan

Utapa y Chiquimulilla se atraviesa el terreno escencialmente volcánico en que se encuentran situados los altos riscos del cerro de Tecuambur. En esta comarca existen un gran número de esos respiraderos á que acabo de referirme, los que ofrecen salida hasta la superficie del terreno al calor y gaces que se originan de un fuego subterráneo, no hay profundo en aquellos lugares, y dificilmente sofocado por la gravitacion que forman en conjunto los cimientos de granito de las montañas circunvecinas.

Una prueba de lo que acabo de decir es el Lago Azufrado, en cuya ribera oriental se encuentran algunos orificios, de los cuales se elevan columnas de aire de una temperatura tan elevada que no puede soportarse al contacto de la mano; encuéntranse tambien algunos pozos llenos de un lodo ligeramente teñido de amarillo por la gran cantidad de azufre que contiene, el cual está en constante ebullicion. No pude conocer el grado de calor de este lodo cuando visité el Lago Azufrado por la falta de un aparato competente, pues un termómetro, cuya subdivision alcanzaba á 70º centígrados, hubiera estallado con solo permanecer sumerjido en él durante dos minutos; tal era la rapidez con que se verificaba la dilatacion del mercurio en el tubo de cristal que lo contenia. En los primeros de estos orificios noté que las pequeñas columnas de aire caliente que por ellas se escapan, arrastran constantemente en su salida una gran cantidad de menudo polvo de azufre, que se adhiere á las protuberancias y huecos de las rocas, que forman las paredes de aquellas chimeneas naturales.

Por la orilla Occidental del Lago se encuentra otro número mayor de respiraderos, aunque estos en su totalidad no merecen ya tal nombre, por estar al presente obstruidos y completamente frios; la única cósa que en ellos demuestra haber sido de la misma naturaleza que los de la márgen oriental, son los restos de azufre que se encuentran en los intertisicios de las rocas que los rodean.

Esta clase de respiraderos se encuentran tambien á uno y otro lado del camino desde la cumbre de la cuesta de Ixpaco hasta la subida á la pequeña aldea llamada Tempisque, algunos de los cuales estan situados tan inmediatos al camino que el olor nauseabundo que despiden no puede soportarse por largo tiempo, y avisan al viajero la presencia, en el aire que respira, de gases sulfurosos y corrompidos.

Se cuenta por los vecinos de esta comarca que existe uno de estos orificios llamado el Pozo de la Muerte, del que se escapa una columna de aire envenenado por lo se sabe que gaces subterráneos, que produce la muerte de un modo instantáneo á

todos los animales tanto cuadrúpedos y reptiles que se acercan á él, como á las aves que en su vuelo lleguen á pasar por encima del orificio que la despide. Esto me hizo suponer la existencia en el sitio de que se me hablaba de algun fenómeno semejante á los que tienen lugar en el llamado *Valle del veneno ó de la Muerte*, en Java, ó en la gruta de Cannas en las inmediaciones de Nápoles, en donde la abundancia del gas ácido carbónico que se exhala de los respiraderos, produce la asfiecia al que penetra en tales parages y permanece en ellos por largo tiempo.

Cuando se me dieron tales informes respecto del Pozo de la Muerte quise conocer personalmente tan peligroso sitio y busqué al efecto entre los vecinos de Tecuanbur un guia conocedor de aquellas montañas. Fui conducido entonces á un lago muy inmediato á la aldea de Tempisque que no dista de ella sino un kilómetro á lo sumo, y al pié de un elevado barranco, de los muchos que forman los destrozados contrafuertes del cerro de Tecuanbur, se encuentra un espacio de forma elíptica, de trecientos metros de circunferencia, en donde el color amarillento del terreno, el olor azufrado que satura la atmósfera, las moléculas de azufre que se encuentran con restos de escorias volcánicas; todo hace suponer que ahi existió un gran respiradero sulfuroso de la misma naturaleza de los que se encuentran en el bordo Oriental del Lago Azufrado. Tal es el sitio que se me señaló como el pozo llamado de la Muerte por los habitantes de aquella comarca y del cual se me habian dado los informes que dejo indicados. Muy pronto pude convencerme entonces de la exajeracion de tan siniestros rumores pues que en la actualidad todo ser viviente puede permanecer en las inmediaciones del Pozo de la Muerte sin abrigar el menor temor de ser víctima de alguna influencia mortífera, estraña y desconocida.

Al examinar más detenidamente el Pozo de la Muerte pude conocer que ha sido obstruido por los considerables derrumbamientos que han tenido lugar en el barranco á cuyo pié se encuentra colocado; pues este barranco elevándose á una altura de cuarenta métros aproximadamente tiene aun en el dia grandes moles peñascosas que parecen estar suspendidas en el espacio por un verdadero milagro de equilibrio; pero que sin duda se precipitarán al mas ligero estremecimiento que sufra el terreno en los continuos temblores que lo conmueve. El Pozo de la Muerte es al presente menos temible por sus exhalaciones que los pequeños pozos del Lago Azufrado. No obstante es indudable que el mal clima que se atribuye á la comarca que se extiende de San Juan de Utapa á las alturas de Tecuambur es debido á las influencias que ejercen en el sistema fisiológico de

todo ser viviente los gases pestilentes y venenosos que se desprenden de los citados respiraderos. Una prueba de esto es la de que los labradores que bajan á los valles de las montañas en las primeras horas de la mañana á emprender sus tareas agrícolas, caen atacados á los muy pocos días de fiebres miasmáticas de las que muy rara vez escapan con vida. La dolorosa experiencia que han adquirido de esta verdad los ha hecho prescindir al presente el trabajar en el bosque en las primeras horas del dia, teniendo que esperar á que las lijeras neblinas que por lo común cubren las partes bajas del terreno al amanecer, hayan desaparecido para comenzar sus tareas sin el peligro de la enfermedad.

La explicacion científica que puede darse á este hecho es la de que los gases que se despiden de los respiraderos y ciénegas azufradas se extienden en las capas bajas de la atmósfera, ocupando el fondo de los valles, debido á la frialdad de la temperatura que se nota durante la noche; y estos gaces que son los que producen el envenenamiento de la sangre, se elevan á las altas regiones de la atmósfera, cuando el Sol ascendiendo sobre el horizonte, los volatiliza por medio del calor.

Sin embargo de esto, el clima de que se goza en "Pueblo Nuevo" y en las alturas de Uzumasate, en donde está situada la finca de "Padilla," es un clima bastante saludable, pues desde luego se comprende que las causas que acabo de mencionar y que hacen mal sana la parte baja de aquellas montañas, no existe en las alturas.

En los terrenos que se extienden al Sur-Este de Pueblo Nuevo se encuentran extensiones de bastante consideracíon, suficientemente planas y muy propias para cultivar el café; su altura sobre el nivel del mar es de 3800 pies y las plantaciones que en pequeña escala se han hecho, demuestran las grandes ventajas del terreno para esta clase de cultivo.

Mucho debe contribuir indudablemente el exhuberante desarrollo de la vejetación en aquellos lugares esos mismos gaces deletéreos que son un veneno para los séres animados, puesto que las plantas se desarrollan en mucho por la influencia del ácido carbónico que figura entre los componentes del aire y este gas debe abundar sin duda en unos sitios en donde existen abiertos en la superficie misma del terreno respiraderos de antiguos volcanes.

El lago Azufrado, además de estos respiraderos, ofrece otros fenómenos muy dignos de notarse, los cuales consisten en los movimientos contrarios que experimentan sus aguas, pues aunque á primera vista parecen dormidas, á poco que se las examina se nota en ellas la existencia de corrientes indudablemen-

te determinadas por esfuerzos subterráneos, unas repulsivas y otras absorbentes, imposible de ser conocidas en su orígen y combinaciones interiores.

Pocas palabras bastarán para dar una idea de las condiciones en que este lago se encuentra colocado y de las corrientes, tanto exteriores como subterráneas, que en él concluyen ó en él se originan. Su forma es aproximadamente circular, teniendo un diámetro de cuatrocientos métros á lo sumo, el terreno que le rodea es un bordo también circular que se eleva á quince metros sobre el nivel del agua y está formado por las paredes interiores de un cráter, en el fondo del cual se descubre el lago como un extenso charco de azufre batido, pues sus aguas, lejos de ser transparentes como las del lago de Ayarza, están teñidas de un color amarillo paja muy pronunciado, debido á la gran cantidad de azufre que contienen. Son dos las corrientes que se ramifican exteriormente con estas aguas, la una consiste en un pequeño arroyo que no arrastra más de dos metros cúbicos por minuto, el cual baja serpenteando por la parte del Sur Oeste; y la otra tan insignificante como la anterior, originándose en el mismo lago por la parte del Este, atraviesa las pendientes del terreno y va á perderse en el arroyo de Ixpaco. Nada notable presenta esta entrada y salida de dos arroyuelos en un lago como del que me ocupo, pues desde luego puede suponerse que el último arrastra en su salida igual volúmen de agua al que conduce al lago el primero, pero sí llaman la atencion del observador los borbotones que conmueven la superficie del lago por su parte oriental, en un espacio circular de 10 métros de diámetro, con cuyos borbotones aparecen una infinidad de globulitos formados por gases sulfurosos, los cuales al estallar en la superficie forman el lijero vapor que constantemente se eleva de aquel sitio.

Para conocer la naturaleza de tales movimientos hice arrojar un pequeño trozo de madera en el lugar en que aparecen y observé que este era lijeramente impulsado fuera del círculo en donde se notan los borbotones. Esta circunstancia no me dejó ya duda de que en aquel sitio existe una vertiente considerable que haría muy pronto rebalsar las paredes del cráter ó convertiría el pequeño arroyo que en él se origina en un impetuoso torrente, si no existiese en el mismo fondo de este lago un poco absorvente por el cual desaparece la inmensa cantidad de agua que arroja la vertiente de que acabó de ocuparme.

La temperatura que tienen las aguas del Lago es de seis grados centígrados sobre cero observándose con sorpresa que á dos metros de distancia de la orilla de un lago tan frío se encuentren pozos de un lodo hirviente y orificios por los cuales se es-

capan las columnas de aire caliente que dejo mencionadas al principio de estós apuntes.

Para terminar mi presente artículo, que ya toca á los límites en que es preciso circunscribir un artículo de periódico, diré que al contemplar bajo un solo golpe de vista las lomas poco inclinadas que se extienden entre las alturas de Tecuambur y las de Usumasate, en medio de las cuales está colocado el lago azufrado, fácil es concebir la idea de que existió en aquel sitio en una época ya muy remota un volcan gigantesco, que despues de haber conmovido profundamente los cimientos de aquellas montañas, arrojando al espacio inmensas cantidades de materias de toda naturaleza combinadas en una confusion completa, se hundió sobre sí mismo viniendo á ocupar su cráter, asi como las rocas y arenas que formaron exteriormente su cono superior, el mismo sitio en que hoy se encuentra el lago; dejando en pié por sus contornos elevados aun á grande altura los riscos que al presente son conocidos con el nombre del Cerro de Tecuambur, y que entónces fueron los contrafuertes laterales en que apoyara el volcan su gigantesca mole.

ALEJANDRO PRIETO.

EL LAGO DE ATITLAN.

VULGARMENTE LLAMADO LAGUNA DE PANAJACHEL

Mucho se ha escrito en prosa y verso en elogio de este interesante lago, y no sin razón porque todas sus circunstancias son estudiables bajo ciertos puntos de vista á inspiradoras bajo otros aspectos; algo en verso y un poco más en prosa aunque no todo lo que sobre ello se ha escrito, vamos á insertar seguros de que agradaremos á los lectores; y con cuyo objeto dejamos para lo último de este tratado tan simpático asunto. Comenzaremos por lo que la historia que nos está sirviendo de fuente, la del Padre Juárros, nos dice á este respecto.

EL LAGO DE ATITLAN

"Inmediato á este pueblo está el lago del mismo nombre, y uno de los más celebrados del Reino, así por su tamaño como por sus particulares circunstancias: tiene ocho leguas E. O. y más de cuatro de ancho N. S.; hállase todo ceñido de serranías y peñas tajadas: no tiene playas ni se le ha podido encontrar fondo, aún con sonda de trescientas brazadas: se admira en ella la particularidad, de que entrándole varios ríos y todas las aguas que bajan de las sierras, no se le vé desagüe alguno: sus aguas son dulces pero tan frías, que á pocos instantes se hiela y entumece el que se arroja á nadar en ellas. No da más pesca que cangrejos y unos pecesillos tan pequeños como el dedo meñique; pero en tanta abundancia que hacen con ellos un gran comercio

los diez pueblos que están plantados en sus orillas: los naturales de estos pueblos se comunican unos á otros en canoas grandes que tienen para este fin." (1)

El Sr. Don Antonio Batres J. en su opúsculo citado ya, para describir el lago de que nos ocupamos dice lo siguiente:

La cabecera del departamento de Sololá lleva ese mismo nombre y se encuentra á 6,550 pies sobre el nivel del mar y á las orillas de una especie de meseta que se extiende progresivamente hácia el Norte, hasta tocar en las montañas del interior, y está limitada al Este y al Oeste por los profundos barrancos en donde corren los ríos de Panajachel é Iboy, mientras que termina bruscamente, al Sur por los inmensos precipicios, cortados á tajo, que dominan el nivel del lago de Atitlán, á una altura vertical de seiscientos metros. Al acercarse un poco más allá de las últimas casas de Sololá, hácia el Sur, se goza de un punto de vista de lo más sorprendente y bello que puede imaginarse; se encuentra uno sobre una punta avanzada, que tiene por límites gigantescas murallas, cortadas á tajo formadas de rocas y de grandes masas de piedras sostenidas por un cimiento arcilloso, que apenas parece poderlas sostener, y da á ese cáos bastante consistencia para que no se precipite en el lago de Atitlán, cuyas aguas límpidas parecen dormir tranquilas en una profundidad inconmensurable. A la derecha el río Iboyá deja correr con fragoroso estrépito sus aguas amarillentas, en el fondo de un espantoso barranco, que presenta el ejemplo más grandioso de destrucción y ruina; por delante el extenso lago de Atitlán se ve calmado, color de cielo, presentando un panorama magnífico, que deja ver en graciosas curvas las masas enormes de los volcanes de Atitlán y de San Pedro."

***

Once pueblos circundan este histórico y poético lago. Con todo, solamente se le denomina Laguna de Atitlán ó de Panajachel.

---

(1) No deja de ser curiosa e interesante la causa que la tradición señala para la esterilidad ó falta de pescado en dicho lago. Se nos asegura que antes producía varias clases de peces y en abundancia; pero que los mandarines españoles tenían impuesto á los indígenas de los derredores del lago, que les trajesen el pescado fresco: para lo cual, por la distancia que hay de allá para la capital, los pobres indios padecían mucho, pues tenían severas penas impuestas por cualquiera falta á este respecto. Lo que visto por el V. Padre Margil, misionero descalzo, no pudiendo remediar los abusos de aquellos mandarines inhumanos, maldijo el lago y desde entonces dejó de producir pescado grande y sólo da pescaditos y cangrejos. (Lector: como me lo contaron te lo cuento..... *El Editor.*)

Atitlan era la antigua metrópoli del Reino de los Tzutohiles. Antes de la conquista tenía por nombre *Pa-Iziquina-já*, que quiere decir: mansión de los pájaros del agua. Se titulaba así especialmente por la Isla Siam, ó del Gato, que era el nagual ó guardian del lugar contra las irrupciones bélicas de los enemigos, isla que casi ha desaparecido.

Allí moraban las ninfas de los soberanos Tzutohiles, entre las cuales figuró la célebre princesa Gebel como la más linda y encantadora. El viaje de esta á la corte de Utatlán, ocasionó la separación de los Reinos Tzutohil y Quiché, que tuvo por capital primeramente Ysmalchí, y Kakchiquel, del que era su capital al principio Yxinché y después Tecpán Quauhtemalán. Estaban unidos entonces y formaban un vasto imperio.

Con posterioridad, el anciano Ahpoxahil dividió el enunciado territorio entre sus tres hijos, tocando el primero á Atit, el segundo á la joven Utatlat y el tercero al párvulo Chüitimal, division que se hizo poco despues de la erupción del volcan que ahí había y de la cual se originó el lago. A sus márgenes aparecieron los nuevos volcanes que existen.

En las inmediaciones de la población, y hácia el norte, hay un cerro llamado "de Oro." Cuéntase que en él fueron depositados los tesoros y caudales públicos de la casa real y de los caciques. Se formó con multitud de lajas que echaron millares de habitantes por orden superior, al tenerse noticia de los estragos que los conquistadores estaban haciendo en el colosal imperio de Moctezuma.

Atitlán es de clima suave y benigno: en él actualmente hay un pueblo grande, habitado casi sólo por indios; es cabecera de distrito electoral del presidente del Poder Ejecutivo, de los diputados á las asambleas y de los magistrados del Poder Judicial. Tiene además una comisión política, municipalidad estafeta de correos y escuela de primeras letras. En él se halla también la parroquia, cuya administración se extiende á los pueblos de la costa de Patulul.

Se halla situada esta población, en la ribera oriental del lago y al pié de dos volcanes: llamado uno de "Agua," en cuya cúspide se cultivan plantas de los climas fríos, y el otro de "Fuego", el cual hizo una erupción, pocos días antes del próximo pasado cólera, y que á veces arroja llamas. En ambos volcanes se encuentran árboles viejos que producen flores de madera que, exhibidas en la exposición de los Estados Unidos de América, causaron novedad.

Los habitantes de Atitlán se ocupan en los repastos de ganados y su agricultura consiste en cafetales que se forman en Paraxán, en la siembra de garbanzos, y de otros cereales de

primera necesidad. Así mismo se ocupan en hacer petates de tul y lazos ordinarios; se dedican también á la pezca cuyos productos realizan en los pueblos vecinos; llevan cueros al mercado de Retalhuleu y cacao á los de Guatemala y de la Antigua.

El lago de que se trata tiene igualmente el nombre indicado *Kakchiquel*, compuesto de "Pa-na-ja-chel" "donde está el agua de los matasanos," por haber sido este árbol frutal, favorito de aquellos lugares.

Este pueblo, de clima cálido, encuéntrase situado al norte del mencionado lago. Ha sido talvez el de más comercio en el departamento de Sololá, por el frecuente movimiento de los transeuntes. Es pequeño y de vecindario mixto. Tiene un hotel, comisión política, municipalidad, escuelas de primeras letras y administración de correos.

En lo eclesiástico, su curato comprende los pueblos de la ribera de la laguna, y además los de Concepción y de San Andrés Semetabaj, desde cuyas alturas se divisa, á vista de pájaro, el lago en toda su extensión, hermosura y esplendidez, los conos de los volcanes, los portezuelos que dominan las costas, el mar en lontananza, las elevadas mesetas en que están situados Sololá y varias otras poblaciones, y los demás pueblos de la laguna que aparecen con sus hortalizas y huertas de árboles frutales, no habiendo más comunicación con el pueblo de Santa Catarina Palopó ó de la laguna que un paso mortal, un abismo.

Panajachel tiene la misma industria que Atitlán, muy poca agricultura por sus elevadas rocas minerales que lo rodean y por la gran anchura del río que cruza la vega y es uno de los mayores afluentes del lago. Tiene dos fincas de caña de azúcar, pequeños cafetales, cebollas de las más agradables, ajos y variedad de frutas.

Panajachel ha sido lugar de temporadas por su delicioso clima, á pesar de ser cálido, por los baños en el lago por sus aguas termales y por el contínuo tránsito de los viajeros.

No obstante, como el rio cambia de cauce en los temporales, ha arrastrado en sus aluviones casi todo el pueblo, al punto que únicamente existe en el perímetro central un grupo de edificios casi en su mayor parte desquiciados, por cuya circunstancia, los vecinos emigran anualmente, admirándose la valentía de los que aún permanecen impávidos, en desesperada lucha con tan tenaz adversario.

*
* *

Nueve pueblos más existen al rededor del lago y sin embargo, ningún otro lleva un nombre indíjena, sin duda porque todos son nombres dados en época de la dominación ibérica.

San Pedro: está situado al Sur, reclinado hácia su hermoso volcán, en cuyos seculares bosques muje el león, paséase la danta, trina el guarda gorgéa á redoblante el Guachoco y se enseñoréan el faisán, la pava, la guacamaya y el quetzal, que han sido buena muestra de nuestros pájaros y aves en las exposiciones del Viejo Mundo. Allí se cría el cangrejo de más esquisito gusto del lago, con que los antiguos moradores acostumbraban obsequiar á los alcaldes mayores y capitanes generales. Sus vecinos aunque son indios, todos hablan el castellano; poséen pastajes de ganado en Pamanán. Es parroquia eclesiástica comprensiva de otros pueblos situados en la circunferencia del lago.

San Juan se encuentra al sur oeste, casi en una especie de rada ó punta; sus vecinos comercian con los pueblos inmediatos y su iglesia es filial.

Santa Clara se halla al poniente, en una meseta á dos leguas distante de la laguna. En este lugar abunda la granadilla; sus habitantes elaboran canastos.

El comercio lo constituye el trasporte de artículos de las fincas cercanas á distintas poblaciones. Es curato y comprende otros dos pueblos.

San Pablo, San Marcos y Santa Cruz están ubicados al poniente, son pueblos pequeños y sus habitantes se ocupan de preferencia en la pesca: el pez de allí es el más sabroso de aquellos lugares; las frutas de sus huertos las llevan en especial á las grandes poblaciones occidentales de la República.

Sus iglesias son respectivamente filiales de tres distintas parroquias.

Santa Catarina Palopó: está al norte y casi á flor de agua; su iglesia es filial: la ocupación mayor y cuotidiana de sus habitantes es la navegación y son considerados como los más excelentes náuticos de toda esa comarca.

San Antonio Palopó tambien situado al norte: sus edificios están situados en una cerranía para evitar las inundaciones del lago. Este pueblo se ocupa en particular en el cultivo de los granos de primera necesidad: hállase en sus egidos la casa nacional de Godines: su iglesia es filial.

San Lucas Tolimán: está en un portezuelo, al oriente: tiene administración de correos, allí se cruzan dos vías principales: la que conduce de Guatemala á la Costa Grande y á Champerico, pasando por Atitlán y la que va para la costa de Patulul, donde se dividen la que sigue para la barra de Tecojate y la que conduce á Escuintla ó á la Antigua. Muy poca es la población permanente.

Los nueve pueblos son de clima templado: tienen municipa-

lidades y cabildos, son de indios por lo regular. En todos ellos se elabora el petate de tul y cabestros ordinarios, se cultiva en abundancia el garbanzo, el tomate, la sandilla, el camote, el sapote, el jocote y otras frutas propias de la sona templada.

Las embarcaciones que cruzan el lago son los cayucos y canoas municipales; de éstas, cada municipio tiene la suya para sus actos oficiales, habiendo también lanchas de particulares. En la línea entre San Antonio y Atitlán, se cree que haya una corriente ó desagüadero invisible, porque en ocasiones se forma una especie de remolino, que causa naufragios: á este fenómeno le denominan los indios *Texteapil* "furor de los diablos."

Tan bello y pintoresco lago, de aguas cristalinas y tersas, que mide de longitud ocho leguas, de latitud cinco y una profundidad en el centro de tre-cientas varas, es quizá el lago más miserable y pobre en pesca, pues posee únicamente peces de una ó dos pulgadas de longitud, que los pescadores venden en sartas. Cangrejos, gallaretas, patos y garsas acampan en las playas.

Hácia el orte Nrecibe el lago los ríos de Panajachel, pequeños en verano y caudalo os en invierno, los cuales careciendo de puentes, sirven de obstáculo frecuentemente á los transeuntes.

Y también un riachuelo que corre junto de San Antonio Palopó, descendiendo de una roca que contiene una capa de carbonato de cal (yeso.)

Por el Poniente desembocan los ríos de San Buena Ventura, que por hallarse sin puentes, en la época de llúvias, demoran á los caminantes.

El río Kiskap, que baña la finca denominada "El Jaybal," y que en el trayecto de Sololá á San José, se pasa por un elevado puente.

Hay otros pequeños tributarios que corren en las jurisdicciones de Santa Cruz, San Marcos y San Pablo.

Los afluentes no están bien determinados aún; pero se conceptúan como tales.

Por el Oriente:

El río de Madre Vieja, que corre al Este y continúa al Sur de San Lucas Tolimán, empieza á formarse con los riachuelos de "Los Cangrejos" y "El Agua Tibia," los cuales carecen de puentes y los Robles con puente. Estos ríos cruzan la vega de los Chocollos, entre Godines y Patzún. A pocas leguas abajo de San Lucas, engrúésase con varias vertientes, de las que algunas son considerables, como las llamadas de "Santa Teresa." Quixyá" y "San Jerónimo," sin puentes y que proceden de las laderas de los volcanes de Atitlán.

En el archivo eclesiástico de Atitlán existen documentos antiquísimos, que manifiestan: correr en subterráneos y entre los precitados volcanes una inmensidad de agua, que va á salir á flor de tierra en parte muy baja.

Por el sur:

Los ríos Mispiyá, Mocá y Cusán, que se pasan yendo del pié de la cuesta de Atitlán para Panán, son temibles en la estación dé las llúvias, por carecer de puentes.

Y por el poniente:

El río Panán, que nace en las faldas del volcán de San Pedro.

Al nordeste de Panajachel se desprende un *salto de agua*, proviniente del río Itzalá: éste corre á orillas de la población de San Andrés Semetabaj: dicho salto queda hacia el norte del camino que une las mencionadas poblaciones.

Al poniente, en la cumbre de San Jorge, sobre San Buenaventura hay otro *salto de agua*, así mismo hácia el lado norte de la cuesta de San Buenaventura que conduce á Sololá.

En las alturas al poniente de San Marcos brota una *cascada*.

En las de igual condición de San Pablo aparece otra.

Y al sur de Atitlán y de uno de sus volcanes, por donde se descubren todavía escombros de antigua población, anterior á la conquista, hácia las fincas de San Agustín, en punto desconocido, por estar léjos del camino público, resalta una hermosísima y soberbia *caturata*, que tiene la elevación de treinta y tres varas, y que en el raudo y diáfano vuelo que sus aguas toman, ó sea entre el golpe de agua y el peñón de donde brota, puedan transitar quince personas á caballo apareadas, sin ser molestadas por el agua. Esta es una de las maravillas del país.

Es realmente una maravilla, porque á su natural belleza, únesele la mágica prespectiva de su posisión topográfica: al efecto, hallándose el sol en el oriente é en el ocaso, los rayos matutinos y vespertinos hacen de sus aguas un esplendente *arco iris*: en las noches de plácida luna, bajo la influencia de sus plateados rayos, conviértese en *lucida diadema*: en tenebrosa noche á travéz de sus relámpagos, colúmbrase como *cristalino faro*; y en horas de sotavento, esparciéndose su impetuoso torrente por doquiera tórnase en *hermoso penacho*. Y todo esto en admirable armonía con el verdor de los bosque del volcán, que parece ser un gigante que custodia celoso la sorprendente belleza de aquel encanto, y las ricas planicies de San Agustín, que, con sus dilatados horizontes hasta el pacífico Océano sírvenle de repisa, fin-

gen en el delicioso panorama un risco diamantino y prodigioso. (*)

*
* *

Sobre este lago dice el Señor Dr. González lo siguiente:

Está situado en el departamento de Sololá, á 1558 metros de altura sobre el nivel del mar. Su longitud, tomada desde San Lúcas Tolimán hasta San Juan, es de 16½ millas su mayor anchura, desde la finca denominada San Buenaventura hasta el lugar llamado Canajpú es de 8 millas; y su profundidad es de 1050 piés. La circunferencia es de 63½ millas. Tiene el lago 18 islas, de las cuales 7 son grandes. Recibe varios ríos y fuentes; pero no tiene desagüe visible. El panorama que presenta esta localidad es de los más bellos é imponentes. El lago está rodeado de rocas volcánicas, de precipicios y altas montañas, y de 13 pueblos, quedando la parte S. entre los grandes volcanes de Atitlán y de San Pedro. El lago está expuesto á fuertes vientos ó remolinos, que lo agitan profundamente y hacen la navegación peligrosa en embarcaciones pequeñas. Los indígenas llaman á estos vientos *chocomil*. Hay muchos cangrejos y peces diminutos llamados *uluminas*, que sirven para la alimentación de aquellos pueblos.

(*) Desde el último párrafo de la pájina 204 hasta aquí, lo anterior fué copiado de "El Día", periódico guatemalteco publicado en 1888 por el Señor Don Federico Proaño.

Cumple también á nuestro deber hacer una rectificación que con gusto nos apresuramos á hacer en este lugar, es la siguiente: que el precioso artículo descriptivo de la Gruta de San Pedro Mártir que figura en la página 153 no es como dijimos del Sr. Rossignon, sino del digno guatemalteco Sr. Licdo. Don Juan J. Rodríguez.

LA LAGUNA DE ATITLAN

En medio de murallas
de eterna primavera
que van entre las nubes
la luz á recibir
del sol que en el espacio
brillante reverbera,
y adorna el horizonte
con franjas de carmin;

Dilátase tranquila,
lamiendo suavemente
la plácida laguna
los piés de su señor;
y al beso de las auras
y al soplo del ambiente,
recibe de los bosques
la desprendida flor.

Con suave movimiento
sus aguas cristalinas
en leves ondas llegan
los campos á regar
de pueblos y de aldeas,
montañas y colinas,
que bellas y agraciadas
en torno suyo están.

Panajachel cultiva
sus huertas abundosas,
al soplo humedecido
que allí se hace sentir
constante, al elevarse
las nieblas vaporosas,
que van su superficie
cubriendo hasta el confin.

¡Qué hermosa perspectiva
presenta á nuestros ojos
el cielo y la laguna
la tierra y el volcán!
Ante ese bello cuadro
debiéramos de hinojos
caer, y eternamente
al Dios grande adorar.

Al Dios que, prodigando
bellezas á millares
al suelo Americano
colmó de bendición:
y que éste en recompensa
le ofrece como altares,
pequeños monumentos
de gratitud y amor.

Mirad hácia la playa,
que al frente, magestuoso,
del fondo de las aguas

se eleva el Atitlán,
vestido de esmeralda
perfecto y orgulloso,
pirámide formando
que al cielo toca ya.

Su cúspide coronan
mil nubes delicadas,
en forma de diadema
de límpido algodón.
que cambian por el oro
sus tintas nacaradas,
variando á su capricho
su nítido arrebol!

Y á veces, cual montañas
de grana y amaranto,
ó bien de nieve pura,
se elevan á sus piés;
ó en forma de celajes
le cubren con su manto,
que fresco y transparente
flamígero se vé.

Mirad al medio día
los cerros sepultando
sus faldas en el agua
con orden desigual,
como los bastidores
de teatro, decorando
columnas de verduras,
que en progresión están.

Falange de titanes
que en torno á la laguna
resisten impasibles
la furia de aquilón;
ejércitos de sombras,
formando media luna,
de eternos centinelas
espléndido escuadrón.

Y el lago retratando
sus bellas proporciones
de verde oscuro tiñe
su espejo circular,
mirándose en el fondo
hundidos mil peñones,
traslados gigantescos
del bello original.

Y en vez de áridas playas,
desiertos asolados,
del uno al otro cerro,
campiñas hay al pié;
ó verdes hortalizas
y campos cultivados
cañales donde brota
riquísima la miel.

Mirad al otro lado
cien pueblos á la orilla;
sus casas, sus iglesias
las vemos desde allí;
y al indio que pescando
en mísera barquilla,
surcando va las aguas
en direcciones mil.

El águila altanera
que cruza en raudo vuelo,
cual reina del espacio
la cóncava extensión.....
que mide con la vista,
cerniéndose en el cielo,
del ave á quién asecha
la breve ondulación.....!

La astucia conque sigue
su presa, indiferente,
tendiéndose traidora
del lago en derredor;
y el gozo con que clava
su garra ferozmente.....
del perseguido cisne
la moribunda voz!

La garza que se posa
cual lirio inmaculado,

sobre la inculta breña
del áspero arenal;
los peces que se mueven
en un fondo azulado
y arrojan de las ondas
espumas de cristal.

Y allá por las montañas,
de léjos, la armonía
del guarda y del zenzontle
confusa percibir;
y del humilde pito
la dulce melodía,
con ecos de la fuente
sus ecos confundir.

La tórtola que llama
del solitario nido
con su doliente arrullo
la prenda de su amor.....!
la música más suave
que hiere nuestro oído
sintiéndose en el pecho
latir el corazón!

Las olas que en la playa
murmuran dulcemente,
la espuma que acaricia
voluble nuestros piés;
la brisa perfumada
que rosa nuestra frente,
cual aura que nos besa,
con suavidad la sién.....!

¡Qué cuadro, qué conjunto
de flores y de aromas!
¡qué encantos para el alma
descubre el hombre allí!
las aguas, las espumas,
las pintorescas lomas,
las aves y las ondas
de un cielo de zafir.....!

Magnífica belleza
que ofrece á nuestra vista
el cielo y la laguna,
la tierra y el volcán!
Hermoso panorama
que creó el Divino Artista,
y el suelo Americano
le ofrece como altar.

RAMÓN URIARTE.

EL LAGO DE ATITLAN.

Lector, ¿quiere Ud. admirar el más maravilloso de los contrastes; la naturaleza en su vida animada, brillante y caprichosa, allá donde quizá en sus ideas es árida, descolorida y silenciosa? Baje Ud. en una hermosa mañana de verano, cuando el cielo está sin nubes y enteramente azul, de ese azul, característico de las alturas terrestres, la escarpada cuesta que de la interesante villa de Sololá conduce al pequeño pueblo de San Jorge. Suspendido sí á veces sobre el abismo, pero confiado en el paso seguro de su cabalgadura, verá Ud. brillar por encima de las altas colinas que le circunscriben, la superficie ondeada del lago, cuyas orillas, ornadas con pueblos y aldeas, ya llegado Ud. abajo, no podrán menos de recordarle los más interesantes lagos de las montañas de la encantadora Suiza. Disfrutará Ud. la gratificación de todos sus sentidos, al gozar del inponente panorama que presenta la laguna de Panajachel, rodeada de una muralla de montañas que se levantan de la superficie, perdiéndose en las nubes, y entre las cuales mirando sus verdes bases en las aguas del lago, elevan como dos gigantes, su soberbia cabeza los orgullosos volcanes de San Pedro y Atitlán.

El lago de Atitlán tiene con el de Titicaca, comprendido en el Perú y Bolivia y también completamente encerrado como aquel por las montañas que lo rodean, ciertos puntos de semejanza verdaderamente sorprendentes. No me refiero á la circunferencia, por que bien sabido es que el segundo vence al primero en circuito; tampoco quiero hablar de la profundidad, pues la de este es mayor que la de aquel: nó, otras observacio-

nes son las que me autorizan para hacer la comparación que me propongo. Ambos lagos reciben varios ríos y fuentes; el de Titicaca, por todo desagüe, tiene el río Desaguadero, especie de canal natural que le hace comunicar con el de Paria. El lago de Atitlán no tiene desagüe visible. Alcedo afirma que el lago de Paria y la laguna de Panajachel se abren los dos un pasaje subterráneo por debajo de la Cordillera. Veamos lo que dice tan célebre autor en su conocida obra: "En 1748, el nivel del lago de Paria se elevó considerablemente, lo que hizo creer que la abertura subterránea estaba tapada por algunos botes viejos de los antiguos peruanos, que se habian ido á pique en una tempestad; poco despues, volvieron las aguas á tomar su nivel acostumbrado, lo que confirma esa opinión. Un fenómeno semejante se observa en los lagos de Petapa y Atitlán, comprendidos en el territorio de la república de Guatemala."

El lago de Titicaca ha sido la cuna misteriosa de los hijos del Sol; allá se eleva su rica é inmensa capital con sus templos, sus pirámides, sus palacios, y numerosas generaciones de hombres han marcado su paso con grandes monumentos. El lago de Atitlán ha sido la cuna también envuelta en tinieblas de los Quichés. Vimaquiché, según Juárros, obedeciendo á los consejos de un oráculo, ó más bien á las inspiraciones de una súbia política, abandonó Tula y se dirijió, á la cabeza de sus súbditos, hácia Guatemala. Sin guía y casi sin recursos en medio de los llanos y de las montañas que forman el territorio mexicano tan accidental, esa multitud erró durante algunos años ántes de poder llegar al término de su penoso viaje. En fin, descubrió el lago de Atitlan y se estableció en sus orillas. Poco después los emigrantes eligieron para la construcción de una ciudad un lugar que fué llamado Quiché (hoy Santa Cruz del Quiché), en memoria de su ilustre soberano Vimaquiché, muerto en la larga y dolorosa peregrinación. En los alrededores de la laguna abundan túmulos de tierra, que parecen montecillos hechos á mano, y aun en ciertos puntos se notan todavía los hoyos de donde sacaron las piedras de que se hicieron los túmulos que por lo común son de forma cónica y tienen treinta piés de altura sobre cincuenta ó sesenta de circunferencia. Varios autores opinan que dichos túmulos, que se encuentran en todo México y la América Central, fueron edificados sobre sepulturas de principales y señores.

El lago de Atitlán y el de Titicaca tienen muchas islas que hacen el paisaje más hermoso todavía. Ambos están expuestos á fuertes vientos y remolinos que los agitan profundamente y hacen su navegación peligrosa. Vapores pequeños ya surcan

las aguas del segundo, (*) pero así como el impasible *Quiché*, en una débil canoa de cedro, se atreve á recorrer la laguna de Panajachel, también el apático *aymará*, en una frágil balsa de *totora*, no teme desafiar la braveza del lago de Titicaca.

Nada es tan grandioso como el espectáculo de las imponentes Illimani, y Sorata, enseñando su cono oblícuo, aplastado y cubierto de nieve reluciente, así como de esa grande inmensidad de montes elevándose unos más allá de otros, sin poderse fijar la vista en el más alto, considerados desde Chilillaya, puerto boliviano en el lago de Titicaca, una hora antes de ponerse el sol. Nada es tan sublime como la observación en la misma hora, desde uno de las muchos y pintorescos pueblos sembrados en las orillas de la laguna de Panajachel, de los majestuosos volcanes de Atitlán y San Pedro, cubiertos por vegetación hasta la cima y sólo separados por un brazo del lago que presenta á la vista del viajero, lleno de admiración y de terror, un espantoso abismo. En Europa, al ménos, en los países del Norte, á semejantes alturas, el suelo estaría desnudo ó apenas cubierto de parduscas rocas y de algunas plantas consumiéndose bajo un clima rudo; ni pueblos, ni frutas, ni flores se ofrecerían á la vista.

El indio del lago de Titicaca ha conservado hasta la fecha todas sus costumbres, y varias veces me he divertido en presenciar sus curiosas danzas practicadas al son del pito y del tambor; también el indíjena de la laguna de Panajachel, fiel á sus tradiciones, baila todavía el famoso *tun*, el *pajuyú* y la *indita*; y sentado en las orillas del lago, presa de una invencible tristeza, he podido percibir á lo léjos los melancólicos y estravagantes sones que, guardando su rebaño, el humilde pastor sacaba de su rústica flauta.

EUGENIO DUSSAUSSAY.

---

[*] También en el lago de Atitlán está establecida ya la navegación por vapor, como lo indica el siguiente suelto tomado de "El Diario de Centro-America."

Mr. Federico M. Humel, ingeniero electrisista, nos escribe de Quezaltenango, y refiere sus impresiones de los Altos. En un viaje de recreo en el vaporcito "General Barillas" de la compañía formada por el señor Cabarrús, notó que la navegación del lago de Atitlán se efectúa con presición, y que la empresa hace buen negocio con el movimiento constante de posajeros y carga, y dice que indudablemente habrá necesidad en breve de un vapor más grande para satisfacer las necesidades del tráfico. La misma compañía establecerá probablemente un sistema de comunicación telefónica, por cuyo medio se facilitarán sus negocios entre las poblaciones cercanas al lago.

UNA TARDE DE INVIERNO

SUBIENDO DE PANAJACHEL A SOLOLA.

Panajachel es un pueblo de indios, situado al nivel de la laguna de Atitlán. Sololá es una población mucho mayor, sita en las alturas de una montaña. Una legua de cuesta separa al uno del otro. El primero es corto de población, pues apenas tendrá un censo de novecientas á mil almas; y aunque entre sus habitantes hay algunas familias decentes, con sus casas de teja, la mayor parte de las otras son de paja, pertenecientes á los nativos. Sololá es un pueblo mayor, pues su censo llega y aun puede pasar de cinco mil almas, entre las cuales hay muchas familias de orígen español, con regulares y aun buenas proporciones. Panajachel es más bien caliente que templado. Sololá es frío. Aquel tiene una situación pintoresca, sin embargo de estar levantado en una de las enormes abras ó grandes espacios que los cerros, ó tierras altas dejan de distancia en distancia, lo cual es causa de esas grandes y empinadas cuestas que hacen tan trabajosos y difíciles nuestros caminos. Más es de notarse que, á pesar de las inmensas alturas que lo rodean, de los despeñaderos que tiene delante, de los saltos y pequeñas cascadas que se ven derrumbar por todas partes para venir á confundirse á la laguna, no parece que Panajachel esté situado en un barranco, pues casi es un valle cerrado; ni su aspecto tiene ese tinte melancólico de que se afectan las poblaciones inmediatamente amuralladas por la naturaleza. Aquellas alturas no oprimen el corazón, como sucede en otras partes: los chorros de agua que se despeñan acá y acuyá, no parece que caen sobre la cabeza del caminante, que apasionado por ciertos espectáculos, contempla

aquella pequeña población de ranchos, con sus solares sembrados de árboles frutales, con sus calles estrechas y torcidas, pero risueñas y arboladas, con su río bullicioso y serpenteador, á causa de los muchos piedrones que le interceptan el paso, cuyas aguas, al parecer, descontentas de tanto obstáculo, ya cerca de la playa se destrenzan formando varias cintas, que dividiéndose en menudos hilos, entran á confundirse á la laguna, cada uno por su lado.

Del lugar donde está situada la población á la orilla de la laguna, habrá de unas ocho á diez cuadras de cien varas, cuyo terreno, parejo y bastante arenoso está cubierto de árboles y preciosas hortalizas, al uno y otro lado del río, donde se ven especialmente grandes siembras de cebollas, las cuales se venden los viernes en la plaza de Sololá, á razón de ciento cincuenta por un cuartillo.

La distancia, poco más ó menos, que tendrán los dos montes que se levantan en la orilla de la laguna, dejando en medio la playa de Panajachel, creemos al golpe de vista, que será como de un cuarto de legua. El volcán de San Pedro está casi enfrente, y un poco á la izquierda el de Atitlán, á cuyo pié se divisa el llamado por los ladinos *Cerro de oro*, y por los naturales *Choy juyú* [cerro de la laguna,] cuyo promontorio, casi redondo y como levantado á tajo de sus cimientos, parece que encierra algún misterio, así por su posición como por su forma.

En efecto, el Cerro de oro es objeto de algunas tradiciones entre los indios, que aunque inverosímiles, amenizan no obstante los cuentos populares de estos pueblos. El que corre con más valimiento dice, que antes y en tiempo de la conquista, era un templo consagrado á la idolatría: que después que los españoles derribaron los altares de los indios y rompieron sus ídolos de piedra y barro, los dioses de oro de los mismos, viéndose vencidos por la cruz, buscaron en el cerro de oro un último refujio á su derrota, asilándose en aquella mansión impenetrable: cerraron misteriosamente su entrada, revelando el secreto á un sacerdote indio, el cual, lo ha ido trasmitiendo, de generación en jeneración, á uno sólo, escogido entre los más nobles y adictos á los restos religiosos del pueblo conquistado. Estos dioses aconsejaron á los indios que se sometieran; pero que no perdiesen toda esperanza de salvación, porque ellos mismos, que quedaban allí cautivos, romperían un día las puertas ocultas de aquel templo y entonces serían redimidos de la esclavitud y de la servidumbre. Diz que los indios, desde entonces callan y esperan.

En cuanto á los naturales, cuando se les pregunta algo sobre este particular, ó dicen que todo es mentira, ó guardan sobre ellos una profunda reserva.

Las aguas de la laguna, por la mañana, empapan mansa y tranquilamente las arenas de la playa y se mantienen así por espacio de algunas horas, viéndose únicamente en medio del cielo plateado de la superficie, algunas listas azuladas, semejantes á la huella que los jueves y los viérnes dejan las canoas de los indios de Atitlán, que vienen á desembarcar al Jaibal. Al medio día, comienzan á lamerla blandamente; más en la tarde las azotan con rudeza, ajitadas por el *chocomil* (vientos fuertes:) á las cinco de la tarde nada se vé ya: una niebla espesa y cenicienta sustrae á la vista, laguna, volcanes, cerros, saltos y cascadas: todo desaparece.

Cuando en una tarde de invierno llega el caminante á Panajachel, con ánimo de pasar á Sololá, desde que comienza á subir la cuesta, comienza también á ver sobre las cumbres de la montaña una masa de nubarrones cenicientos, tan espesos y compactos á la vista, que parece que el cielo está esperándole sobre aquellas eminencias, cubriéndole con aquel velo impenetrable las glorias del Paraíso. Aquellas masas, inermes al principio, fijas, espesas, clavadas sobre las alturas, se mantienen así, sin movimiento, por espacio de algún tiempo; más repentinamente y cuando ya se ha vencido una gran parte de la cuesta, vése que comienzan á moverse de súbito, como, con la intención deliberada de salir al encuentro al caminante, que poco á poco y entre mil fatigas parece que vá subiendo uno por uno los peñascos escarpados que los Titanes amontonaron para escalar el cielo.

El movimiento de las masas nebulosas descendiendo, y la trabajosa subida del caminante por la montaña, vienen por último á efectuar un encuentro, que regularmente tiene lugar á poca distancia de las crestas. Allí, en ménos de un minuto, queda éste completamente envuelto entre la densidad de las nubes, cuyo primer efecto es privarle, por el lado derecho, de las vistas salvajes y solemnes de los altos derrumbaderos y de los saltos y pequeñas cascadas, que entre mil jiros tortuosos se deslizan bulliciosamente á las vegas de Panajachel y el Jaibal; y por la izquierda, de un abismo cortado á tajo, que á medida que se ha ido subiendo, parece que él ha ido bajando, verificándose de esta manera una engañosa ilusión que no procede sino de un acto sólo.

La espesura de las nieblas, que al principio no hacen más que interceptar los cuadros de los costados, va aumentándose tanto, de segundo en segundo, que, al cabo de diez minutos, ya no se

ven los cascos del caballo..... un poco más, y ya no se ven las espuelas con que se le anima. Todo está sombrío, y reina una calma que no mueve ni los cabellos.

En esta situación se continúa caminando, no diremos que en la oscuridad, pero sí en una cosa semejante, puesto que si la acción principal de las tinieblas es privar de la libre percepción de los objetos, aquí queda el caminante sufriendo la misma privación, toda vez que, aunque los ojos perciben una claridad opaca é indefinible, esta claridad no presta ningún auxilio á la percepción, ni cumple con el fin de dar luz para ver; sino por el contrario, parece que dá luz para oscurecer. El efecto de aquella situación es desagradable, produciendo una desazón y un malestar cercano al váhido, al verse envuelto por un cuerpo estraño é impalpable, al ver luz y no percibir los objetos, al oír sonidos y no comprender de dónde salen, al tocar el caballo sin poder darse cuenta de por donde va, qué camino lleva, si ha cruzado á la derecha, si ha dado vuelta á la izquierda, si sigue de frente, si sube, si baja; porque los objetos, los sonidos y el movimiento, todo está confundido entre el desórden de aquel momento.

Se siente, sin embargo, que el caballo marcha; pero si no fuera porque el movimiento de su paso se trasmite necesariamente al cuerpo, el caminante creería que estaba en aquel instante bajo la influencia de una pesadilla, suspenso de un punto indeterminado del espacio: que el mundo había perdido sus formas: que todas las cosas eran humo que se deshace, fantasmas que se desvanecen, sombras que se deslizan, sueños que pasan: que la creación iba volviendo poco á poco del cáos á la nada de donde salió, sin que el soplo divino hiciese ningún esfuerzo para suspender aquella disolución que casi se palpa.

Así se camina por espacio de media hora, envuelto por las nubes del cielo ó por los vapores de la tierra, más y más confundido á cada momento, pues muy á menudo se oyen en medio de aquel silencio casi solemne, unos ruidos estraordinarios y siniestros, unos gritos lamentables y pavorosos, unos silvidos penetrantes y salvajes, y unos cantos en coro que no se sabe que causa tienen, de qué proceden, á quién van dirijidos, ni de dónde salen. El caminante, sobrecojido, se pregunta en un momento de debilidad ¿si aquel es el espectáculo aterrador que presentan al viajero, los espíritus encantados que habitan aquellos lugares solitarios y salvajes? Si se está próximo á sufrir unas de esas transformaciones misteriosas en los bosques májicos de las mil y una noches? ó si el aliento de alguna Saya está trasformando aquellos lugares en un palacio encantador donde quedará uno prisionero y convertido en algún pajaro ó en algun cuadrú-

pedo? Ningún capricho deja de tomar una forma verosímil en el pensamiento medio trastornado del aflijido caminante, que llama á su criado, le interpela, le manda, y el criado responde, habla y quiere obedecer; pero fascinado también, no sabe que hacerse ni encuentra el camino de obrar en regla. Pero no se olvide que todo esto pasa sin verse, oyendo únicamente las respectivas voces, ya léjos, ya cerca, ya de un lado, ya del otro, como si fuesen las voces reproducidas por muchos ecos conspirados también en acabar de trastornar una razón ya decaída por la acción de aquellas trasmutaciones de la humedad, del frío, y de la perturbación casi total de los sentidos, cuyas funciones parecen perdidas en medio de aquel desórden indefinible é indefinido.

Más afortunadamente al cabo de esta penosa media hora, una brisa lijera comienza á replegar aquellos nubarrones hácia las montañas de la derecha, dejando descubierto á la izquierda un àbismo como de quinientas varas de profundidad, á cuya orilla se ha ido caminando sin saberlo, y guiados solamente por el instinto de las cabalgaduras, que no parecen haber tomado parte en aquella confusión. Pero es de notarse que, á pesar de tan repentino despejo, no se vé á la izquierda el cuadro que era de esperarse, porque á pesar de que la niebla se disipa inmediatamente de sobre el caminante, queda allá en lontananza un inconmensurable cortinaje, que tomando pié del fondo del abismo se remonta hasta cierta altura, que no llamaré cielo, porque ni por su color sombrío, ni por la inmediación, ni por la lobreguez, ni por los otros caracteres que se le ven, tiene ninguno de los magníficos atributos con que los cristianos usamos designar los espacios celestes, retirados á infinita distancia y salpicados de fulgurantes luceros.

Doscientas varas, poco más ó menos, quedan completamente despejadas al derredor del caminante, como si él fuera el punto de repulsión de las masas nebulosas, así como poco ántes parecía haber sido el punto de atracción de las mismas. Los cuadros han cambiado: dentro de aquel limitado círculo, se ven á la derecha preciosos riscos cubiertos de sementeras, donde se levantan del suelo las cañas de maíz, con sus arqueadas y flotantes hojas de milpa, y no muy léjos, comenzando á nacer las esmaltadas alfombras de los trigales, limitadas por pequeñas arboledas, que en esta estación, á tales horas y á aquella distancia, parecen cerros de esmeraldas: aquí una colina cubierta de árboles, y allá, una loma rasa, pero llena de verdor, sobre la cual se levanta por acaso algún inmenso y aislado piedrón cuadrilongo, cuya superficie plana lo asemeja á un monumento druida, ó á uno de esos altares estinguidos, en que los sacerdotes indios

sacrificaban víctimas al Sol. Tanto por una como por otra parte, vense también rebaños de ovejas, que los pastores encaminan á aquellas horas á las majadas, compuestas de cercos de angostas tablas, situadas en la montaña y presididas por las estrechas, bajas y pajizas chozas de los pastores.

A la izquierda es otro siempre el espectáculo. Levantándose del fondo del abismo las espesas nieblas que forman un inmenso toldo, unidas con las de la montaña, su primitiva espesura se ha cambiado instantáneamente en un velo más diáfano, á cuyo través se percibe en el fondo una cosa incierta, vaga, indeterminada, que el entendimiento no alcanza, porque la vista no se lo trasmite sino imperfectamente. Allí hay algo que se vé; pero que no se comprende: algo que existe; pero que no se sabe qué es: algo que se mueve: pero que no tiene formas: es un sér que parece sin límites, sin carácter, sin determinación: que más confunde, mientras más se vé: que más fascina, mientras más se observa: que más se amasa, mientras más se analiza: un sér que á pesar de la opacidad, brilla al incierto reflejo de la sombría tarde: que se ajita entre la calma de las nieblas: que se cobija siniestramente bajo el manto nebuloso que enluta la tierra y esconde al cielo.

Las impresiones simultáneas y variadas que han ajitado al espíritu durante media hora, no permiten descubrir la verdad por uno mismo, y como si ésta recibiese más fuerza del primer testimonio que nos la pueda asegurar, se aprovecha la oportunidad de satisfacer la mortificante duda, deteniendo al primer natural con quien se tropieza, para preguntarle:

—¿Qué es aquello, José? y se le señala el abismo.

El indio se asoma á la orilla del precipicio, y echando una mirada indiferente, pero práctica hácia el fondo, responde con una expresión entre estúpida y sencilla:

—*Choy, tata.*

Y vuelve á tomar su camino, al trote largo.

El caminante se ha quedado en la misma.

Pero la noche ha caído ya: el camino comienza á separarse de la izquierda y á hacerse ménos tortuoso é irregular, hasta que á pocas cuadras se principian á ver reflejos de fuegos á la derecha y á la izquierda: esto explica que ya se ha entrado en las primeras calles de Sololá.

Al día siguiente, á la hora de almorzar, que en todo caso las horas de la mesa han sido y serán siempre las más agradables para la conversación, expliqué á mis huéspedes, una por una, las varias sorpresas que había tenido durante la subida de la cuesta de Panajachel á Sololá. Entónces recibí explicaciones más ó menos satisfactorias de lo ocurrido.—En primer lugar, se me

dijo que la espesura de las nieblas, era constante en esta cumbre, durante toda la estación de las llúvias, unas veces más fuertes que otras; y que regularmente cargaba más en esa parte; verificándose muy á menudo que cuando caían sobre la población invadían no sólo las calles, sino también los patios de las casas, las salas y los cuartos, lo cual era causa de los muchos *hüehüechos*, especialmente en las personas sanguíneas.—En segundo lugar, que los ruidos que había oído en la cuesta, provenían de los saltos de agua y cascadas, los cuales cambian sus sonidos á medida que el caminante cambia de posición en las diferentes vueltas y caracoléos que se dan, á virtud y consecuencia de las torceduras del terreno: que los gritos y silvidos procedían de la caza del venado por los indios en la montaña; y los cantos en coro, de los trapicheros de San Buenaventura, que entonan el alabado, al caer la tarde y concluir sus tareas: (1) que lo que yo veía últimamente, al lado izquierdo y no había podido adivinar, no era otra cosa más que la laguna la cual tomaba en realidad aquel aspecto, medio cubierta por las nieblas, que están suspendidas sobre sus aguas, ajitadas por ciertos chiflones de viento que la conmueven, causados por las aberturas de unos cerros que están del lado de San Pedro: que la prueba más evidente de que lo que yo veía y me confundía era la laguna, se manifestaba en la respuesta que me había dado el indio, cuando me contestó: *Choy tata*; lo cual no queria decir otra cosa en lengua, que *laguna*.

Satisfecho de estas esplicaciones y concluido el almuerzo, tomé mi sombrero y salí á la plaza para examinar qué articulos de comercio formaban el movimiento que veía en aquel día, que era viérnes, entre los índios y ladinos,—Hallé que la mayor parte se componía de jergas finas y ordinarias, algodon, hilo, trigo, maiz, frijol, chile, cebollas, achiote, frutas, coites, sapu, yul, cerdos, pavos, gallinas y pescaitos de la laguna. Todo aquel comercio tendrá cinco mil pesos en valores efectivos y mondas en circulación.

La plaza de Sololá, que antes era una especie de barranco fangoso, está hoy perfectamente nivelada y empedrada. Al este de dicha plaza, hay construidas varias casas de particulares, de bastante comodidad y buenas apariencias: al norte tiene un corredor con varias tiendas de escaso comercio, perteneciente á casas particulares situadas á este lado: al oeste, un Cabildo nuevo, con su corredor y balaustrada de madera, tambien nuevamente fabricado, y al sur, el costado derecho de la parroquia, que mira

[1] Trapiche de Don Pedro Latour, situado al pié de la cuesta de Panajachel, y entre un recodo de las montañas, á orilla de la laguna.

al occidente. La antigua portada de este templo, alta, de piedra y ladrillo, y un pedazo de lienzo de la izquierda, están separados de lo que hoy forma la Iglesia; y más parecen, por su fortaleza y altura, así como por cierta forma que le ha quedado, vista de cierto lado, los restos de un castillo, feudal, que la antigua portada de un templo cristiano.

Sololá, Mayo 30 de 1857.

M. Montúfar. [*]

[*] Esta firma fué la de un caballero guatemalteco muy recomendable por más de un título: Don Manuel Montúfar. Fué abogado y como tal estuvo de Juez de 1ª Instancia en el departamento de Sololá, en donde lo sorprendió el cólera morbus del año de 1857, y atacado ya de tan terrible enfermedad dispuso su traslación á esta capital, en camilla; pero desgraciadamente no pudo llegar porque en el camino falleció. Entre otras cosas que escribió era notable "El Alferez Real" la primera novela histórica que se escribió en Guatemala. Despues de su muerte se comenzó á publicar dicha novela y se publicaron cuatro entregas de ella, suspendiendose la publicación no sabemos por qué causa, y perdiéndose despues el manuscrito original en poder de la persona que comenzó á darla á luz. Dos ó tres meses antes de su muerte escribió el artículo que ahora reproducimos, tanto porque por su mérito adorna nuestra obra, viniendo también á propósito, como porque no lo conocerán muchos de nuestros lectores, y en grato recuerdo de tan laborioso compatriota.—El Editor.

DOS PALABRAS

¿Qué nación de la tierra, principalmente entre las antiguas, no se ha complacido en inventar fábulas y tradiciones que neutralicen, por decirlo así, lo prosaico de la vida? Con esa especie de poesía idealizan y distraen los azares á que cada uno está espuesto, sea cual fuere la esfera que le toque ocupar en el mundo.

No hay qué extrañar, pues, que nuestros aborígenes hayan tenido sus tradiciones, que envueltas en fábulas, allá á su modo, cuenten á sus descendientes para perpetuar hechos más ó menos interesantes para ellos y también para nuestra historia.

A esta especie pertenece lo que los lectores verán en seguida: es una tradición que el señor Silva arrancó á un anciano indígena de Zapotitlán en que se da á conocer el origen del lago de Atitlán y él nos la refiere en lenguaje sencillo y azas poético tambien; tarea á que es llamado el autor por lo versado que es en los idiomas indígenas, tanto por haber residido bastante tiempo por aquellos pueblos, como por su laboriosidad y estudio en los libros antigüos aparentes para perfeccionarse en dicha materia; á lo que por otra parte es tan aficionado como lo demuestran sus drámas, en que ha popularizado episodios importantes de nuestra historia, que de otra manera quedarían desconocidos para la generalidad.

Reciba, pues, el señor Silva la expresión de mi agradecimiento por haber accedido á mis deseos de insertarla en mi obra ya que no podría saberse de otra manera.

[El Editor.]

UTZIL.

Tradiciones sobre el origen del Lago de Atitlán.

I.

PANIMACHE [1.]

El *Chuchicajau* (2) de Zapotitlán, ó como si dijéramos abuelo ó anciano venerable de aquel lugar, deseoso de que no se borrasen de la memoria nacional, las tradiciones de los reinos de Kachiquel y de Quiché; tradiciones de que no se ocupan las historias modernas y que se han perdido con los antiguos *Gujiles* (3) ó sean manuscritos; una tarde que se hallaba rodeado de un crecido número de jóvenes ávidos de saber los hechos de sus antepasados, les hablaba de esta manera:

"Hijos de los héroes que murieron defendiendo nuestra tierra, poned atención y guardad en vuestros corazones la historia que os voy á referir ésta tarde, conforme la memoria me ayude: ella os hará conocer á un joven de nuestra raza, heróico y digno de ser imitado por su valor y virtudes, aunque desgraciado en sus hechos: oíd.

"A fines del reinado de *Gucumatz* (4), un siglo antes de la venida de los *Teules* (5) á la conquista de la tierra; cuando las costumbres de nuestros hermanos eran sencillas y no habían recibido en su rostro ese tinte de tristeza que les imprimió más tarde el látigo del *Caxlagüinac* (6); cuando la vida se pasaba alegre y confiada oyendo las espontáneas manifestaciones de la naturaleza, ya por medio del canto suave de los pájaros, del rumor del río que pasa entre la melancólica pinada, en cuyas ramas arrulla apasionada la paloma; cuando aun no se había soñado con la aterradora mirada del Encomendero español, vivía sobre las cumbres que hoy dominan por el lado Nordeste el espléndido lago de Atitlán, una familia noble de nuestra raza, descendiente de un príncipe del reino de Utatlán.

El Gefe de la famila era el Ajau Calel, señor de la tribu de *Panimaché;* su esposa y un hijo llamado *Utzil* (7) ocupaban el Tzac ó casa blanca, en donde, rodeados del amor de sus *Samajeles* (8), eran felices.

"Utzil, educado en todos los ejercicios guerreros que nuestros

(1) *Panimaché*, arbol elevado.
(2) *Chuchicajau*, anciano respetable.
(3) *Gujiles*, manuscritos.
(4) *Gucumatz*, zorro, culebra.
(5) *Teules*, friolentos. Así llamaron á los conquistadores.
[6] *Caxlagüinac*, extranjero.
(7) *Utzil*, favor, benéfico.
(8) *Samajeles*, trabajadores, hombres del pueblo.

primeros *Ajtijes* (1) enseñaban á los hijos de los *Ajaus*, (2) era sobresaliente en el tiro de la flecha, bastando su destreza en dicho ejercicio para surtir de plumas exquisitas á las *Ajbatzí* (3) que servían en la casa de sus padres.

"Solía aquella familia pasar algunas tardes, principalmente aquellas en que la brisa era tamplada, á la sombra del arbol secular que daba nombre á la comarca: era un corpulento *cux* (4) desde cuyo punto se divisaba la gigantesca cordillera de volcanes, que se destacan hácia el Sur, á cuyas faldas aun existen los pueblos de *Patziquinajá* (5), Tolimán y otros de la tribu *Tzutujil* eternos enemigos de los kachiqueles, de cuya raza dependían los vasallos de Calel. Gozando de aquella encantadora vista, oía Utzil hablar á sus padres de la gran ciudad de *Yxinché* (6), residencia de los Reyes Kachiqueles, y con colores aun más brillantes, de *Cumarchaj*, corte del Rey de Utatlán.

"En Cumarchaj, decía el anciano Calel, no se goza de libertad alguna; los mismos Ajaus son ciervos del *Rajagual* (7) del reino: allí el ruido de las fiestas que se suceden unas á otras, no deja tiempo á la gente del campo para dedicarse á sus tareas; los jóvenes no piensan sino en lucir sus habilidades para hacerse merecedores de los regalos que las *Alijap* [8] inventan para estimular su vanidad, luciendo los tejidos de pintadas plumas con que forman mantos y tobilleras, pulseras y birretes de variadas y caprichosas combinaciones.

"Al escuchar con la atención á que la curiosidad juvenil instiga, el joven Utzil, atrevido y animoso por naturaleza, aquellas relaciones que su padre hacía, se sintió aguijoneado por la curiosidad; y cuando oyó hablar de las fiestas de la capital del reino de los Utatlanes, llena su cabeza de mil fantásticas quimeras, resolvió en su corazón hacerse admirar un día en la corte de Cumarchaj. ¡Oh! decía, ¡acaso habrá un flechero que pueda competir conmigo, en lo certero de mis tiros y la destreza con que manejo el arco, cazando las aves más pequeñas al vuelo! No: yo me haré admirar de las hijas de los ajaus y aun de las del mismo rey..... ¿Quién sabe si un día pueda yo, con el apoyo de ese monarca, vengar las ofensas que mi familia ha recibido de los soberbios Tzutujiles, enemigos de mi padre y de mi raza.....?"

---

(1) *Ajtijes*, maestro de armas y cantores.
(2) *Ajaus*, señores.
[3] *Ajbatzí*, tejedoras.
[4] *Cux*, amate. arbol indíjena.
(5) *Patziquinajá*, pajaritos del agua. Hoy Atitlán.
[6] *Yxinché*, Tecpan, ó palo de maiz.
[7] *Rajagual*, Señor de los Señores, ó Rey.
[8] *Alijap*, jóvenes, doncellas.

"Resuelto, pues, á tomar camino, una noche sin ser visto de nadie, ocultó su intento, y sólo lo reveló al *ajkij* [1] de la comarca para que, consultando á los *Naguales* (2), le diese una contestación pronta; la cual recibió á los tres días de haber ocurrido al adivino, que recogió de boca de la misma deidad las palabras siguientes: *Utzil panitzel.* Dichas palabras podían traducirse de varios modos: "un bien con un mal:" "Utzil, vas al mal" ó bien, "el favor en el mal." Sinembargo de la ambigüedad de aquella predición, el joven, constante en su deseo de correr en pos de aquella aventura, aguzó sus flechas, y colocando junto á su lecho sus mejores plumas de atavío, fingió una noche que se retiraba cansado, pidiendo antes á su anciano padre qus soñase con él.

"Cuando toda la casa se hallaba en silencio y solamente el canto del *Tucur*(3) se oía sobre los árboles vecinos, Utzil se incorporó, tomó su mejor traje de plumas, se lo puso, y haciendo un grande haz de flechas, se salió al camino que conducia al desierto de Panajachel. En aquellos tiempos, hijos míos, no se conocían carreteras ni caminos anchos, que después se hicieron en beneficio de los conquistadores, quienes, no bastándoles andar sobre sus fuertes caballos, quisieron caminar sentados ó recostados en carros: para nuestros padres era bastante una señal ó *Bé* (4) que indicara el rumbo á que se dirigían; así es que la destreza y fuerza muscular hacía que se salvaran los barrancos y cerros con gran facilidad. No obstante, Utzil, á pesar de ser notable por su ajilidad, apenas pudo bajar en toda la noche la gran pendiente ó cerro que separaba el desierto de las cumbres de *Panimaché.*

"Jadeante llegó á la arenosa extensión donde esperaba saciar su sed en las cristalinas aguas del *Quiscap;* pero aquel caudaloso río habíase secado, dejando su cauce húmedo solamente, cubierto de verde lama ó de pequeñas charcas de agua lodosa. Triste y meditabundo se quedó nuestro joven Kachiquel contemplando aquel fenómeno, y se disponía ya á continuar su marcha, cuando en la orilla opuesta percibió un bulto que luchaba por acercarse al cauce del río y que la arena no le dejaba andar. Deseando reconocer aquel objeto, se fué acercando Utzil poco á poco hasta que pudo persuadirse de que era un pequeño lagarto, arrojado tal vez por corriente de la víspera, y que falto de agua, se encontraba próximo á espirar. Cuando hubo persuadídose de lo que era, le dijo: ¿Qué tienes, qué te hace falta? Dilo, que si está

[1] *Ajkij*, adivino, consultor de los dioses.
(2) *Naguales*, dioses de las comarcas.
(3) *Tucur*, tecolote: ave de mal agüero para los indígenas.
[4] *Bé*, camino.

en mi mano, yo lo remediaré. Agua, dijo el reptil, me muero de sed. Utzil lo tomó por el espinazo y lo condujo á un charco pantanoso, que estaba más inmediato, y partió; no sin haber observado con agrado las miradas de reconocimiento que el reptil le lanzaba desde el sitio donde á su placer se revolcaba en el agua y que esta comenzó á crecer.....

II.

El Trono de Gucumatz.

"A la mañana siguiente de la salida de Utzil de la casa de sus padres, el anciano Calel, acostumbrado á recibir de madrugada el *Sakariquí* (1) de su hijo, y no viéndole llegar se sobresaltó su espíritu, é invocando á sus naguales se fué directamente al *guarabal* [2] de su Utzil, temiendo hallarle enfermo. Hijo mío, gritó: ¿Estás acaso enfermo? ¿No has oído que ya los samajeles te esperan para que los conduzcas á los trabajos del campo? Despierta, que la casa carece de animación, faltándole tu presencia. ¡Pero qué es ésto! ¡No está! ¿Acaso algún mal espíritu le ha llevado lejos de mi vista? Desesperado el buen Calel ordenó á todos sus samajeles se repartiesen por los montes vecinos en busca de su hijo, previniéndoles no se le presentasen mientras no trajeran noticias de él; y mandando llamar en seguida al Ajkij para unir sus oraciones á las de toda la familia, que desde ese momento se declaró en *Guaibal* (3) permanente, hasta aplacar á sus dioses que talvez amenazaban con el inmenso mal, por sus culpas, de la pérdida del bien querido Utzil.

El ajau Calel, seguido de sus hijas, su esposa y sirvientes, se encaminó á la gruta de *Nimalajabaj* [4] donde, á manera de templo subterráneo, eran adorados los Naguales de Panimaché. Allí en medio de una nube de humo producido por las resinas olorosas que se consumían al fuego, imploraron á Dios por el pronto regreso del joven ajau, repitiendo las palabras del sacerdote que decía: "Señor que haces vuelvan las aves á sus nidos "cuando por las lluvias los han abandonado, haz que el joven "vuelva al seno de sus padres."

"Señor, tú que mandas la vuelta de las lluvias para que la "tierra se cubra de milpa y frijolares, haz que vuelva el joven para

---

[1] *Sakariquí*, la aurora apareció, ó buenos días.
[2] *Guarabal*, dormitorio.
(3) *Guaibal*, ayuno ó hambre.
(4.) La gruta de *Nimalajabaj* ó de la gran piedra, existe aun hoy sobre el vértice de cerro de Panimaché.

"que vuelva con él la alegría al rostro de sus padres que lo "lloran."

"Señor que haces correr los ríos hasta la grande agua, haz que "Utzil vuelva corriendo á la casa de Calel, al Tzac de sus ante-"pasados."

Así diciendo y postrados ante las sagradas imágenes continuaron por largo rato esperando la venida de algún emisario que les anunciara la tan deseada vuelta del joven kachiquel. Pero las horas volaban, la noche se aproximaba y nadie osaba presentarse á la afligida familia, sin poder darle alguna noticia que le hiciese abrigar alguna esperanza. Por fin salieron de la gruta tomando para la casa señorial, donde solamente suspiros y lágrimas percibieron al entrar.

Aquí el anciano relator de la presente historia suspendió su narración conmovido con la imagen dolorosa que aquel cuadro le recordaba, hiriéndole el corazón; pero instado por los jóvenes que le escuchaban, continuó después de una breve pausa.

Dejemos á los padres del fugitivo lamentarse de su grandísima pérdida, que así la conceptuaron, cuando transcurridos ocho días no pudieron obtener noticia alguna de su paradero, cuyo espanto fué tomando crecimiento con la noticia de que, el camino que conducía á Cumarchaj, estaba cada día más intransitable á causa del estancamiento de las aguas del Quiscap, sobre el desierto de Arenas de Pulopó."

"Utzil, después del incidente del lagarto, que no volvió á ocupar su memoria, caminó dos días por veredas desconocidas, evitando pasar por las poblaciones de *Tzolojyá* (1) y sus anexos, por ser el ajau de aquella población enemigo de su padre; por lindar sus dominios por el Norte, hasta que pudo divisar desde una cumbre los edificios de la gran ciudad, cuna primitiva de los tres reinos Quiché, Tzutujil y Kachiquel. Anhelante descendió la elevada cuesta dirigiéndose ligero á la entrada ó puerta del Sur; y ya próximo á ella se encaminaba con paso ligero cuando oyó una voz que le gritaba: ¡Alto el viajero! ¿A dónde vás?—A la ciudad; ¿no lo adivinas? repuso Utzil. Antes déjese reconocer y diga á qué viene á la ciudad del Gran Dios Tojil y del poderoso rey Gucumatz, Señor de los pequeños y grandes reyes de la tierra, replicó el flechero de la torre ó atalaya en todo de amenaza.

Esto diciendo, se fué acercando el centinela para reconocer al viajero, quien al tenerlo cerca le dijo ¡Ah,! bien, un Samajel. Entrega tus armas y serás presentado al primer Ajau del *Chijá Tzanjá* [2] que dista muy poco de esta torre, y si él lo dispusiere te permitirá entrar ó nó, pues eres un estranjero."

(1) *Tzolojyá*, palabra kachiquel, sauco de agua, hoy Sololá.
(2) *Chijá Tzanjá*, guarda ó garita, orilla de la ciudad.

"Utzil se resignó á todas las condiciones impuestas por aquel insolente; pero no pudo sufrir su orgullo se le llamase Samajel, en el tono de desprecio que se había empleado; y así repuso. No soy un samajel, como tú pretendes: mi padre es el Ajau Calel, señor de Panimaché y no me guia á estos lugares más que el deseo de conocer. ¡Un Kachiquel, un espia! dijo el soldado, apoderándose violentamente de las flechas de Utzil y llamó en su ausilio, por medio de un estridente silbido que produjo un pito de barro que llevaba suspendido al cuello. En el instante mismo aparecieron como por encanto medio *Sonte* (1) de hombres armados que, atando con presteza á Utzil, lo pusieron imposibilitado de moverse. En una especie de anda formada con leños de encina, fué colocado molestamente y conducido al interior de la ciudad, donde se le depositó en una húmeda y oscura prisión, sin más compañía que un ídolo llamado *Ytzel* (2) ó genio de las tinieblas."

"Tres días habían transcurrido sin que persona alguna se acercase al prisionero, á escepción de una inmunda vieja deforme y completamente desnuda que le llevaba una bebida de maiz molido, mesclado con yerbas aromáticas la cual le repetía al retirarse señalándole el ídolo: *chi-cori aguaján* (3); en este espacio de tiempo había reflecionado en la pesadumbre que á sus ancianos padres habría dado su misteriosa desaparición; en lo expuestos que aquellos habían quedado en una comarca vecina á los tzutujiles, que solo el respeto que sus flechas inspiraban, detenía el odio que á su familia profesaban; en los consejos, en fin, que su padre le había dado que huyese del poder de los grandes. Ocupada su imaginación con tan amargos recuerdos, se encontraba la cuarta noche de su cautiverio, cuando oyó pasos de algunas personas que se aproximaban al sitio donde atado se encontraba. Su primer pensamiento fué finjirse dormido, creyendo sería la vieja *Ajitz* [4] que venía á atormentarlo con su presencia; pero al percibir otras voces menos ásperas que aquella, abrió los ojos, y con gran sobresalto de su alma vió, y le pareció un delirio de su cabeza, que un ajau venerable seguido de una joven hermosa, vestida de plumas blancas, se le acercaban con semblantes afectuosos y compasivos."

"Joven, dijo el anciano, he sabido que vienes de Panimaché, de donde es ajau el buen Calel, á quien debo un grande beneficio; dí cómo te llamas y qué objeto te condujo á una ciudad que hoy es enemiga de los Kachiqueles? Soy Utzil, hijo del ajau Calel; y he venido sólamente á admirar esta gran ciudad de que

(1) *Sonte*, quinientos.
(2) *Itzel*, el mal ó genio del mal.
(3) *Chi-cori aguajau*, ahí está tu amo.
[4] *Ajitz*, hechicera ó bruja.

he oído hablar desde mi niñez.—¡Utzil! dijo el anciano, ese es el nombre que convenimos con mi amigo, debía ponerse al nacer al primer hijo que tuviera, en memoria del gran favor que me hizo cuando prisionero de los tzutujiles, él me salvó de sus manos; cuando ya me tenían señalado para el sacrificio. Yo también le ofrecí poner igual nombre al primer hijo que tuviera, si era varón ó *Sakar* [1] si era hembra, porque él me hizo ver de nuevo la luz. No temas, pues; yo veré al rey Gucumatz que es generoso y él te pondrá en libertad." Eres el hijo de mi buen amigo. Esta es Sakar, dijo señalando á la joven que le acompañaba.

Deslumbrado quedó el joven luego que hubo pasado, para él, aquella visión fascinadora. Aquella beldad, cuyos ojos centellaban en la obscuridad del calabozo, y que habían herido profundamente su corazón. Aquellas palabras llenas de dulce esperanza, pronunciadas por un anciano, siendo este el padre de Sakar, hicieron rebosar su alma de inmensa alegría: ya no tenía más que esperar y esperar la libertad; no tanto por ser libre, cuanto por ver á los rayos del sol aquella *Alí* (2) cuya presencia había mitigado la dureza de su estancia en la prisión."

III.

LIBERTAD.

"Una Luna había aparecido sobre el horizonte, recorriendo su prolongada carrera y había vuelto á desaparecer sin que Utzil hubiese visto realizados sus sueños de esperanza. Ya había comenzado á persuadirse de que todo no había sido sino una visión de su cabeza enferma, cuando una mañana se presentaron tres jóvenes guerreros, de presencia gallarda y varonil, manifestándole que dispuesto el *Ajau Ajpop* (3) á recibirle dentro cinco días, á instancias de Poron, era indispensable comenzase por aprender las ceremonias que requería su presentación; para lo cual se le había asignado una habitación entre los *ajtijes*, (4) donde recibiría lecciones de las *Alitioxip (5)* para saber implorar al dios del imperio, el gran *Tojil* (9)."

"El largo tiempo que había pasado en aquella húmeda prisión,

(1) *Sakar*, Aurora.
[2] *Alí*, joven, señorita.
(3) *Ajau Ajpop*, Señor de la alfombra. nombre que daban al Soberano de la Nación
[4] *Ajtij*, maestro.
[5] *Alitioxip*, sacerdotisas del templo.
[6] *Tojil*, Remunerador, Pagador, Dios del Quiché.

tenía entumecido los miembros del kachiquel; no pudo dar un paso sin caer cuando los *Alabón* [1] le desataron los fuertes *Sagpores* (2) con que le habían mantenido ceñido, y tuvieron que conducirlo en hombros fuera de aquel recinto tan horroroso. La noticia de que el rey vería á un joven Kachiquel, se había extendido por la ciudad; y á la salida del prisionero, mil curiosos se presentaron para conocerlo. Ya la prevención primera había desaparecido: sólo rostros compasivos se presentaban por todas partes, y á los malos alimentos suministrados por aquella asquerosa bruja, sucedieron los buenos manjares y mejores bebidas, servidos por samajeles sumisos que esperaban sus órdenes con humildad."

"Cuando Utzil se sintió restablecido de sus pasados sufrimientos y aproximándose el día de la recepción, recibió la visita del ajtij que se le tenía anunciada; éste se presentó acompañado de cinco doncellas, entre las que figuraba la bella Sakar, notable, á más de sus gracias personales, por su atavío de plumas blancas, todas de garza y por una grande esmeralda que llevaba en el cintillo que coronaba su hermosa cabeza."

"Comenzaron por iniciarle en los misterios del Dios Tojil, á quien atribuían los triunfos de sus ejércitos, la extensión de sus dominios y la facultad de su rey Gucumatz de transformarse en culebra, en zorra y en un pozo de sangre, ascendiendo y descendiendo á su gusto del cielo á la tierra: que las tradiciones que conservaba la dinastía les ofrecía el dominio de toda la tierra que abarcase con la vista, desde el volcán *Junahpú* (3); y por último, á presencia del Maestro le hacían repetir una especie de oración que debía pronunciar á presencia del Monarca, el día de su recepción."

"La tarde víspera de la presentación de Utzil al rey, mientras las otras cuatro jóvenes alís se distraían un poco distante de Utzil con el maestro de ceremonias, pudieron Sakar y el joven, dirigirse algunas frases, cuyo significado ya conocían por las manifestaciones de sus ojos. El corazón me dice, Alí Sakar, que tú serás mi esposa, ¿no sientes tú lo mismo? ¿No has pensado alguna vez en mí?–Ah! mucho he pensado desde que te conocí; pero cuando en sueños te he visto, ha sido siempre sintiendo que tus flechas las clavabas en mi corazón; y te he visto también que llevándome en tus brazos, en un río de sangre nos ahogábamos.... Utzil, no pienses en mí, el corazón me dice que seré causa de tu muerte.—No, no, Sakar mía; tu padre es amigo del mío y aunque

(1) *Alabón*, jóvenes robustos.
(2) *Sagpor*, un bejuco blanco y fuerte de la costa.
[3] *Jumagpú*, es el nombre primitivo del volcán llamado de agua, y que llevaron muchos reyes del Quiché.

pertenecemos á dos naciones que hoy se aborrecen, yo dejaré mi tierra y serviré á Gucumatz, aunque sea contra los míos, si en premio de ese sacrificio consigo llamarte mi esposa.... ya verás, ya verás que seremos felices.

"Esta conversación fué interrumpida por la llegada de las Alitiox, que volvían del descanso que el Maestro les otorgara."

"Bien instruído, pues, el hijo de Calel en las ceremonias ó etiqueta de la corte, é iniciado en los misterios de la Divinidad de Utatlán, sin cuyos requisitos no podía alcanzar la dicha, á muy pocos extranjeros concedida, de ver al Monarca, fué conducido por fin, vendados los ojos, pasándole por los subterráneos y haciendo largas paradas frente á los nichos formados en la roca, donde estaban incrustados los naguales. En cada una de estas estancias sufría una fumigación con diferentes resinas para apartar de él cualquier espíritu que pudiera dañar al Rey. A medida que se iba acercando á la sala del Trono, herían sus oídos suaves voces de jóvenes alitzabales,(1) que al compás de la marimba entonaban himnos en honor de Tojil y del poderoso rey Gucumatz. Un olor más puro é intenso percibió al ingresar á una estancia donde el ambiente ya no era frío y húmedo, y donde sintió que sus pies no se posaban sino sobre una estera de tejidos suaves. Los cantos y la música cesaron, y un murmullo sordo producido por muchas personas que hablaban en secreto, se levantó cerca del sitio que Utzil ocupaba; por último sintió que una mano fuerte le desataba la venda y á la vez oyó que le decía: "póstrese el vasallo y adore á su Señor, el Rey."

"Sus ojos entonces pudieron percibir un imponente espectáculo. El Rey sentado sobre una silla de oro macizo, esmaltada de muchas piedras finas de variados colores, sustentaba en sus manos una vara del mismo metal, en cuya parte superior tenía un Quetzal primorosamente cincelado. Vestía una túnica bordada de plumas encarnadas, manto celeste de la misma tela, pulseras, gargantilla y tobillera de piedras preciosas sobre fondos de plumas de quetzal, luciendo sobre su frente, rodeado de rubíes y y esmeraldas, una especie de escudo hecho de un sólo carbunclo. El trono se elevaba á una altura de tres varas sobre el nivel del pavimento, ocupando las gradas, varias líneas de jóvenes princesas de la real familia y de los más altos dignatarios de la corte, vestidas todas con sus mejores galas y llevando instrumentos de música finísimos en sus manos. Detrás del trono, formado de un triple dosel esmaltado de oro y piedras finas sobre fondo de plumas tejidas, estaban los ajaus *Camajay*, [2] armados de sus brillantes arcos y flechas y á los lados del Rey, los dos Rajagua-

(1) *Alitzabal*, bailarina ó cantora.
(2) *Ajau Camajay*, Señor de un Barrio.

les subalternos, ajau *Camjá* (1) y ajau *Altojil*, (2) que en las grandes ceremonias componían la corte, ataviados de la manera siguiente: llevaban en la cabeza una banda de piedras pequeñas de varios colores, pero principalmente verdes, simétricamente arregladas, con otras piedras blancas que llenaban los intervalos y enlazadas todas en la frente por medio de un prendedor de oro. También llevaban dos láminas del mismo metal asidas de las orejas. De un collar de cuentas blancas, tenían suspendida otra lámina de oro que les cubría el pecho, en cuyo fondo ostentaban grabada la imagen de Tojil, distinguiéndose el ajau *Ajtojil* (3) porque en vez de llevar penacho de plumas, coronaba su cabeza una especie de tiara de algodón blanco adornada de piedras tintas, pero todos, desde el rey abajo, tenían los rostros pintados con rayas de diferentes colores, porque esa era la costumbre, así como ahora los descendientes de aquellos conquistadores, se pintan la cara ya de blanco y de carmín, ó los cabellos, cuando las canas —que honran al que las lleva—les molestan, de negro ó de rojo, según el gusto de cada uno. Enmedio de los otros ajaus de segundo orden, sobresalía el ajau Porón, padre de la bella Sakar, que á manera de padrino ó fiador de Utzil, se encontraba de pié á poca distancia de su protegido."

"A una señal del Rey cayeron todos de rodillas, y Utzil, no osando levantar los ojos, dijo en alta voz:—Gran Señor, hijo de Votán de Jumagpú y Majucutaj, este humilde vasallo de vuestra alteza desea únicamente lograr la dicha de que os dignéis mirarle para poder pisar libremente la tierra de sus antepasados.—Levántate, samaj-l, dijo el Rey, y anda libre por mis reinos. Dá gracias al ajau Porón que ha interpuesto sus méritos de leal en tu favor, que si nó, hubieras muerto en la prisión como espía digno de los rebeldes Kachiqueles.—Perdonad, Señor, agregó Utzil con altivo continente ni soy Samaj-l ni mucho menos espía: soy hijo del ajau Calel, Señor del Señorío de Panimaché, descendiente del Gran Votán, lomismo que vos y el Nimátaj ajau de Yxinché. —Oh! dijo Gucumatz, el hijo de un rebelde, que como los demás ingratos que pueblan los campos que circundan el gran desierto de arena, viven del robo, asesinando á los indefensos transeuntes que caen en sus manos: quitadle de mi vista y que el ajau Porón se encargue de hacerle salir de mis reinos antes del tercero dí.—Oídme, Señor, antes de mandarme tratar de esa manera tan agena de la fama que habéis alcanzado de magnánimo y prudente. Jamás el ajau Calel, mi padre, ha hecho mal alguno á los transeuntes; bien al contrario, el Tzac de Panimaché, es el único lu-

(1) *Ajau Camjá*, Mayordomo de Palacio.
[3] *Ajan Ajtojil*, sumo Sacerdote.
(4) *Ajau Tiox*, Señor del Templo.

gar de refugio que se encuentra en todo el espacio de tierra que media entre Tzologyá é Yxinché, pues los Tzutujiles que son los verdaderos salteadores, no se atreven á llegar á los lugares donde mis flechas debieran alcanzarles, pudiéndome entretener sacándoles los ojos uno á uno.—Basta, interrumpió el Rey, ¿tú eres el famoso Utzil, que tira las aves al vuelo? Ya probaremos tu destreza.... Bien, muy bien: se aproxima la vuelta de la Luna y quiero celebrar su aparición con una gran fiesta, pues presiento que será la última que presenciaré. ¿Conoces el combate del *Tzabal jal?* (1) pues bien, tú lidiarás con los ajaus *Chojinel* (2) *Chumil*,(3) *Agcojón*,(4) y *Agtimen*,(5) que son los mejores tiradores del reino; pero, ay de tí si sus tiros más certeros que los tuyos, te vencen en la plaza; serás su cautivo y podrán sacrificarte á presencia de mi pueblo, y yo se los otorgaré. Ve, pues, y ejercítate en el tiro, é invoca la ayuda del Gran Tojil que él te sabrá favorecer y yo imitarle también."

"Utzil salió de aquella sala con el corazón henchido de placer: el triunfo lo creyó desde luego suyo y se entregó á las más risueñas esperanzas de gloria y de amor."

IV.

PREPARATIVOS.

"El mes de Noviembre, que entonces llamábamos Jumagpú, continuó el narrador, por los vientos del Norte que en esa época reinan, estaban para finalizar. Gran movimiento se notaba en las calles y plazas dela ciudad de Cumarchaj, corte del Imperio de Utatlán. Los ajaus, Alís y Alabones, engalanados con sus mejores mantos de plumas, cruzaban aquí y allá seguidos de sus samajeles y jente esclava, que con marimbas, tambores, túnes y chirimías, iban convidando en nombre del Rey, de casa en casa, para la gran festividad del día siguiente, la aparición de la esposa de' Dios del Imperio, la Luna; cuya gran fiesta sería solemnizada conel entonces muy aplaudido combate de la mazorca en el aire."

"Y aunque la diversión anunciada llamaba grandemente la atención del pueblo en general, la verdadera novedad consistía en

(1) *Tzabal jal*, juego de la mazorca. ó baile de id
(2) *Chojinel*, Combatiente peleador.
(3) *Chumil*, lucero.
[4] *Ajcojón*, el más sabio.
[5] *Ajtimem*, el macador.

que un joven Kachiquel tomaría parte en el torneo. y que atendida la la circunstancia de su orígen, sería indudablenente vencido y acto contínuo, sacrificado á manos de sus vencedores; pero que si sobresalía y quedaba triunfante, se hacía merecedor á la gracia que á bien tuviese pedir. Cada una de las jóvenes Alís, ya se suponía que en premio de su destreza, la elegiría para su esposa, y se informaban, con grandísimo interés, de las gracias físicas del héroe de la función."

"Los Guerreros por su parte ansiaban por que llegase el momento de ver humillada la altivez de aquel advenedizo que tal interés había inspirado á la graciosa juventud femenina."

"Músicas se oían por todas partes; cada grupo que conducía maderos y cargas de pino y de flores para la fabricación de los tapexcos y enramadas del circo, era precedida por grandes tambores y otros instrumentos que atronaban los oídos más bien que anunciar la gran solemnidad que se preparaba para el día siguiente."

"Un movimiento inucitado se desplegaba en la construcción del trono real: de muchos puntos de la montaña ocurrían con olorosas flores parásitas para la ornamentación. Más elevado y de doble magnitud que los otros que se construían, era el del Rey en el que se empleaban muchos operarios, artistas los más, que vociferaban, gesticulaban y accionaban con aspecto de autoridad. El local de la familia real adelantaba como por encanto, bajo la dirección de personas expertas. Llegada la tarde, la perspectiva de aquella plaza ofrecía el más agradable conjunto: los colores vivos de las flores y plumas competían con el brillo de las piedras y metales que se habían empleado en su adorno."

"Mientras la animación reinaba en los alrededores del circo, una escena patética pasaba en la estancia que Utzil ocupaba. Se hallaba en un momento de descanso, después de la fatigosa tarea de ensayarse tirando con flechas envotadas sobre un pequeño huevo de paloma, hecho de piedra blanca; arrojándolo á gran distancia de cada tiro y volviéndolo á poner inmediatamente sobre un tronco de encino, colocado perpendicularmente á unos cincuenta pasos de distancia del sitio que ocupaba, cuando sintiendo una mano suave que se posaba sobre sus hombros, volvió inmediatamente la cabeza y se encontraron sus ojos con los bellos, pero entonces llorosos de la Alí-Sakar, que llegaba á visitarlo acompañada de otras dos jóvenes amigas suyas, que deseaban conocerlo."

—"¿Cómo, una Alitiox, la hija de un ajau, se digna honrar la prisión de un extranjero, condenado de antemano á una muerte pública y cierta por el deseo de los célebres tiradores de Cumarchaj? Permitidme que me postre y bese esos pies, acostumbrados,

no á pisar este suelo desnudo, sino únicamente los mullidos pavimentos de un Tzac? Qué deseáis del condenado á muerte? ¿Acaso me traeis algunas recomendaciones para que las presente á vuestros antepasados, al llegar al reino del Grande Espíritu?—¡Oh! no prosigas, Utzil; no vengo sino á alentarte para que concurras con confianza. Mi padre, el ajau Porón, será el Juez que decida del éxito del Tzabal. Hay más: vengo también á prevenirte para que camines con gran cautela; pues el Guerrero Chojinel, alguna perfidia está tramando contra tí: él debe aborrecerte, porque me ama de tiempo muy atrás; y anoche al declararme por la centécima vez su amor, le he confesado que yo no podía amarle.... porque....estaba consagrada al servicio del templo de Tojil. Entonces, muy enfurecido, me dijo: "No, tú puedes dejar de ser "Alitiox cuando quieras, pues no exige el Dios del Reino, que "las jóvenes que se dedican á su servicio lo hagan por toda la "vida. Yo he seguido tus pasos no hay día y he podido convencerme de que estás muy interesada, si nó enamorada, del joven "kachiquel, á quien espero vencer en el próximo Tzabal, de cualquiera modo.....Piénsalo bien, añadió: si la desgracia quiere "que él triunfe, entonces me queda el recurso de delatar á tu "padre en unión del extranjero, como traidor á la Nación, porque tengo pruebas de las visitas nocturnas que le habéis hecho. "El gemes: ó mi amor, todo para tí, sin dividirlo nunca con "otra mujer, ó mi odio y mi venganza."—Esto dijo y se fué, dejándome el corazón angustiado, pensando, no en mi familia que está muy por encima de su calumnia, sino en tí, prisionero y en un país enemigo—Sakar, interrumpió Utzil, ¿cualquiera que sea mi suerte, me seguiréis? querías ser la esposa de Utzil, prometo ser juez de Panima hé?—Piensa Utzil, en prevenir los males que te amenazan; que más adelante podrémos pensar en lo que me propones. Adios, piensa también en mí.—Escuchadme por último, bella Sakar. Al salir de la casa de mis padres consulté al Ajtij de la comarca, sobre el éxito del viaje que á esta corte deseaba emprender, y por toda contestación recogió aquel profeta, de boca del Dios de Ixiuché, estas palabras: "Utzil panizhel." Puedes acaso interpretarlas á mi favor?—Sakar reflexionó unos instantes, poniendo un dedo sobre sus labios, bajando los ojos al suelo y apoyando un codo contra la pared y luego, tomando un aliento profético, y levantando los ojos al cielo dijo: Esas palabras son fatales, Utzil, son como si hubiese dicho aquel Dios, Utzil, corres á tu perdición.—Sinembargo de que acato la interpretación que una Alitiox ha dado á esas palabras; yo supongo, dijo el joven Kachiquel, que la genuina interpretación de ese oráculo debe ser la siguiente: "un bien se paga con un mal," y esa predicción me hace pensar que los inmensos beneficios que el infeliz estranje-

ro ha recibido del benéfico ajau Porón, y de su simpática hija, no los sabrá pagar sino con una ingratitud; y ésta consiste, talvez, en la proposición que te acabo de hacer, la de seguirme. ¡Oh! es una lucha horrible la que mi corazón sostiene con mi grande amor y mi mucha gratitud!—Aleja de tu alma esas angustias, le interrumpió Sakar, retirándose; pero volviendo con lijereza al sitio donde reflexivo, quedaba el enamorado Utzil, le dijo al oído: no te aflijas, eres..... *nu makol.* [1] Y se marchó ligera como una corza, llevándose consigo á las jóvenes que la habían acompañado."

¡Nu Makol! ¡Nu Makol! repetía Utzil: soy su amor ...¡Oh, que dicha! Esa palabra me hará vencer; el corazón me lo dice. Venga pues, el día de mañana; venga pronto: la dicha me espera.

"El resto de aquel día lo pasó el hijo de Calel entregado á las más risueñas esperanzas. En su imaginación volaba al dominio de sus padres, presentando á su esposa tan bella y radiante de hermosura, y diciéndoles: *aquí tenéis á la hermosa Sakar, hija del ajau Porón, á quien mi padre salvó de una muerte inevitable, que le preparaban los Tzutujiles en cierta ocasión que lo tomaron prisionero. En vez de un hijo que la curiosidad os robó, tenéis de nuevo dos que os aman y con cuya unión seremos aliados de la raza quiché, que ha sido enemiga de la nuestra.*"

"El corazón de la juventud sólo mira en lontananza placeres, y satisfacciones cumplidas: hé allí porqué es siempre feliz, y muestra semblante halagüeño y placentero."

V.

EL TORNEO.

"Llegó por fin, la tarde señalada para los juegos atléticos: un cielo límpido y sereno festoneado por algunas nubes, en forma de palmas, cruzaban de cuando en cuando el inmenso espacio: el olor del trébol de los campos embalsamaba el aire; las jóvenes Alís, cual parvada de pájaros juguetones, siguiendo á sus padres que, con sus mejores trajes y ostentando sus rostros, brazos y piernas pintados con rayas de diversos colores, iban ocupando los altos tablados bajo las ramadas, adornadas según la categoría de cada uno. El pueblo, esto es, los samajeles desembocaban de

(1) *Nu Makol*, santo amor.

todas las calles de la ciudad y de los montes vecinos, apiñándose en derredor de aquel circo, que en el centro y sobre un tapete ó alfombra tejida de algodón, esmaltaban bordados de plumas exquisitas, estaba sobre una copa de oro una mazorca de maíz escogida entre muchas, hasta hallarla de la magnitud y de los colores prescritos por el ceremonial del consejo de los ajaus."

"Los jóvenes, impacientes porque se acercase la hora deseada de la fiesta, entretenían su fastidio lanzando miradas y dichos picarezcos á las jóvenes *Kopojí* (1) quienes ruborizándose al oirlas, se vengaban á su vez ridiculizando á los impertinentes con algun apodo, ó comparándoles con algún ave ó animal ridículo, siendo celebradas tales ocurrencias con estrepitosas carcajadas y miradas de desprecio de las compañeras, señalando al mal aventurado que daba lugar á que lo hiciesen blanco de sus burlas. Las risas, silbidos y esclamaciones fueron dominados por un murmullo sordo que parecía salir de las entrañas de la tierra, á manera de un huracán que se desata á una larga distancia. Todos volvieron la vista hácia el lado de la ciudad. De improviso se empezaron á distinguir las músicas y atabales, precursoras del aparecimiento del Monarca. Todos los que ocupaban los tablados se pusieron en pié, para ver desde sus sitios el cortejo espléndido de Gucumatz. Venía este sobre un trono de oro resguardado por un docel formado de tres cubiertas, forradas de lienzos tejidos de finas plumas, siendo el más alto color celeste, el segundo encarnado y el tercero verde, sostenidos por columnas de plata con esmaltes de piedras de múltiples colores."

"Aquel gran aparato caminaba lentamente en honbros de los primeros Señores del Imperio, los que iban con majestuoso continente, como el que lleva sobre sí un tesoro de inestimable valor."

"Al acercarse el Rey al sitio que le estaba destinado, todos los presentes se postraron, pronunciando las siguientes palabras: (2)" *Cho colá, Rajagual chuachi uleu.*"

"Colocado el rey en la misma anda sobre el tablado que con tanto primor se había construído la tarde anterior, todos se volvieron á sus asientos esperando la llegada de los jóvenes competidores."

"Cinco diestros, y ájiles, mancebos elegantemente vestidos, saltaron la valla á una señal que el mismo rey mandó dar, con una chirimía que tenía un ajau de los que le acompañaban. El primero, Chojinel, iba vestido con un traje color rojo formado de sólo las delicadas plumas del Quetzal, llevando el rostro, piernas y bra-

(1) *Kopogí*, doncellas.

(2) *Cho colá, Rajagual, chuachi uleu*, bien venido sea el Señor de toda la tierra.

zos rayados de pintura verde, seguíale Ajcojóm, el músico vestido de plumas azules, quitadas á los pájaros llamados *Xar* (1), pintados los miembros de rayas blancas, que del brazo con Chumil, vestido de plumas de chorcha, amarillo y negro, formaban un cuadro hermosísimo. Mas atras, Ajtinem abrazando á Utzil, hacian una pareja encantadora. Ajtinem vestido de plumas verdes de la parte superior de los quetzales hacía su traje muchos cambiantes á manera de la esmeralda engastada en oro; y Utzil, aunque su semblante revelaba cierto tinte de melancolía, le hacía más interesante su traje formado de plumas encarnadas de garza de los mares. Todos llevaban hermosos penachos de variadas plumas, que saliendo de sus cintillos circulares, formaban tornasoladas aureolas sobre sus cabezas. En una placa de oro macizo que cada uno llevaba suspendida al cuello, podían leerse palabras cabalísticas ú oraciones á sus respectivos naguales."

"Llegados los cinco jóvenes al centro de la plaza, y hecha la genuflección delante del trono real, fueron saludados por el público con entusiastas aclamaciones; y la muchedumbre siempre localista, pedía sin disimulo alguno que fuera vencido el estranjero y sacrificado inmediatamente en honor de la Luna cuya aparición se celebraba."

"Hecha la segunda señal decendió del tablado del rey el ajau Porón; y dirigiéndose al centro del circo, mandó á los combatientes formaren un círculo y colocándose en medio de ellos, tomó la mazorca y haciendo una inclinación de cabeza en dirección al trono real, levantó el brazo en alto, mientras los jóvenes apretaban sus flechas poniéndolas á sus piés, templando sus arcos y esperando la voz. El ajau Porón dijo entonces: *¡Rumari Rajagual Naveal Rucapeal, Roxal!* (2) y arrojó, con la fuerza de que fué capaz, la mazorca al aire, retirándose en seguida para el sitio que junto al rey le estaba destinado. Los jóvenes guerreros con una destreza admirable y que ya no se volverá á ver en nuestros pueblos, sostenían á fuerza de golpes de flecha la mazorca en el aire sin dejarla caer, todo en medio de las aclamaciones, víctores y aplausos con que el pueblo celebraba las evoluciones que aquel objeto hacía en el espacio. Intertanto Utzil cruzado de brazos parecía el génio de la meditación, puesto un dedo sobre sus labios, con la mirada fija en el tablado donde estaba Alí Sakar; no se dignaba ver el espectáculo que al pueblo mantenía admirado. Trascurrido algunos minutos de aquel prodigioso ejercicio se oyó una señal que partía del trono de Gucumatz, para que suspendiesen, y tomando una flecha con chuzo, Chojinel la

---

[1] *Xar.* Xara ó Azulejo, pájaro que abunda en el Quiché.
[2] *¡Rumari Rajagual! Naveal, Rucapeal Roxal,* ¡en nombre del rey! ¡A la pirmera, á la segunda, á la tercera!

clavó en la mazorca desnuda ya de sus granos que cayó, siendo recibida antes de tocar en el suelo, por el mismo diestro Chojinel. Concluido el ejercicio que tan brillantemente desempeñaron los adalides, el pueblo prorrumpió en mueras á Utzil y vivas á los vencedores."

Utzil fué tomado en el acto por los brazos y conducido ante el rey como reo de muerte por no haber tenido valor de medir sus armas con los tiradores de Utatlán, despues de haber aceptado la proposición real.—Señor, dijo Chojinel, dirigiéndose á Gucumatz, sólo vuestro permiso esperamos para quitar la vida á este estranjero que ha intentado burlarse de vos, del pueblo y de nosotros; por sólo lo primero es digno de muerte; hablad y en el acto él será el blanco de nuestras flechas á presencia de todos en este mismo lugar.—¿Tú. qué alegas en tu favor, Utzil Calel? Habla, que espero dar un nuevo espectáculo á mi pueblo, pues juzgo no hallarás nada que te disculpe á los ojos de la muchedumbre que pide á voces tu muerte.—Oidme, Señor, antes de condenarme, dijo el joven; primero, porque no me dejaría matar teniendo flechas en la mano, y segundo porque sois justo y jeneroso.—Habla y sé breve repuso el rey con acento un tanto amenazador.—Creo, ¡Oh, gran rey! prosiguió Utzil, que lo hecho por estos Señores, no merecía la pena de que el gran Gucumatz, Señor de ese inmenso pueblo que nos mira, se hubiese molestado en venir á éste lugar, y muy especialmente las *Alitioxip, Kopojíp Ixoquí* (1) para presenciar un espectáculo que carece de novedad: yo sólo prometo al rey desgranar la mazorca sin dejarla caer.

"Un murmullo de desconfianza sonó en derredor, indicando la duda que tal ofrecimiento les inspiraba."

—"Una sola cosa pido al gran rey que me escucha, añadió Utzil, y es que ordenéis á estos Señores me suministren flechas con destreza para llenar debidamente el compromiso que contraigo.

—Así se hará, dijo el monarca; entendedlo Señores, y sabed que este joven me interesa desde este momento."

"Los jóvenes tiradores, se inclinaron ante el monarca en señal de obediencia; pero jurando dentro de sus corazones tomar venganza cuando les fuese posible, de aquella afrenta que les parecía inferirles Gucumatz, no entregándoles al vencido para sacrificarle inmediatamente, según la costumbre antigua de Cumarchaj. Una mirada se dieron que no pasó desapercibida de la prespicaz mirada de Utzil, y que le reveló todo el odio que sus compañeros de combate abrigaban hacia él."

---

[1] *Ixoqui*, mujeres las sacerdotizas, las doncellas.

VI.

SIGUE EL TORNEO.

Notando el anciano Chuchicajau de Zapotitlán la gran ansiedad que los jóvenes oyentes demostraban por saber el final que pudiera tener el atrevido proyecto de Utzil, comprometiéndose á desgranar él sólo con sus flechas la mazorca, les dijo: "Comprendo que creeréis que la historia que os cuento es un tejido de mentiras, hijas de mi anciana imaginación, y que el amor á los de nuestra raza, hoy tan humillada, me hace inventar hechos fabulosos en fuerza de que no se ven yá. No, hijos míos; nuestros antepasados fueron tan capaces de lo que os relato como de otras historias que más tarde os referiré. Toda nuestra postración, ó más bien nuestro envilecimiento, se lo debemos á los primeros conquistadores y más tarde á la clase que hoy se llama ladina, por que en vez de ilustrarnos se nos ha relegado á nuestros pueblos donde el único roce que con ellos nos conceden es tratándonos como bestias de carga; no obstante que los segundos son en su mayor parte descendencia mezclada de la nuestra, de que reniegan, á pesar de nuestro ilustre orígen y sangre pura, como no la tienen los europeos que viven del otro lado de los mares. Oid pues, y admirad el valor, destreza y superioridad de nuestros antepasados, sobre nosotros, hijos espúreos de aquella noble raza.

"Las músicas volvieron á sonar; y la ansiedad é impaciencia del pueblo crecía pór grados á medida que el espectáculo del sacrificio del kachiquel se les hacía esperar."

"Utzil avanzó hácia el centrp del circo, seguido de los guerreros, que llevaban cada uno un haz de flechas, mirándose y cuchicheando entre sí. Puesto Utzil en medio de la plaza, hizo una profunda reverencia al rey y lanzó una mirada de triunfo á la enramada del ajau Porón, donde con impacientes ojos le contemplaba aquella joven cuya vista le daba fuerzas en medio de tantas vicisitudes y á quien á pesar de la emoción que le dominaba, le envió un sonoro suspiro que Chojinel recojió como un desafío, jurando de nuevo hacer perecer á un rival que le robara el corazón de la Alí Sakar, de quien hacia tanto tiempo se hallaba enamorado."

"Dada una señal, desde el tablado del rey, volvió á descender el Juez del campo; colocose cerca de Utzil y tomando la nueva

mazorca, la mostró al pueblo, que parecía poseído de un gran terror."

"Porque habéis de saber, hijos míos, que aquel duelo propuesto por el kachiquel, infería en cierto modo un agravio al orgullo de los ajaus de Utatlán, que se tenían por los mejores flecheros del mundo. ¡Un solo tirador sostener la mazorca en los aires hasta desgranarla con sus flechas! era un hecho sin ejemplo en las tradiciones de Cumarcaj; y así la espectación tenía, del rey abajo, á todos en el mayor silencio."

"Utzil puso dos de cada uno de los tiradores á su lado, colocándose de frente hácia el Oriente para evitar que los rayos del Sol que estaba próximo á esconderse tras los montes vecinos, le ofuscase la vista; pero ante todo para mirar más directamente á la joven Sakar que le alentaba con sus miradas, llenas de un reflejo que le inspiraba valor."

"*¡Navé! ¡Ucap! ¡Rox!* (1) repitió el ajau Porón, lanzando al aire, al terminar la última sílaba, la mazorca con cuantas fuerzas pudo reunir. Acto contínuo comenzó Utzil el ejercicio de enviarle flechas sin interrupción, multiplicando sus brazos y sosteniendo, en medio de la admiración general, aquel como un pájaro en el espacio."

"Los músicos ó atabaleros no pudieron contener el regocijo que aquel espectáculo les causaba y á pesar de la prohibición que previamente habian recibido, dieron rienda á su expanción sonando á la vez sus instrumentos, prorrumpiendo también el pueblo en vivas y alaridos, vitoreando al tirador, llamándole unos *Kajolkij* (2) otros *Ajitz* (3) y otros en fin *Nabeyalabon.* [4.]"

"Una lluvia de granos caía juntamente con las flechas, que después de herir al blanco, desenlazan del punto al rededor de los jóvenes que formaban aquel cuadro donde todos tenían fijos sus ojos."

"Cinco minutos habian transcurrido, y cuando el triunfo estaba casi asegurado, Chojinel fingiendo que sus piés se habian enredado en el arco de su flecha; cayó al suelo en ocación que á él tocaba suministrar flechas al campeón, por cuyo incidente la mazorca cayó también en medio de una rechifla aterradora."

"Utzil, que pudo comprender el engaño ó superchería de Chojinel, enfurecido exclamó, tomando la única flecha que en la mano tenía y armándola instantáneamente de un chuzo envenenado;—"¡Mala víbora, he conprendido tu infamia; no obtendré

(1) *¡Navé! ¡Ucap! ¡Rox!* ¡á la una! ¡á las dos! ¡á las tres!
(2) *Kajolkij*, hijo del sol.
(3) *Ajitz*, brujo ó hechicero.
(4) *Nabeyalabón*, el primero, el admirable jóven.

yo el premio, pero en cambio tú no gozarás de mi vergüenza! y sepultando en el pecho de Chojinel el arma emponzoñada, voló á confundirse entre la multitud que, alborotada, formaba un torbellino, saltando la barrera del circo; unos para protejer al simpático kachiquel y otros, con objeto de prenderlo vociferaban."

"El rey, rodeado de todos sus ajaus, se esforzaban en vano por contener aquel principio de motín, en que unos y otros lanzaban vivas y mueras en confusa vocería."

"Huye, huye cogedle! decían unos. ¡Dejadle, es un héroe! decían otros. Ya toma el camino del Cerro, miradle, nó va sólo, álguien le acompaña!—No, es que alguno lo persigue....! ¡Luchan!....¡Mirad, mirad!....¡Ah, es una Alí....Mirad cómo la abraza y camina con ella en hombros!—¡Ya sube la montaña! ¡La lleva en hombros!—¡A ellos, á ellos! ¡Ya han desaparecido entre los árboles del monte!.... *Chigüilá y güip*, (1) dicen unos. *Quiucaj itzel* (2) dijeron los más."

VII.

DESGRACIAS.

"Una mañana nebulosa, fría, de invierno, de aquellas en que ni las aves osan desplegar sus alas y que enmudecidas por el aire frío no pueden modular sus cuotidianos cantos, porque sus trinos espiran en sus arpadas gargantas; de aquellas mañanas húmedas en que los pinos, destilando gota á gota sobre la menuda yerba el agua que en menudas particulas les deja la nube al pasar, forman una alfombra empapada de hielo, que arredra á los transeuntes y los retrae de viajar. Una mañana, hijos míos, decía el viejo maestro de Zapotitlán, llegaban á la cumbre de Tzolojyá, dos jóvenes hermosos, con aquella hermosura de nuestra raza, que ya vosotros no la habéis alcanzado, porque á manera de flores que se las lleva á otro clima degeneran, nuestra juventud ya no florece, faltándole el aire puro de la libertad..... ¡Jha!"

"Dos jóvenes hermosos decía: pues bien, sí: dos hermosísimos jóvenes, el uno de la raza pura y noble kachiquel, y la otra una Alí, esto es, una vírgen descendiente de los ajaus de la gran familia Quiché. Ambos iban á descender el gran cerro que de Tzolojyá conducia por veredas entonces muy estrechas, al valle

(1) *Chigüilá y güip*, que te vaya bien ó mira por tu cabeza.
(2) *Quiucaj itzel*, que te lleve el malo.

de Panajachel. En sus semblantes se notaba la fatiga llevada á su último extremo. Ateridos de frío y marcando sus plantas en cada piedra una mancha de sangre.....

Sus trajes de plumas muy ricas, hechos mil pedazos y apoyándose á penas el joven, que cargaba más bien que sostenía á su compañera, en una flecha que se doblaba á cada esfuerzo que sobre ella hacía para cobrar aliento y avanzar. Así, penosamente pudieron descender hasta la meseta, hoy llamada de San Jorge, junto á una grán piedra que aún se conserva en el vértice que mira al lago, la bella Alí no pudo dar un paso más y cayó desplomada exclamando: Utzil.... ni tu, ni yo podemos más, déjame aquí donde pronto espiraré de fatiga.... Toda la noche has cargado sobre tus hombros con mi pesado cuerpo.... ¡qué digo toda la noche! desde ayer tarde cuando emprendimos la fuga, tú me has llevado, como si fuese un niño, en tus brazos.... Estás ya cerca del sitio donde tú eres Señor: estás fuera de riesgo. Mira, si no fuera por que esas nubes interceptan nuestro horizonte, ya verías desde aquí, según me anunciaste, las montañas de Panima-hé."

"Utzil, con voz temblante por la emoción y por el intenso frío que le tenía casi paralizado, tomando una de las manos de Alí Sakar y llevándola á sus labios la dijo: "¿Y piensa la linda "hija del ajan Porón que un Calel sería capaz de abandonarla en la "este lugar, después de haber atravesado en toda la noche tan "larga distancia; después de haberla arrancado de en medio del "regalo y cuidados de sus padres, vendría al fin casi de la jor-"nada á dejarla en un sitio, guarida de los coyotes y expuesta, "además, á las injurias de cualesquiera *ajbinem!* [1] Cobra va-"lor, Sakar mía, que ya pronto esa niebla desaparecerá y podre-"mos atravesar el desierto y llegar, calentados por los ra-"yos del Sol á los dominios de mi padre, donde serás la "alegría de la comarca, la lóz que alumbre el Tzac de la an-"tigua familia Calel y la felicidad del pobre Utzil que te ama "con toda su alma. Abre los ojos, mírame: ¿no es verdad que tu "corazón se anima y que ese horizonte azul, que á manera del "mar que hay detrás de los volcanes, no es más que un pequeño "espacio que pronto salvaremos? Sakar, Sakar, por tu amor aní-"mate, mírame; piensa que sufro mucho al verte en ese estado de "postración. ¡Oh! si tú mueres, no creas que tendré valor de sobre-"vivirte:.... en el momento mismo, ésta emponzoñada flecha me "la clavaría en el corazón, y nuestras dos almas volarían unidas "hasta la mansión de las estrellas, donde la Luna y el Sol com-"piten en brillo para alumbrar la casa del Grande Espíritu."

---

[1] *Ajbinem*, caminante.

"Después de un prolongado espacio de silencio, en que Utzil lloró sobre el blanco y delicado cuerpo de Sakar, que permaneció en un profundo desmayo, abrió la joven lánguidamente los ojos y volviéndolos con dulcísima ternura al hijo del ajau Calel, le dijo: "Corazón de León y alma de paloma, ¿aún permaneces "en este sitio, donde el hambre y el frío acabarán contigo sin "remedio alguno, como miras que me acontece? Utzil, escúchame "y obedéceme; es la primera vez, quizás la última, que me atre-"va á mandarte. ¿No oyes la voz de tu padre que te llama? ¡Co-"rre, vuela. Si los encuentras vivos anúnciales mi llegada, diles "nada más que te amé cuando eras desgraciado, y cuando perse-"guido, quise compartir los riesgos contigo: que soy Alí Sakar, "hija del ajau Porón de Cumarchaj. Yo quedaré escondida "en estos breñales que tenemos cercanos. Si cuando vuel-"vas me encuentras viva, llévame á Panimaché, donde procu-"raré hacerte feliz; pero si como lo espero me encuentras muerta, "lleva también mis despojos para colocarlos entre los de tus an-"tepasados y no te olvides de mí! Tu nombre será el último so-"nido que exhalen mis labios! Vete.....corre, no pierdas un "tiempo precioso para tus padres y para que me salves si pue-"des."

"Estenuada por el hambre volvió á caer en el mismo letárgico desmayo. Aprovechándolo Utzil, la puso sobre sus hombros, la condujo á un lugar cubierto por unos arbustos, le formó un colchón con hojas secas, y dándole un último beso partió, lloroso, desalentado, clamando con los nagnales de su casa, para que quedasen custodiando á aquel ser querido con quien dejaba la mitad de su alma."

VIII

RECOMPENSA

"Ya podéis suponer, hijos míos, cómo marcharía el magnánimo joven kachiquel, sabiendo que dejaba á Sakar expuesta á ser deborada por las fieras carníboras que tanto abundan aun en aquellas cerranías; así es que no corría sino que más bien se despeñaba, bajando con tal celeridad que se le hubiese confundido con un gamo."

"Por fin acabó de descender aquella áspera montaña; pero á medida que avanzaba, iba notando que la arena del desierto ya no tenía aquel color calizo amarillento, sino que percibía una superficie azulada, movible, líquida, semejante á un mar de blan-

cas y espumosas olas. Son las nubes, decía, que han posado sobre el desierto."

"Caminando así, poseído de su dolorosa situación y con la seleridad que su deseo imprimía en sus miembros, sintió de improviso que sus pies se asentaban sobre el agua. El desierto estaba trasformado en un grandísimo lago, cuyas olas venían á estrellarse contra sus rodillas. Su vista empañada por sus lágrimas, no alcanzaba á ver por todas partes sino agua y más agua contenida por las pendientes cortadas á tajo. Su espíritu fuerte, templado en el crisol de tantas adversidades, no se arredró, tratando desde luego de hallar algún medio de salvar aquella dificultad, se disponía á escalar uno de los cerros inmediatos para dar el rodeo que le llevaría á la tierra de sus padres, donde estaba su salvación y la de Sakar, á quien había dejado moribunda. ¡Ah, decía, es el encantador Gucumatz quien me presenta este abismo para vengar la muerte de su ajau Chojinel; pero no importa, yo sabré vencer esta dificultad, y veremos quién triunfa de quién! Marchemos... ....Pero oigo que una voz sale de las aguas, ¿quién puede ser?—Se puso en actitud de defenderse, templando el arco de su flecha y dirigiendo su vista á un bosque de tulares, que flotaba sobre la superficie del lago, en donde se notaba un fuerte remolino sobre las olas."

—"¡Utzil, Utzil, hijo de Calel, escúchame!—¿Quién me llama por mi nombre? respondió el valiente joven. ¿Quién conoce aquí al hijo del ajau Calel?—Yo, el dueño y Señor de éste lago, que te debe su existencia y desea pagarte un beneficio grande que en otro tiempo tú le hiciste.—¿Quién eres tú? dilo, para que tenga confianza en tus palabras; pues de lo contrario no perderé un tiempo que corre veloz con detrimento de la vida de un ser á quien más amo sobre la tierra—¿Te acuerdas de aquel *Choy* (1) que tú salvaste de una muerte cierta, cuando pasabas hace dos meses por este lugar, antes un desierto de arena? Pues bien, mira ahora lo que vale un beneficio, dijo la voz; y á la vez fuese mostrando sobre la superficie del lago un monstruo, especie de lagarto con escama de variados colores. Pues bien, aquel choy que tú condujiste á una charca, continuó, el *Rajagual juyúp* [2] lo ha convertido en lo que ves y la charca en este hermosísimo lago que hoy embriaga tu vista."

"Siempre los beneficios tienen su recompensa; y para probártelo, el Espíritu Criador me ha mandado que te preste algún servicio. ¿Quiéres que te pase al otro lado del lago sobre mis hombros? No temas, que mi gratitud te garantiza; aunque entre los

[2] *Choy*, ratoncillo.
(2) *Rajagual juyúp*, Señor de los montes. Deidad.

hombres es una palabra vaga, que nada significa.... Ven, que el tiempo urge, las horas corren y es necesario que llegues á tiempo.... Tus padres te han llorado muerto..... Alí Sakar espirará si no llegas á tiempo."

"Este último nombre hizo estremecer el corazón del joven, por más que el nombre de sus padres le hubiese movido ya."

"Aceptó, y de un salto se puso sobre las espaldas de esmeralda del monstruo marino, que comenzó á remar con sus grandes patas en forma de aletas de pescado, con una velocidad vertiginosa. Así anduvieron por espacio de media hora; y cuando Utzil ya veía cercana la orilla opuesta, el horrible lagarto volvió su desmesurada cabeza y le dijo, mostrando dos hileras de blanquísimos dientes agudos y cortantes como dos cierras: "Vosotros los hombres pagáis los bienes que recibís, siempre con una ingratitud, ¿no es así? No extrañaríais, pues, que yo, una fiera marina, después de conducirte á la anhelada orilla, donde te espera la desolación y el espanto, te privase de ese pesar, gustando de tus carnes en medio de este azul elemento donde no hay más imperio que mi fuerza.—Puedes hacer lo que te plazca, dijo Utzil; pero te prevengo que sería un crímen sin ejemplo, no tanto por mí, que sólo desdichas aguardo, cuanto por un ser inocente que moriría sin remedio, sin mi pronta vuelta del monte de mis padres; hay más: tú mismo me acabas de recordar que no vivieras sino debido al insignificante servicio que te he prestado, cuando lleno de curiosidad por conocer la comarca de Utatlán, atravesé estos lugares, antes un desierto de arena, y hoy convertido en este espléndido lago.—Bien por bien, dijo el lagarto; somos las bestias más generosas que los hombres;" y depositando su carga junto á la arena, desapareció entre las ondas yéndose á sepultar en el fondo de la laguna."

"Utzil, lleno de reconocimiento, miró por algunos minutos el rastro que se iba borrando poco á poco de la superficie tersa de las aguas; y cuando no pudo percibir nada, sacudió la cabeza, pareciéndole salir de un profundo sueño. Murmurando palabras de gratitud comenzó á ascender la empinada cuesta en cuya cima se hallaba la casa antigua de su padre el ajau Calel."

"Ya se acercaba al término de su viaje; ya el canto tan conocido del guarda-barranca endulzaba sus oídos, el olor de la tierra labrada regada por el rocío de la noche, percibíalo mezclado con el aroma de las flores silvestres. El blanco suquinay mojado por la lluvia de la víspera, destilaba miel embalsamada. Embriagado, pero aterido de frío y muerto de hambre, repentinamente le faltaron las fuerzas, y saliéndose de la vereda se encaminó maquinalmente á un arbusto, bajo cuya sombra se desmayó."

IX

RUINAS

"No puedo puntualizar, dijo el anciano á sus oyentes, cuánto tiempo permaneció Utzil en aquella postración; pero sí se sabe que abrió los ojos cuando el Sol comenzaba á descender de lo más alto. Cobró aliento chupando algunas flores de Chalí y se dirigió á Panimaché que distaba un sonte de pasos."

"A medida que caminaba comenzó á notar que elevadas columnas de humo se levantaban del sitio donde estaba la ranchería de los samajeles: que en vez de la casa grande había un gran promontorio de escombros.... y que en fin, toda la aldea estaba convertida en una hoguera. El susto, el furor y el espanto que Utzil experimentó al contemplar su casa destruida, sus campos arrasados y los restos sangrientos de algunos de sus servidores, se puede comprender, mas no la desesperación que de su alma se apoderó cuando siguiendo con la vista y con los pasos las inmediaciones de su jardín pudo contemplar el cuadro más espantoso que su desgracia le reservaba."

"El anciano Calel y su esposa atados al tronco del gran árbol que daba nombre á la comarca se encontraban sin vida, mutilados de brazos, orejas y narices, pudiéndose apenas conocer por los dibujos gravados en sus carnes. ¡Los tzutujiles, dijo Utzil con tembloroso acento, han sido, que aprovechando mi ausencia, han venido á arrasar los dominios de mi padre! Ellos, eternos enemigos de mi raza, han saciado su encono con ancianos inermes é indefensos.... Pero yo les juro que la sangre de mis padres no clamará por largo tiempo su venganza.....Alí Sakar, tu presencia y la memoria de mis amados padres, sacrificados á una estéril malevolencia, me infundirán la audacia que necesito para llevar la muerte y el espanto á la ciudad de Tziquinajá, donde gozosos estarán celebrando su cobarde triunfo.... Pero antes debo dar sepultura á los cadáveres en la gruta donde descansan los restos de mis mayores."

"Se encaminó al subterráneo de la gran piedra, que encontró aterrado, saliendo por algunas hendiduras algunas débiles ráfagas de humo. "No hay ésperanza, dijo, hasta los Naguales de mi casa han sido reducidos á cenizas.... Bien!.... Bien!.... Yo me vengaré. La desgracia ha caído sin piedad sobre los míos, sobre mí y mis bienes. No tengo alvergue, no tengo sirvientes, pero

tengo brazos, destreza y habilidad, y sobre todo, Sakar me espera y es el único sér que me queda sobre la tierra; corramos á salvarla."

"Se disponía á correr como un loco por aquellas cerranías huyendo del espectáculo atroz que su casa presentaba, cuando oyó una voz que dentro las ramas de un árbol le hablaba.—"Utzil, dijo la voz, ¿á dónde vas? óyeme: yo he sido testigo de todo cuanto ha pasado en Panimaché, cuyos habitantes fueron sorprendidos ayer al caer el Dios de la luz en su cama de grandes aguas. Los tzutijiles de Tolimán han sido los destructores de cuanto tenías sobre la tierra, de más amable. Después de haber saciado su encono en tus padres y samajeles, han incendiado la gruta de los Naguales llevándose cuanto en ella había de valor. De tus vasallos y adictos no he quedado más que yo; manda, que bajo tus órdenes haré prodigios.—Sígueme, dijo Utzil, y como huyendo de un espectro que le perseguía, abandonó aquellos lugares, en un tiempo tan alegres y tan llenos de atractivos para su ardiente juventud, convertidos entonces en un campo de ruinas, donde pronto, sólo las nocturnas aves lo habitarían,"

"La razón iba abandonando á Utzil y el fiel compañero, el único testigo de las depredaciones de Panimaché no se separaba un momento de él."

"Oye, decía caminando con mucha celeridad por la cuesta que descendía al lago por el lado Norte, hoy Panajachel; ¿no escuchas una voz tierna que me llama y que parece salir de esas aguas que allá abajo están azotando la arena? Es mi Alí Sakar que me espera, que siente en su corazón lo que yo sufro y que contempla en el cielo de su alma los dolores que á la mía están matando.....Corramos, Perey, corramos; lleguemos pronto al sitio donde la hija del ajau Porón me espera para ayudarme á sufrir la gran desgracia que me persigue....y corría, corría sin detenerse por las asperidades de los cerros rodeando el lago que se oponía á que tomase un rumbo recto."

"Perey pudo conseguir con ruegos, que el infeliz, cuasi demente, gustase algunas frutas que había podido coger al paso por los montes; con lo que Utzil un tanto reanimado aceleraba más su carrera, gimiendo como un niño y jurando á los tzutujiles eterna venganza."

"La tarde comenzó á obscurecerse, y el crepúsculo opaco por las brumas no dejaba ya rodear los precipicios, sino que hacía caer á cada paso á los atrevidos caminantes que desafiaban á la muerte con su audacia. Por fin, la Luna, fiel compañera de los que padecen y aman, comenzó á alumbrar, aunque indecisamente, aquellas sinuosidades, proyectando mil sombras fantásticas en

el accidentado terreno. Un fuerte aire del Norte vino á despejar de las nieblas que impedían al astro de la noche esparcir su apacible claridad sobre aquel sitio."

"Alentados nuestros simpáticos kachiqueles por la luz que en el lago reflejaban los rayos de la Luna, apresuraron más el paso para concluir el rodeo y comenzar á subir la eminencia donde Sakar había quedado, próxima á espirar de cansancio, esperando la vuelta de Utzil que volara á implorar auxilio á la casa de sus padres."

"Era ya cerca de la media noche cuando Utzil y Perey creyeron estaban ya muy inmediatos al sitio tan deseado. El aire convertido en un fuerte torbellino bramaba sobre las rocas y las copas de los árboels remedando alternativamente, ya el quejido de un moribundo, ó ya el rujido de una fiera hambrienta. Las olas del lago se azotaban sobre la arena.y su estrépito se repercutía en las rocas, formando todo un conjunto que infundiera pavor al espíritu más fuerte. Utzil comenzó á buscar por todos los lugares que algún parecimiento tenían con el improvisado albergue de Sakar, al objeto de sus dolores, pero no lo encontraba. Para colmo de desesperación, una nube cuajada de agua vino á obscurecer aquellos lugares, interceptando la luz de la Luna, y gruesos goterones de agua comenzaron á caer sobre los fatigados kachiqueles que no paraban un momento, yendo de aquí para allá, levantando arbustos y removiendo piedras, en medio de la obscuridad, pero sin hallar rastro alguno que les indicase el lugar donde se encontraba Alí Sakar. Por fin, y cuando ya fatigados pensaban mudar de sitio por parecerles que aquel no era en el que debían hallar á la joven india, los pies de Utzil tropezaron con un objeto suave y húmedo ó inclinándose al suelo para cerciorarse, sus manos dieron con otra mano fría y rígida."

"Al mismo tiempo un rayo de la Luna, como si quisiese participar de aquel espectáculo, alumbró llorando lágrimas de rocío, un cuerpo sin vida, despedazado y bañado en sangre. Era Alí Sakar. Era el cuerpo de la que un tiempo había infundido en el corazón de Utzil un débil reflejo de esperanza ... Era el cuerpo inanimado de aquella joven, todo amor, que sorprendida en aquella soledad, sin aliento para huir, había sido pasto de los lobos. Aun se veían las pisadas de aquellos famélicos animales, pintadas sobre las piedras con manchas de sangre. Las plumas del traje de Sakar se movían á impulso del viento, diseminadas por el suelo. Su hermoso rostro, un tiempo iris de ventura, apenas dejaba conocerse por las huellas impresas de las garras de las fieras."

"La inteligencia de Utzil ya liciada por tanto sufrimiento, no pudo resistir más. Tomó el ensangrentado cadaver entre sus

brazos y elevándolo en alto con una fuerza agena á su situación, exclamó: "¡Grande y Soberano Espíritu, Señor de los montes, de la luz y de las aguas, hé aquí la obra que has dejado perpetrar! No quisiste vernos felices en la tierra, pues nos tendrás como te plazca en la eternidad!" Dijo, y dirigiéndose á un precipicio cercano y cuyo fin no lo había sino en la profundidad de la laguna, levantó en sus brazos el cadáver, se lanzó al abismo abrazado al cuerpo que había sido el santuario de un alma sublime, adornada con todas las gracias imaginables y que esperaba encontrar en la región de las estrellas!"

CONCLUSION

"La tradición, tanto Quiché como Kachiquel, ha conservado los hechos que acabo de relataros como un suceso de verdad innegable, aumentando los detalles y abultando los hechos hasta un estremo que raya en lo maravilloso; sinembargo, es fama muy aceptada, que en la meseta de San Jorge, en cuyo vértice hay un derrumbe que cae perpendicularmente al Lago, se oyen lamentos, que confundidos con el bramar de las olas y el rugir del huracán, ponen en constante miedo á los transeuntes que se aventuran á pasar por aquel lugar en noches de invierno.

La supersticiosa ignorancia, creadora siempre de fantásticas quimeras, asegura que dos palomas blancas viven y anidan cerca de aquellos breñales, exhalando arrullos lastimeros, acercándose en ciertos momentos al precipicio y lanzándose en seguida como impelidas por el viento hácia el espacio que recorrieron abrazados los dos desdichados amantes, Utzil y Alí Sakar.

El anciano Chuchicajau dejó de hablar, enjugando de sus ojos las lágrimas, hijas del dolor que su alma experimentaba al recordar las grandezas de sus mayores, el amor poético y sin ejemplo ya entre los de su raza, debido á la abyección en que ésta ha venido á parar después de haber sido la dominadora en la América Central.

Guatemala, septiembre de 1885.

ARQUEOLOGIA GUATEMALTECA

Vamos á comenzar á tratar de una materia por demás interesante, ya por su importancia científica, ya por la amenidad de su lectura. Desearíamos llevar un órden estrictamente cronológico en la descripción de las muchas ruinas de diferentes especies y más ó menos dignas de llamar la atención de los lectores; pero esto es un punto menos que imposible por la falta de documentos que tenemos para ello, pues algunos que existian en los archivos públicos han sido extraidos por algunos escritores oficiales y no los han devuelto á su lugar; así que, á nuestro pesar tenemos que limitarnos á las descripciones que ofrecemos en seguida, comenzando por la de las Ruinas del Quiché como lo más importante por haber sido la capital de uno de los Reinos de los aborigenes: de las otras poblaciones capitales de los otros Reinos no tenemos como señalar con puntualidad cuáles séan; quizá séan algunas de las que vamos á poner algo, lo que puede suponerse por su magnificencia; pero, como dijimos ya, ni aun la historia nos dá luces sobre lo cierto á este respecto. Después iremos poniendo otras descripciones por su órden de antigüedad, en cuanto por las fechas en que fueron escritas podamos hacerlo.

Más antes de comenzar tan interesante tratado, permítasenos copiar los párrafos que van en seguida, extractados de un periódico mejicano, que vienen perfectamente á nuestro propósito: poniendo antes lo que sobre esta materia se halla en la *Nueva Enciclopedia*, que parece escrito *ad hoc* para nuestro país.—Dice así:

"La arqueología es la aplicación de los conocimientos históricos y literarios, á la esplicación de los monumentos, y la aplicación de las luces que estos monumentos proporcionan, á la espli-

cación de las obras de literatura y de historia; es la reunión de las más bellas concepciones de los literatos y de los artistas, comentadas las unas por medio de las otras.... Se aplica particularmente la palabra *arqueología*, al conocimiento de todo lo que es relativo á las costumbres y á los usos de los antiguos, á sus artes y á los monumentos que de ellos han quedado. La primera base de los estudios arqueológicos, es el conocimiento de las lenguas antiguas, el de los historiadores y de los poetas, y el de los monumentos escritos ó figurados. Es necesario que la arqueología se apoye en las ciencias positivas, para llegar á la esplicación de los objetos representados sobre los monumentos, ó al conocimiento de las materias empleadas por los artistas antiguos, y que tengan un gran conocimiento de los autores clásicos, para aplicar á un monumento un rasgo de historia ó de mitología ó un uso de la vida privada El estudio de la arqueología ofrece tanto placer como utilidad: ella nos transporta á los tiempos primitivos, y hácia el orígen de las sociedades; desarrolla á nuestra vista el cuadro progresivo de la civilización humana, nos da á conocer las costumbres, las creencias, las opiniones, las artes y la industria de las naciones que no han dejado sobre la tierra sino un recuerdo; nos instruye tambien sobre el estilo de los monumentos de cada pueblo, y aun sobre las diversas épocas á que pertenecen los diversos estilos de estos monumentos.....

"En la época que se llama del renacimiento, el gusto por las letras se reanimó y floreció en Europa, con el buen gusto por las artes, y los estudios arqueológicos tomaron una forma y adquirieron importancia. El Dante y Petrarca han probado con sus escritos, cuánto se habían familiarizado con los autores antiguos....

"El estudio de la arqueología es útil no solamente á los eruditos, y á los hombres que se ocupan especialmente de esta ciencia: no hay artista ó literato que no tenga necesidad de dedicarse á ella, para evitar en sus composiciones las faltas que las afearian á la vista de los hombres instruidos; no hay un hombre de buen gusto que no deba tener de ella las nociones suficientes para aumentar los goces que pueden procurarle las obras maestras de la literatura y del arte.

"La antigüedad figurada, es la base de la arqueología; el conocimiento de las costumbres, de los usos, de los trages de los antiguos, y de su gusto en las artes se adquiere por el exámen y la comparación de los monumentos de toda especie, monedas, medallas, bajos-relieves, piedras grabadas, vasos, mosaicos, instrumentos, inscripciones, estátuas y edificios. Así como los historiadores nos refieren los hechos relativos á la política, y á las gran-

des revoluciones de los imperios, y nos instruyen sobre las religiones, las opiniones, las leyes, y los más notables acontecimientos que diseñan en grande las formas de los pueblos; los arqueólogos nos inician en los pormenores de la vida doméstica, nos pintan fisonomías particulares, y hablan á nuestros ojos, así como á nuestra alma, dando, por decirlo así, un cuerpo á la antigüedad.

"Por más esfuerzos que haga esa reacción, que parece pretende destronar lo que llama *vejestorios mitológicos*, será difícil hallar con que reemplazar las creaciones con que ha poblado el mundo ideal, la brillante imaginación de los antiguos. De su religión ya demolida, nos ha quedado una religión poética, así como de sus imperios destruidos restan aún recuerdos siempre vivos. *¿Por qué el estudio de la edad media deberá reemplazar exclusivamente al de la antigüedad?* ¿Con qué derecho se levantaría una barrera, ante la que se detuviesen los estudios y las investigaciones?.....

"La arqueología hace remontar sus investigaciones hasta la cuna del mundo, y no se detiene sino donde los monumentos no ofrecen ya á la historia sus pruebas y su apoyo. En las ruinas del antiguo Egipto, interroga á los restos de la escritura y de la pintura, que adornan todavía esos antiguos sepulcros, y á los geroglíficos trazados sobre los sudarios que envuelven á las mómias. Estas pinturas nos representan las acciones: sus caracteres nos trasmiten los pensamientos de cien generaciones sepultadas.

"Entre los vestigios casi imperceptibles de Babilonia, que se llama la más antigua ciudad del mundo, se encuentran todavia ladrillos cubiertos con una escritura, cuya significación se ha perdido hace mucho tiempo, y figuras que representan hombres y animales, cuyos caracteres invariables anuncian cuán superior es la duración de las cosas que Dios ha criado, á la de aquellas que fabrica la mano de los hombres.....

"Aténas, cuna de las artes griegas; Roma que se enriqueció con ellas, son aún, las fuentes preciosas de donde manan los tesoros de la arqueología. Estas ciudades, por tanto tiempo poderosas, por tanto tiempo centrales para la filosofía, para la civilización y el comercio, han conservado para los arqueólogos la dominación que ejercieron sobre el mundo entero.

"No se puede poner en duda ni el encanto que se halla en el estudio de la arqueología, ni su utilidad; de la observación de las obras de los antiguos se han tomado los principios de arquitectura monumental, y de las artes que la embellecen, tales como la plástica y el arte de modelar y de cincelar; los de la escultura, del grabado de las monedas, de las medallas y de las piedras finas....

"Los Médicis, protectores ilustrados de todos los estudios,

fueron los verdaderos criadores de la arqueología. En Florencia establecieron una enseñanza pública de aquella ciencia, y á esta escuela fueron á formar su gusto por la comparación de obras de la antigüedad escrita y de la antigüedad figurada, los que se ocupaban en la práctica ó teoría de las artes.

"Materiales inmensos se recogieron luego, y se hizo uso de ellos con menos crítica que ciencia, por hombres de una vasta erudición; unos se ocuparon de las inscripciones, otros de las estatuas, estos de los bajos-relieves ó de las piedras grabadas: aquellos de las medallas. Los edificios, las pinturas, los vasos ocuparon á muchos de ellos; algunos hicieron investigaciones sobre los muebles, los utencilios, los adornos, las armas, los instrumentos civiles y religiosos: muchos sobre los procedimientos de las artes de que hallaron ejemplares.

"El gusto por las colecciones se propagó con el del estudio: los gabinetes particulares y los museos públicos recibieron monumentos de toda especie; estos monumentos se sometieron á clasificaciones, que dieron por resultado el metódo sin el que no hay verdadera ciencia.

"Entonces aparecieron los hombres que formaron de la arqueología una ciencia positiva y métodica Winkelmann marcha al frente de ellos . . .

"Muchos autores han escrito sobre las diversas partes de la arqueología; pero pocos se han dedicado á dar á conocer su utilidad. Klotz, ha publicado en alemán un pequeño tratado intitulado *El estudio de la antigüedad*; en él contesta á los que consideran esta ciencia como un conocimiento fútil. Brimbaüm ha compuesto tambien un tratado, que se ha hecho muy raro sobre la naturaleza y el uso del estudio de las antigüedades. Millin, el primer profesor de arqueología en Francia, ha publicado una excelente introducción al estudio de los monumentos antiguos. Mr. Champollion Figeac, ha dado un pequeño tratado de arqueología. Estos autores han ilustrado al público sobre el interes pue presenta este estudio, y no se puede insistir demasiado sobre la necesidad de él para el progreso de las letras; nada merece ser tan honrado principalmente en nuestros días, como esa erudición paciente que los espíritus ligeros y superficiales afectan creer inútil á las obras del genio. Por el contrario, la erudición es la base sin la que nada se puede edificar sólidamente en la literatura". . . .

Tal vez se dirá por los que lean estas reflecciones que si es útil y aún necesario el estudio de la arqueología cuando se trata de ilustrar por medio de ella la historia de las naciones que más han brillado en el mundo por su civilización, ningun interes puede ofrecer aquella ciencia cuando se dirige á investigar el origen,

la historia, las creencias religiosas, los usos, las costumbres de unas naciones semibárbaras, como se dice comunmente que fueron los pueblos de diferentes razas que primitivamente poblaron la América, y los que en diversas épocas les sucedieron. Se creerá tambien por los que así piensan que nada hay de comun entre la historia de los egipcios y babilonios, de los griegos y romanos, de los germanos y los galos &, con los toltecas, los chichimecas los aztecas, los peruvianos y los demás antiguos pueblos de América; y en fin, se creerá indigno del hombre el comparar el brillo y la elegancia de las artes y la magnificencia en los edificios de los romanos y de los atenienses por ejemplo, con los monumentos las inscripciones y las estatuas de unos pueb'os que se podian llamar salvages, comparados con la poderosa Roma y la ilustrada Aténas. Los que juzguen de una manera tan desfavorable sobre la historia antigua de América ó la han estudiado muy superficialmente ó no la han profundizado; ó no han formado idea alguna de ella, ni se han ocupado jamas en hacer investigaciones de este género.

Pues bien, si estas personas han estudiado superficialmente la historia y la arqueología de los antiguos pueblos de Amér ca, no es de admirar que hablen sobre ellos con tanta ligereza; si han hecho de aquellas ciencias un estudio profundo, ¿qué interés ó qué atractivo hay en él que los ha hecho capaces de profnudizar una materia, á primera vista, tan frívola y estéril? Y en fin, si los hombres que desdeñan el estudio de las antigüedades americanas, y que desprecian y aun ridiculizan á los que se dedican seriamente á este trabajo; si estos hombres, repito, jamás han estudiado la materia, ¿qué derecho tienen para fallar sobre ella, y para decidir magistralmente que no merece ocupar á un hombre de talento?

No hallarémos sin duda en los monumentos antiguos de América, esos edificios y esas estátuas de la Grecia, que han servido á los arquitectos y á los escultores como modelos de belleza; pero qué, ¿solamente lo bello es digno de la atención del hombre? ¿Solamente lo bello debe ser objeto de su estudio y de su investigación? Sin duda que la famosa esfinge del Egipto, no es un modelo de belleza, y á pesar de esto, esta colosal estátua es uno de los mnnumentos arqueológicos que más se han estudiado. De los ídolos, estátuas y relieves que se han hallado en la América unos nos parecen absolutamente deformes, otros estravagantes, otros inesplicables; pues bien, esto mismo sucede con respecto á los geroglíficos de Egipto, y á los ídolos de los antiguos galos y germanos, de los que hemos visto algunas colecciones. Los egipcios, así como los americanos, daban algunas veces á sus dioses figuras de animales; pintaban, por ejemplo, á Ammon con cuer-

po de hombre y cabeza de carnero. Los geroglíficos del Egipto fueron por muchos siglos tan oscuros, como los caracteres simbólicos de los antiguos americanos; pero esta misma oscuridad es la que escita en unos y otros la curiosidad de los hombres estudiosos; porque al ver grandes obeliscos y otros monumentos cubiertos con aquellos caracteres no se puede creer que se hubiesen esculpido sin objeto alguno, y que nada signifiquen. En las antigüedades del Egipto, han llamado tambien la atención esas mómias conservadas por tanto tiempo, y en México por ejemplo, tambien se han encontrado grandes cavernas que conservaban hacia muchos siglos, las mómias de muchas generaciones que en otros tiempos formaron pueblos, de los que no ha quedado ni memoria.

Si en las ruinas de Babilonia se hallan algunos ladrillos sobre los que se esculpieron caracteres absolutamente desconocidos, tambien sobre las rocas de nuestro país se hallan geroglíficos igualmente misteriosos, que quizá fueron grabados en ellas en una época de la naturaleza, en la que aquellas rocas que ahora aparecen tan elevadas, estarian al haz de la tierra, porque el terreno aun no habría bajado, en el transcurso de los siglos, hasta el nivel en que ahora se halla.

Si algunos zodiacos antiguos han ocupado tanto la atención de los arqueólogos, no han sido menos admirados, ni examinados con menos atención, ni descritos con menos erudición los antiguos calendarios de México. Una obra sobre esta materia ha dado al señor Gama una fama muy justamente merecida. Entre las pinturas simbólicas de los mexicanos se han hallado algunas en las que se conservaba la memoria de algunos eclipses y la aparición de algunos cometas. Los astrónomos modernos, y entre ellos el mismo señor Gama, han hallado exactas observaciones de los astrónomos aztecas, y aquellos eclipses, y la época de la aparición de aquellos cometas, han servido de puntos fijos y seguros para escribir la cronología de México.

El diluvio y la confusión de las lenguas, son dos grandes sucesos que refiere el Génesis, y en América se han hallado figuras simbólicas en que parece se ha querido dar idea de aquellos dos grandes acontecimientos.

Al estudiar la mitología de los griegos, nos llama la atención el castigo de Prometeo, á quien un buitre despedaza el corazón, y en las ruinas de Xochicalco se ha hallado una lápida, en la que está esculpido un indio en la misma situación en que se nos pinta á Prometeo, y sufriendo exactamente el mismo suplicio.

En Roma llegó á ser comun el sacrificio gladiatorio, y este mismo sacrificio de víctimas humanas se hacía en México, tal vez sobre esa misma piedra que aun se conserva en el patio de la

Universidad como un monumento de la barbarie y atrocidad á que el hombre se ha visto conducido en muchos paises y en diversas épocas.

Los que se horrorizan de estudiar en la historia antigua de nustro país estas atrocidades, han olvidado sin duda lo que César refiere en sus Comentarios sobre la manera con que se hacian en la antigua Galia los sacrificios de víctimas humanas.

Y pasando á otros objetos de arqueología: ¿cómo no puede haber interés y amenidad en el estudio de los edificios antiguos, cuando entre ellos hay algunos tan magníficos, como los del Palenque, los de Quiché, Tikal y otros varios en Guatemala y cuando otros, aunque más sencillos, revelan el poder, el ingenio y el carácter de tantos pueblos que construyeron aquellos monumentos? Esceptuando, pues, las obras maestras del arte, que han quedado como restos de la grandeza y sabiduría de Roma y de la Grecia ¿qué interés puede haber en los monumentos del Egipto y en las ruinas de algunos otros pueblos, que no se halle tambien en los monumentos, en las estátuas, en los relieves y en las escrituras simbólicas de México y de otros lugeres citados? Los pueblos que han dejado sobre la haz de la tierra todos estos recuerdos, son tambien ramas separadas hace algunos siglos, del tronco comun de la humanidad; y sus idiomas, sus creencias religiosas, sus supersticiones y su mitología, deben ser estudiadas profundamente, si es que alguna vez se ha de escribir la verdadera historia filosófica del género humano, la historia de los más grandes sucesos que lo han agitado, y de las creencias y opiniones que lo han dominado; la historia de su barbarie y de su civilización, de sus errores y de su ciencia.

Lo que excita más interés en este género de estudios es la descripción de algunos monumentos de la antigüedad que eran absolutamente desconocidos; á cuya especie parece que pertenecen las ruinas de ciudades guatemaltecas que sucesivamente va á encontrar el lector descritas á continuación.

DESDE LAS RUINAS DEL QUICHE.

Las renombradas ruinas de Centro-América casi todas yacen apartadas de los actuales centros de la sociedad y sepultadas bajo las lúgubres sombras de las florestas vírgenes.

Cuesta abnegación y trabajo ir á buscarlas, y llegado, despejar sus superficies á fin de que la claridad del cielo ayude á derramar sobre las formas arquitectónicas su luz aguda y su firme sombra, y se manifieste el plan total de sus enormes extensiones.

Poco ó nada han contribuido los conquistadores castellanos á su descubrimiento, que fué tan importante para la historia de la cultura pasada del género humano. No se les escaparía una que otra noticia de su existencia; pero como el genio de aquella época no era investigar historia antigua, sino hacer una nueva, no correr en pos de lo que ya habria existido, sino explotar lo existente y la realidad lucrativa, el reconocimiento de ellas ha quedado reservado á las décadas recientes y á la industria de la moderna turba de esploradores, ansiosos de encontrar en lo pasado la clave de lo presente, y por vía de ella la coherencia que todavía falta entre una multitud de datos inconexos y confusos.

El que trate, pues, de penetrar en las ruinas del Quiché, sin prévia instrucción de su localidad, podrá facilmente incurrir en el error de figurarse estos restos de la antigüedad envueltos en las misteriosas tinieblas de la selva secular, y de incómodo ó hasta peligroso acceso.

Al contrario: conforme va uno acercandose al sitio, el engaño se desvanece. En lugar de estrechar ó cerrarse el camino, más bien se abre, presentando unas perspectivas lejanas, sea que venga bajando de Sacapulas ó de Totonicapam, desde la laguna

de Atitlán por Solo'á, ó directamente desde la capital. Más bien estrañará lo limpio del terreno, lo cultivado de las laderas y lo despejado de aquel horizonte, que su guía le indicará ser el término de la espedición. Puede ser, que las nieblas ó la bruma todavía le encubran la vista, ó si acaso fuere llegando, en los meses de la primavera, encuentre las indistintas lontananzas flotando entre el manto ondulante de las quemazones, siempre el fresco de la atmósfera y el vasto resplandor, que comienza á rodearle, confirmará su presentimiento, de haber ascendido á un llano, á una planicie natural, alta y risueña. Y pronto se habrá cerciorado de ello, porque las brisas no dejarán de rasgar en una ú otra parte el velo nebuloso. Se entreveen unas lejanas guirnaldas azules. Por donde está saliendo el sol, será la de la sierra de Cubulco, el lado opuesto la de Tepam y de Totonicapam. Ha llegado á un vasto circo, á lo que vulgarmente se denomina "Los Altos," y se halla preso entre una de aquellas innumerables mallas de la montañosa red, que desde Chiapas hasta Honduras y Chontales se ve tendida sobre el entero cuerpo de Centro-América.

Así es en efecto. Si todavía no lo adivina, el aire fresco que respira le debe revelar que se halla en los Altos. Léjos ya quedó el angustioso calor de las llanuras de la costa, la vaporosa humedad de las regiones templadas con sus exuberantes formas de vejetación ya no se enrieda el pié en una jerga de lianas ni roza el rostro contra unas lujosas colgaduras, de pendidas desde las cimas de unos arboles jigantescos. Llegó á las alturas, en donde el pino y el ciprés, orgullosos por su dominante posición, ya no consienten otra flora en su vecindad, á no ser la de su propia especie. Allá están meciendo victoriosamente sus dentelladas coronas encima de todas las demas inferiores rejiones!

¡Cuántos encantos no experimenta aquí el viajero, hijo del Setentrión! Vuelve á llenarse los pulmones con el balsámico aroma de las hojas caidas de los coníferos. A su llanura báltica patria la sueña llevada acá y colocada como trono encima de una cordillera tropical Americana. Y debe aún alimentarse su perdonable ilusión, cuando recuerda, que todos los senderos, que le guiaron hácia arriba de los Altos, los vió bordados de saucos y encinos florecientes, ó proyectar allí abajo en unos prados humedos su sombra rotunda el sauce, ó allá brotar en la orilla de un riachuelo cristalino el olmo esbelto y elegante. ¿O dudarías todavía? Párate y no pases indiferente á aquel frondoso árbol, coje un ramillete de sus flores, que es el manzano silvestre, del cual la poesía popular de tu lejana patria rebosa en deliciosos himnos!

Es de lo más cómodo, y llena de agrados semejante espedición. La atención que presta el viajero á los objetos se concentra á medida que las producciones de la naturaleza que le rodase vuelven más sencillas y más castas. Y si acaso fuese orientado corográficamente, y le gustase comprender las regiones, que frecuenta, con respecto á la relación que tienen con el conjunto del país, entónces se elevará su interés, averiguando, que colocado en la llanura del Quiché, también se halla en el punto absoluto céntrico de la república de Guatemala. No solo le demostraría esto el estudio del mapa, ó la ilación, de que un llano de 6200 piés de altura sobre el nivel de los océanos tendrá que ocupar una situación dominante respecto á sus derredores. Lo que precisamente caracteriza aquella planicie, y la distingue de los lugares y posiciones más elevadas, es, que tiene todos los sellos de una división de aguas, única y esclusiva, que posée la república. Doquiera que los golfos ó las olas de los océanos vayan al encuentro de los caudales de aguas, absorvidas en las alturas de Guatemala, hácia ellos dispide sus individuales tributos. El golfo mejicano, el Caribe, el mar Pacífico, todos tres, son abrevados de los primitivos manantiales, que les arrojan las faldas del llano del Quiché. Este sin embargo, por sí solo, no es surcado por ninguna fuente refrescadora Una que otra ciénega de aguas, estancadas por la resistencia que les hace un manto subyacente de talpetate, podrá satisfacer la sed de la errante res. El resto es una sabana no interrumpida de cesped, sin árboles ni arbustos. Hasta desde sus declives y quebradas márgenes brotan las filtradas aguas, alfmentos primordiales de los ríos de Samalá, Usumacinta y Motagua. Colóquese la punta del compas en medio del llano, y describase un círculo con la apertura de no más que tres leguas de radio, y resultará que la circunferencia habrá cortado centenares de manantiales, todos pertenecientes á aquellos tres torrentes, que vemos bajando en las más opuestas direcciones de la estrella del viento.

Semejantes puntos se vuelven importantes para el que anhela formarse una idea jeneral de las condiciones físicas del país. Le cuentan el valor medio de su altura sobre el nivel del mar. Le desencierran desde la boca de los ríos hasta su orígen arriba, una sucesión de capas geológicas, muestras de la formación y masa fundamental del istmo, le ayudan á desenmarañar la complicada red hidrográfica, y asignar á cada río su región, á cada afluente su comarca, subdividiendo pues de la manera más natural un territorio entero. Es de consiguiente el punto de partida más á propósito para orientarse y emprender desde él un reconocimiento arreglado del laberinto topográfico, en cuyas tinieblas todavía nos hallamos sumidos.

¿Conduciría al gran Nima-Quiché el acaso á este sitio? ¿fijaría no más que aliciado por su cielo delicioso y lo despejado de sus contornos, en él su residencia aquel célebre conquistador de Centro-América? ¿Habrá abarcado ya al primer golpe de vista la importancia de la posición extratéjica, que ocuparía estableciéndose en tal lugar, ó ido solo paulatinamente esplorando las ventajas naturales, que más tarde le ayudaron á efectuar sus planes ambiciosos? O en fin, tomando en el largo curso de su espedición informes en donde fijar mejor un trono seguro y hereditario para su ilustre estirpe, y teniendo que escojer, habráse decidido en favor de este llano alto, porque lanza aguas hácia todos los rumbos del viento, y bajo la figura favorita de su raza, le presentaba su solio puesto sobre el ombligo del mundo? Sería atrevimiento contestar de punto fijo á cualquiera de estas preguntas. Pero como ellas deben surjir involuntariamente en la imaginación de cada viajero, que en vista de unas suntuosas ruinas se entrega á la especulación de penetrar en los secretos motivos, que ajitaron la mente del fundador, conforme á ciertos datos de que dispone, podría ponderar lo verosímil tanto de la una como de la otra opinión. He aquí, en donde más nos abandona la tradición. Los anales de los tultecas modernos, bien que con toda su sencilléz cronológica, á veces no carecen de ciertos jiros poéticos é incidentes narrados con énfasis dramática, jamás realzan sus relatos con la claridad del colorido local, y menos han tentado introducirnos por vía de abstractas contemplaciones en el íntimo laboratorio del alma de sus héroes, y discurrir sobre los medios y recursos, sobre la causa y el probable éxito de sus designios conquistadores. Más lo que es cierto, y la esperiencia nos lo enseña, es que las obras grandes jamás han sido ejecutadas sin grandes preparativos, y solo las empresas dirijidas á objetos claros y fijos encierran en si las garantías de solidez y duración.

Si algún día se lograse descubrir la clave de los jeroglíficos americanos ¿qué resultado es de esperarse sacaría de su lectura? Dudamos gravemente que nos dén cuenta de su cuna primitiva, de sus emigraciones al través de continentes y oceanos. Estemos seguros de no hallar consignado más que unas largas filas de nombres propios de reyes ó capitanes vencidos ó vencedores, de objetos ó guarismos de tributo dado ó pagadero. Quedarían tan mudos y enigmáticos estos signos como lo habrian sido los de los ejipcios, si ellos no hubiesen encontrado un comentario rico en la historiografía simultánea de los hebreos, griegos y latinos. Esta clase de monumentos debe su erección á la oportunidad del momento, gloririfican la subyugación de alguna tribu indígena, una alianza ó batalla ganada á un emnol, es historia

meramente americana, comprensible en aquella época al gremio instruído de los sacerdotes; pero perdida para nuestra inteligencia por falta de un resto razonado ú otros documentos contemporáneos, los cuales, á la par de ser lejibles, debieran además tratar del mismo argumento.

No hay que soñar pues con la reconstrucción de la historia tulteca. Pero bien comviene limpiar lo poco que de ella conocemos, de ciertas fabulosas exageraciones, y de lo contrario, llamar á la más clara luz varios indicios de su alta cultura, que hasta ahora han quedado algo desapercibidos. Ante la exclusiva atención dada por los arqueólgoos á los suntuosos monumentos, parece haberse enmudecido la investigación, cual era su sistema de administración política, la recaudación y el empleo de los tributos, su división territorial, su servicio de armas, su táctica en la ofensiva como en la defensiva. Ya dimos una muestra de su acierto político en escojer el jefe fundador del gran imperio del Quiché para su capital, el punto más extratéjico que brinde todo el país; y si examinamos el tino con que supieron sacar de lo accidentado de este llano alto todas las ventajas imaginables para fortificarse en él y hacerlo inaccesible, se confirmará nuestra suposición, de que el saber y la inteligencia práctica de aquella estirpe ha sido muy superior á lo que vulgarmente se le atribuye.

Está cruzado el llano, en dirección de E. á O. por un profundísimo barranco. En donde se divisan las ruinas del alcázar, de los sacrificatorios y demás edificios; se dilata dicho barranco á la anchura de unas 800 varas, poco más ó menos. Su margen norte corre en línea casi recta y no interrumpida, dejando caer su paredón, tajado á pico, hácia unas profundidades que hacen horrorizar al que se les aproxima. La margen sur, se halla al contrario, partida en varias y estrechas sinuosidades, formando pues, otras tantas lengüetas y promontorios, todos con dirección hácia un punto céntrico, que parece un islote, el cual desde el fondo de aquel abismo anchuroso se eleva, y cuya superficie queda á la flor de lo demás del llano, midiendo su irregular área unas diez manzanas de tierra plana. He aquí, en este peñón, el sitio tan aislado como dominante de los reyes del Quiché! La tradición lo puebla con todas las maravillas que suelen acompañar la memoria y el aspecto lamentable de la majestad caída, hoy día imperceptible ya, porque lo que de ella no ha arruinado el tiempo, lo ha ido destruyendo é invirtiendo en construcción de sus humildes chozas la mano del hombre. Abstengámonos de la descripción de lo que propiamente ya no existe, y fijémonos en lo que visiblemente ha sobrevivido, que es la animada disposición tomada en asegurarse contra cualquier acceso del enemigo.

Sólo por un lado parece haber existido una comunicación del

peñón con la tierra firme del llano. Es la que, tomando el camino desde el convento de Santa Cruz nos permite trepar cómodamente á las ruinas por una suave cuesta, en forma de hamaca, y que á manera de puente cruza el brazo meridional del barranco. Sinembargo, harto visible es la condición variada de este paso, con lo que fué en tiempo de la conquista. Entonces se hacía la comunicación sobre una calzada estrecha, desfiladero sin duda artificial, y cuidadosamente mantenido, el cual hoy día caído y derribado, representa el relleno de la indicada cuesta. Esta calzada la mencionan los anales de los indígenas, y es por la cual Pedro de Alvarado ha entrado al sitio real de Tecún Umán, pero que abandonó, porque temiendo una traición, no confiaba ya en aquella milagrosa suerte, que pocos años antes le había favorecido en la noche triste, en que con Hernán Cortés tuvo que retirarse por la calzada de los lugares de Tenochitlán, dando el famoso salto sobre un abismo, abierto por los mejicanos, para cortarles la salida de la capital.

Si así se juzgaron enteramente cubiertos los quicheces de un asalto emprendido por el lado del Sur, todavía le restaba usar iguales precauciones contra cualquiera que les amenazase venir desde el Oeste, en donde una de las lengüetas del barranco avanza hacia el sitio central del peñón con muy poco intérvalo. Es ingenioso el modo, y digno de fijarse en él cualquier moderno ingeniero, con ellos se salvaron del apuro, de que un enemigo pudiera plantear un bastión en este punto é inquietar con sus ballestas y proyectiles el cercano peñón. Interceptaron el camino que conduce á la punta, flanqueando con cuatro torres, colocadas de dos en dos á sus lados y á regulares distancias para ayudarse mutuamente; un verdadero cuadrilátero, por cuyo medio debía arrojarse el embestidor, antes de exgunar la indicada parte y tomar allá su posición sitiadora. Una zona de ciénegas iba rodeando este sistema de fuertes destacados, y es muy probable que también este recurso, si no les fué indicado ya por la misma naturaleza, sea también un arte ideado por ellos. Al escavar la parte de las ciénegas, la utilizaron para construir la base del fortín, al quebrar el talpetate el material sólido para sus murallas y mientras este cinturón de hondos estanques les proporcionaba todas las seguridades de un foso, á la vez les suministraba en la vecindad del agua potable, de por sí ya muy rara en el llano, y sólo asequible acarreándola desde el profundo cauce del barranco.

De los cuatro fortines no ha quedado conocible sino uno sólo, que denominan el Reguardo; los demás no han llamado la atención de los visitadores, por estar más lejanos y casi allanados ya. De los estanques también existe todavía uno bastante grande y

lleno de agua, mientras que los demás se han ido cegando, y sólo en la estación de lluvias evocarán la memoria de su antigua existencia y del objeto á que servían.

Preocupados por semejantes averiguaciones, omitimos reconstruir idealmente en su estado primitivo los montes de ruinas descritas con bastante exactitud por el señor Stephens. Fuentes en su recopilación florida, y Torquemada en su Monarquía indiana, dan al que gustare, un material de que formarse una idea del boato que cuatrocientos años hace, todavía reinaba en los alcázares del llano del Quiché.

FELIPE VALENTINI.

ANTIGÜEDADES

de Cotzumalguapa

Señor Redactor de "La Semana":

La visita que acabo de hacer á las notables ruinas que se encuentran cerca del pueblo de Santa Lucía Cotzumalguapa en el departamento de Escuintla, de las cuales he tomado algunos diseños que depositaré en nuestro nuevo Museo Nacional, me ha sugerido la idea de hacer una ligera descripción de ellas, que sirviendo al mismo tiempo de explicación á los diseños, comprenda los pocos datos históricos que he podido reunir acerca del orígen del mencionado pueblo y de las muchas ruinas que se encuentran en sus alrededores. Si Ud. cree que este pequeño trabajo ofrece algún interés á los lectores de "La Semana," espero se sirva colocarlo en sus columnas.

J. G.

El descubrimiento de los antiguos restos á que me contraigo, se debe á uno de los principales vecinos de Santa Lucía, llamado don Pedro de Anda, quien al preparar el terreno que se halla al Nordeste de la población y dentro de los límites de su ejido, á pocas varas de profundidad dió con un depósito de piedras de todas dimensiones, cubiertas de bajos relieves muy bien trabajados y que indicaban ser restos de un gran edificio cuyo orígen se remonta á una época muy anterior á la conquista de estos países. Hecho el descubrimiento, se puso en noticia del Corregidor del departamento, Capitán don Miguel Urrutia;

y ese funcionario visitó el lugar de las ruinas, hizo continuar la escavación, tomó las medidas de las piedras entonces descubiertas é hizo dibujar algunos de sus emblemas, remitiendo los diseños al Ministerio del Interior.

Desde aquella época las ruinas de Santa Lucía han llamado la atención de cuantas personas inteligentes han pasado por dicho pueblo, debiéndose á los esfuerzos de algunas de ellas el que la escavación se haya aumentado, descubriéndose nuevas piezas de aquel antiguo edificio, siendo las que están hoy visibles de veinte á veintidos.

La escavación actual tiene veinticinco varas de largo, sobre diez ó doce de ancho; y en este pequeño espacio, situado en medio de un espeso bosque y formando un lecho de tierra vegetal, se encuentran hacinadas las piezas descubiertas, que casi todas tienen la forma de obeliscos monólitos de tres metros de longitud, uno de anchura y otro de profundidad, poco más ó menos. Todos ellos tienen en una de sus caras bajos relieves que representan guerreros armados, sacerdotes en acto de sacrificar, personages adorando á la Divinidad y todas estas figuras mezcladas de geroglíficos que el transcurso de los siglos ha vuelto imperceptibles. La Divinidad se halla representada generalmente por un rostro humano coronado, que extiende las manos hácia abajo, teniendo en el pecho un sol rodeado de llamas: los guerreros tienen un casco adornado de plumas que caen hácia la espalda, un peto ancho que descansa sobre la cintura, una vestidura corta que llega á las rodillas y éstas y las gargantas de los pies están adornadas con un cordón que las rodea y una borla. La diversa colocación de estas figuras en las piedras indica que unas estaban en pié sirviendo de columnas y otras guardaban una posición horizontal, sirviendo ya sea de base al edificio, ó ya de arquitrabe á las mismas columnas.

Además de estas piezas, se encuentran otras en aquellos alrededores, entre las cuales son de notarse una cabeza de serpiente como de dos tercias de largo, un bajo relieve que representa un guerrero subiendo por una escala, ambos objetos trasladados hoy á la casa del descubridor, y una gran taza de piedra que probablemente era sacrificatorio y existe como á veinte pasos de las ruinas principales.

El estudio de algunos documentos que he consultado con el objeto de averiguar el orígen de estos antiguos restos y de desvanecer algún tanto la oscuridad que reina sobre las antigüedades que rodean el pueblo de Cotzumalguapa, me ha suministrado los escasos datos que paso á consignar y que de algo pueden servir á las personas inteligentes que deseen penetrar los misterios de nuestra historia antigua.

Se sabe que á mediados del siglo nono de la era cristiana y con motivo de los trastornos que causó en México la ruina del imperio de los Toltecas, emigraron de aquel país muchos de los pueblos civilizados que lo componían. Uno de ellos fué el de los Cholutecas, que abandonando lacomarca de Cholula, vino á ocupar las costas del Sur desde Soconuzco hasta la provincia de Choluteca, que de ellos recibió su nombre, y estos fueron los que fundaron los señoríos de Escuintepéque, Guazacapán, Cuscatlán &. bajo la denominación de Pipiles.

Las tribus Quichees y Cachiqueles que en el siglo XI se apoderaron de los países del interior de la República, deseosas de poseer terrenos en clima cálido y disfrutar de sus ricos productos, bajaron á las costas, arrojando de ellas á los Pipiles y apoderándose los Mames de Soconuzco, los Quichees de Suchitepéquez, y los Cachiqueles de la parte en que hoy existe Cotzumalguapa, quedando estos últimos divididos de los Pipiles por el río Achilmate, que quiere decir en mejicano *Río de los Achíes ó Cachiqueles.*

Como los restos que acabamos de describir no son los únicos que se encuentran en aquellos lugares, pues existen otros análogos en sus inmediaciones, con especialidad en la hacienda de los Tarros, á tres leguas de Santa Lucía, no sería una congetura infundada la que se hiciera suponiendo que la gran ciudad á que pertenecieron, fuese fundada por los Cholutecas y destruida dos siglos depués por los Cachiqueles, al apoderarse violentamente de esa comarca. Sea como se fuere, la importancia que tuvo esta en otros tiempos antiguos, sus riquezas artísticas y agrícolas, han dejado en diversos lugares señales indeleblles de su antigua opulencia, no sólo en las épocas anteriores á la conquista, sino en la que se siguió inmediatamente á este grande acontecimiento

Al tiempo de la venida de los españoles, siendo estos aliados de los Cachiqueles, la costa de Cotzumalguapa entró á su dominio sin violencia alguna, y los PP. franciscanos que catequizaron esta nación, fijando su residencia en la costa de Ixinché ó Tecpán Guatemala, bajaron igualmente á esta parte de la corte y pusieron su asiento en los dos principales pueblos que en ella florecían en aquellos tiempos y eran los de Cotzumalguapa y Alotec, Alotepéque, ó como hoy le llaman, Aloteca. Pusieron al primero la advocación de Santiago y al segundo la de San Juan, viéndose hasta hoy día los restos de sus magníficas iglesias perdidas en los bosques. Detrás de los misioneros vinieneron los colonos á fundar en estos fértiles lugares, sus estancias y obrajes, de los cuales se hace ya mención en papeles de mediados del siglo XVI, en cuyo tiempo existían en esta corte fuera de los mencionados, los pueblos siguentes:

Santa Lucía, formado por los de Santiago Cotzumalguapa y que fué en su orígen una estancia de los pueblos de este último.

San Cristóbal Cotzumalguapa, donde había una guardianía de franciscanos.

Santo Domingo Tzotzicán, Sinacamecayo ó Xinagameco, que también fué estancia del pueblo de San Juan Aloteca.

San Andrés Ichanutzuma ó Chuchu, á las faldas del volcán de fuego.

Santa Catarina Tziquinalá, cercano al hermoso peñón que lleva su nombre.

San Miguel Teguantepéque, algunas leguas al Sur de Santa Lucía, y San Francisco Ichangüegüey, notable por ser el más cercano á las ruinas de que tratamos y á las cuales parece hacer alusión su nombre, que traducido del cachiquel, quiere decir *junto á los viejos.*

Además de los referidos pueblos, se hace también mención de grandes estancias y obrajes opulentos fundados en esos lugares desde los primeros tiempos de la colonización española, tales como el de D. García de Aguilar y de la Cueva, que dió orígen al actual pueblo de D. García, el de Gaspar Arias, fundado en 1589, que se le concedió en premio de los servicios que prestó, defendiendo las costas del Sur de las incursiones del pirata Drakó, el de García de Escobar, que se remonta al mismo año, el de Francisco de Aylon, titulada el año de 1592 y otros muchos todavía más antiguos.

Vino en seguida una época fatal para toda aquella corte; durante la cual, las estorsiones de los estancieros, las epidemias causadas por la excesiva elaboración del añil, la corrupción de costumbres llevada á aquellos lugares por la multitud de aventureros que á ellos iban á buscar fortuna, la embriaguez casi general de los indígenas y otros motivos que ignoramos, fueron diezmando la población haciendo decaer la agricultura y reduciendo aquellas lértiles comarcas á bosques incultos que encerraban en su seno algunas señales de su antigua prosperidad. En 1599 vemos que desapareció el pueblo de Teguantepéque, reuniéndose á Santa Lucía sus últimos vecinos. Poco después tuvieron la misma suerte los de San Andrés Ichanutzume y Asunción las Casillas, agregándose al de Sziquinalá; una epidemia de fiebres extinguió el de San Cristóbal, que á solicitud del Cura de Santa Lucía, don Sebastian Lambur, fué agregado á este último en 1772; y en 1778 se dictó la misma providencia respecto del de Siquinalá, que apénas contaba cinco ó seis familias. Los obrajes tuvieron igual suerte, con motivo de la escasez de brazos y de la considerable baja del precio del añil causada por la

conquista de la India Oriental por los ingleses, que hasta entonces habían sido los principales consumidores del que producía la América.

Quedó pues el cantón de Cotzumalguapa, á fines del siglo anterior, en un estado de miseria y desolación lamentable; la falta de población permitió á la vegetación tropical cubrir las ruinas de sus pueblos y de sus haciendas, la riqueza desapareció, los caminos se perdieron y las fieras llegaron á amenazar seriamente la existencia de los pocos habitantes que quedaron en el pueblo de Santa Lucía, único que sobrevivió á tantas calamidades. El Illmo. Señor Arzobispo Larraz, despues de pintar en los apuntamientos que hizo en su visita, el lamentable estado de este país en lo moral y en lo material, dá noticia de los pueblos antiguos cuyas ruinas existían entónces en él.—Transcribiremos sus palabras, porque en ellas están bién puntualizadas.—Dice así:

"Dije en la parroquia antecedente (Patulul) que manifestaría en esta los pueblos que se han destruido en ese territorio en poco tiempo; y sobre los allí dichos en el de catorce años (que no indagué más), á 6 ú 8 leguas de Cotzumalguapa sehan arruinado los siguientes que de dos están aún muchos vestigios de iglesia y casas: 1.° el de Santiago Cotzumalguapa, 2.° el de San Francisco Ichagüegüet, 3.° el de San Juan Alotec, 4.° el de San Andrés Chipichiapa, 5.° el de San Miguel Pachup, 6.° Santa Ana Pachup, 7.° el de San Marcos Chipichiapa, 8.° el de San Jacinto, 9.° (no pude adquirir el nombre), 10.° el de San Andrés Chochué, 11.° el de Asunción Chochué, 12.°el de Magdalena, 13.° el de San Miguel Teguantepéque, 14.° el de San Juan Ichancuyan, y 15.° el de San Francisco Ichancucut."

Por este gran número de pueblos aglomerados en una área de doce leguas en cuadro y por todo lo que acabamos de referir, se vendrá en conocimiento de la antigua prosperidad de este territorio y de la gravedad de las causas que en un siglo escaso lo convirtieron en bosques solitarios. Hoy día se ve con placer que la faz de este pequeño cantón ha mejorado notablemente. De diez años á esta parte se han formado en diversos puntos de su área magníficas fincas de azúcar y café, los caminos se ven traginados constantemente, los bosques van desapareciendo y revelando á los actuales habitantes los restos venerables que encerrraban en su seno, el ganado embellece los extensos potreros que rodean á Santa Lucía en todas direcciones y lo material de este mismo pueblo ha mejorado de una manera sorprendente para el que vió ahora veinte años las miserables chozas que lo componían. L.....

Guatemala, Febrero 20 de 1866.

RUINAS DE COTZUNALGUAPA

En el número 60 de "La Semana," correspondiente al 26 de Febrero de 1866, se publicó un interesante artículo suscrito, J. G. en que se daba noticia de las ruinas de antiguos monumentos, descubiertos recientemente en el pueblo de *Santa Lucía Cotzumalguapa*, en la baja-costa del Sur. Aunque en la descripción que en ese artículo se hace de las ruinas, pueden entreverse adelantos mayores que los del descubrimiento en el siglo XVI, sin embargo, el autor presume que pertenecen á obras de los *Cholutecas ó Pipiles*, establecidos en esta región en el siglo IX y que habrían sido destruidas por los *Cachiqueles*, en el siglo XI. Esta opinión, por muchos títulos respetable, ha contribuido, sin duda, á rebajar el interés que debiera haberse dado al descubrimiento de las dichas ruinas, no viendo en ellas sino la obra de un pueblo, cuyo grado de civilización pudo avaluarse por los conquistadores europeos.

He visitado últimamente estas ruinas, y las observaciones que, aunque muy de paso, he podido hacer sobre ellas, me han hecho formar una opinión distinta de la del señor G: creo que esas obras son muy anteriores á las emigraciones de los pueblos del Anahuac, y que no pueden pertenecer sino á la época de esa civilización misteriosa que nos ha dejado sus ostentosos vestigios cerca de las costas de los golfos de México y de Honduras. No intentaré entrar en una discusión técnica sobre ésta cuestión, para lo cual me ha lo incompetente; pero sí haré apuntamientos sobre lo que he visto, y sobre las ideas que en virtud de ello he formado, con el fin de llamar la atención sobre objetos que pueden contribuir eficazmente á dar algunas luces sobre el orígen y la historia de ese pueblo que no se nos hare velado sino por esas portentosas, pero mudas obras que se ocultan bajo el velo de selvas seculares.

Que existió en la América Central un pueblo anterior á los tiempos históricos de esa parte del mundo, grande, civilizado y poderoso, es un hecho sobre el cual ya no puede abrigarse duda alguna, después de los descubrimientos hechos en Palenque y en Yucatán sobre el Golfo de Méjico, en Copán Quirigüá sobre el de Honduras, y en el Petén, territorio interior que liga dos estremos. Fué aquel seguramente un pueblo marítimo, que estableció los centros de su civilización y su poder en las cos-

tas del Atlántico y cerca de los mayores ríos que en esta parte desaguan en él; pero no había vestigios de que ese pueblo hubiese trasmontado la gran cordillera para establecer su dominio y su comercio sobre las costas del Pacífico. El descubrimiento de las ruinas de *Cotzumalguapa* viene á revelarnos, según creo, este nuevo importantísimo hecho.

Empezaré dando una ligera idea sobre la situación de esas ruinas. Dos leguas al S. O. de la Antigua Guatemala, se halla el pié del *Volcán de Fuego*, el más elevado de los volcanes de la América Central. Levántase este hermoso cono en el flanco de la cordillera que dá sus vertientes al Pacífico, y la roca tráquítica que lo forma cubre también estas vertientes hasta los derrames de los volcanes vecinos, y ha formado á su pié de lado del mar una zona de terreno de quiebras y colinas que uniformándose luego, se cambia en un plano inclinado que en suave declive desciende hasta las aguas del mar, formando una llanura de diez á doce leguas de anchura. Hácia la parte superior de esta llanura, al S. S O. del volcán, en donde se hace la transición del clima caliente al templado, se halla el pueblo de *Santa Lucía Cotzumalguapa*, uno de los que han recibido notable mejora por las recientes empresas agrícolas. Las ruinas se hallan á pocas cuadras de la población, en dirección del volcán, en tierra llana y cubierta de *guatal*, es decir, de la vegetación que ha destruido á la antigua selva, conjuntos arbustos y matorral entretejidos de convólvulos y otros bejucos que forman una espesa capa vejetal impenetrable, sino es abriendo trocha á fuerza de *machete*.

Fué hácia el año de 1860 que don Pedro de Anda, que tenía una labranza por este lado fué informado de que en tal sitio había unas piedras propias para hacer unos zócalos de pilares que él necesitaba. Ocurrió allí, halló unas piedras enterradas cuyos estremos visibles parecían labrados, hizo descubrirlas, observó en ellas formas regulares y trabajos en relieve, y como al descubrir las primeras tocaba con otras, picada su curiosidad. continuó la escavación de una área de 16 varas de largo y la mitad de ancho, hasta poner á la vista unas veinte piezas en forma de pilastras, ya enteras, ya divididas ó fracturadas, todas irregularmente hacinadas, y en medio de ellas una estátua sin cabeza, que ha sido remitida al Museo Nacional. Como á 40 varas de este punto se hallaron otras piedras cubiertas sólo con una lijera capa de tierra, que se les ha quitado descubriéndose una de sus faces, que en la mayor tiene tres varas de largo sobre dos de ancho. Formando triángulo con estos dos grupos se encuentra otro en que sólo se ven partes de otras piedras aun enterradas.

Las piezas del primer grupo tienen todas la forma de pilastras y no de obeliscos, como parecen al señor G.: son perfectos paralepípedos que miden cuatro varas de largo, una de ancho y tres cuartas de grueso; algunos de los cuales debían formarse de dos piezas adaptadas por un corte en zigzag, y otros se han roto como si hubiesen caído desplomados. Estan formadas estas pilastras de la roca traquítica, única que se halla en esta parte del territorio; pero fué cuidadosamente elejida de la más compacta, desechando las variedades cavernosas que son las más comunes. Sus planos son muy regulares y bien escuadrados, y en uno de los mayores se halla un bajo relieve que ocupa las tres cuartas partes superiores, quedando la cuarta parte inferior sin trabajo alguno, y como destinada á ir bajo de tierra ó encajada en alguna base ó zócalo.

En la mayor parte de los relieves se ven representadas las mismas personas, pero en actitudes y con adornos ó emblemas diferentes. Aparece en la parte superior el pecho, los brazos y el rostro de una mujer como que viene por los aires envuelta en resplandores. Es seguramente una Diosa. Debajo se halla un hombre con la cara levantada hácia la divinidad, y sus facciones se reproducen con una notable semejanza, como que fuese el mismo individuo, pero en distintas situaciones: ora cubierto con un simple casco, y teniendo al frente una cabeza humana, levanta el brazo como invocando á la Diosa; ora con una corona en la cabeza parece que presenta ofrendas que saca en una especie de bandolera muy abierta que lleva en la cintura: ora con un alto morrión de un trabajo esmerado y adornado de una larga pluma, toma la actitud de dirigir una súplica fervorosa, y tiene á sus pies un águila. La Diosa no se ve en este último relieve, porque la pilastra está rota y no se encuentra el fragmento superior; pero en el primero tiene los brazos estendidos, y en el segundo tiene la mano derecha sobre el corazón. Varios adornos, de los cuales algunos parecen emblemas ó geroglíficos, acompañan estas representaciones, que pudiera creerse son pasages de una historia mitológica ó heroica que probablemente se completarán en los monumentos que yacen todavía bajo de tierra.

En otro fragmento de pilastra se halla la misma Diosa en un trono de un trabajo esmerado, entre cuyos adornos hay uno que me ha llamado especialmente la atención. En la parte que se halla encima y al lado de la cabeza de la Diosa, se ven seis figuras de cuernos de vaca, tan perfectamente imitados que no pueden dejar de reconocerse al primer golpe de vista. Sabiéndose que el ganado vacuno no se conoció en la América antes de la conquista, y recordando las mitologías del antiguo continen-

te, es imposible dejar de preocuparse uno con la idea de que esta Diosa es la *Isis* de los Egipcios, y de que estas ruinas que apenas empiezan á descubrirse, han de poner en claro el orígen de la antigua civilización de la América Central.

En la gran faz de las dos piedras del segundo grupo se halla representado un guerrero anciano, de un rostro perfectamente dibujado, el cual sucumbe atacado por una águila colosal, que abre su enorme pico para hincárselo por uno y otro lado del pecho. Esta figura está repetida en ambas piedras pero en sentidos opuestos, mirando á la derecha la una y á la izquierda la otra. El águila está coronada y tiene en una de sus garras un cuerpo redondo en forma de globo.

En la piedra que está más descubierta en el tercer grupo, se representa en uno de sus lados un personaje sentado en un trono. En esta pieza lo que hay de más notable es la naturaleza de la roca de que está formada: es una roca cristalina, una sienita bien caracterizada, formación que no se encuentra en aquella parte del territorio. En las vertientes setentrionales de aquella cordillera, que forman la parte superior de la hoya del Río Grande ó Motagua, se encuentra esa roca; pero parece imposible que ese enorme fragmento haya sido conducido al travez de la cordillera. Las formaciones eruptivas han cubierto las mesetas y las vertientes meridionales de la cordillera, pero es posible que hayan quedado á descubierto algunas puntas elevadas del terreno primitivo que forma el núcleo de la montaña, y yo creo haber visto una roca análoga á la de que me acupo, en uno de los barrancos del camino que va de Atitlán á San Antonio Suchitepéquez; sin embargo, de aquel punto á Santa Lucía hay más de 20 leguas. Sea como fuere, la presencia en este lugar de un fragmento de sienita de 80 piés cúbicos, revela los grandes recursos científicos y materiales del pueblo que de tan léjos condujera semejantes materiales para sus obras ornamentales. Y no es esta la única pieza de roca cristalina que se encuentra en las ruinas; pués en las piedras enterradas en el segundo y tercer grupo se ven las puntas de otras de la misma especie.

En el centro de los tres grupos se halla el cuerpo de una estátua colosal, faltándole la cabeza, que era una pieza separada, según se vé por el hueco labrado para ajustarla. Este cuerpo figura el de un hombre sentado sobre sus propios talones; se halla en su posición natural, y bajo el nivel del suelo; pero se puede ver casi en su totalidad, por haberse apartado la tierra de los lados, aunque no ha alcanzado á descubrirse se está sobre alguna base.

Fuera de las piezas mencionadas se ven los estremos ó ángulos de otras varias, que se descubrirían con poco trabajo: y

es de presumirse que todo esto no era sino una pequeña parte de extensas construcciones sepultadas por las avenidas naturales que de la cordillera corren sobre la llanura, y por las erupciones de cenizas que con tanta abundancia y frecuencia han arrojado los volcanes inmediatos, y especialmente el de Fuego que domina esta parte.

He sido informado de que como á dos leguas de distancia hácia el N. O. del punto de que he hablado, se hallan varias estátuas de pié y derribadas, que no he podido ver por hallarse en medio de un *guatal* impenetrable, y sobre las cuales no hallé quien me diese una idea precisa de lo que representan. Acabo de hablar con el señor don J. Mariano Rodríguez, que las ha visto, y me dice que representan guerreros, y que hácia la parte en que se hallan hay también una gran piedra con bajos relieves de figuras semejantes, y unas calzadas y puentes de un trabajo artístico que no corresponde á nuestras épocas históricas.

Las ruinas de que me he ocupado, probablemente son las ruinas de un gran templo. Esas piezas que parecen pilastras, cuya poca altura no corresponde á la suntuosidad de una grande obra, no servían seguramente como columnas, sino que formaban la parte inferior del muro. Si esas piezas hubiesen sido labradas para servir como columnas, tendrían una base cuadrada y no rectangular, y sus adornos no estarían por un sólo lado. Se observa además que el lado en que está el relieve no está igual en todos: en unos es más ancho por llevar figurado un marco que guarnece el relieve, y en otras más bien angosto por carecer de este marco, y se comprende muy bien que esas piezas debían ir unidas á otras, alternando una con marco y otra sin él, de manera que formaban una série uniforme de cuadros iguales, disimulándose la juntura interior del marco. Sobre el primer cuerpo del muro, formado por esas piezas, que aisladas parecen pilastras, iban sin duda otros cuerpos formados con las piezas más anchas que debían ir colocadas en sentido horizontal, según lo indican sus relieves.

Todo hace conocer que en ese ignorado pueblo las bellas artes habían alcanzado un alto grado de perfección. En los cuadros del primer cuerpo del muro las formas humanas se representan en su magnitud natural, los relieves están hechos con un trabajo esmerado y se hacen notar en ellas los menores detalles. En las piezas, que indudablemente corresponden á un cuerpo más elevado, esas formas exceden á las naturales y el delineamiento es sencillo y bien marcado, todo para ser visto á distancia.

Los relieves que en particular he mencionado son los que he

podido observar con algún cuidado, por haber tomado diseños de ellos mi compañero de viage don Florencio Brisseño, profesor en el colegio de mi cargo, pero hay otros de que no he hecho mención, como uno en que se vé un hombre con cabeza de liebre. Además entre los emblemas de los primeros hay varios otros que acaso pueden tener un gran valor para fundadas inducciones. Por ejemplo: de la boca del personage que invoca á la Diosa sale como una vara sinuosa con figuras globulosas á uno y otro lado, á diversas distancias, que parece representar lo que él dice. En el cuadro en que ese personage se halla con corona, se ven al lado de la figura que sale de la boca, otra corona, el signo con que los astrónomos representan al planeta *Venus*, y un arco con un círculo pequeño en uno de sus extremos y una mano encima, que bien pudiera ser el *sistro* que pintaban á *Isis*. Si todo esto ha podido observarse en pocas horas y con el corto número de piedras descubiertas, ¡cuántas cosas no podrían hallarse dignas del estudio de los hombres competentes si se sacaran á luz al menos las piezas correspondientes al grande edificio de que indudablemente hacen parte aquellas!

Ninguno de los lugares en que se han descubierto ruinas de la época á que parece pertenecen las de *Cotzumalguapa*, presenta las comodidades que éste para ejecutar los trabajos necesarios á fin de ponerlas de manifiesto, y para su estudio. Hállase este lugar muy cerca de la capital, en buen clima, casi en el recinto de una población y en terreno que, al rozar y quemar el guatal, quedará enteramente limpio. No sucede así con los otros sitios en que se hallan las más célebres ruinas, los cuales están en medio de inmensas y desiertas selvas, en climas poco favorables y lejos de los recursos de las poblaciones.

Reconocidas las facilidades que *Cotzumalguapa* ofrece para el estudio de sus ruinas, la importancia de estas y la trascendencia que ese estudio puede tener, no puede dudarse de que las autoridades y las corporaciones públicas harán uso eficaz de sus facultades á fin de que se adopten los medios convenientes y se adelanten los trabajos necesarios para obtener los resultados indicados. Yo me atrevo á proponer las siguientes medidas:

1.ª Que la Sociedad Económica tome en efiteusis, en los puntos de las ruinas, la extensión que se acordó dar á cada individuo que pretenda establecer una plantación en el ejido de Santa Lucía, y que ceda su uso á la persona que ofrezca continuar descubriendo esas ruinas, cuidar de su conservación y facilitar los medios de estudiarlas á las personas que vayan allí con tal objeto.

2.ª Que por el Supremo Gobierno ó por el Corregimiento se

disponga que alguna parte del trabajo personal destinado á las obras de policía, se invierta en continuar las escavaciones.

3.ª Que la junta de Gobierno de la Sociedad Económica comisione á alguno de sus miembros para que promueva cuanto convenga para el adelanto de estos trabajos, y que ellos ejecuten bajo su dirección.

4.ª Que la misma Junta nombre una comisión en Santa Lucía para que inspeccione cualesquiera trabajos que se hagan, procure su continuación, y cuide de la conservación de los monumentos. Hay allí dos personas que harán todo eso con interés, que son el Cura Pro. don Manuel Grageda y don Pedro de Anda.

Todo eso puede hacerse á muy poca costa y sin dificultad; y si no es desde luego tan eficaz como sería de desearse, al menos será un paso para salir de la indiferencia y la completa inacción y entrar en una vía que insensiblemente puede irse ampliando.

Antigua, 18 de Diciembre de 1868.

Pastor Ospina.

ANTIGÜEDADES

en el Departamento de Jutiapa

Señor Redactor.—Jutiapa, Enero 8 de 1856.

Habiendo despertado entre nosotros el gusto por la Arqueología, gusto que revela los progresos de nuestra civilización, y estando el extenso recinto de esta parroquia cubierto de monumentos de remota antigüedad, me ha parecido conveniente que éstos no queden por más tiempo desapercibidos; mucho más pudiendo ellos suministrar interesantes datos á nuestra historia. Con este objeto, me he propuesto dar á Ud. lijeros detalles de los monum ntos que sucesivamente vaya visitando, conforme me lo permitan las ocupaciones de mi Ministerio.

Comenzaré, pues, hoy, á cumplir mi propósito, diciendo á Ud. alguna cosa de las hermosas ruinas de una antiquísima y hasta ahora desconocida ciudad, que llamaré *Cinaca-mecallo*, por las razones que después expondré.

En las inmediaciones del pueblo de Comapa, hácia el Sur, se elevan unas empinadas montañas, cuyas faldas baña el caudaloso Río de Paz, que sirve de límite entre esta República de Guatemala y la del Salvador. En lo más encumbrado de estos montes, se prolonga una extensa planicie, fecundada por una multitud de arroyos que reuniéndose en un cauce común, al fin de su carrera se desploma de una altura como de quince á veinte varas sobre una peña cortada á tajo, y vienen á mezclar sus aguas con las del gran río que baña el pié de los montes, formando con esto una de las cataratas más hermosas que se encuentran en el departamento. En la parte superior de esos elevados montes, encontré los restos de una antigua ciudad de los primitivos habitantes de la America, restos que han podido conservarse después de tantos siglos en su lucha con el tiempo, y que parecen ostentar su

antigüedad con las corpulentas encinas que sobre ellos ha hecho crecer el transcurso de las edades.

La altura en que estas ruinas se hallan colocadas; el curso magestuoso del río, que se desliza bañando la falda de los montes, y que después de haber fecundado en su larga carrera multitud de terrenos y después de haber alimentado con su abundante pesca varios pueblos situados en sus márgenes, va á confundir sus aguas con las del mar del Sur; la hermosa perspectiva que se desarrolla hácia el Oriente, en cuyas dilatadas llanuras están situados varios pueblos del vecino Estado del Salvador; la sierra de montañas que atraviesa por dichos valles, y que principiando con el volcán de Chingo, y va á concluir con el Vesubio Americano, el famoso volcán de Isalco, que con su perpétuo penacho de fuego parece capitanear la falange de las montañas, haciendo oír sus retumbos hasta en el recinto de la ciudad arruinada; las vistas de los hermosos lagos de Hüija y de Atescatempa, que abrigan en el fondo de sus aguas otras ruinas; todo hace de este sitio un lugar ameno é interesante, enagenando el ánimo del que lo visita.

El lugar donde se encuentran estas antiguas ruinas es conocido con el nombre de *Cinuca-mecallo*, que en el idioma que hablan hoy los habitantes de este pueblo, y se compone de una mezcla de Mexicano y Man quiere decir *cordel anudado*, nombre dado talvez á esta ciudad por sus primitivos habitantes, á causa del mucho bejuco que en estos montes se cría, y del que se sirven para los ligamentos en la construcción de las casas.

Los cimientos ó vestigios de la muralla describen una figura oval, y su interior se halla enriquecido con restos de antiguos monumentos y varias vías de comunicación subterráneas. Los materiales de construcción se componen, en su mayor parte, de piedra laja ó pizarras unidas con una amalgama, que por su consistencia y color, se asemeja al plomo derretido. Entre los monumentos que en esta ciudad se encuetran, tres son los más notables. El primero es el templo consagrado al sol que se halla en su mayr parte cavado en la roca viva y cuya puerta mira hácia el Oriente. En el arco de la entrada, que forman baldosas unidas entre sí, se hallan grabados en bajo relieve figuras del sol y de la luna, y en la parte interior se registran algunos geroglíficos.

Este lugar es conocido hoy entre los indios con el nombre de *Tee-tunal*, que significa piedra de sol. Además de los bajos relieves, se encuentran en dichas piedras geroglíficos pintados con una especie de barniz rojo, los que apesar de estar expuestos por tantos siglos á la intemperie, se conservan ilesos. Con esta especie de barniz están igualmente pintadas muchas piezas de piedra canteada que se encuentran en las escavaciones de las ruinas.

Entre las vías de comunicación subterráneas que hay en el re-

cinto de esta ciudad, una de ellas se ha hecho célebre, y es en el día objeto de historias y cuentos populares, por haber servido de guarida al célebre bandido, conocido con el nombre de partideño, que en tiempo del gobierno español y en una sangrienta lucha, fué vencido y capturado por los habitantes del pueblo de Comapa. Quise visitar este subterráneo, á pesar de la oposición de los indios, pues éstos no han podido substraerse del todo á la dominación que sobre ellos ejerce la superstición; pero al fin vencida la oposición, y provisto de una hacha de recina ú ocote, penetré en la hermosa caverna, y á pesar de los derrumbamientos pude andar lo bastante para descubrir una especie de salón, donde encontré unas masas de piedras ó armas de los antiguos indios, en todo semejantes á las que en el año de 1853 tuve el honor de presentar al Exmo. Señor Presidente, las cuales extrage de otras ruinas.

El segundo objeto notable no es menos digno de llamar la atención y consiste en una gran baldosa cubierta de inscripciones ó geroglíficos, que según la poca instrucción que he podido adquirir en la inteligencia de ellos, me parece no contener otra cosa que la pintura de la economía de la vida humana. El primero consiste en un arbol, símbolo de la vida, y el último en una calavera, emblena de la muerte.

El tercero es una fiera, á manera de tigre, gravada en una piedra de gran magnitud, y por una probable conjetura, este es un monumento erigido en acuerdo de una victoria, que me parece anterior á la época de la conquista, Los motivos de esta conjetura, son los siguientes: En este pueblo, como en la mayor parte de los indígenas, he notado la costumbre de conservar el conocimiento de los grandes hechos de su historia, por medio de narraciones que ellos llaman bailes, por que efectivamente las verifican bailando en las plazas públicas, teniendo lugar dichos espectáculos en las vísperas y días de sus grandes solemnidades. Es interesante para los que entendemos algo del idioma, el asistir á ellos; pues esta ceremonia descubre hechos de la más remota antigüedad. En uno de estos bailes observé que representaban una lucha. La comparsa vestida de pieles y caretas de animales, se dividió en dos secciones, representando un campo de batalla, y antes de comenzar el acto, hicieron propuestas de paz, las que no habiendo sido admitidas, dieron ocasión á un grito de alarma y comenzó el combate, decidiéndose la victoria en favor de la sección que llevaba careta de venado. Concluido el simulacro, desfila uno de la comparsa, y con un palo dibuja en la arena un cuadrúpedo, Este simulacro y la distancia en que de la Ciudad se halla colocada la piedra que contiene el grabado del tigre,

me hacen creer que él es el monumento á que se refiere el baile que he indicado.

Esta es, señor, la pintura de las cosas más dignas de notarse que se hallan en esta estinguida y antiquisima Ciudad. En el exterior de la muralla y en una pequeña llanura, se elevan varios promontorios, los que sin duda formaron el cementerio ó campo de los muertos. Aquellos sepulcros solitarios, sin aparato exterior, sin cipreses y sin lápidas, anuncian todavía la influencia y posición que tuvieron en la sociedad las personas cuyos restos encierran. Esta debe calcularse por la mayor ó menor altura de los promontorios; de suerte que su elevación es el testimonio del rango del difunto. La verdad de este aserto se comprueba con una costumbre que aún conservan los indios, y es la de arrojar sobre los cadáveres un puñado de tierra ó una piedra, como último homenaje de amor y gratitud que tributan á sus deudos ó amigos. Mientras mayor es el número de estos, es más elevado el promontorio que se eleva sobre el cadáver.

El alma se extasía en la contemplación de estos lugares, y se transporta á una civilización que ya pasó, y que el tiempo ha envuelto con sus sombras. Sobre las piedras consagradas al sol, coloqué una cruz de madera, símbolo del triunfo de la verdadera religión sobre el politeismo.

Tales son, señor, las noticias que puedo dar á usted sobre las ruinas de la antigua Ciudad que he visitado: tendré el gusto de hacer otro tanto, cuando haya visitado otras ruinas, de que ya tengo noticia. Remitiré á usted igualmente una copia de los geroglíficos, para que por su medio llegue al señor Abate Brasseur de Bourgbourg á quien los tengo prometidos.

Besa las manos á Ud. su atento servidor y capellan.

José Antonio Urrutia.

LAS RUINAS DE QUIRIGUA.

I.

Es enteramente imposible describir en unos cuantos artículos, los pormenores de las interesantes ruinas de Copán y Quiriguá que acabo de visitar, pues el asunto requiere extensión. Me limitaré á hacer una breve relación de mi viaje, procurando dar á mis lectores una clara idea del estado en que se encuentran en la fecha las referidas ruinas.

La aldea de Quiriguá está situada á siete leguas del puerto de Izabal, latitud Norte, 15° 15′ longitud Oeste 89°. Las ruinas del mismo nombre existen á tres leguas de dicha aldea, en la orilla izquierda del majestuoso Motagua y á media legua de este río que lleva á la Bahía de Honduras el tributo de sus aguas, después de haber recibido en su curso multitud de tributarios. Magníficas selvas, de una variedad infinita de maderas, y vírgenes todavía, bañan sus sombras en sus rápidas ondas.

El camino que de la aldea de Quiriguá conduce á las ruinas, es el mismo de Izabal, hasta el punto denominado "Paraje Galán," desde donde se sigue una senda conocida sólo de unos que otros cazadores y de los guías que acompañan á los rarísimos viajeros que á considerables intérvalos de tiempo, atrae la curiosidad ó el amor á la arqueología. Pasado un hermoso pinal, se entra en la montaña donde la vegetación es verdaderamente asombrosa. Cedros de una dimensión colosal, ramosos caobos, nances, matasanos, zapotes, jocotes, dragos, cacaos, cauchos, palmas é infinidad de otros árboles con sus innumerables y variadas hojas forman una bóveda impenetrable á los rayos del ardiente

sol, proporcionando sombra á millares de plantas medicinales que produce el fértil suelo, y desplegando un admirable conjunto de los productos vegetales, particulares á los trópicos. De cuando en cuando encuentra el viajero una *champa*, especie de choza de palma que improvisan los cazadores sorprendidos por la tempestad.

Al llegar á las ruinas se encuentra una lagunita que los supersticiosos indígenas han bautizado con el nombre de "laguna de los ídolos." Lo primero que llama la atención al entrar, es una montaña artificial, formada de una infinidad de piedrecitas, entre las cuales se hallan pedazos de mármol blanco extremadamente fino. Es indudable que todos estos fragmentos fueron traídos del río Motagua, distante de una media legua.

Algunos historiadores pretenden que Quiriguá fué una ciudad considerable que destruyeron los Astecas, cuando prosperaba el Anahuac. Realmente el lugar que ocupó es de los más encantadores, y á primera vista se nota que un sitio tan favorecido por la naturaleza, no pudo menos que atraer al hombre. Hoy es la morada de multitud de cuadrúpedos y pájaros de todas clases que han tomado posesión de lo que por tantos siglos les despojó el hombre, y de donde éste, también despojado, tuvo que huir para siempre, abandonando sus monumentos que quedan como indeleble recuerdo de su presencia.

Al pié de la muralla artificial, que queda al N., existen tres columnas cuadriláteras, en una estensión de 60 varas, siendo la última la más elevada, pues tiene 18 piés de altura. En cada una de estas columnas que hasta el presente conservan su posición original, una cara humana ocupa el centro más ó ménos del lado que mira al S., siendo de advertir que en la última se encuentra otra cara humana igual en el lado opuesto, es decir, el que mira al N. En todos los obeliscos referidos, sobre todo en los dos primeros, la cara está aplastada arriba, el labio inferior grueso y saliente, el superior corto y más delgado que el otro, la nariz chata, la frente deprimida, los ojos sumamente grandes y salientes, el arco superficial en extremo pronunciado. La boca, perfectamente horizontal, está demasiadamente abierta y la cara tiene algo como barba y bigotes. Encima y al rededor de la cabeza se ve un extraño ornamento que por su originalidad es imposible describir. Los lados que miran al O. y al E. en los tres obeliscos, y también el que mira al N. en los dos primeros, contienen geroglíficos grabados en pequeños cuadros y rectángulos que contienen los nombres, títulos y quizás también la historia de los séres representados en el obelisco. Entre dichos geroglíficos se observan cascos como usaban los romanos, hoces, árboles, animales, etc.

El uso de las figuras emblemáticas parece haber sido práctica común de todas las naciones incultas, siendo como el primer grado hácia la instrucción. Los caractéres de los geroglíficos de Quiriguá son sumamente curiosos, consistiendo en representación de objetos animados é inanimados, cada uno de los cuales se conoce que expresan una idea particular. Como los Ejipcios, los pobladores de Quiriguá no sólo parecen haber adorado un gran número de dioses ideales, concebidos en su fantasía, sino también haber tributado culto á un gran número de fieras y bestias como el tigre, el aligador, el zapo, la tortuga, etc., y en esto también parecen haber creído en la metempsícosis.

Siguiendo al S y á una cuadra del primer obelisco mencionado, se encuentra el más elevado de los seis que existen en las ruinas. Su elevación es de 26 piés, su ancho de cinco y su grueso de cuatro. Tiene la extraordinaria inclinación de doce piés y medio de la perpendicular. Descansa sólamente por el lado del Norte y su posición se debe principalmente á la fuerte argamasa de que está compuesto. La singularidad de la inclinación de este obelisco es sorprendente cuando se mira á su pié: un arbol elevadísimo, conocido de los indígenas con el nombre de *celillón* y sobre el cual se apoya la columna, parece detenerla. No me cabe duda un momento de que fué causada la inclinación por el hundimiento gradual del terreno por un lado, pues examinándose con escrupulosidad los demás obeliscos, se observa inmediatamente que todos están un poco inclinados de su perpendicular, porque no está igualmente sólido el terreno sobre que se echaron los cimientos. Se comprende que para que pueda la columna mantenerse en esta posición, es preciso que esté la base al ménos á ocho piés de profundidad. De esto estoy plenamente convencido, pues durante el prolijo exámen que hice de los tres primeros obeliscos, mandé escavar al pié del tercero y cavaron los mozos á una hondura de más de cuatro piés sin dar con la base.

Varios historiadores han pretendido que la inclinación del obelisco de Quiriguá es mayor que la de la celebrada torre de Pisa. Comparando la inclinación de esta que es de algo más de quince piés y medio se ve que la torre de Pisa lleva todavía al obelisco de Quiriguá ventaja de dos piés y medio.

II

La escultura del obelisco inclinado de Quiriguá es mucho más curiosa y elegante que la de los demás, y se ve á primera vista que el artista se esmeró en darle la mayor suntuosidad posible, lo que parece revelar la importancia del personaje representado.

Las facciones de la cara de éste no son tan irregulares como

las anteriores: la frente no es tan deprimida; la nariz, que tiene un pié de largo, es mucho más afilada; las fosas nasales están bien marcadas, los labios ménos salientes. La boca con una anchura de ocho pulgadas, presenta la singularidad de tener el lado izquierdo mucho más ancho que el derecho. Las orejas, que son cuadradas, llevan aritos que se parecen á las charreteras adornando una elegante hoz el arito de la oreja izquierda. Encima de la cara del ídolo, se ve otra cara humana de pequeño tamaño y sobre el pecho del mismo se distingue una criatura cuyo pié izquierdo está apoyado en el dedo pulgar de la mano derecha de aquel. El lado S. presenta las mismas figuras que el N., mientras que los lados O. y E. contienen cada uno cuarenta cuadrados, dispuestos de dos en dos y con geroglíficos.

Continuando siempre al S. se encuentra el quinto obelisco, ya caído en el suelo. Según la aseveración del guía que me acompañó, la caída tuvo lugar de tres años á esta parte, lo que prueba que pudo la columna resistir la fuerza destructora de muchos siglos y que la menor firmeza del terreno por el lado S. la hizo al fin caer hácia el N. La cara tiene una forma muy distinta de las otras. Las orejas, en lugar de ser cuadradas, son redondas, formadas de tres círculos concéntricos. Tiene 18 piés de altura, cuatro de ancho y tres de grueso.

Al E. y á dos cuadras del obelisco caído, se encuentra el sesto que casi iguala en altura al inclinado. En el lado N. la cara, que mide dos piés de largo sobre uno y medio de ancho, no tiene nariz y apenas se distingue la boca; las orejas que son cuadradas, están sin aritos. Sobre el pecho del ídolo y recostado diagonalmente, se ve una criatura apoyando la parte posterior del cuerpo en la extremidad anterior del pulgar de la mano derecha. El escultor de este obelisco parece haber sido el mismo del que está inclinado, pues con muy poca diferencia los caractéres de ambos son iguales. El lado S. es semejante al opuesto, con la diferencia de que las facciones de la cara están mejor definidas y las orejas tienen aritos. Los lados E. y O. contienen cada uno 34 rectángulos dispuestos de dos en dos y con geroglíficos; en la parte superior están grabadas unas hermosas hojas de *conte*, parecidas á unas que se ven adheridas á un elevado y cercano zapote.

Como el terreno está muy poco elevado sobre el nivel del río, y por lo mismo expuesto en tiempo de crecientes á fuertes inundaciones, no cabe duda de que de 40 años á esta parte hayan sido varios monumentos minados y echados por tierra, quedando hoy cubiertos de frondosa vegetación que impide su descubrimiento. Esto explica la gran divergencia que existe entre las relaciones de los viajeros que han descrito estas ruinas, conocidas

sólo desde 1840. Entre estos, algunos hacen subir á 12 el número de obeliscos, mientras que Baily, en su obra intitulada "Centro-América," pp. 65-66, refiere que las columnas cuadriláteras por él encontradas no son más que siete, siendo sólo la diferencia de una con el número de las que yo he podido observar.

Los ídolos de Quiriguá no tienen altares como los de Copán; pero en el recinto formado por los seis obeliscos referidos, existen dos enormes piedras que, según toda probabilidad, sirvieron de tales. La primera, que es un círculo imperfecto de doce piés de diámetro, se encuentra á poca distancia del primer obelisco y mira al S. La parte de adelante, más elevada que la opuesta, está pintada de un color rojo que luego desaparece con el cuchillo. Arriba se nota una cara de animal parecido al tigre, y debajo se ve una cara humana con su respectivo ornamento. La parte de atras se compone de una hermosa faja, formada de seis cuadrados con figuras emblemáticas. La base está formada por pequeños círculos y la parte superior tiene en el medio una especie de asiento, al rededor del cual se observan unos canales que descienden al suelo. Todo pues hace suponer que esta piedra sirvió de altar de sacrificios.

La segunda piedra que se encuentra entre el 4.° y 5.° obelisco y al E. de estos, es de forma larga y oval; tiene seis piés de altura y 25 de circunferencia. La superficie está cubierta de figuras esculpidas en medio relieve, que por una razón inexplicable han resistido más que las de los otros monumentos á las intemperies de los siglos. Una de estas figuras representa una mujer sentada, sin piernas ni manos, pero con los brazos tendidos hácia el suelo. La frente es angosta, hundida en la parte superior y saliente en la inferior. En la parte S. de esta piedra, se divisa una cara de tortuga. Los ojos de esta tienen un pié de largo sobre otro tanto de ancho y la parte superior está elegantemente adornada con figuras emblemáticas, representando multitud de plantas y frutas, de las que abundan en la montaña.

Al pié de la hermosa pirámide que se eleva al S. de las ruinas, cubiertas de moho y enteramente tapadas por la vegetación, encontré otras dos piedras no ménos curiosas que las anteriores. La primera se parece á una piedra de molino, de cuatro piés de diámetro y dos de grueso, y está formada de un material mucho más duro que los demás monumentos. Una cabeza de tigre cubre casi completamente una parte del disco, mientras que el resto de la superficie está cubierta de numerosos geroglíficos, apareciendo también algunos de estos símbolos en la frente del animal.

La segunda piedra es también un monolito de 16 piés de largo y cinco y cuarto de ancho, faltándole la parte superior. Lástima es por cierto que haya sufrido tanto este monumento los estragos

del tiempo, pues las caras pequeñas humanas que, adornadas con variados ornamentos, y en medio de estraños geroglíficos aparecen en algunas partes, se conocen los esfuerzos que prestó el fanatismo á su autor.

En cuanto á la enorme cabeza de lagarto de que varios historiadores hacen mención, en obsequio de la verdad, debo decir que el guía, el mismo que acompañó á la mayor parte de los exploradores de Quiriguá, me confesó haber oído hablar de ella por sus abuelos, pero que jamás le había sido posible dar con ella; y efectivamente, á pesar de sus esfuerzos y de mis deseos, después de medio día de inútiles pesquisas, tuvimos que renunciar á la esperanza de hallarla.

La altura perpendicular de la pirámide de Quiriguá es de 28 piés y su base es un cuadrado irregular que por los fangos que se habían formado por la llúvia y las arboledas de que está rodeada, no me fué posible medir. El ápice no termina en punta, sino en dos plataformas. Dicha pirámide está construida de piedra arenisca, cortada en pedazos oblongos y regulares, y por las convulsiones del globo se halla en un estado completo de ruina, presentando sólamente un montón confuso de informes fragmentos. Debajo de la construcción superior existe una montaña de piedras sin pegamento, y los escalones que sostienen los lados de aquella no tienen más que ocho ó nueve piés de alto y siete ú ocho pulgadas de ancho, siendo muy pocos los que han podido desafiar los elementos. ¿Cuál fué el intento propuesto en la fábrica de esta pila de materiales?, está envuelto en el más profundo misterio, y es de suponer que no fué más que monumento de potentado caprichoso. Efectivamente en la pirámide no se observa abertura ni seña de abertura que denote la existencia de un subterráneo en la montaña; tampoco se encuentran en la superficie ídolos ni piedras esculpidas, y las mismas piedras tajadas que componen la pirámide son lisas. Lo único que se nota en la primera plataforma, son unos escondrijos ó nichos de forma circular y casi todos de dos piés de diámetro, compuestos de piedras de río enyesadas y superpuestas perpendicularmente, en buen estado de conservación. Ningún historiador ni viajero ha podido hasta el presente descorrer el velo que oculta el objeto de estos nichos, y es probable que por falta de tradición, á consecuencia de haber el último de los antiguos pobladores de Quiriguá llevádose á la tumba el impenetrable secreto, queden frustradas todas las investigaciones que se hagan sobre el particular.

En resúmen los monumentos de que se componen las ruinas de Quiriguá son: 6 columnas cuadriláteras de 11 á 26 piés de altura y 3 á 5 en la base; una piedra de forma circular imperfecta de 12 piés de diámetro otra de forma oval de 6 piés de altura y

35 de circunferencia; una redonda de tres piés de diámetro y dos de grueso y por último un fragmento de 16 piés de largo y 5 y cuarto de ancho. Todas estas reliquias son monolitos formados de una piedra arenisca molida.

Los munumentos de Quiriguá, aunque de un tamaño mayor que los de Copán, son más pobres en escultura y se encuentran más deteriorados que estos, dos razones que prueban que son de una fecha mucho más antigua. Tanto el trabajo como la disposición revelan un estado bárbaro de arte, con idea muy remota de belleza, siendo más digna de admiración la paciencia é industria de los obreros que sus ideas y habilidad.

EUGENIO DUESAUSSAY.

RUINAS EN RABINAL

(BAJA VERAPAZ)

Correspondencia particular de la Gaceta de Guatemala.

ANTIGÜEDADES GUATEMALTECAS

Al señor Redactor de la Gaceta de Guatemala.

Rabinal, Julio 9 de 1855.

SEÑOR:

Al dar á usted las gracias por la deferencia que me ha manifestado desde que estoy en Guatemala, creo poder complacerle comunicándole algunos detalles relativos á mi viaje á Verapaz. No hablaré á usted largamente del tránsito de esa ciudad á Rabinal, limitándome por ahora á decirle que he tenido una verdadera satisfacción al ver las mejoras que debe el departamento á su Corrijidor el señor General Paredes. No me corresponde el detenerme aquí en detalles administrativos; pero sí puedo decir que me he sorprendido de lo que he visto por todas partes; del cuidado en la abertura y reparación de los caminos; de la inteligencia civilizadora con que se trabaja aquí, en perfeccionar todas las vías de comunicación, tan útiles al comercio y á la industria, como ventajosas á las poblaciones en general. Indica esto un progreso notable; y á pesar de las malas prevenciones que, du-

rante mi viaje por las repúblicas vecinas y antes de mi llegada á Guatemala, se procuró infundirme, debo rendir homenaje á la verdad, manifestando que me ha parecido y me parece cada día más este país infinitamente más adelantado, bajo todos aspectos, que los Estados sus vecinos. Esto redunda en honor de su gobierno y de los hombres ilustrados que lo apoyan.

Debo agregar que los caminos desde el Chol hasta el Río Grande y desde allí hasta Guatemala, han aumentado mi sorpresa y me obligan á decir que en esta materia, como en lo demás, el gobierno de esta República camina á la vanguardia de los de la América Central.

El 18 de mayo último llegué á Rabinal, situado á veintidos ó veintitres leguas de Guatemala, en línea recta y hácia el Norte. Atravesé el Motagua, que aquí se llama Río Grande, queda cerca de doce leguas de la capital y corre con rapidez sobre un fondo poco profundo, dominado por dos hileras de rocas elevadas. El paso es peligroso en tiempo de aguas; pero gracias al celo ilustrado y enérgico del señor Canónigo Ocaña, podremos atravesarlo pronto sobre un puente sólido, al cual la gratitud pública supongo llamará *Puente de Ocaña*. Dejando el lecho del río, sube uno rápidamente una continuación de cuestas escarpadas, hasta llegar al Chol, pueblo situado en un valle pintoresco, á seis leguas al Norte del Motagua. Sigue uno subiendo sin cesar por entre rocas y grandes bosques de pinos, hasta llegar á las cimas de los montes que los rabinaleros llaman *Belche qeche*, esto es *las nueve arboledas*. No podré explicar á usted la grandeza del espectáculo que desde aquellas cimas altaneras se ofrece á la mirada del viajero. Desarrollábase á mi vista el conjunto de las regiones que se extienden hasta el Oceano Pacífico, ligeramente envueltas en un prisma vaporoso, cuyos colores realzaban la magestuosa belleza del paisaje. Como el águila que se cierne en el espacio, dominaba yo todos los volcanes de Guatemala; y cuando se alejaban un poco las blancas nieblas que en esta estación flotan frecuentemente sobre los grandes llanos, divisaba la capital guatemalteca, sentada á lo léjos en la planicie con sus edificios blancos y sus altas cúpulas, como una reina adornada con sus galas. Era verdaderamente grandioso el aspecto de esa ciudad, rodeada de volcanes y que en la lontananza parecía como si estuviese suspendida en los aires.

Dije adiós á la capital y entré en el bosque; pero apenas hube andado unos cincuenta pasos, cuando del lado opuesto se me presentó otro cuadro. Extiéndese á mis piés un valle inmenso, de un fondo considerable, rodeado enteramente de un círculo de altas montañas, coronadas de encinas y de pinos. En el centro aparece una pequeña aldea con su iglesia grande y su cúpula morisca.

Es Rabinal, el lugar á donde la confianza y la solicitud benévolas del Illmo. Sr. Arzobispo García Pelaez me envía para que continúe mis estudios sobre la lingüística y ethnografía americanas. Aquel lugar parece pintoresco; pero hay en él un no sé qué que nos dispone al enagenamiento y á la contemplación. Es porque en realidad todo convida aquí al hombre y al historiador á meditar sobre las grandezas pasadas y sobre la vanidad de las glorias de la tierra. ¿Extrañará usted que suceda eso en esta soledad? Pues bien, yo lo he experimentado así, después al llegar á Rabinal y á sus alrededores. Muchas civilizaciones han pasado por aquí, y la última, la civilización española, traída por los religiosos dominicos, en pos de las misiones de los Las Casas y los Cancer, lucha aún contra la ruina, á consecuencia de las revoluciones, y en la actualidad de los desórdenes de la montaña. Desde la altura en donde dominaba Rabinal, divisé inmediatamente y más allá los restos de dos ciudades antiguas, que desde las escarpadas cimas en que están situadas como nidos de águilas, se enseñoreaban antes de toda la llanura circunvecina. Está la más cercana á una legua de Rabinal; enfrente del lado Norte de la iglesia: los naturales la dan el nombre de *Cakyu*. La más distante está á dos leguas solamente y al Noroeste de la iglesia: llámanla en el país *Tzak Pokoma*, ciudad de los pokomames. A la manera de los antiguos castillos fuertes de la Europa, en la edad media, están situadas ambas sobre cimas sumamente escarpadas, que salen de una cadena de montañas cubiertas de pinos que se elevan hácia atras y que según me han dicho se llaman la Sierra de *Tikizam*. Esa montaña separa la alta de la baja Verapaz. En el fondo, hácia el Noroeste, ví una montaña más elevada que las otras, que por aquel lado forma el segundo término del cuadro y queda como á diez leguas de Rabinal. Un día que pregunté como se llamaba, me respondieron los indios: el cerro de *Meavan*; nombre que representa un gran papel en las historias quichées conservadas por el padre Ximenez y fija un punto geográfico importante para la historia antigua de Guatemala. El cerro de Meavan está en la confluencia de los arroyos de la llanura de Rabinal y del río Negro, que va á engrosar al Lacandón más léjos. El juez preventivo de Rabinal, don Bonifacio Ericastilla, me ha asegurado que en aquel punto se encuentran otros vestijios de edificios antiguos, mucho más notables, aunque menos extensos, que los de Cakyu y Tzak Pokoma, los primeros que visité á poco de mi llegada á Rabinal.

La altura en que está situada la antigua ciudad de los pokomames, tiene cerca de mil piés sobre el nivel del llano y está en tierras de la hacienda de Buena-Vista, perteneciente á una de las cofradías de esta iglesia. El 21 de mayo último me dirijí allá,

acompañado de los principales del lugar; las primeras colinas que se suben son muy pendientes, y el suelo se compone generalmente de una especie de pizarra que llaman aquí laja: el terreno casi no tiene fertilidad alguna y la vejetación es poca y desmedrada. Cuando va llegando uno á las ruinas, no se ven sino unos pocos cimientos que apenas salen de la tierra; pero á medida que uno sube, se hacen más perceptibles y completos. Llégase por fin á un punto en donde todo está mejor conservado; hay un palacio de 190 piés de largo, cuyas paredes se elevan todavía como dos varas sobre una porción de gradas, que forman terraplén, como en el Palenque. Hay enfrente un oratorio de forma piramidal de cerca de cinco varas de alto, con escaleras en los cuatro rostros, dos de los cuales son más grandes y tienen una base de 40 piés de largo. Asemejase este edificio á los del Quiché, según los diseños que he tenido á la vista. En la plataforma de la pirámide se conservan aún los restos de las paredes que cercaban el *Sacellum*. El cunjunto está generalmente en bastante buen estado, atendida la antigüedad de estos monumentos; y en muchos puntos se ve aún bien conservado el yeso que cubre las paredes, formadas de esas mismas lajas de que antes he hablado, puestas las unas sobre las otras y unidas con mezcla, como nuestras paredes de ladrillo.

Continúo subiendo; multiplícanse á derecha é izquierda los restos de templos, palacios, casas y murallas, todo del mismo género de construcción: las ruinas ocupan una extensión considerable. Observo, entre otras cosas, que cada templo estaba situado en una plaza, en medio de una casa grande elevada sobre una gradería, que parece haber sido habitación de los sacerdotes del antiguo culto y un palacio que debió haber sido la del *Ahau qamahay*, príncipe ó gefe del barrio. En el espacio considerable que media entre el templo y el palacio, se conserva un pedestal cuadrado bastante alto, que parece haber servido de base en otro tiempo á la estatua de algún héroe ó de algún dios. La misma disposición he observado en todas las construcciones que he visto aquí en esta ciudad como en la vecina Cakyu. Subo á la planicie más elevada de la montaña y veo por todas partes ruinas cuya extensión y multitud me asombran. Cada eminencia está ocupada por uno ó muchos palacios con templos y pedestales, y los intermedios cubiertos de los restos de casas humildes. El conjunto de todos estos edificios y su posición en la montaña aislada, me traen á la memoria la situación de la antigua ciudad de los profetas, Jerusalen la Santa.

En la más alta cima, que debió servir, al mismo tiempo que de fortaleza de morada al soberano de esta gran ciudad, extiéndese una continuación de habitaciones, presentando la mayor de ellas

un frente como de 240 piés, con un patio de 400 piés en cuadro. Elévanse en el medio una pirámide, cuya base podrá tener 60 pies de largo, como 40 de alto y á la cual se sube por medio de una gradería que hay en los cuatro rostros, bastante bien conservada. En la plataforma están los restos del muro del Sacellum, desde donde la vista se extiende sobre el valle de Rabinal, las aldeas y motañas circunvecinas; situación magestuosa que no corresponde sino á un gran pueblo. Se domina el conjunto de la ciudad que, á juzgar por su extensión y por el número considerable de sus derruidos edificios, debe de haber tenido una población triple que la de Guatemala. Según las tradiciones que se conservan aún entre los indios de Rabinal, Tzak Pokoma debió haber sido la capital de los Pokomames hasta la época en que las tribus que hablan el quiché y el cakchiquel, á las cuales pertenecían los rabinaleros, llegaron á éstos países, en el siglo XI de nuestra era. Conquistaron estos la Baja Verapaz y arrojaron á los Pokomames que huyeron hácia Cobán y Cahabón, donde aún se encuentran los restos de esa población. Los Mames por su parte, vencidos en las regiones guatemaltecas, hicieron lugar á los Quichées, Cakchiqueles y Zutujiles, que fundaron los diversos reinos de Guatemala, conquistados después por Alvarado. No he podido averiguar si la ciudad continuó habitada después de la victoria de los rabinales; lo cierto es que su ruina parece muy antigua; apenas se encuentran en ella pedazos de tiestos y piedras de moler; ni una sóla estátua, ni restos de esculturas, como en las ruinas del Palenque y las de Yucatán. Una barranca profunda, sombreada por pinos, separa sólamente al Norte de la Sierra de Tikiram los grandes edificios de la ciudadela, de que he hablado. Cubren otros aún esa colina de la ciudadela, cortada á pico por todos lados, menos por la parte por donde se llega y por la de la salida. En aquellas alturas no se encuentra el agua; pero hay en algunas profundidades cercanas manantiales que jamás se agotan.

Salí de la ciudadela del lado del Norte siguiendo un sendero de forma dorsal, puesto por la naturaleza como un puente estrecho entre dos precipicios; y habiendo andado como unos cien pasos, llegué á otra esplanada donde ví muchos palacios más y un templo cuya base no puede estar mejor conservado. En la extremidad de esta planicie es donde la ciudad, propiamente dicha, parece terminar; pues la rodean los escombros del antiguo muro, dejando un paso estrecho, como el hueco de una puerta arruinada. Continúa el camino por entre una especie de arrabal, cubierto aún con los restos de templos y palacios que se dilatan hasta la Sierra de Tikiram. Dejámoslos á la izquierda y bajamos al Sud-Este los flancos escarpados de la montaña del lado de Ra-

binal. No puedo ponderar mi admiración al ver tantas ruinas reunidas en un mismo lugar; tantos palacios y templos en pié en su mayor parte y de los cuales jamás habló viajero alguno: y me admiraba tanto más, cuanto que todos me aseguraban que por la parte de Rabinal no había ninguna especie de ruinas indias.

La otra ciudad arruinada está en frente de Rabinal: desde el átrio de la iglesia y aún desde el patio de mi casa diviso sus murallas y el muro que protegía el palacio principal por el lado del Sur: veo las gradas de una doble escalinata y los restos de dos templos de forma piramidal, cubiertos hoy de musgo, y que se elevan en los dos extremos, como dos centinelas avanzadas. El 28 de mayo último fué cuando visité las alturas de Cakyu, en compañía de un sólo criado, indio inteligente que conoce muy bien todos los lugares cercanos. Me costó más trabajo llegar á la cima, que el que tuve para ir á Tzak Pokoma, siendo aquí las faldas del monte mucho más pendientes. Así, tuve que dejar mi mula á la sombra de unos zarzales. En seguida tomamos un sendero que serpentea en el declive y era probablemente el antiguo camino de los guerreros de Cakyu, porque está abierto en la roca. Pasamos luego la muralla y nos encontramos en el patio de un doble palacio con muchas escalinatas y á cuya base medí más de quinientos piés de frente. Había yo llegado á la ciudadela, á la morada de los antiguos príncipes de Rabinal; el cuerpo principal de habitación es más grande que el de Tzak Pokoma; pero está también más arruinado. Aquí fué donde los rabinaleros asentaron su poder, después de haber abatido el de los pokomames; probablemente porque desde ese punto dominaban el camino de la Alta Verapaz por el cual habían huído sus enemigos. Según un manuscrito, interesantísimo para la historia antigua de Guatemala, que acabo de traducir del idioma Cakchiquel, la cima de Cakyu tenía en tiempo de los pokomames el nombre de *Zamaneb*: domina perpendicularmente el pueblecito de Rabinal por el lado del Sur, y por el Norte á la ciudad á quien servía de fortaleza y residencia real. Dicha ciudad dilátase á sus piés en una série de pequeñas esplanadas, donde se ven ruinas de templos y palacios como en Tzak Pokoma, muchos de ellos en posiciones verdaderamente deliciosas. Habiendo hablado suficientemente de la ciudad vecina, no me extenderé en la descripción de Cakyu, y diré tan sólo que esta era mucho más extensa y que sus edificios están generalmente mejor conservados.

Más allá de Cakyu los mamelones continúan elevándose unos sobre otros en forma de anfiteatro, hasta llegar á la cima de una colina elevada, de figura piramidal, que domina todo lo demás: está situada á cerca de media legua de la ciudadela, y se la dá el nombre de *Mumuz*, que en la lengua quiché, lo mismo que en

la mexicana, significa altar. Era allí sin duda donde en otro tiempo se ofrecían víctimas á las divinidades bárbaras del país. Pocos días después fuí también á aquel lugar: encontré en la cima un altar piramidal construido con lajas, de dos varas de alto, cerca de tres de ancho en su base y hueco en la parte interior. Los indios dicen que hay allí una escalera circular que baja á una especie de hoyo abierto en las entrañas del monte. Esto puede ser cierto, pero yo no he podido cerciorarme de ello. Agregan que hay debajo una ciudad subterránea que encierra grandes riquezas. Si esto es verdad, que lo dudo, el interior del Mumuz sería sencillamente una necrópolis, sepultura antigua de los príncipes pokomames á quienes se enterraba, según costumbre de muchos pueblos antiguos, con sus esclavos y sus riquezas. Con respecto á las dos ciudades que he visitado, agregaré que si sus ruinas no ofrecen aquel aspecto de civilización y aquella magnificencia que se observa en los hermosos edificios del Palenque y de Uxmal, no por eso dejan de dar por la elección del lugar, la solidez, la fuerza y la extensión de sus construcciones, una alta idea de la cultura de los que los hicieron, pudiéndose comparar hasta cierto punto el poder y los recursos de éstos á los de los grandes barones vasallos de la corona de Francia en la edad media.

Contando, señor Redactor, con la benevolencia de usted y con su afición á las ciencias y á las artes, le suplico dispense la extensión de mi carta y me suscribo su afectísimo servidor.

BRASSEUR DE BOURGBOURG.

ARQUEOLOGIA

Centro-Americana.

Hemos visto la colección de objetos antiguos que hace poco trajo el coronel don Manuel García Elgueta, como resultado de una exploración que durante siete meses ha hecho en el lugar llamado Pichikil, en la base del ramal andino que pasa por el departamento de Huehuetenango.

Acostumbrado nuestro público á darle poca importancia á cuanto se refiere á nuestros aborígenes, no creemos que las cosas de que hablamos despierten ávido interés entre nosotros; pero sí estamos seguros de que fuera de aquí, en los Estados Unidos, en Alemania, en Inglaterra, en Francia, donde quiera que haya americanistas entusiastas, esas curiosidades valdrían tal vez una fortuna para su laborioso é inteligente descubridor.

Felizmente, si aun es necesaria en el país la iniciativa oficial para obras de general utilidad, el Gobierno, (1) desde hace algún tiempo, dispuso la fundación de un museo de etnografía en esta capital, y es de esperarse que objetos tan apreciables como los

(1) Desde por los años de la década de 1850 á 1860, sino recordamos mal, la Ilustre Corporación llamada Sociedad Económica que tantos bienes hizo á Guatemala como que ella se componía en su mayor parte de verdaderos patriotas, cuya sociedad en mala hora fué suprimida por el genio del mal guatemalteco, dicha Corporación, decimos, auxiliada por el Gobierno de entonces formó el primer Museo de Antigüedades, enriquecido paulatinamente conforme era posible, y cuyas curiosidades fueron desapareciendo después de 1871. Sin contar con otra multitud de preciosidades arqueológicas que en épocas anteriores fueron transportadas á los museos europeos!!!....La siguiente gacetilla tomada de la "Gaceta de Guatemala" dá fé de lo dicho:

"ANTIGUEDADES.—Con fecha 3 del corriente escribe lo siguiente el correjidor de Huehuetenango: "En el pueblo de San Martín Cuchumatán las lluvias hendieron un cerro. En el profundo barranco que se hizo, dentro de la arena se han ido encontrando vasos antiguos. Los indios no quieren que se hagan excavaciones."

El general García Granados lleva á Inglaterra varias antigüedades importantes: algunas tablas cinceladas de las que se encontraron en las ruinas de Tikal, vasos antiguos, y unos curiosísimos bajos relieves, representando figuras humanas, ejecutados en una piedra que parece ser malaquita, muy bien pulimentada. Algunos de estos objetos van destinados como regalo, al Museo de Londres."

EL EDITOR.

hallados por el señor Elgueta, no busquen salida para el extranjero, si pueden quedarnos para formar con otros que se vayan adquiriendo un núcleo curioso del establecimiento proyectado.

Allí se pudieran clasificar científicamente, y no contribuirían poco para dar luz sobre los tiempos harto obscuros de los primitivos habitantes del itsmo centro-americano.

Por ahora, y por temor de no acertar por falta de datos, diremos que en vista de aquellos de que nos es dable disponer, suponemos que los objetos traídos por el Sr. Elgueta, pertenecen á los mames, ó quizás á los olmecas que vencieron á los anteriores y les redujeron á la servidumbre.

En efecto, según Juarros y Brasseur de Bourgbourg, los mames formaban un estado poderoso en Guatemala, y su lengua se extendió no sólo en el actual departamento de Huehuetenango, centro de su residencia, sino también en parte de Quezaltenango y en Soconuzco, hablándose igualmente en Chalchuapa, Mita, Jalapa, Jilotepéque y Chiquimula: extensión de idioma que puede explicarse así por la relativa importancia del pueblo que lo hablaba,—que ocupa el tercer lugar después de Quichés y cakchiqueles,—como por la emigración de mucha parte de él hacia algunos lugares guatemaltecos que acabamos de nombrar, cuando vinieron los olmecas de Méjico, según Orozco y Berra.

Podrían ser, pues, restos coctáneos de la antigua Zakuleu, que fué el Huehuetenango anterior á la conquista española. Pudieran pertenecer á los mames guatemaltecos ó á los olmecas mejicanos; y sino, serían de origen quiché, ya que esta nación también sometió á los mames cuando en tiempo de Kicab el Grande se lanzó en son de conquista sobre pueblos y tribus de Verapaz y los Altos.

De todos modos, mediante un estudio atento y comparativo de ellos, darían muchas nociones sobre puntos aun no resueltos; y efectivamente, su sola enumeración puede atraer el interés de los entendidos en la materia.

Hablaremos á la lijera de esos curiosos objetos antiguos.

Algunos de ellos son cosas de cerámica, tales como vasos, etc. y demuestran que no eran desconocidos para nuestra raza aborígena procedimientos que hoy se emplean en el arte; ciertos barnices y dibujos indican el uso del hierro en diversos grados de oxidación natural; pero tambien hay dorados que no pueden sino ser obra de una industria adelantada; y llama tanto la atención esto como las formas primorosamente circulares que denotan la aplicación del torno empleado en todas las fábricas de tierra cocida, desde nuestras modestas locerías hasta la gran manufactura de porcelana de Sévres.

Un vaso de barro con tres piés de la misma sustancia, es igual

al que encontró Mr. Stephens en los mismos lugares y cuyo dibujo publicó en su obra inglesa sobre Centro-América, siendo después reproducido por Bancroft en el tomo 4.° de sus obras.

Varios collares reconstruidos por el Sr. Elgueta con fragmentos de piedra agujereada, son de silicato aluminoso-férrico, cuya composición puede ser isómera de la esmeralda. Están finamente labrados esos dijes y reproducen ídolos, animales, etc.

Otros son de coral y poco más ó ménos semejantes en forma á los primeros.

Unas hachas de piedra de toque ó piedra de rayo, que es muy dura, dan idea de instrumentos agrícolas, etc.; pero con más detenimiento que ellas fueron formadas unas lanzas de sílex y unas flechas de obsidiana; prueba de que la guerra predominaba en el pueblo que las produjo.

Hay también otros objetos tan interesantes como los enumerados, y entre ellos una mascarita de barro cocido y unos ídolos tallados en basalto; pero tanta importancia como á todo eso junto, y más si cabe, le damos á los cráneos de aborígenes que igualmente ha desenterrado y traído el modesto explorador. La ciencia etnográfica saca mucho provecho de la craneometría comparada; y hace poco que habiendo preguntado un diplomático sur-americano al Director del Museo Etnográfico de París, cuál sería el mejor obsequio que podría hacer al establecimiento, se le respondió que un par de cráneos de los antiguos pobladores de su país. Con alguna noción de lo que esto significa, reconocemos como de primera utilidad para los estudiosos esas calaveras que no tienen ménos de cuatro siglos, y en cuyas líneas puede hallar la ciencia mucho que estudiar.

Con los objetos enumerados hay otros también muy curiosos Un anticuario, un americanista, se entusiasmaría con ellos, y repetimos que se haría una buena adquisición para el país si el Gobierno los comprara, destinándolos al progreso de los conocimientos de la arqueologia, etnología é historia de nuestra raza primitiva; pués forman un conjunto interesante y útil, si se quiere eterogéneo hasta cierto punto, pero que lleva en sí una serie de problemas por resolver, comenzando por el de su verdadero orígen, que á más de alguno atraerían al estudio.....

De "El Diario de Centro América."

ALGO SOBRE RUINAS.

Hace muy poco tiempo se lamentaba un célebre escritor, del abandono completo en que están las ruinas de Guatemala, y se lamentaba con razón, porque las ruinas son como páginas de la historia y cada ruina que se pierde es una página perdida, página que puede llevarse algo que arroje mucha luz sobre los tiempos primitivos de América, de los que se puede decir muy poco con certeza y mucho por congeturas.

Los monumentos indígenas no se estudian por los guatemaltecos, y triste es decir que muchos de ellos ignoran la existencia de esas ruinas que son la admiración de los viajeros, y que prueban el estado de cultura bastante adelantado á que habían llegado estos pueblos, antes del descubrimiento de América.

La ciudad de Lorillard situada en el Lacandón, en donde se han encontrado restos de una civilización poderosa, ha sido poco visitada, no obstante lo suntuoso de sus monumentos y lo maravilloso de sus bajo relieves que son los más hermosos que puede ofrecer América, según M. Désiré Charnay.

Los ídolos que se han encontrado en Lorillard son admirables, las vasijas son bien hechas, los monumentos son espaciosos, de estilo Tolteca, y muy parecidos á los de Comalcalco, Palenque, Chinchen, etc.; lo que hace que se pueda decir con seguridad, que los Toltecas se extendieron por Méjico y por parte de la América Central.

El escritor antes citado, haciendo la descripción de uno de los ídolos, dice: "El ídolo tiene la cabeza separada del tronco y yace revuelta entre escombros; la figura está enteramente mutilada. Este ídolo es único en su clase y muy hermoso; nunca había encontrado otro parecido ni en las ciudades de Tabasco, ni en las yucatecas. Representa un personaje sentado con las piernas cruzadas á la usanza turca, y las manos puestas sobre las rodillas. Su actitud es digna, llena de calma y serenidad; parece un budha. Tiene la cara mutilada y en la cabeza lleva un enorme tocado de hechura por demás extraña, representando una diadema y medallones entre un adorno de grandes plumas. En estas plu-

mas esculpidas vemos la misma factura y el mismo estilo que en las que ya vimos en las columnas de Tula y de Chichen-Itza. El busto, admirablemente proporcionado, lleva en los hombros y en el pecho una especie de rica esclavina adornada de perlas y de tres medallones, parecidos á las grandes condecoraciones romanas; en la parte inferior del cuerpo se ve la misma clase de adornos, aunque de ménos relieve, y termina en un medallón mucho mayor que los otros y en un *maxtli* franjeado."

El ídolo antes descrito por el célebre arquólogo francés, comisionado para explorar las ruinas de Méjico y la América Central, viene á confirmar la creencia de que los primeros americanos vinieron del Asia, y esta creencia adquiere más valor si se comparan sus cualidades físicas, sus ritos religiosos, su tradición del diluvio, su creencia en un Espíritu creador del Universo; y si se piensa también que los mejicanos tenían la tradición de una torre levantada por unos gigantes en Cholula, que la querían elevar á las nubes, y que habían atraído la cólera del cielo. Tenían su Eva en la diosa Ciacoatl, mujer serpiente, que fue la primera que pecó, y legó á su posteridad los dolores del parto.

Las ruinas que hay en Petén, Cobán, y Quiriguá son muy notables; algunas han desaparecido completamente y es de sentirse que entre éstas se tengan que contar las de Flores, que es la antigua Tayasal, que resistió tan valerosamente á los españoles, y de la que se sabe que tenía veintiun templos. "El gran templo, dice Soto Mayor, era todo él de piedra con su bóveda ojival; su forma era cuadrada con un hermoso pretil de piedras muy bien labradas; cada fachada tenía veinte varas de lado y era muy alto."

Sobre la antigüedad de las ruinas hay diversas opiniones, siendo lo más probable que no sean tan antiguas como han pretendido algunos, porque dada la fuerza de la vegetación y el abandono en que han estado, si fueran tan antiguas, ya no existirían ni los restos de ellas.

Es de desear que el Gobierno tome con empeño el estudio de las ruinas que hay en Guatemala: trasladando á un lugar adecuado los ídolos, vasijas, etc.; dejando separados los objetos de cada población para evitar que se confundan, y facilitar el estudio de ellos. Con esto se prestará un servicio á la ciencia, se adquirirá un magnífico museo, y se evitará la censura que con bastante razón se nos hace por nuestro indiferentismo, para todo lo que tiene que ver con los primeros americanos.

TAMILO. (1)

(1) De "*El Diario de Centro América*."

MIXCO.

Otra de las maravillas de este valle de Xilotepeques dice el historiador Juarros, es la célebre *Cueva de Mixco*, así llamada porque se halla en el sitio donde estaba plantado el antiguo pueblo de Mixco, que estaba situado entre los rios *Grande y de Piscayá*, en un parage que después llamaban los *Cimientos*. La descripción que de esta cueva hace Fuentes—el cronista—es como sigue: A un costado de los vestigios y ruinas de la antigua Mixco, se encuentra un ribazo ó pepueña loma, donde se vé la boca de la expresada cueva, que tendrá tres varas de cada lado: su marco, que aunque de barro, se halla en partes entero, parece de arquitectura dórica. En esta puerta comienza una gradería de piedra: cada grada de una piezra y treinta y seis escalones se bajan hasta el primer descanso: es este como una sala capaz y despejada, que tendrá sesenta varas en cuadro: sigue la escalera, pero no se sabe más de ella, no habiendo adelantado muchos pasos, de este sitio para abajo, los que han entrado, porque dicen que como van internándose, comienza todo el sitio á temblar, con lo que han retrocedido llenos de espanto. Pero bajando por la referida gradería á cosa de dieciocho escalones á la parte diestra, se ve otra puerta en figura de arco perfecto, y entrando por ella se bajan otras seis gradas, en todas semejantes á las de la primeaa escalera, y se encuentra un medio cañon, abierto á pié, de más de una cuadra de largo. De aquí adelante no se sabe cosa, por que aunque se refieren muchas maravillas, son tales que es difícil darles credito."

Pero para que mejor se forme juicio el lector de lo que era Mixco y sus moradores, véase lo que en seguida ponemos, escrito por el mismo Juarros en otro lugar de su obra.

EXPUGNACION DE LA FORTALEZA DE LA CIUDAD DE MIXCO, POR LOS ESPAÑOLES.

Ya dejamos dicho en el capitulo 2.° de este tratado, como la ciudad de Mixco, plaza fuerte de los indios Pokomames, se hallaba situada en un sitio eminente é inexpugnable, ceñido de peña tajada, que no daba entrada sino es por una senda estrecha y empinada, capaz para sólo un sólo hombre; de suerte que con dos defensores que hiciesen rodar piedras de lo eminente era bastante impedimento para estorbar la entrada en esta plaza al ejército más poderoso; pues era grande y evidente peligro para un hombre sólo que había de subir en pos de otro, por senda tan estrecha y empinada, el encuentro de una piedra. Más como en aquellos tiempos las dificultades y peligros fuesen para nuestro valientes Españoles estímulos para acometer la empresa más árdua; y por otro lado se tuviese noticia que, á imitación de los Mixqueños, otras naciones se fortificaban en sitios impenetrables, ordenó el General don Pedro Alvarado á su hermano Gonzalo, que con dos compañías de infantes y una de corazas, cuyos Cabos eran Alonso de Ojeda, Luis de Vivar y Hernando de Chaves, se adelantase á asediar aquelle plaza, en tanto que él en persona partía á la expedición. Pero habiendo llegado estas tropas al sitio, y reconocídolo por muchas partes, convencidos que no tenían otra entrada que la referida senda; y por otra parte escarmentados con los daños que habían recibido de la piedra y flecha que les arrojaban los de Mixco, se hallaban los Capitanes cercados de dificultades, cuando llegó don Pedro de Alvarado. Y aunque este insigne Capitán reconoció los graves riesgos á que se exponía el ejército en la prosecución de esta empresa; más confiriendo el caso con sus Capitanes, se resolvió que no convenía á la reputación de las armas Españolas desistir de este intento sin perfeccionarlo; porque esto sería motivo para que otras naciones se fortificasen de la misma suerte; y aun los indios conquistados, con este ejemplo se levantarían y fortificarían en sitios semejantes; y así se decretó en este congreso continuar la expugnación de Mixco.

"Intentaron desde luego asaltar la eminencia, y para esto dieron á entender que acometían por escalada por otro sitio, aunque sin vereda, menos profundo, creyendo que se apiñarian en este puesto los defensores y dejarían libre la entrada por la senda: pero no sucedió así, porque como los indios eran muchos y acostumbrados á semejantes asechanzas, se pusieron á la defensa por ambos sitios, y arrojando desde ellos contra los nuestros copia de piedras y zaetas envenenadas, les hacían grave daño: por lo

que recelando D. Pedro de Alvarado su desastre, mandó retirar la gente á los alojamientos de la campaña. Mas aquí fueron acometidos con gran furia de los indios Chignautecos, auxiliares de los Mixqueños (M. S, *Xecul* de Don Juan Macario, folio 7): fué terrible y prolongado el combate entre uno y otro ejército: murieron en él más de 200 Chignautecos y algunos Tlaxcaltecas, entre estos los valerosos Capitanes de su nación Don Juan Suchiat y Don Jerónimo Carrillo: muchos españoles salieron heridos: García de Aguilar hizo prodigios de valor en esta batalla, porque habiéndose quedado atrás en una retirada que hicieron los españoles, cargaron sobre él más de 400 indios, que cercándole á un tiempo por todas partes, después de largo rato de combate, bañado en sangre, perdió el caballo y las armas; mas el caballo, aunque sin ginete, á coces y manotadas, se supo defender de los indios que querían apresarlo: García de Aguilar, sacando un puñal que traía ceñido y haciendo con él grande estrago en los indios, dió tiempo á que le socorriesen seis caballos, los que le libraron aunque con muchas heridas.

"El suceso de este combate y la valiente resistencia de Aguilar, desanimaron de tal suerte á los de Chignauta, que tomaron la retirada para su pueblo, á y los tres días después de esta victoria, vino al campo español un enviado de los Caciques de Chignauta con un presente de oro, plumas verdes y mantas blancas, proponiendo los recibiesen de paz, bajo la condición de que estuviese secreto su rendimiento hasta la toma de Mixco; y que deseaban, para la seguridad de su amistad, verse con el Ahao *Tonatiuh*, esto es, don Pedro de Alvarado, para declararle cierto secreto, que sería útil á los Españoles. Fué recibida esta embajada por el Adelantado con grandes demostraciones de agradecimiento y correspondido el regalo de los Caciques, con bonetes de grana, cuentas, cuchillos y otras cosas de Castilla. Tres días tardó el Embajador en ir y volver con los Caciques, porque entonces distaba Mixco de Chignauta diez leguas: llegaron á los cuarteles del campo Español los referidos indios, y después de las salutaciones de una y otra parte dijeron los Chignautecos que los Mixqueños nunca podían ser apresados, aunque se ganase la eminencia; porque tenían una gran cueva ó conducto subterráneo, por donde podían hacer su retirada á las vegas del río; y que en este paraje, donde se halla la boca del referido conducto, convenía poner una celada de Españoles que los apresase. Aceptaron los nuestros la proposición de estos indios y se despacharon al referido sitio de la vega del río 40 hombres, entre ballesteros y de á caballo, á cargo de Alonso Lopez de Loarca.

"Pero estaba la mayor dificultad, que era entrar á la plaza de Mixco por la estrecha vereda que hemos dicho, no habiendo otra

parte por donde poderlo hacer. Para esto se dispuso que se subiese por la espresada senda, caminando uno en pos de otro, precediendo un rodelero que escudase al ballestero que le seguía: trás este fuese otro rodelero que defendiese al arcabucero que venía trás él y así se formaba la deshilada hasta ganar la eminencia. Ofrecióse llevar la delantera en esta peligrosa subida, Bernardino de Arteaga, que había dado bastante prueba de sus arrestos valerosos en otras ocasiones; é invocando á Dios y al Apostol Santiago, entraron en la citada senda guiados por Arteaga; caminaban con tanto brío y fiereza, que ni los tiros de zaetas, ni las piedras que arrojaban los defensores no los detenían, antes hacían grande estrago en los de Mixco nuestros ballesteros y arcabuceros: de esta suerte iban ganando los Españoles mucho espacio de aquella peligrosa vereda; mas hallándose en parage donde se estrechaba la senda, cayó de lo alto una gran piedra que dando en la pierna á nuestro Arteaga, le hizo venir al suelo perniquebrado: pero sustituyéndole Diego Lopez de Villanueva sin menguar nada de su ardor, continuaron su camino, no obstante las flechas, varas y piedras que descendían contra ellos, hasta llegar á sitio más espacioso: aquí enfilándose brevemente en cuantas hileras permitía el terreno, se trabó una bien reñida batalla, en que desembarazado y suelto el valor español de aquella senda estrecha que lo había tenido como ligado, hizo una espantosa carnicería en aquel campo, que dentro de breve tiempo se vió sembrado de brazos, cabezas y cuerpos truncos. Con tan grave estrago, ocupados los indios de Mixco de turbación y espanto, empezaron á ceder á las armas españolas; pero habiendo los nuestros ganado la última eminencia de los riscos, tuvieron que combatir con otro ejército de indios, que de refresco los esperaba; mas como éstos, á vista de las hazañas de los Castellanos, se hallasen poseidos de temor, pelearon tibiamente, y desordenandose por instantes, habiendo recibido grave daño de nuestras armas, se dieron á la fuga. Unos fiados en la ligereza de sus pies, acostumbrados á pisar aquellos riscos, huyeron por la senda que desocuparon los nuestros: algunos se despeñaron, y los que escaparon de este riesgo, fueron hechos prisioneros del cuerpo de guardia, que estaba en nuestros alojamientos. Los que quedaron en la eminencia, queriendo huir por su famosa cueva, muchos antes de ganar la boca de la cueva fueron apresados por una tropa de infantes que los seguía; y los que se introdujeron por ella, llevando consigo sus hijos y mugeres, al salir á las vegas del río, (M. S. Quiché de D. Francisco García Calel Tezump, folio 7) fueron improvisamente asaltados de los infantes y caballos que en este sitio los aguardaban, comandados por Alonso López de Larca, logrando los nuestros hacer un gran número de prisioneros

y entre ellos varios Caciques de los principales. Terminada felizmente esta facción, se retiraron los Castellanos con los vencidos á Chignauta y de allí á los alojamientos. Avisóse á don Pedro de Alvarado, que se hallaba en Mixco, quien dispuso descender á la campaña; pero antes hizo dar fuego á aquella gran población, para que no sirviese más de asilo á los rebeldes, y juntando los prisioneros que tenía en su poder, con los que habían hecho las tropas de Alonso López de Loarca, los pobló en el parage donde hoy se ve el pueblo de Mixco, apartado nueve ó diez leguas del sitio donde estaba antiguamente."

Para terminar ponemos á continuación lo que de Mixco habla el señor Elgueta, de Totonicapam en la República de Guatemala, en un artículo recientemente publicado en el "Diario de Centro América."

"Estaba fundado el primitivo Mixco, dice, en el valle de S. Martín Xilotepek, "corazón del maíz de la Sierra," en un campo que se dilata entre los ríos Grande y Pixcayá. Allí se alzaba la población de Mixco: indómita, alegre, festiva, bulliciosa, cuando la ley de los destinos bajo la forma de una conquista incalificable, vino, como á los otros pueblos americanos, á matar la religión de sus mayores, la felicidad del hogar, sembrando á su paso por todas partes el luto y la devastación . . . . ¿y qué más? . . . .

"Aun se encuentran unos que otros fragmentos de ruinas, con arquitectura de orden dórico, cuya manifestación revela que Mixco fué una ciudad importante.

"Don Pedro de Alvarado y don Pedro Portocarrero la mandaron demoler, obligando á los pocos indios vencidos que sobrevivieron, á emigrar de allí para establecerse en el punto barrancoso donde ahora existe.

"Este pueblo, como dejamos dicho, se defendió heróicamente empleando una estrategia, desconocida y burlando siempre á Portocarrero; pero en la humanidad, tanto en los pueblos como entre los hombres individualmente, nunca faltan Judas: y el pueblo de Chinautla se encargó de este papel, vendiendo á los de Mixco al amanecer de una noche tenebrosa, en que á virtud de esta traición fueron sorprendidos y vencidos completamente.

"Hay una particularidad digna de referirse en el punto donde estaba ubicado Mixco, que se encuentra aún. Es una cueva profunda: la entrada no es declive ni horizontal, sino casi vertical, y se desciende á ella por treinta y seis gradas de piedra y cal bien construidas, hasta llegar á una sala ó galería de sesenta varas de extensión, que descansa sobre arquería perfectamente fabricada. Allí en la oscuridad misteriosa de los extremos de aquel antro impenetrable, nadie se ha atrevido á traspasarlo, porque se siente temblar la tierra bajo los pies. Los indios le nombran á este fe-

nómeno en aquel punto de la cueva, "Tierra—Viva" Y allá.... muy distante, en la lejana oscuridad, se oye un ruido indefinible y pavoroso, como el producido por el eco vago y pavoroso de la tempestad.

"El cronista Fuentes y Guzmán dice refiriéndose á Mixco:

" De un numeroso y crecido pueblo, tomó el general y simple "nombre de *Valle de Mixco*, toda la dilatada capacidad de su te- "rritorio, cuya etimología no se descubre: recóndita y negada "aún á los mismos indios paisanos que ingénuos confiesan igno- "rar la significación de su pronombre en su natural idioma *Po-* "*coman*; y en ninguno de los otros diversos idiomas de tantos "provincianos, no se rastrea ni descubre propiedad alguna ni "aún semejanza para su inteligencia; y habrá de correr en esta "historia sin declararse más, bien que me atreveré á pensar que "su significación, escondida y retirada á la inteligencia común y "general, le debe provenir de no ser muy bueno el nombre."

"En esta suposición, se engañaba el cronista, antiguo Corregidor de Totonicapam y Huehuetenango, porque el significado de Mixco, ninguna cosa tiene de malo absolutamente, ni mucho menos queda retirado de la inteligencia común y general.

"En México había un Dios muy estimado con su templo suntuosísimo: era también el Marte de los *Otomí* y se llamaba *Mixco huatl* "culebra neblinosa," compuesto de *Mixco* "neblina" de *huatl* ó *coatl* "culebra." De suerte que *Mixco* significa " niebla ó neblina," etimología simpática y metereológica que nada tiene de malo ni fuera de la inteligencia común y general".....

Guatemala, Octubre de 1890.

FIN DEL TOMO I

INDICE DEL TOMO I

PAGINAS

Advertencia 3
Prólogo 7
Datos Geográficos 11
Sobre la posición geográfica y tiempo medio de Guatemala 19
Montañas 23
Los Volcanes, por A B 27
Los Volcanes de Guatemala 29
Una ascención científica al Volcán de Fuego &, por los Señores Dollfus y Montserrat 33
Expedición á los Volcanes de Acatenango y de Fuego, por el Sr. Rockstroh 41
Impresiones de viajes, el Volcán de Fuego, por el Sr. Dussaussay 47
Sobre el Volcán de Fuego, por D. Cayetano Santis..... 53
Temblores de Tierra:—"Diario de Centro América"..... 55
Volcán de Pacaya por, los PP Jesuitas..... 57
El Volcán de Ipala, por M. U..... 69
El Volcán de Tajumulcó, por D, Alejandro Prieto..... 71
Impresiones de viaje, el Volcán de Agua, por el Sr. Dussaussay 77
El Volcán de Agua y la inundacion de la Ciudad de Guatemala en 1541, por el Sr. D. Juan J. Rodriguez..... 81
El Volcán de Agua, poesía, por D. Eduardo Hall..... 89
En el Volcán de Agua, por D. Rodolfo Figueroa..... 91
Conclusión del tratado de los Volcanes..... 97
Al Volcán de Agua, poesía, por D. José Batres Montufar 101
Los Barrancos..... 103
Sistema hidrográfico de la República..... 107
Los principales ríos de Guatemala etc..... 108

PAGINAS

Impresiones de viaje por D. Salvador Escobar..... 113
A la orilla del Motagua, poesía, por D. Victor T. Morales 119
Río Polochic y Río Dulce, por D. D. Rodriguez F. O..... 121
La Barra del Río Dulce, [dividido en varios artículos] por D. Julio Rossignon 126
El Puente de los Esclavos, por Salomé Jil 145
El Puente del Río Grande..... 148
La Garrucha, por J. R 149
La Gruta de San Pedro Martir por el Sr. D. Juan J. Rodriguez..... 153
El Río Pensativo..... 158
Carta sobre el Río Pensativo, por D. Alejandro Prieto . 161
Otras Especialidades Hidrográficas..... 168
Cascadas ó Catarata, El Salto del Sacramento, por Raquel 170
Continuación de las cascadas..... 171
Fuentes de diversas especies..... 174
Lagos.—Dr .Gonzalez, D. Darío..... 179
El Lago de Amatitlán.—Dr. Juarros, historiador..... 183
La pezca en Amatitlán —"El Diario de Centro-América" 183
El Lago de Ayarza, por M. U..... 187
Id. id id. por, D. Alejandro Prieto... 189
Continuación de las Lagunas..... 194
Lago de Guija 195
El Lago Azufrado, por D. Alejandro Prieto..... 197
El Lago de Atitlán..... 203
La Laguna de Atitlán, poesía, por D. Ramón Uriarte... 211
El Lago de Atitlán, por el Sr. Dussausay..... 215
Una tarde de Invierno, subiendo de Panajachel á Sololá, por D. M. Montufar..... 219
Dos Palabras.—El Editor..... 227
Utzil, Tradiciones sobre el origen del Lago de Atitlán, por Don Felipe Silva Leal..... 228
Arqueología Guatemalteca.—El Editor 257
Desde las Ruinas del Quiché, por D. Felipe Valentini.. 265
Antigüedades de Cotzumalguapa, por D. J. G 271
Ruinas de Cotzumalguapa, por D. Pastor Ospina..... 278
Antiguedades en el Departamento de Jutiapa, por Don José Antonio Urrutia, Presbítero..... 285
Ruinas de Quiriguá por, el Señor Duossaussay..... 289
Ruinas de Rabinal, por el Abate Brasseur de Bourgbourg 297
Arqueología Centro Americana. "Diario de Centro-América"..... 305
Algo sobre ruinas por Tamiro 309
Mixco..... 311